8 DE DICIEMBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1260

El Hogar

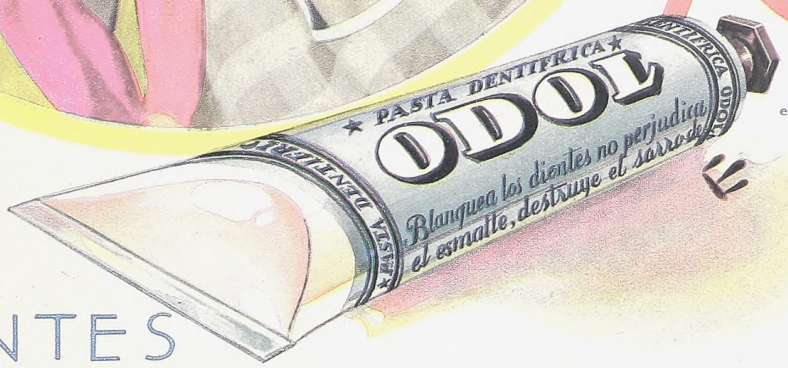
30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

LA PEQUEÑA TEJEDORA

Por RICHARD HALL

El tratamiento de ODOL es lo más perfecto para lograr o conservar sus dientes blancos, sanos y brillantes

tubo grande 70 centavos o el tubo doble 1.40



DIENTES DESLUMBRANTES

...Madre e hija, Verano radiante y primavera de la vida... lucen iguales sonrisas que revelan dientes deslumbrantes, sanos y anacarados. Para lograr o conservar tales dientes, orgullo y luz de su sonrisa, nada iguala en bondad y eficacia a la CREMA DENTAL ODOL. Su acción es positiva y segura; blanquea los dientes sin desgastar ni rayar su delicado esmalte, disuelve las manchas y descoloraciones y desinfecta la boca, sin irritar los tejidos. Su sabor agradable perfumará discretamente su aliento. Pruebe la Crema Dental ODOL, hoy mismo. Ud. notará muy pronto los resultados de su inigualada eficacia en la blancura y el brillo de sus dientes.

Poder Germicida del Odol líquido:

El Odol líquido, conocido en todo el mundo durante medio siglo, es el bactericida más poderoso: una solución al 4 % destruye en 15 segundos los más resistentes bacilos, asegurando una desinfección total y perfecta en las paredes y pliegues de la boca y la garganta.

Odol

La mano de Dios

Novela

de

Atilio Chiappori

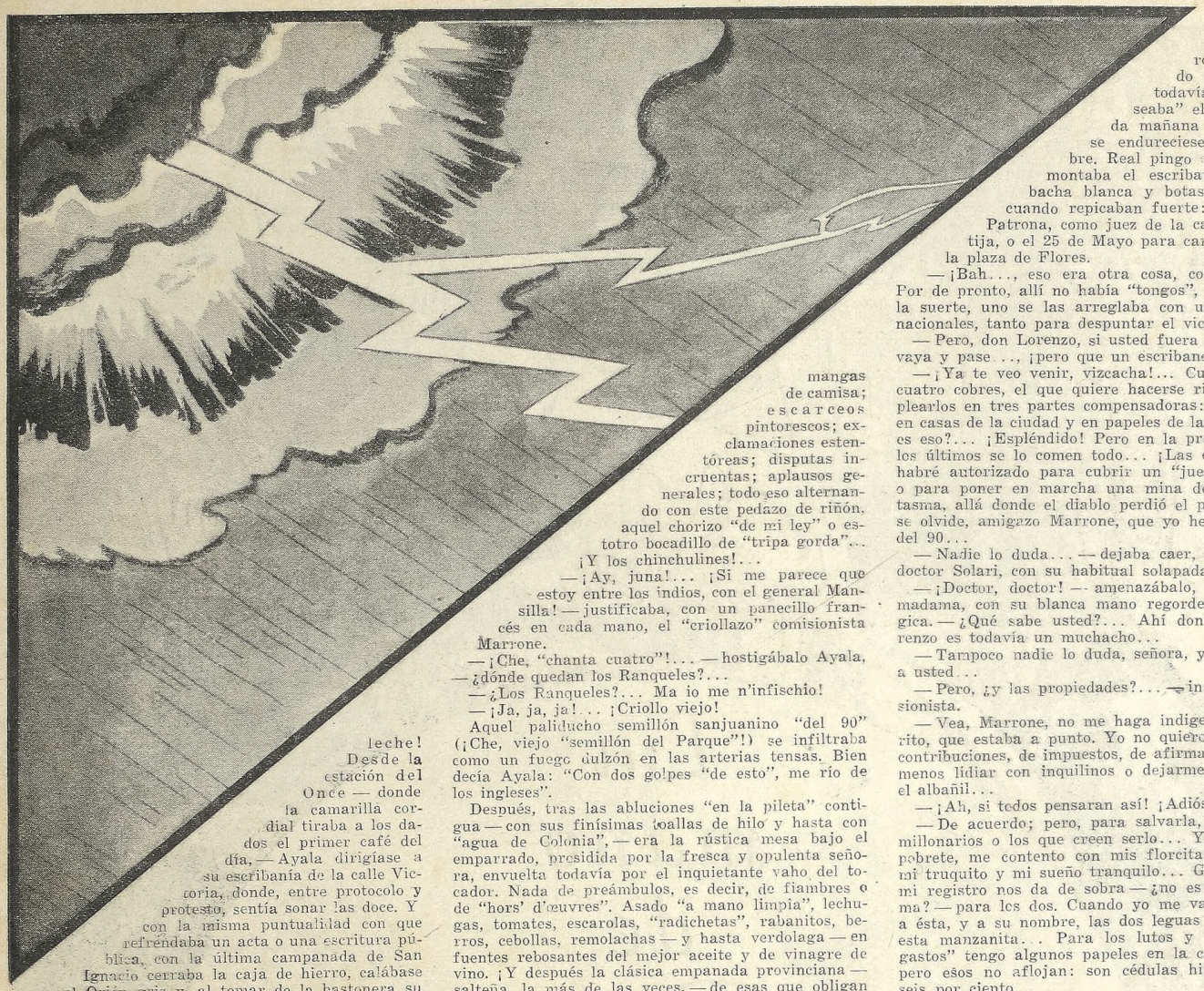
En las bellas páginas de esta novela, el distinguido colaborador que las subscribe, tan culto crítico de arte como excelente costumbrista, presenta, engarzados en un relato de espiritual amenidad, aspectos pintorescos de la vida porteña con un realismo subyugante y conmovedor que los lectores saborearán con deleite.

En toda la Floresta no se encontraba finca más acogedora que la de los Ayala. Casa confortable, yantares opíparos, llaneza cordial. En el escaso predio de una manzana, los afortunados dueños habíanse ingeniado para formar un casco de frutales — ¡famosos duraznos, damascos e higos de España!, — una huerta de periódicas primicias, con su adyacente corral de aves cebadas, y un pulido jardín, que era como el anuncio de la inevitable urbanización de esa zona todavía agreste. La Floresta de aquellos tiempos — hoy barrio indistinto, — con sus calles terregosas, su alumbrado a kerosene y sus quintas solariegas románticamente bautizadas: "Las Golondrinas", "Santa Rita", "La Madreselva", "Forget me not!..." Cursi nomenclatura para estos días, pero tan acordada, entonces, con los cercos vivos de cinacina, los arriates de verdinegros arrayanes y los umbríos caminos de eucaliptos, refugio crepuscular de las querendonas torcaces...

Los Ayala eran afortunados pero no felices. En aquella colmada existencia bucólica algo turbaba la placidez de sus designios domésticos. Primeramente, la ausencia de prole; luego, aquel error de primera juventud — quizá remisa omisión legal, quizá insalvable impedimento — que, al mantenerlos en situación irregular, aislábalos en la ceñida sociedad de las familias veraneantes. Los vecinos — los que, como ellos, vivían allí todo el año — no paraban mientes en tal trance. Sabíanlos en la más estrecha y pulera vida conyugal, y tantas pruebas habían recibido de su apego y de su generosidad, que ya no se acordaban de aquella versión llegada no se sabe de dónde. "Y, después, ¿acaso hacen mal a alguien?... Todavía si tuviesen hijos..." No es que, tampoco, los alejaran, abiertamente, "las señoras de las quintas". De diciembre a marzo, tanto en la dominical misa de las diez en la capilla, como en la kermesse de la plaza o en el baile del Club Social, durante las fiestas de la Candelaria, el saludo era correcto y la conversación afable. Pero ninguna de ellas, ni sus hijas, pisaron nunca los umbrales de "Las Diamelas". Un 2 de febrero — día de la patrona de la parroquia — los Ayala ofrecieron un "garden party". Las excusas unánimes fueron inobjetables. Por aquellos tórridos días de atmósfera enrarecida el "coup de chaleur" hacía estragos, tanto en la ciudad como en la campiña... ¿Quién no se acuerda de aquel atroz verano de 1900? Sólo los hombres se atrevieron a asistir, los habituales invitados a los almuerzos criollos...

PERO tal situación no alteraba, de ninguna manera, el ritmo de vida de los Ayala. Todas las mañanas, a las nueve, don Lorenzo Ayala, que como buen gustador de la vida la saboreaba desde temprano, después de leer los diarios entre mate y mate, subía al pequeño breack, flamante, cuyo trotador zaino lo ponía en dos minutos en la estación. De regular estatura — más bien obeso, pero sin embargo ágil, — vestía siempre de claro, tonalidad que singularizaba, como un tilde, el impecable chaleco blanco de piqué, de rigoroso uso en invierno y verano. Por eso, al verlo llegar al andén tan pimpante y fresco con una diamela en el ojal, su compadre y afectísimo contendor en los partidos de bochas o de truco, el comisionista de bolsa Marrone, solía decir a los circunstantes, aludiendo a la tez trigueña de Ayala:

—¡Pcha!... ¡Ha vuelto a caer una mosca en la



Ilustraciones de Neal Bose

leche! Desde la estación del Once — donde la camarilla cordial tiraba a los dados el primer café del día, — Ayala dirigíase a su escribanía de la calle Victoria, donde, entre protocolo y protesto, sentía sonar las doce. Y con la misma puntualidad con que refrendaba un acta o una escritura pública, con la última campanada de San Ignacio cerraba la caja de hierro, calábase el Orión gris y, al tomar de la bastonera su caña calibre y sus guantes crema, decíales a los amanuenses:

— Bueno, muchachos, ya saben: a cualquiera que pregunte por mí..., que me he ido a Europa... Regreso a las dos.

— Muy bien, señor...

De doce a dos eran los formidables almuerzos en aquel pequeño restaurante de "gourmets" de la calle Rivadavia al llegar a Florida. Pocos platos, pero de calidad y de substancia. Una botella de vino, pero ¡de qué tiempo! La mejor fruta, buen café, un Hoyo de Monterrey y la ritual copita de ginebra marca Llave... ¡Qué Chartreuse ni qué Padre Kermann!

Todas las tardes, también, en el flamante breack esperábalo la señora en la pequeña estación de Vélez Sársfield, con el tren de las seis. En invierno, para correr pronto junto al buen fuego de quebracho y cambiar las noticias del día o tirar un "solitario" paladeando aquel heroico Jerez traído, en sus genuinos pellejos, años atrás, por el presunto suegro, que en paz descanse; en verano, para correr presto a la ducha, vestirse el ambo de brin blanco y tomar, él mismo, las riendas y dar una vuelta, con la patrona, fresca y opulenta, por las calles transitables "del pago", hasta la hora de comer. Después, sin cubrir nunca la medianoche, aquel ritual "truco de seis", en la terraza, donde se empeñaban o se desquitaban los "culpables" del "cordero ensillado" del próximo domingo.

El domingo, la fiesta era completa. Desde las once allegábanse, con un socarrón ¡Ave María!, los amigos apalabrados la víspera. Ya, en un claro de la quinta, sombreado por viejos sauces, comenzaba a dorarse el cordero propiciatorio a la lumbre de la fogata casera. En el travesaño del asador, ristras de chorizos criollos; sobre el primer rescoldo, jugosas achuras... Entre tanto, a veinte metros, en la oreada alameda, iniciábase el primer partido de bochas: mangas de camisa; escarceos pintorescos; exclamaciones estentóreas; disputas incruentas; aplausos generales; todo eso alternando con este pedazo de riñón, aquel chorizo "de mi ley" o estotro bocadillo de "tripa gorda"... ¡Y los chinchulines!...

— ¡Ay, juna!... ¡Si me parece que estoy entre los indios, con el general Mansilla! — justificaba, con un panecillo francés en cada mano, el "criollazo" comisionista Marrone.

— ¡Che, "chanta cuatro"!... — hostigábalo Ayala, — ¿dónde quedan los Ranqueles?...

— ¿Los Ranqueles?... Ma io me n'infischio!

— ¡Ja, ja, ja!... ¡Criollo viejo!

Aquel paliducho semillón sanjuanino "del 90" (¡Che, viejo "semillón del Parque"!) se infiltraba como un fuego dulzón en las arterias tensas. Bien decía Ayala: "Con dos golpes "de esto", me río de los ingleses".

Después, tras las abluciones "en la pileta" contigua — con sus finísimas toallas de hilo y hasta con "agua de Colonia", — era la rústica mesa bajo el emparrado, presidida por la fresca y opulenta señora, envuelta todavía por el inquietante vaho del tocador. Nada de preámbulos, es decir, de fiambres o de "hors' d'œuvres". Asado "a mano limpia", lechugas, tomates, escarolas, "radichetas", rabanitos, berros, cebollas, remolachas — y hasta verdolaga — en fuentes rebosantes del mejor aceite y de vinagre de vino. ¡Y después la clásica empanada provinciana — salteña, la más de las veces, — de esas que obligan a arremangarse para comerlas, y cascos de queso Tafí o Carcarañá, y pastelitos de dulce de membrillo, y fruta, mucha fruta, toda la fruta de la quinta, fruta intacta, fresca y opulenta como la misma patrona!

AQUEL plácido buen vivir remozaba su franca despreocupación en las cordiales y largas sobremesas de la glorieta, en verano, o del invernáculo, a partir de fines de abril. Nada parecía amenazar su natural seguridad. La pareja gozaba de una lozanía rara al frisar los cincuenta. Luego, sin ser un potentado de la fortuna, don Lorenzo sabíase al abrigo de cualquier descalabro económico en aquellos turbios tiempos de politiquería y de especulaciones, de tan frecuentes altas y bajas aun de los patrimonios más sólidos. Con gran sentido práctico, asentado en irreductibles principios de conservadorismo criollo, prefería el escribano pisar terreno firme. Cuantas veces su viejo e íntimo amigo, el comisionista Marrone, le propusiera rápidos negocios pingües, su respuesta fué invariable:

— Vea, che, hablemos de otra cosa... Yo quiero dormir tranquilo...

— Pero, don Lorenzo, si en la bolsa...

— Yo no he ido nunca a la bolsa, como no voy nunca a las carreras...

— ¡Hum..., hum!... — interrumpíale socarronamente el comandante Spuch. — ¿Y las "aprontadas" del pangaré en el "camino de Olivera"?... ¿Y aquellas "tragadas de punta a punta" en la cancha de San Justo?

En efecto, años atrás don Lorenzo "cuidaba" un parejero criollo de gran fama en los pueblitos del oeste hasta más allá de Morón. El mimado pangaré, que todavía ahora "paseaba" el sargento cada mañana para que no se endureciese en el pesebre. Real pingo que solamente montaba el escribano — de bombacha blanca y botas de charol — cuando repicaban fuerte: el día de la Patrona, como juez de la carrera de sortija, o el 25 de Mayo para caracolear hasta la plaza de Flores.

— ¡Bah..., eso era otra cosa, comandante!... Por de pronto, allí no había "tongos", y si se torcía la suerte, uno se las arreglaba con un par de mil nacionales, tanto para despuntar el vicio...

— Pero, don Lorenzo, si usted fuera un chacarero, vaya y pase..., ¡pero que un escribano hable así!

— ¡Ya te veo venir, vizcacha!... Cuando se tiene cuatro cobres, el que quiere hacerse rico ha de emplearlos en tres partes compensadoras: en el campo, en casas de la ciudad y en papeles de la bolsa... ¿No es eso?... ¡Espléndido! Pero en la práctica, m'hijo, los últimos se lo comen todo... ¡Las escrituras que habré autorizado para cubrir un "jueguito de oro" o para poner en marcha una mina de carbón fantasma, allá donde el diablo perdió el poncho!... No se olvide, amigazo Marrone, que yo he nacido antes del 90...

— Nadie lo duda... — dejaba caer, en sordina, el doctor Solari, con su habitual solapada distinción.

— ¡Doctor, doctor! — amenazábalo, risueñamente, madama, con su blanca mano regordeta pero enérgica. — ¿Qué sabe usted?... Ahí donde lo ve, Lorenzo es todavía un muchacho...

— Tampoco nadie lo duda, señora, y se le felicita a usted...

— Pero, ¿y las propiedades?... — insistía el comisionista.

— Vea, Marrone, no me haga indigestar el corderito, que estaba a punto. Yo no quiero ocuparme de contribuciones, de impuestos, de afirmados, ni mucho menos lidiar con inquilinos o dejarme explotar por el albañil...

— ¡Ah, si todos pensaran así! ¡Adiós mi patria!

— De acuerdo; pero, para salvarla, ahí están los millonarios o los que creen serlo... Yo, que soy un pobrete, me contento con mis florcitas, mi asadito, mi truquito y mi sueño tranquilo... Gracias a Dios, mi registro nos da de sobra — ¿no es cierto, madama? — para los dos. Cuando yo me vaya, le quedan a ésta, y a su nombre, las dos leguas de Pehuajó y esta manzanita... Para los lutos y "los primeros gastos" tengo algunos papeles en la caja de hierro, pero esos no aflojan: son cédulas hipotecarias del seis por ciento.

— ¡Pero, don Lorenzo, no se ponga así!... Pensar en la muerte... — intervenía el comandante.

— ¡No, hombre..., si lo digo en broma!... ¡Cualquier día se me atreve la muerte!... ¿Qué le parece, doctor?

— A mí me parece que tengo el vaso vacío...

— ¡Ja, ja, ja!

— ¡Sargento! — ordenaba enfáticamente Ayala. — Te vas al zótano, y apenas dejás la escalera: media vuelta, ¡dré!... Ahí no más está el Capri, en un montoncito de tierra... Te traes una botella, pero ¡sin moverla!, ¡como si fuera el viático!

— De modo — asombrábase Marrone — que ¿en la caja de hierro?...

— El Banco Nacional está en liquidación, compadre.

— ¿Y si mañana le asaltan la quinta o se le quema la casa?

— ¡Ah, viejo, en tal caso me declaro "forfait"... Eso está en manos de Dios... Después, cien mil pesos más, cien mil pesos menos, ¡qué puede hacerle a un estanciero de Pehuajó!... Pero no se aflijan; para irme preparando, ¡ahora mismo les voy a ganar diez patacones por cabeza, y "por chico", en un truco de mi flor!...

— ¡Upa!... Don Lorenzo, no cante tan temprano — retobábase el comandante Spuch, que se creía invencible, — ¡no sea que amanezca de golpe!...

— ¡Así somos nosotros, los gallos viejos!

— ¡Qué don Lorenzo!

— Y ese Capri..., ¿está todavía en la aduana?

— No, doctor; mis vinos no pasan por ahí... Los tengo de contrabando... Por eso son tan buenos

y..., sobre todo, baratos..., ¿verdad, compadre? — replicábale Ayala, guiñándole a Marrone.

— ¡Como que es de día!

Y volviéndose a su compañera:

— Mirá, madama, alcanzámelo, ¿querés?, al sargento, y decile que con la botella del doctor nos lleve el mazo de cartas a la glorieta... ¡Ah, che, y que no se olvide los porotos!... Bueno, señores, no habiendo más asunto que tratar, se levanta la sesión.

LA glorieta estaba situada en el cruce mismo de los dos caminos perpendiculares, bordeados de plátanos, que partían la quinta en cuatro cascos simétricos. Al frente, a ambos lados del portón, en el de la izquierda, la casa, toda blanca, engarzada en el jardín, siempre florido gracias al bien provisto invernáculo. El de la derecha, con su nudoso parral de moscateles — "el parral de las comilonas", — destinábase íntegro a frutales. De los otros dos "del fondo", el uno asoleábase en ubérrima huerta, y el contiguo, sombreado por enhiestos eucaliptos, contenía la cochera, la caballeriza, el gallinero, la cancha de bochas y demás dependencias, con salida directa a la calle lateral.

De planta rectangular, apenas si se distinguía su entrelistado bajo el follaje de la glicina, la madreselva y del "jazmín del país", que la envolvían de frescuras y de fragancias. Mesa rústica, sillones de mimbre, enarenado piso.

Llegaba el sargento, fruncido en su empaque marcial, con la bandeja de los licores y de los cigarros, que madama deponía en una repisa esquinera.

— Mirá, sargento — preveníale Ayala, con un significativo movimiento de cabeza, — que todo esté listo por allá... ("Por allá" eran las cuadras.)

— Siempre está listo, mi capitán.

— Muy bien. Con la fresca, después que traigas los muchachos desde la estación, iremos a echarle un vistazo al pangaré...

— Como guste, mi capitán.

— Bueno, podés desfilar... ¡Ah, me olvidaba! Esta tarde atás la yunta de obscuros para que madama se floree por el pago...

— Así se hará, mi capitán.

Hacía veinte años que Crescencio Latorre estaba a su servicio. Cuando la revolución del 80, siendo Ayala capitán del cívico Regimiento de Rifleros, Latorre, recién llegado de Pehuajó, formaba en su compañía como soldado raso; y por su inteligencia despierta, su discreción y su disciplina, fué promovido — en aquellos repentinos ascensos circunstanciales — al grado de sargento. Después de "la patriada", apenas Ayala pudo alambrar la manzanita de la Floresta, le armó un ranchito para que le vigilase las primeras plantaciones. Más tarde, ya formada la quinta, y mientras duró su estada en Europa, Latorre fué el hombre de confianza, que se entendía con albañiles y jardineros. Ahora desempeñaba complejas y promiscuas funciones: mayordomo, "entraineur", cochero... En una palabra: de él dependía, inmediatamente, todo el personal de faena del casco de los eucaliptos — del "por allá": — jardinero, horticultor, peones...

Madama ofrecía licores y cigarros con brazos tan blancos — blanco celeste — que fuera ripioso llamarlos ebúrneos.

— ¿Anís?... ¿Guindado?... ¿Padre Kermann?...

— Mirá, madama, no te fatigués... Dejanos todo eso allí, en un rincón... Ya somos grandecitos...

— Y usted, doctor, ¿Hoyo de Monterrey o Eduardo VII?...

— Señora — refunfuñaba el doctor Solari, siempre irritado porque se prefería el truco al pócker, — con estas barajas y ese guindado estarían más en carácter un torcido paraguayo o un "negro de chala"...

— Vamos, vamos, a usted le gustan éstos — apaciguábalo madama, eligiéndole una breva de a palmo. — ¿Quiere que se la despunte?

— Si es con los dientes...

— Pero, ¿oís, Lorenzo?... ¡Si será atrevido!

— Dejalo que rabie... ¡En carácter, en carácter! ¡Ja, ja, ja!... ¡No me haga reír, doctor!... Entonces, para su vaso de vino, en lugar de un puro debería encender un "toscano" o un "Cavour"...

— "Bonum vinum lætificat cor hominis"...

— ¡Amén! — zanjaba Ayala. — ¿Quién es mano?

— Y yo los dejo hasta la hora del té.

— ¿Del té?... ¡Ah, no, madama!... Cerveza fresca o, en el peor de los casos, helados... — irrumpía Marrone. — Ninguno de los presentes está enfermo.

— ¡A Dios gracias!

— Bueno, bueno, ¡allá ustedes!... Hasta lueguito...

Y madama retirábase a sus aposentos, con paso tan liviano y movimientos tan elásticos, que sorprendían por la opulencia del cuerpo. De estatura más que regular, equilibraba, sin embargo, su canon la compacta redondez de las formas, trasuntas bajo el amplio peinador. "¡El modelado, mi amigo!...", como solía pontificar el sibarita doctor Solari, cuyos sesenta años bien cumplidos y su condición de médico de la familia le permitían ciertos "tecnicismos" ajenos, por cierto, a la terapéutica... Ayala seguíala, en su ágil andar, hasta el recodo del sendero, con la misma enternecida mirada de cuando se conocieran en Luchón. "¡Ah, vasca linda! — pensaba. — ¡Grandota y ligera, firme, lisa y blanca como el mármol!... Tersura y blancura indemnes del tiempo y del sol. ¡Esa garganta, esa tez, blanca azuladas, nacarinas, arrozóideas — blanco casi estelar bajo la renegrida crencha, — que traían al recuerdo la albura de "la inmortal de las nieves", la impoluta "edelweiss" de la montaña nativa!...

— ¡Vasca linda!... — no podía a menos que exclamar el escribano.

— ¡Don Lorenzo, por favor!... ¡No cuente plata delante de pobres!...

LA tarde nublábase por momentos. Una atmósfera bochornosa, emoliente, se poblaba de vahos de la tierra labrada, que el bravo sol de febrero tostara desde el amanecer. No se movía una hoja en toda la quinta, y era tan denso y penetrante el aroma de la madreselva y de los jazmines del país, que por dos veces el doctor Solari había propuesto terminar la partida fuera de la glorieta.

— ¡Uno se ahoga, se marea, aquí!...

— Con este día, uno se marea en cualquier parte.

— ¡Paciencia, doctor! Cuando ustedes los concejales nos hagan llegar la electricidad hasta aquí, ya tendremos ventiladores... — replicaba don Lorenzo, visiblemente fatigado y un tanto nervioso.

En efecto, desde hacía rato estaba callado, él, tan decidor, sobre todo en los escarceos compadrones de su juego predilecto. A medio fumar, había arrojado con fastidio su magnífico habano:

— ¡Esta infecta tagarnina me ha dejado la boca amarga!

— ¡Ajam..., ajam!... — subrayaba cazurramente el comandante. — ¿Cuántos "chicos" van perdiendo?...

— ¡Mirá! ¡Qué metejón!... ¡En seguida voy a hacer testamento!

— ¿Ahora solamente?

— ¡Qué quiere, doctor!... "En casa del herrero..."

Y dirigiéndose a Marrone:

— ¡También usted, compadre! ¿Por qué no les largó con "la falta"?... Yo le hice señas...

— En sueños... todo es posible...

Llegaba madama, ya vestida para el consabido paseo vesperal. Seguíala una criada con los refrescos y bocadillos. Apenas entró, inquietóse de veras.

— ¿Qué te pasa, Lorenzo?

— ¿A mí?..., nada...

— ¿Cómo nada..?, ¡si estás pálido y ojeroso!

— No se preocupe, señora; es este calor, estos jardines... — tranquilizábala el doctor Solari.

— Mira — insistía ella, — si no te sientes bien no salgo. Que vaya el sargento a esperar a tus sobrinos... Sé franco...

— ¡Pero, m'hija!... ¡Vean qué asunto!... No tengo nada... Debe ser algo que se me ha atrancado acá... — Y señalaba el estómago.

— Los consejos de Marrone — deslizaba el comandante.

— ¡De juro!... Pero, ¡con un "golpe de llave", listo!... Mirá, madama, mandame con la muchacha la limeta de ginebra...

Hacía enormes esfuerzos para disimular el creciente dolor que le retorcía el epigastrio. El doctor Solari, a cuya sagacidad se revelara de golpe lo grave del percance, trataba de alejar a madama.

— En seguida va a estar bien... Son fenómenos de metabolismo... Si se detiene va a llegar tarde a la estación...

— Sí, madama; si los muchachos no te ven, van a tomarlo a desaire... ¡Ya que nos quieren tanto!

— ¡Sobre todo a mí!

— ¡Qué le vamos a hacer, m'hija!... En tu país dicen: "los amigos se eligen; la familia se soporta..." ¿No es eso?... Bueno, mandate a mudar..., que ya me traen la limeta.

Sorbió, Ayala, dos copas seguidas de aquella añeja ginebra, "capaz de resucitar muertos", como él decía. Subióle en el acto un lampo sanguíneo al rostro. Volvieron a brillar alegremente sus apagados ojos, y levantándose como si tuviera veinte años, fanfarroneó:

— ¡Hum!... ¿Quién dijo miedo?... Doctor, se la recomiendo para sus recetas... Ahora, el que me quiera que me siga... como decía Garibaldi. Voy a llevarle sus terrones de azúcar al pangaré.

Y salió, con el comandante, camino de las caballerizas, alardeando prestancia y jovialidad.

— Ya vamos en seguida — gritóle Marrone, mientras detenía al doctor con un vistazo.

La tarde, grávida de tormenta, cernía su invisible gasa plúmbea. En el sendero de fina conchilla crujían los pasos de los dos amigos con esa nitidez que sólo permiten la inmovilidad y el silencio absolutos. Don Lorenzo, al pasar, cortaba dos gajos de diosma: uno para el comandante y el otro para su solapa. Desde la glorieta, ya invadida por indecisas sombras verdi-

(Continúa en la pág. 25)

DAGUERROTIPOS ROMANTICOS

Por
EL VIZCONDE DE LASCANO TEGUI
Ilustraciones de
Alejandro Sirio

RETORNO A LA NATURALEZA

LA Nouvelle Heloise", Juan Jacobo Rousseau, Bernardino de Saint-Pierre y Alfonso de Lamartine pusieron una melancólica sed de vida natural entre la gente que a salvo de las guerras de Napoleón y de las de la independencia americana, había quedado como embalsamada, sin destino sobre la tierra. Las pelucas y los trabajos de pelo y mica volvieron a cubrirlas como grandes éxitos de la humedad. En los libros que debían dar origen al "Magasin Pictoresque" pasó un soplo de aire fresco y se oyó en el corazón de aquella gente ya vetusta un grito de redención que decía: "¡Volver a la naturaleza! Ser felices como los primeros hombres. Comprobar que el hombre es inmanentemente bueno... Tal vez entrar de nuevo en el Paraíso..."

Ese retorno a la madre Tierra quedó señalado como la baba del caracol en el paisaje sin aire del período romántico burgués. Unos hicieron colección de mariposas, otros de coleópteros y otros de hojas secas. En las salas, bajo campanas de vidrio, se levantaron árboles enanos, cargadas sus ramas de colibríes empajados. Eran polvorines de alcanfor, de pimienta y de ácido fénico. Otros, más ágiles, se fueron a África, a cazar leones, y no volvieron más, dando razón al inca Garcilaso, que ya había dicho: "Y aunque en verdad los leones de la Florida no son tan grandes ni tan fieros como los de África, al fin son leones y el nombre les basta."

Pero una de las formas más agudas y populares que presentó este retorno dominical a las campañas, malogrado como todos los retornos de los israelitas a Jerusalén, fué la de grabar en la corteza de los árboles las iniciales de los enamorados extraviados en los bosques siguiendo las trazas del pájaro azul.

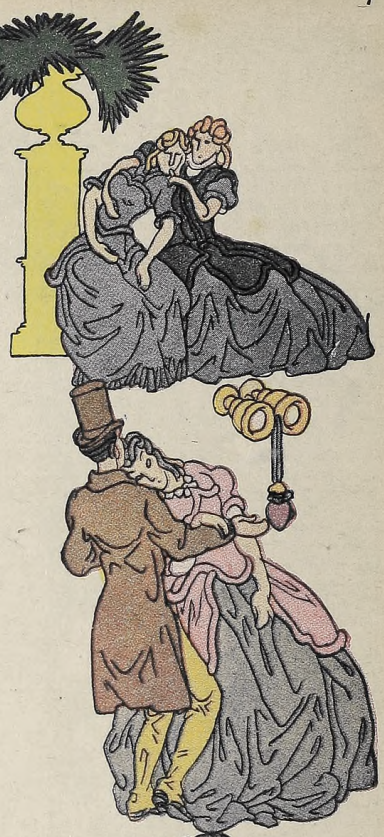
EL ALBUM

EN las alcaldías dan a los recién casados una libreta de familia donde llevarán la contabilidad de su vida, los hijos que les nazcan, y, por fin, su muerte. Yo heredé de mis tías abuelas los libros de memorias que eran para ellas, solteronas, la libreta de un Registro Civil imaginario donde asentaríase la fecha de sus emociones unilaterales. Ellas, que vivieron perpetuamente emocionadas como las ciudades sitiadas, esterilizaron los versos, las máximas y las ramas de helecho entre las páginas largas de un álbum precioso. En un cajón de ébano duermen hoy sus restos. En el ataúd del álbum reposa su estéril juventud. Huelen y olerán eternamente a humedad estos libros que se formaron a la sombra de las vidas obscuras. Una tinta granate a fuerza de ser vieja, unas cintas descoloridas, señalan entre un liquen diminuto el rastro de sus recuerdos. Hay versos de Lamartine, mal traducidos, y "Las golondrinas" de Bécquer, mal copiadas; pensamientos sesudos (ajenos casi todos), acuarelas y dibujos al lápiz, varios paisajes italianos con un inevitable puente en ruinas. Los hombres han escrito sus renglones en ese álbum con buena letra, y las amigas del colegio, cuando van a casarse, se despiden de mis parientas con tan honda emoción, que parecen, en ese instante, traicionar un viejo compromiso sentimental con mis tías, que morirán solteras.

LOS FRASCOS DE SALES

LAS noches de teatro, porque la luz de las candilejas no sentaba bien a los cutis coloreados, las mujeres interesantes bebían una o dos cucharadas de vinagre. El tono de moda era el alabastro. Los descotes debían recordar al mármol. Los corazones eran resistentes al frío y estábamos en la época en que el arte decorativo modelaba antorchas de mármol con las llamas heladas. Por si el ácido acético no era enérgico, se llevaba en la cartera un frasco de sales de amoníaco regadas con espíritu de vinagre. Teníase, así, en todo momento, el cutis transparente de las desvanecidas, la carne de las azucenas a la luz de los cirios, pálidas enfermas a la media luz de los candelabros. Había mujeres suficientemente elegantes como para usar un diminuto anteojo de teatro, al que iba enroscado en caracol un frasco de sales.

El teatro tuvo sus heroínas pálidas, como "La Dama de las Camelias" en la escena, y esa tonalidad enfermiza de las tísicas descompuso la paleta de los pintores académicos, que tenían fórmulas inalterables para hacer la tez, provocando uno de los primeros casos de conciencia en el arte adocenado y dando nacimiento, en su inocencia, más tarde, a la paleta revolucionaria de los impresionistas.



LAS CARTAS DE AMOR

EN los cajones de las cómodas duermen las cartas de amor. Los destinatarios no se atreven a quemarlas, ni tampoco se atreven a leerlas. Creen que han perdido el perfume con el tiempo ido y que no tienen ya encanto. Lo que les falta, en verdad, es coraje para volver hasta ellas. Esas cartas aún pueden hacer mal. Conocen la hendidura del corazón, y saben también que el corazón es un órgano que no cicatriza. Volverían a colarse en él y a saturarnos la sangre, al menos, de una tristeza inenarrable: la de sentirnos viejos.

Las cartas de amor, sin saber de dónde vienen y sin saber quiénes las escribieron, deben conmovernos. Como la calumnia, algo de ellas dejan por donde pasan. Me acuerdo de unas cartas de amor que me di en escribir, como quien se entretiene redactando fórmulas de química orgánica, en unos largos viajes de ferrocarril, y que pasaba después bajo la puerta de una hermosa viuda. No pudiendo saber de quiénes eran, las atribuyó a un patán familiar que solía mirarla con ojos de buey manso. Lo creyó inspirado por el amor. Lo supuso digno de un verbo mejor, en ese estado de gracia, y cuando lo acusó de ser el autor de las cartas, el tartamudo moral no supo defenderse. Fué así, por errata, que se casó con la hermosa viuda.

Meses más tarde me contó ella el secreto de su corazón. Amaba de su marido las cartas que le pasara anónimamente bajo la puerta.

— Yo conozco esas cartas — le dije.

— No — repuso ella; — nadie las conoce.

Y le recité unos versos que ellas le llevaron:

"En esta tarde de enero
está mi esperanza muerta.
Nieva en la calle el Olvido.
A las mujeres que quiero
les he cerrado la puerta.
Y las otras, no han venido..."

Las anticuadas llevan en su cartera un frasco de sales para los desvanecimientos. La recién casada, que tenía una casa de viejo, perdió el color y recurrió a su frasco de sales...

ALEJANDRO SIRIO

Enterémonos de lo que se

Con la arsedina y la arsepidina, el Dr. Enrique V. Zappi logró incorporar a la química orgánica una nueva y numerosa familia.

Por

Carlos Alberto Silva

No intenta El Hogar, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad.*

Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.

AUN cuando no me era extraña su consagración especulativa a la química orgánica, no conocía personalmente al doctor Enrique V. Zappi. Sólo hoy tuve oportunidad de tratarlo. La impresión que me depara el conocimiento debo concretarla en el rasgo característico que, para mí, mejor destaca su personalidad: su recia franqueza. Todo es leal en él: desde los ojos, que siempre miran a los ojos, hasta los ademanes, que no marcan ninguna afectación. Su voz, firme; sus palabras, precisas, sin interlíneas, hechas para decir sólo lo que se proponen expresar. El mentón del profesor Zappi me obliga a pensar que es tan obstinadamente claro, que si tuviera que acallar su franqueza se intoxicaría. Pero, para su suerte, ha demostrado en momentos difíciles que no está dispuesto a intoxicarse por nada del mundo, aunque ello implique sacrificio para su persona. Es de esos hombres que han paladeado la injusticia y saben caer junto a su convicción. (El 11 de septiembre de 1931, el interventor en la Universidad Nacional de La Plata dictó una resolución separando al doctor Zappi del cargo de profesor de química orgánica de la Facultad de Química y Farmacia. El 19 de enero de 1932, el presidente de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Ramón G. Loyarte, en cumplimiento de la resolución espontánea y unánime del Consejo Superior, repone en su cátedra al profesor Zappi.)

Está dotado de una imaginación ágil y de un dinamismo poco común, que lo lleva a ensayar todo cuanto tenga alguna posibilidad científica, por pequeña que sea. Su gran curiosidad no le permite alimentar prejuicios.

El mismo profesor Zappi se encargará de ratificar estas impresiones. Escuchemos cómo genera, crece y se impone su vocación científica, que lo determina por la química orgánica.

— Desde pequeño sentí una gran atracción hacia todo lo maravilloso. Los cuentos de "Las mil y una noches", las novelas de Julio Verne, primero; luego, los libros de historia, de religiones orientales, de espiritismo, de alquimia — que no entendía ni podía entender, — fueron mis lecturas predilectas y despertaron en mí el deseo de conocer, de profundizar los hechos para analizarlos y penetrar sus causas. Cuando en los grados elementales el maestro nos explicó que el agua estaba compuesta por la combinación de dos gases, tal afirmación produjo en mí una impresión de sorpresa, de incredulidad, curiosidad... En fin, no podría explicarlo; lo cierto es que esa impresión perduró en mí durante meses y años, como para hacerme entender que debía ejercer una profunda influencia en el resto de mi existencia. Así supe que la química, palabra mágica, era la ciencia que estudiaba y explicaba tales hechos, y desde aquel momento me sentí irresistiblemente atraído por el misterio profundo que rodea a sus fenómenos. Tampoco fué ajena mi afición a la fotografía. En aquellos tiempos nosotros mismos debíamos prepararnos los baños — "los ácidos", como se denominaban vulgarmente, — y con ello teníamos ocasión de realizar los primeros experimentos y observar la influencia que tenía la distinta composición de los "ácidos" sobre las fotos obtenidas. La necesidad de explicarme los hechos que observaba me impulsó a leer algunas obras superiores a los textos del Colegio Nacional. El primer libro de química que poseí fué el pequeño "Manuale di chimica fotografica" del profesor Namías, y casi inmediatamente la "Chimica inorgánica", del profesor Molinari, obra famosa por las orientaciones que ha sabido despertar en sus lectores. De más está decir que inmediatamente construí mi primer laboratorio: un cuartucho de madera en el patio de nuestra casa, y ahí comencé a repetir cuanto experimento se ponía a mi alcance.

— ¿Conserva alguna cicatriz de su iniciación experimental?

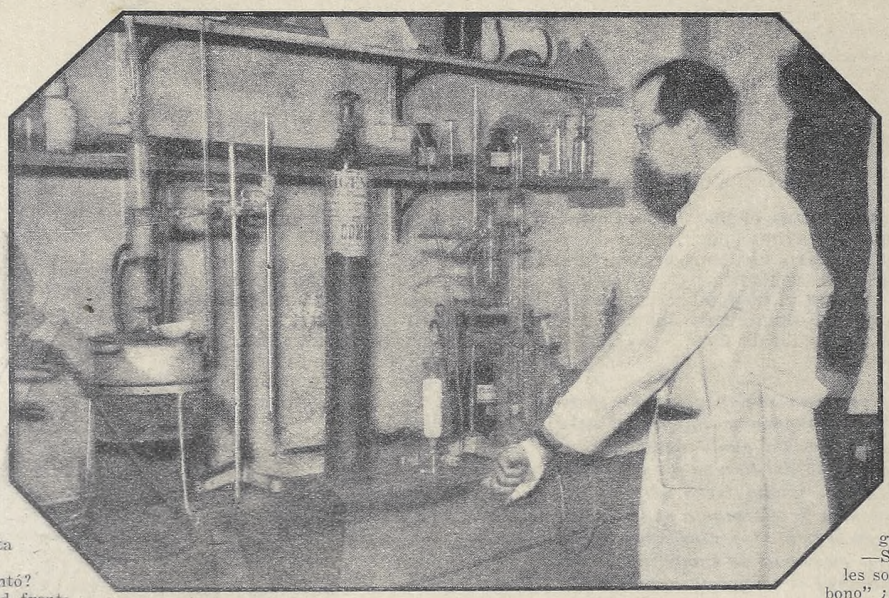
— Por supuesto que sufrí los primeros desastres que dan fama a la química. Mi bautismo de fuego lo hice con la preparación del hidrógeno y la inevitable explosión y pulverización del recipiente, al que sucedieron otros experimentos más o menos catastróficos. Una tarde estaba preparando una mezcla de magnesio, con clorato de potasio y otros ingredientes, y al mezclarlos en el mortero hicieron explosión. Como las cantidades no eran grandes, los efectos materiales no fueron muy sensibles, pero me quemé las manos, la cara, el cabello y gracias a los anteojos salvé la vista. La serie de accidentes fué larga, pero mi fiebre experimental pudo más que todo.

ZAPPI, ENRIQUE V. *(Nació en Buenos Aires el 3 de agosto de 1890). Doctorado en química en 1914. Profesor titular de química orgánica en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires. Profesor titular de química orgánica y jefe del departamento de química orgánica en la Facultad de Química y Farmacia de La Plata. Representante de la República Argentina ante la Union Internationale de Chimie, con sede en París, para integrar la Comisión de reforma de la nomenclatura de la química orgánica (1932). Miembro de las siguientes instituciones: Société Chimique de France, Sociedad Española de Física y Química, American Chemical Society y de la Deutsche Chemische Gesellschaft.*

MEMORIAS, COMUNICACIONES Y FOLLETOS: *Contribution á l'étude de la purification des liquides alcooliques provenant de la maceration de viscères ou d'autres matières organiques (con el doctor J. Magnin); Representación simplificada de los compuestos cíclicos; Sobre un aspecto esponjoso de la amalgama de sodio; Acción de los metales sobre los cloruros de carbono; Procedimiento general para la preparación del ácido cloroplatínico y de los cloruros de oro y de platino; Sobre la preparación del cloroplatinito de potasio; Sobre la hidrogenación de la piridina; Sobre la diclorometilarsina; Sur una nouvelle chaine hétérogène contenant de l'arsénic dans le noyau, la méthylarsépedine (cyclopentaméthylène-méthylarsine); Sur le dérivé organo-magnésien du dichloro-pentane; Sur l'arséniure d'argent. Essai de réduction de l'arséniate d'argent par l'aldéhyde formique (con el doctor J. Landaburu); Sur des nouveaux sels de la as-diméthylarsépedine (con el doctor J. Landaburu); Action du magnésium et du zinc sur la dichloro-méthylarsine; Instalación de una fábrica de almidón de trigo y cola de gluten; Estudio de la preparación del sulfato de cobre a partir de calcopirita al 10 % de ley; Proyecto para la instalación de una usina para la destilación pirogenada de la madera; Industria del almidón y sus derivados; Estudio y aprovechamiento de ciertas cenizas vegetales del país; Instalación para la extracción de cocaína y de pilocarpina; Instalación para el aprovechamiento de las cenizas del maíz. Aprovechamiento industrial de la carne de yeguarizo; Nuevas cadenas heterocíclicas; Ensayos de quimioterapia del cáncer (con los doctores I. L. Imaz y N. C. Laclau); Sur la dichlo-méthylarsine (con el doctor V. Deulofeu); Note sur les cacodylates d'argent (con la doctora Alice Manini); Note sur la solubilité de l'anhydride arsénieux dans le malonate diéthylique et son entrainement par la distillation (con la doctora A. Manini); Combustión rápida de substancias orgánicas (con la doctora A. Manini); Sur la décomposition du dichloroiodure de phényle (con el doctor V. Deulofeu); El mecanismo de la síntesis malónica; Acción del tricloruro de arsénico sobre el derivado sodado del ester malónico; Soporte para tubos de punto de fusión; Sobre la constitución de los halogenuros de cianógeno; Algunas reacciones del cloruro y del yoduro de cianógeno; Sobre la descomposición del dicloroyoduro de fenilo; Acción del alcohol alílico sobre el dicloroyoduro de fenilo (con el doctor V. Deulofeu); Sobre la constitución de los halogenuros de cianógeno; Estudio refractométrico del cloruro y del yoduro de cianógeno; Sobre la descomposición del dicloroyoduro de fenilo (con el doctor V. Deulofeu); Sobre la fijación de halógenos en el alcohol alílico; Nota sobre la preparación del óxido de isoamilo (con el doctor H. Degiorgi); Bromuración de la me-arsepidina (con el doctor H. Degiorgi); Preparación y dosaje de los reactivos según Zerewitinov y Sudborough. Influencia de la turbidez de las soluciones sobre la sensibilidad de dichos reactivos (con el doctor H. Degiorgi); La descomposición del dicloroyoduro de fenilo: Acción del dicloroyoduro de fenilo sólido sobre el yoduro de metilmagnesio (con el doctor H. Degiorgi); Sur la constitution des halogenures de cyanogène: Quelques reactions du bromure de cyanogène (con el doctor S. Elorza); Notas sobre la preparación y dosaje de la acroleína (con D. R. A. Labriola); Acción del cloruro de arsénico sobre el derivado sodado del ester malónico; Un nuevo reactivo general de las formas enólicas: el nitrato mercurioso; Sobre la descomposición del dicloroyoduro de fenilo: Ensayo de obtención de un derivado heterocíclico con yodo en el núcleo; Acción del dietilmercáptido sodado sobre el dicloroyoduro de fenilo (este último en colaboración con D. P. Egea); Sobre la constitución de los derivados del yodo trivalente: Conductividad de las soluciones de dicloroyoduro de fenilo (con la doctora Juana Cortelezzi); Un nuevo reactivo de las formas enólicas: el nitrato mercurioso (en colaboración con el doctor A. T. Williams); Sobre la descomposición del dicloroyoduro de fenilo; Acción de las soluciones de dicloroyoduro de fenilo en diversos disolventes, sobre el reactivo de Zerewitinov: Analogías con la acción de los halógenos (con el doctor H. Degiorgi), etc.*

hace en nuestra propia casa

El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano. — JACOBI.



Doctor Helvecio Degiorgi, jefe de trabajos prácticos, efectuando una determinación de hidrógeno activo.

— Por ese entonces ¿no se le ocurrió ensayar alguna investigación "seria"?

— Como aún no conocía suficiente química, se me ocurrieron algunos ensayos alquimísticos de transmutación, con el correspondiente resultado negativo. Llegó a mis manos un libro de un titulado alquimista, M. Tiffereau, "L'or et la transmutation des metaux", quien demostraba que por la acción de la luz solar sobre una solución de nitrato de plata, se formaba un precipitado de oro. Desgraciadamente el hombre lo probaba disolviendo en ácido nítrico monedas antiguas de plata mejicana, que contenían algún milésimo de oro. Con plata químicamente pura no pude observar nada. En realidad, esta fué mi primera investigación.

— ¿Y el fracaso no lo desalentó?

— En absoluto. Mi credulidad frente a las afirmaciones de carácter científico fué siempre muy grande. No podía concebir que un hombre de ciencia hiciera afirmaciones que resultaran inexactas. Y a propósito, le referiré mis ensayos sobre la reproducción artificial del diamante, que tienen como punto de arranque las experiencias efectuadas en 1818 por un médico y químico francés, el doctor Gannal, quien fué cirujano de los ejércitos de Napoleón, poseedor de vasta cultura y autor de diversos descubrimientos de química aplicada. Afirmaba que por la acción del fósforo sobre el sulfuro de carbono se forman lentamente cristales de diamante, que alcanzan a tener el tamaño de un grano de mijo. Esa afirmación, hecha con tal tono de seguridad, me llevó a repetir el experimento, ensayando docenas de variantes, sin lograr ningún resultado. En una ocasión advertí en el fondo de uno de los matraces varios trozos de una substancia incolora, de aspecto cristalino; me palpitó el corazón y me faltó tiempo para separarla, lavarla y observarla. La observación me convenció que se trataba de unas esquirlas de vidrio, casualmente saltadas de la boca del matraz. Otra experiencia fué continuada durante más de nueve años, observando con balanzas analíticas si se notaba algún aumento de peso, es decir, si había "crecimiento" de pequeños diamantes colocados en la solución para que actuaran como "gérmenes de cristalización". Los resultados fueron también negativos.

— ¿Renunció entonces a la reproducción artificial del diamante?

— Por el contrario. Sigo obsesionado por la posibilidad de que la afirmación de Gannal sea exacta (químicamente es posible), y todavía hoy no pasa un año — los primeros ensayos los inicié en 1908 — sin que imagine alguna nueva experiencia y la realice.

— Es un magnífico alarde de constancia.

— Es que en nuestra ciencia no son raros los casos en que experimentos efectuados por algunos investigadores no han podido ser repetidos por otros. Un caso célebre lo constituye el descubrimiento de un azúcar, la "sorbosa", efectuado por el químico francés Pelouze, en 1852, en condiciones tan mal definidas, que no fué posible reproducir esa preparación. Hubo que esperar más de cuarenta años para que una mosca, providencialmente infectada con el "bacterio" que después se llamó de la sorbosa, se ahogara en un almíbar que preparaba el profesor Bertrand, y al cristalizar entonces la sorbosa, revelara cuál era el secreto que presidía la formación del mencionado azúcar. De manera que en el caso de la afirmación de Gannal, que es químicamente posible, queda siempre abierto el interrogante de cuáles serán las condiciones necesarias para que se produzca el fenómeno.

— Después de sus actividades extrauniversitarias, ¿qué impresión le produjo su ingreso a la Facultad?

— Gratísima e inolvidable. Al poco tiempo de ingresado tuve la suerte de que el profesor doctor Julio J. Gatti, al notar mi afición por la química orgánica, me designara su ayudante honorario. Tuve así a mi disposición todo el laboratorio de la Facultad de Ciencias Exactas, y como él se hallaba muy bien surtido y yo disponía de tiempo, pude realizar muchas preparaciones y experimentos que, al par que aumentaban y enriquecían mi conocimiento, plasmaban mi criterio. Allí se hallaba como director del laboratorio el para mí inolvidable doctor Federico Bade, químico alemán que había venido expresamente a ocupar dicho cargo. El doctor Bade me inició en el conocimiento de las grandes obras y revistas de química, que me revelaron la existencia de una documentación de riqueza extraordinaria. Entonces me entregué con pasión a la lectura de todas las obras y revistas que se relacionaran con la química, procurando documentarme bibliográficamente sobre los temas en que había trabajado casi por intuición. La lectura me llevó a la convicción de que había apuntado demasiado alto en mis primeras experiencias, cometiendo el error general de los principiantes mal informados, que acometen tranquilamente empresas de dificultades insuperables para otras personas en condiciones infinitamente mejores. Es evidente que si yo hubiera insistido en tales propósitos, jamás hubiera hecho nada. Otro de mis grandes recuerdos es el del entusiasta profesor Damianovich, gran alentador de la investigación científica.

— Su tesis "La acción de los metales sobre los diversos cloruros de carbono" ¿no está influenciada por su obsesión — permítame que así la denomine — de las experiencias de Gannal?

— Efectivamente, pero de pretensiones más modestas. Sólo quise estudiar las relaciones que pueden existir entre la cantidad de átomos de carbono contenidos en las moléculas de los diversos cloruros de carbono y la complejidad molecular del carbón producido al descomponerse esos cloruros con diversos metales.

— Luego, ¿qué tema abordó?

— La analogía entre los elementos de la quinta columna del sistema periódico de Mendeléeff — nitrógeno, fósforo, arsénico, etc. — me hizo pensar en la posibilidad de reemplazar el nitrógeno en algunos derivados heterocíclicos, como la piridina, por el arsénico:

(Continúa en la pág. 12)

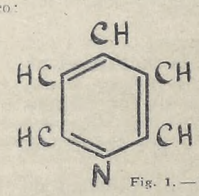


Fig. 1. — Piridina.

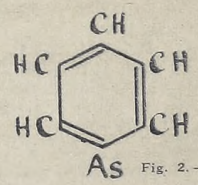
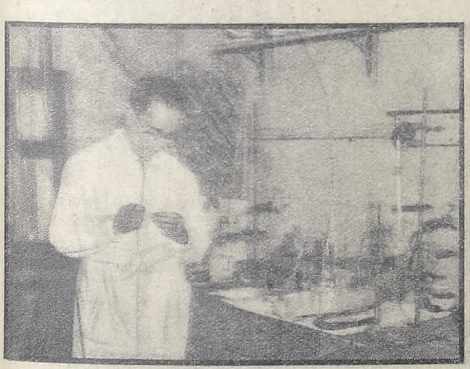
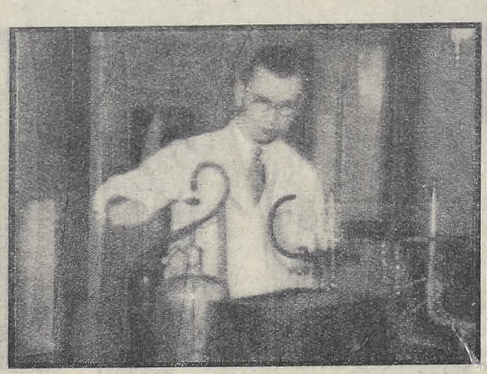


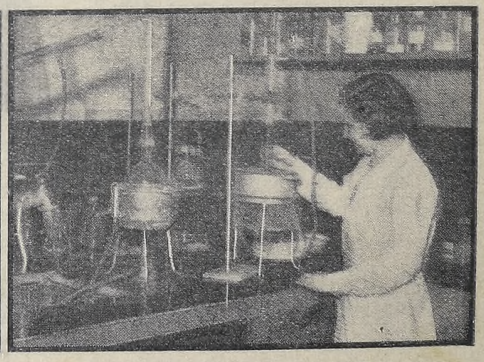
Fig. 2. — Arsedina.



Doctor Rafael Labriola, ayudante, preparando derivados del trifenilmetilo.



Doctor Ernesto Türk, ayudante, efectuando una reducción con hidrógeno atómico.



Señorita Elena Restelli, ayudante, siguiendo la condensación del aldehido crotónico.

El amigo

Un cuento de

ERA imponente, en su lujo severo, el entierro aquél. Diríase que la persona que acababa de fallecer había disfrutado, en vida, de una sólida posición económica, la cual le permitía, ahora, realizar el último de todos los viajes, después que su alma hizo el otro viaje a las estrellas, en medio de un suntuoso acompañamiento.

Los familiares y amigos más íntimos ocuparon poco a poco los magníficos automóviles que se hallaban más cerca al coche fúnebre.

La mañana era clara, luminosa, de mucho sol, alegre, como una contradicción abierta, franca, con la tristeza que se leía en todos los semblantes.

En dos cosas suelen coincidir siempre las personas a quienes el azar congrega en un punto determinado: en el estado del tiempo y en las bondades del finado. Esta última circunstancia precisamente es la que da margen al relato ingeniosísimo de esta página, en el cual se envuelve, al mismo tiempo, una graciosa humorada.

Un momento después púsose en marcha, con la acostumbrada lentitud, aquella caravana del dolor, al mismo tiempo que de todas las casas vecinas asomábanse sus ocupantes para contemplar, con asombro y respeto, el lujoso desfile de la muerte que siempre obliga a pensar...

En la acera, frente a la casa donde ocurriera el fallecimiento, quedaban ya escasas personas, y entre ellas varios empleados de la empresa funeraria impartiendo órdenes.

De improviso, sin que se supiera por dónde habían llegado, la casualidad reunió, por caminos diferentes, a dos hombres frente a uno de los últimos automóviles, que, como todos ellos, era confortable, excelente y, por añadidura, totalmente desocupado.

Los desconocidos que acababan de llegar se miraron un momento y rápidamente invitáronse a subir.

— Usted primero...

— No... Primero usted...

Subieron casi juntos al final de varias invitaciones parecidas y se instalaron en su interior cómodamente, como si se dispusieran a aprovechar de aquel paseo con todos sus beneficios. Uno de ellos era alto, pálido, delgado, vestía correctamente de obscuro, y el otro, un poco más bajo, algo grueso, llevaba sus ropas de tonos diversos con cierta arrogancia. Al principio no cambiaron casi ninguna palabra. Era como si se observasen mutuamente, espiándose.

Luego, el más alto, el que tenía en el rostro una palidez mayor, suspiró profundamente, y adoptando ese aire especialísimo que imponen las circunstancias, dejó oír unas palabras acongojadas:

— ¡Pobre amigo! — dijo.

— En efecto..., ¡pobre amigo! — contestó el otro. — No sabe usted lo que yo siento este fallecimiento...

— Como yo..., claro..., exactamente..., mejor dicho, como todos sus amigos... Usted era muy amigo de él, ¿verdad?

— Íntimos... Para mí el finado no tenía secretos... Por eso conozco su vida enteramente... Era un hombre luchador...

— Enérgico. Jamás conoció dificultades...

— Supo vencerlas todas... De ahí que, en el mundo de los negocios, era un adversario temible...

— ¡Ya lo creo! Fué en la Bolsa, precisamente, donde me lo presentaron por primera vez...

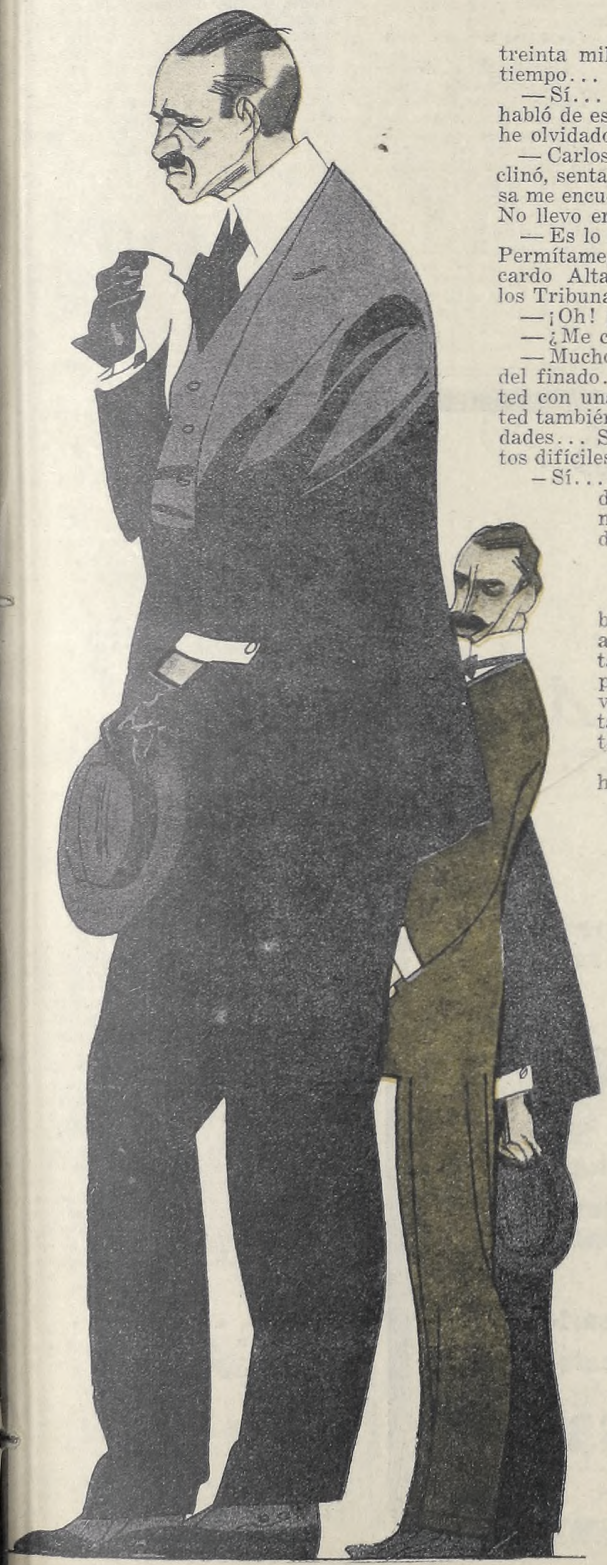
Después, callaron.

Y tras una breve pausa, como si pusiera en orden sus recuerdos, el hombre alto siguió hablando:

— Yo, hasta pude serle útil en un negocio audaz... Recuerdo que una vez le facilité

...que se va

Julio Franzoso



"DE ENTRE EL GRUPO SEPARÓSE UN HOMBRE VESTIDO DEL MÁS RIGUROSO LUTO, Y TRAS UNA SEÑA SE LOS LLEVÓ UN POCO LEJOS DE LOS DEMÁS, COMO SI QUISIERA PREGUNTARLES ALGO EN VOZ BAJA."

treinta mil pesos y que los duplicó en poco tiempo...

—Sí... Estoy enterado... Él mismo me habló de eso y me dijo su nombre..., pero lo he olvidado...

— Carlos Gutiérrez, servidor... — Y se inclinó, sentado, dentro del coche. — En la Bolsa me encuentra todos los días... Caramba... No llevo encima ninguna tarjeta...

— Es lo mismo. No olvidaré su nombre... Permítame, a mi vez, que me presente: Ricardo Altamirano... Mi radio de acción: los Tribunales...

— ¡Oh! ¡Ricardo Altamirano!

— ¿Me conoce usted?

— Mucho... A través de los cálidos elogios del finado... Muchas veces me habló de usted con una admiración única... Porque usted también le fué útil en diferentes oportunidades... Sé que le ayudó y defendió en pleitos difíciles...

— Sí... Algo... Algo... Mi influencia dentro de los Tribunales es sencillamente extraordinaria... Y está, desde ya, a su disposición...

— Gracias.

Un nuevo silencio.

El espléndido automóvil continuaba lentamente su marcha, siguiendo a los otros, cruzando calles desiertas, lejanas, en tanto que el sol, penetrando por los cristales de las ventanillas, ponía una animada nota de vida y de alegría en su interior.

De pronto, Carlos Gutiérrez, el hombre alto, habló:

— Sin embargo...

— Qué...

— No sé si debo decirlo...

— Hable... Diga lo que sea...

— Este amigo que se va tenía un defecto...

— No...

— Sí...

— Digo, que no tenía uno solo, sino varios...

— ¡Ah!

— Su carácter era nervioso, difícil de llevar... Por momentos tornábase insoportable.

— Sobre todo cuando, en las crisis nerviosas, le empezaba a bailar el ojo izquierdo, lo cual le ocurría frecuentemente, tanto que más de una vez yo pensé que, por las noches, al acostarse, ese ojo debía estar más cansado que el otro...

— Exacto... Era un síntoma infalible de su estado interior... Por lo demás, ya que nadie nos oye, convengamos en que era un poco egoísta...

— Sí... Pero, eso entre nosotros, ¿eh?

— ¿Quién lo duda? Además, era un poco maniático... Tenía rarezas... Imagínese usted que una vez...

De improviso, el automóvil se detuvo.

Ellos, sorprendidos, miraron hacia afuera: habían llegado. A poco, recompusieron su rostro, fija allí otra vez la máscara del irreparable dolor por la muerte del amigo, y descendieron con tristeza del excelente y confortable coche, agregándose al grupo compacto de familiares y amigos.

Después, en tanto que se realizaban las primeras acostumbradas ceremonias, notaron que los demás habían comenzado a observarlos con visible curiosidad. Diríase que les ignoraban por completo.

Sin embargo...

Ellos eran amigos íntimos del otro amigo que se iba. Por eso estaban allí, con su presencia acongojada, sus ropas obscuras, sus semblantes tristísimos y copia fiel de su dolor, allí estaban, sí, el hombre alto y el hombre bajo, dispuestos a llorarle dentro de un momento...

Pero...

No tuvieron tiempo... De entre el grupo separóse un hombre vestido del más riguroso luto, y tras una seña se los llevó un poco lejos de los demás, como si quisiera preguntarles algo en voz baja, secretamente, al oído, tal vez...

El cambio de palabras fué breve y nervioso.

A quemarropa, el desconocido les preguntó:

— ¿Ustedes la conocían?

— ¿A quién?

— A ella...

Los otros se miraron.

— ¿Y quién es ella?

— La finada.

Palidecieron Carlos Gutiérrez y Ricardo Altamirano.

— Les pregunto porque yo soy el marido...

Le brillaba en los ojos algo así como un principio de cólera, que podía ir en aumento.

Entonces, el instinto de conservación les hizo balbucir unas excusas:

— Parece que nos hemos equivocado...

— Sí... Parece..., eso es..., equivocado.

Saludaron, quitándose cortésmente sus sombreros, y se apartaron rápidamente.

Después, fuera, en la calle, bajo la gloria luminosa del sol, que parecía reírse de ellos, de sus angustias, uno a otro se miraron como si recién se conocieran de verdad.

Y aquellos dos hombres "extraordinarios" se clasificaron exactamente con una sola palabra, rotunda, definitiva, lapidaria:

— Usted es un sinvergüenza — dijo el más alto.

— Igual que usted... — contestó, tranquilo, el más bajo.

Luego se echaron a reír.

— Es la verdad...

— La única verdad... Lo demás ha sido todo mentira...

— Todo...

— ¡Pobre amigo!

— ¿Cuál?

— Ese amigo nuestro que todavía no se ha muerto...

Un silencio.

Luego habló Carlos Gutiérrez:

— No fué culpa nuestra...

(Continúa en la pág. 84)

ENTEREMONOS DE LO...

(Continuación de la pág. 9)

"Lo que en Europa hubiera podido realizarse en pocos días, me demandó aquí más de un año de trabajo. Hubo que preparar las substancias intermediarias necesarias, y ello dió motivo a varias otras investigaciones, entre ellas un método sobre la "reducción electrolítica de la piridina" y el estudio de la preparación de la "dicloro metil arsina". Esta substancia se halla dotada de un terrible poder agresivo, y trabajar en ella es muy penoso, debido al gran poder irritante que su olor posee. Es, además, muy tóxica, como todas las "arsinas", y sus efectos sólo se advierten cuando ya no hay remedio. En el primer momento sus vapores son casi inodoros, pero algunos minutos después de su inhalación se dejan sentir sus efectos, que se traducen en una fuerte irritación de los ojos, nariz y garganta, acompañada por un estornudo "eterno", como dijo Bunsen, fuerte cefalalgia y una tumefacción de la lengua y la garganta que amenaza convertirse en asfixia. Esta arsina fué ensayada y empleada como gas de guerra por el ejército británico.

—¿Y la solución fundamental por usted buscada?

— Después de variados ensayos llegué por fin a aislar la substancia que esperaba, y cuya fórmula de estructura es

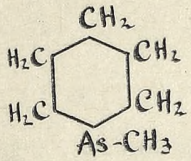


Fig. 3.—Meth-arsepidina.

"Su nombre químico es ciclopentametileno-metilarsina. Posee grandes semejanzas con su análogo nitrogenado, la metilpiperidina, sin perder su carácter de arsina terciaria. Adiciona fácilmente un átomo de oxígeno o de halógenos, o una molécula de yoduro de metilo, y tiene las propiedades generales de los alcaloides. No obstante contener arsénico, sus propiedades tóxicas son poco marcadas, como lo evidenciaron las experiencias realizadas en colaboración con el doctor Carlos S. Damel, que provocaron un aumento de peso en los conejos sometidos al tratamiento. De este cuerpo pude preparar, con el doctor Juan L. Landaburu, una cantidad de derivados, y luego otros químicos europeos y norteamericanos sintetizaron numerosos compuestos análogos, aunque más complicados y que sería largo enumerar. Como se trataba de la substancia fundamental de una nueva y numerosa familia química, propuse denominar esos derivados, análogos a la piridina y a la piperidina, con el nombre de "arsedina" y "arsepidina", que fueron aceptados y se usan corrientemente."

—¿Hizo otros ensayos sobre esta materia?

— Sí; con mi ayudante, el doctor Helvecio Degiorgi, intentamos pasar al núcleo arseniado correspondiente a la piridina, la arsedina, lo que no pudo lograrse porque se rompe la cadena con la eliminación del arsénico. Pudimos, en cambio, evidenciar la probable existencia de un radical libre, de valencia anormal, con arsénico tetravalente.

—¿No investigó también en el Instituto Modelo de Clínica Médica?

—Fué en 1922, en que mi inolvidable y malogrado compañero el doctor Narciso C. Laclau me pidió que lo ayudara en la investigación que realizaba con el doctor Ignacio L. Ymaz, sobre el cáncer, preparándole algunos compuestos del selenio, cuya elección dejaban a mi albedrío y que luego ellos ensayarían como medio curativo. Yo poseo una especie de intuición química que muchas veces me permitió resolver intrincados problemas, como quien dice por pálpito. Efectué diversas preparaciones, que no pueden considerarse como de substancias químicamente definidas, pero que sometidas a la experimentación demostraron poseer, en algunos casos, propiedades anticancerosas. Los estudios fueron muy largos y se desarrollaron lentamente por las dificultades inherentes a los mismos: carencia de enfermos e inconstancia de los pocos que estaban en tratamiento; complejidad de las tareas a realizar, etc. Después de cinco años de esfuerzo, cuando ya habíamos logrado encarrilar nuestros trabajos, en la ley de presupuesto se cambiaron las leyendas de una partida, y donde decía: químico director o químico ayudante, se puso: médico director o médico ayudante del Instituto Modelo de Clínica Médica. Como el doctor Laclau no era médico, a pesar de ser profesor de médicos en la Facultad de Medicina, fué dejado cesante, así como otros varios químicos, entre ellos el doctor Damianovich. El resultado de este hecho fué la pérdida de todo el material de observación acumulado y la imposibilidad de continuar nuestras investigaciones, que se presentaban bastante promisoras. Este hecho demuestra con cuánta irreflexión se sancionan ciertas leyes, sin que pase por la mente de los legisladores que las proyectan el daño que causan a la cultura superior del país con improvisaciones.

—¿Qué otras investigaciones importantes realizó?

—Investigué también sobre la constitución de los halogenuros del cianógeno. Según las teorías clásicas de valencia un derivado como el cloruro de cianógeno podría tener dos estructuras diferentes:

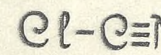


Fig. 4.—Cloruro de cianógeno. Estructura nitrílica.

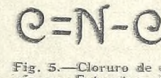


Fig. 5.—Cloruro de cianógeno. Estructura iso-nitrílica.

Fig. 6.—Yoduro de cianógeno. Estructura nitrílica.

la nitrílica, en la cual el cloro se halla unido a un carbono tetravalente, o la iso nitrílica, que posee un carbono bivalente y tiene el cloro unido al nitrógeno. Las reacciones químicas nos indicaron que el cloruro de cianógeno se comporta como si tuviera la estructura iso nitrílica, en tanto que el yoduro de cianógeno lo hace como si fuera un derivado nitrílico. La interpretación más general se ha obtenido cuando aplicamos a las consideraciones de estructura molecular las teorías modernas de valencia, en las cuales los átomos se atraen formando "pares de electrones" y que permiten explicar las diferencias observadas, como consecuencia de la distinta polaridad, que resulta de una variada distribución de los electrones

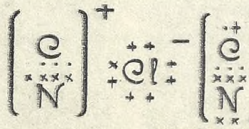


Figura 7

Cloruro de cianógeno. Cloro negativo; cianógeno positivo. Yoduro de cianógeno. Yodo positivo; cianógeno negativo.

"El estudio de la descomposición del dicloroyoduro de fenilo, que comprende más de diez memorias, realizado

(Continúa en la pág. 16.)

$ 1.40

90 días por

Durante 3 Meses y gastando solamente $ 1.40 podrá Vd. limpiarse los dientes y tenerlos blancos y relucientes con nuestro:

Polvo dentífrico rosado

Preparado con ingredientes de primera calidad, limpia a fondo los dientes y conserva su blancura natural.

Evita el sarro, refresca la boca, perfuma el aliento, fortalece y tonifica las encías y su gusto es agradable.

No quita, no raya ni perjudica el esmalte.

Con cada paquete obsequiamos una cajita para usarlo.

Con poca plata tendrá Vd. bien cuidados sus dientes.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

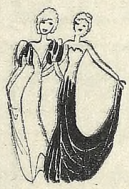
TANTO desde el punto de vista religioso como del social, la celebración del próximo Congreso Eucarístico, a efectuarse el año venidero, dará lugar a acontecimientos trascendentales, destinados a interesar en forma extraordinaria a la opinión pública de Buenos Aires. Desde ya puedo adelantarles que dos cardenales serán huéspedes de un flamante y aristocrático matrimonio, cuya residencia, próxima a la plaza que recuerda a un libertador, está destinada a ser el centro de atracción primordial en las altas esferas de la sociedad porteña. En el momento oportuno y con el ritual correspondiente, los ilustres prelados, a quienes el Sumo Pontífice otorgará los poderes necesarios, investirán con el título de gran duquesa de la Casa Santa a la distinguidísima señora, que vendría a recoger en el orden espiritual el privilegio del cual la extinta madre de su caballeresco esposo fué noble y ejemplar depositaria.

DURANTE el recibo que dió la encantadora Susana Barón Supervielle de Barón, en el que estaban especialmente elegantísimas María Lidia Novaro Méndez, Eloísa Urquiza Anchorena, Inés Vivot Cabral, Matilde Lamarca, Juanita Duhau, Magdalena Nelson Hunter, Amalia Moreno Bunge, Delia Bosch Blaye, Susana Gómez Aguirre, Stella Cárcano y Carola Becú, la esposa de un diplomático contó, en una rueda donde estaba mi tía Evangelina, que el vestido de novia más caro que había cosido este año la modista J. A., había sido para una espléndida chica uruguaya, que no hace mucho entró a un convento de Buenos Aires, a donde llegó en avión con miembros de su aristocrática familia. Por lo visto, quiso mantener su pompa hereditaria hasta el último momento.

UNA señora americana, que gusta andar a caballo por Palermo, conoce de vista a un caballero, que practica asiduamente el mismo deporte. En un descanso, bajo la fronda, se traba conversación; la dama pondera el caballo del caballero, y al día siguiente el caballero le regala el caballo a la dama. Siguen los paseos, la amistad se inicia y concluye en el "flirt" inevitable, entre la dama que se enamoró del caballo del caballero y el caballero que le regaló el caballo a la dama. Total: un caballo, un amor, un divorcio y una verdadera conmoción social, que es motivo de ardientes comentarios. Parece el argumento de un "film"; pero la realidad, por suerte, es mucho más pintoresca e interesante que la fantasía.

NO dejen de ir esta noche a la fiesta del club "El Rincón", que a beneficio de la Sociedad Protección a la Infancia de Nueva Pompeya ofrece una comisión de damas, presidida por Enriqueta Salas de Anchorena. Será una reunión divertidísima, porque ha prometido asistir el núcleo más elegante de Buenos Aires. Les recomiendo no se pierdan un collar de brillantes, que hará su reaparición después de diez y ocho años, tiempo en que falleció la madre de su feliz poseedora, que tiene sus razones para sacarlo en esta oportunidad.

AUNQUE me acusen de madrugadora, les anuncio que la próxima temporada de Mar del Plata se iniciará socialmente con una gran fiesta a realizarse en "Aleluya", una nueva boite decorada por uno de los arquitectos de moda, y que se instalará muy cerca de la playa. Como el producto de la fiesta inaugural estará destinado a beneficiencia, puede anticiparse que la reunión alcanzará un gran lucimiento. Me aseguran que, por intermedio de Dolly Nasch, ya se han encargado varios trajes de fantasía para esa fiesta, en la que hará su "rentrée" una joven viuda que ha estado dos años seguidos sin moverse de la estancia.



A la verdad, que cada generación de porteñas va aventajando en belleza y elegancia a las que le preceden, a pesar de las protestas de mi tía Evangelina. Las otras tardes, Laura Olazábal me invitó a la fiesta de su chica, y no puedo ponderarles lo que son de encantadoras María Cristina Bengolea, Lucila Quesada Urquiza, Ana Eloísa Roca, Irene Ugarte Haedo, Amelia Elena Elizalde, Delia Achával Vivanco, María Pradere Larreta, María Cristina Bonorino Peró, Josefina Sánchez Alzaga y Julita Martínez Dormal. ¡Preciosas! ¡Y pensar que son las hijas de mis compañeras de colegio! Zulema, te estás poniendo vieja.

A propósito de modistas, no dan abasto estos días preparando las "toilettes" para el gran baile del sábado en casa del doctor Carlos Alberto Pueyrredón y su señora, Silvia Saavedra Lamas, fiesta que resultará regia a juzgar por los invitados y las simpatías que rodean a su hija Silvita, tan mona, tan simpática e inteligente. Mamá, que no la veía hace un año, es decir, antes de su viaje a Roma, dice que no hay hoy en Buenos Aires una criatura más fina, más bien plantada y encantadora. Me alegro mucho por ella y por la madre, y les deseo un magnífico baile.

Julieta Ramos Pacheco

RESULTA que no era Miguel de Anchorena la persona a quien le oí referir las curiosas alternativas relacionadas con la historia del cuadro de Van Dyck que tenía en su poder Camilito Aldao.

Mi error se explica, porque Miguel de Anchorena hace veinte años que no venía al país, y yo no podía conocerlo. Al preguntar quién era, me dieron su nombre y yo lo creí. Aclaro esto porque Miguel de Anchorena en persona me ha venido a visitar y me ha pedido que lo hiciera. Él es muy amigo de Camilito y, además, su padrino. Lo quiere mucho y no desea que pueda suponer en él un afán de comentar un episodio que no conoce.

DESDE su residencia en la avenue Sully Prudhomme, de París, la señorita Violette Gath me escribe diciéndome, entre otras cosas: "En su artículo de EL HOGAR *que aquí le adjunto, encuentro una expresión que no conozco: "amigo del gath". Como falto de Buenos Aires desde hace años, que no estoy al corriente del vocabulario actual, y que esta palabra me interesa, puesto que es la de mi apellido, le agradecería muchísimo si quisiera explicarme su significado."*

Voy a complacer con el mayor gusto a mi simpática lectora, a quien, entre paréntesis, conocí en Deauville, hace años, comunicándole que en este asunto sólo existe un error de imprenta. Donde dice "gath", el tipógrafo debió poner "yacht". Me explico las cavilaciones de la interesada, pero esta vez, como tantas veces, una nimia equivocación del linotipista es la causante del mal entendido.

MI hermano Perucho está enojadísimo contra los escritores que en una "enquête" de "La Nación" han criticado últimamente la moda de algunos muchachos de andar sin sombrero por la calle. Dice que como a la mayoría de los intelectuales les da por los chamergos ampulosos y las melenas decorativas, así se explica su oposición a los que no tienen esos atributos; pero que él y la mayor parte de sus amigos, a pesar de todo, seguirán la nueva costumbre. ¡Con tal que no se les escapen las ideas!

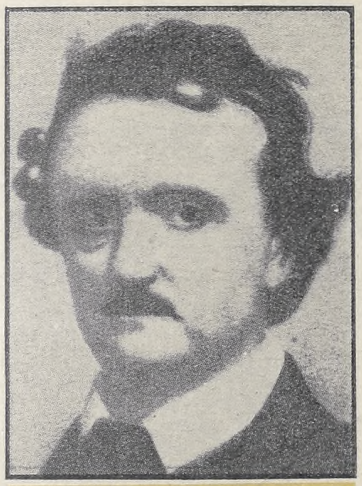
EN el último almuerzo que dió el embajador del Perú, alguien refirió cierto diálogo producido vez pasada, o, mejor dicho, cierto monólogo emitido hace algún tiempo en Amigos del Arte por el talento femenino más notable de la literatura argentina, con respecto a otro escritor allí presente, a quien favorecía antes con su amistad. Lamento no poder reproducir los términos de esa catilinaria que hace poner los pelos de punta. Allá ellos.

La vida falsificada de Charles Baudelaire

Por Ismael Solari Amondarain

BAUDELAIRE

LA nota biográfica — recordación de vidas gloriosas o atormentadas, bohemias o heroicas, pacíficas o turbulentas, pero siempre fértiles, que han puntualizado los cauces más famosos de la humanidad — eminentemente evocadora, íntima y psicológica, novelesca y episódica, entraña la misión de limpiar un poco la historia, refrescándola y soleándola, ya que, al decir de un conocido escritor, ésta "se asfixia de erudición". La apostilla biográfica viene a ser también el más eficaz medicamento para combatir ese mal inevitable, mal del siglo, fruto de la vida acelerada y múltiple, que aqueja al alma moderna: la amnesia general.



EDGAR ALLAN POE

LA de Pierre Charles Baudelaire es, sin duda, una de las vidas literarias más lastimosamente falsificadas. Al atormentado visionario de "Las flores del mal" le tocó en suerte, o en desgracia, y como si no fuera poca la que le acompañó durante toda su vida, una serie de biógrafos de esos que, cuando no comprenden, sin compasión hunden el estilete... Todo lo que motivó, y al correr del tiempo, la dedicación piadosa y honrada de otros estudiosos de la vida del genial poeta—César González Ruano, Francisco Porché y otros, — que con amor y con arte han copiado aquella flor espiritual, logrando el retrato en todas sus inmensas desdichas.

UN niño aún, Baudelaire se ve condenado a la más completa soledad. Su madre había casado en segundas nupcias. El muchacho no se llevaba nada bien con su padrastro, y éste, como quien elimina lo que estorba en su camino, le envía a los confines del mundo. ¡Nada menos que a Calcuta!

A bordo de un vapor que despegaba de Marsella rumbo a los puertos orientales, se aleja de su tierra natal, de la que se despide "feliz de abandonar una patria infame"...

Así hablaban sus veinte años en cuyo corazón decepcionado ya eran cenizas de ayer los afectos hogareños que tanto significan en la modulación del hombre y en la educación de los sentimientos. Pero bien pronto en el exilio huraño, en la vía crucis de sus pesadillas de horas de distancia, se quemaban sus ilusiones juveniles y comienzan aquellos soliloquios que han de ser, ya para siempre en su vida, la más fiel compañía.

Dolorosa y de la más fría temperatura social, su adolescencia. "Las raíces del futuro árbol están regadas con acíbar; cuando entre sus ramas asomen flores, esas flores serán "Las flores del mal"..."

SON más conocidos que el propio Baudelaire los guantes que los biógrafos se han calzado para operar, precavidos, sobre la vida satánica, las crápulas y la carroña baudelaireanas. Pero a través de esos guantes estaba Baudelaire. Baudelaire el auténtico. El hombre circunspecto, pulcro, religioso y honrado, que si lo reconocieron, no han querido dar al público. Se inclinaron al bocado truculento, que es el que nos han servido.

Se ha dicho de Baudelaire que fué una paradoja viviente, y se ha hablado con la boca llena en razón. Es poseedor de un completo registro de cualidades para el triunfo, y fracasa en cuanto emprende. Blando hasta la docilidad, aparece como un recalcitrante rebelde. Disciplinado, fino y pundonoroso, semeja el más incurable exponente de la bohemia, amante del "bello y ordenado desorden"... Consagra todas sus energías al estudio y trabaja incansable durante toda su vida, y como recompensa, se le hace conocer como un estático. De niño — auscultando intimidades, — quien al decir de Hugo nos trajo "un estremecimiento nuevo", es el último de la clase y carece en absoluto de precocidad colegial. Nace bajo la estrella que le señala para la realización de una obra continuada y sólida, y es, al fin de cuentas, el poeta de lo intermitente.

Su vida es, pues, la de un vaticinio al revés.

DE sus borracheras con Assolinau; de sus escándalos y de sus lascivias; — ha dicho un popular escritor — se reducían, sólo y respectivamente, a vino y queso; a simples disputas con Máximo de Champ; y a dar cucharaditas de jarabe a la Venus Negra...

Pero entonces, ¿el "poeta loco y extravagante" — según Brunnetier, su biógrafo y amigo, — no vivió una depravación extrema y refinada?...

El propio Teófilo Gautier ha afirmado que toda la relación que Baudelaire tuvo con las drogas fueron las superficiales de una "experiencia psicológica, pues era, fundamentalmente, un espíritu grave, preocupado y religioso"...

¿Y el club de los hachischianos?... ¿Ese famoso club espantaburgueses sentado en el hotel Pimodan?...

No era nada más que un gran salón con decoraciones al estilo Luis XIV, con ventanales de cristales cuadriculados y con muebles tapizados. Sin misterio y sin extravagancias. La única nota original la ofrecía, si acaso, sobre una estufa, un elefante dorado con un reloj. Además, a ese hotel Pimodan, que fué su penacho decadente, no acudió sino muy contadas ve-

(Continúa en la pág. 73)

Epigraphe pour un Livre Condamné.

Lecteur paisible et bucolique,
Sobre et naif homme de bien,
Jette ce livre Saturnien,
Orgiaque et mélancolique.

Si tu n'as fait ta rhétorique
Chez Satan le roi des Dieux,
Tête... ! tu n'y comprendrais rien,
Ou tu me croirais hystérique.

Mais si sans se laisser charmer,
Tu sais descendre dans les gouffres,
Lis moi, pour apprendre à m'aimer!

Ris comme qui souffres
Et vas cherchant ton paradis,
Plains-moi...! Sinon, je te maudis!

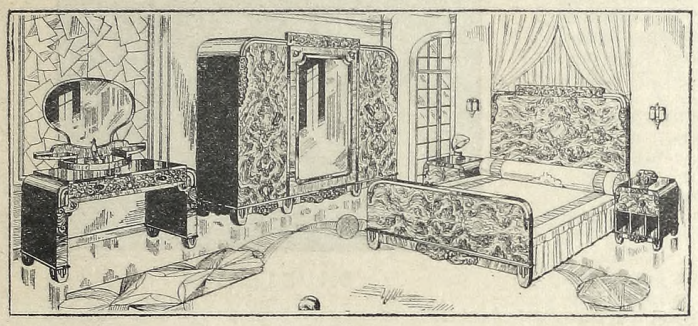
Charles Baudelaire

Un soneto autógrafo del amargado autor de "Las flores del mal".

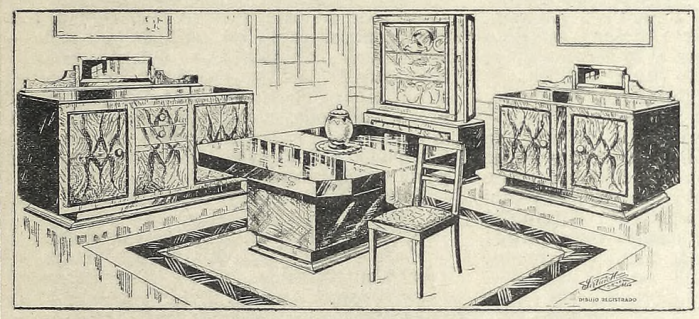
Háganos una VISITA y le aconsejaremos el MUEBLE que necesita

Y no sólo le indicaremos el modelo que su hogar moderno necesita para embellecerse, sino que Vd. obtendrá un Mueble de Calidad SIRLIN — elegante, de última creación, durable y, muy especialmente, a un precio de lo más ventajoso que es posible ofrecer.

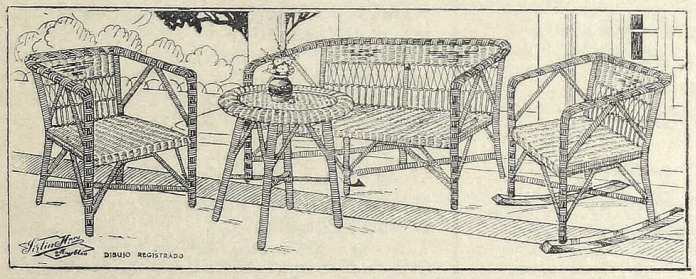
Por su bien, háganos pronto una visita.



Juego de DORMITORIO, estilo moderno, construído en raíz de nogal, interiores cedro, lustre inalterable a muñeca, revestido con delicadas tallas. ROPERO desarmable, 2 mts.; TOILETTE de forma muy original; 2 MESAS de luz de distinta forma; CAMA 2 plazas, elástico metálico reforzado. El juego completo..... $ 535.-



COMEDOR construído en raulí macizo, lustrado al Ducco en tono nogal, color inalterable. Compuesto de APARADOR mts. 1.60 de frente; TRINCHANTE mts. 1.25; VITRINA con basamento, ancho 1 metro, interiores cristal; 6 SILLAS asiento tapizado; MESA extensible 8 a 10 cubiertos. Completo..... $ 475.-



Juego de MIMBRE, modelo reclame; compuesto de 1 SOFA; 2 HAMACAS; 2 SILLONES y 1 MESA; barnizado color crema, con vistas de color. El juego, $ 38.-

GRAN CATALOGO GENERAL
Novísima Edición Nº 12 y 1ª Parte Suplementaria
Editado especialmente para nuestros favorecedores del interior. Está formado por 200 páginas a doble formato, ilustradas con cientos de modelos. Se envía GRATIS al interior únicamente

Sirlin Hnos. Muebles

MUEBLES SIRLIN
CORRIENTES 1170 BS. AIRES

ENTEREMONOS DE LO...

(Continuación de la pág. 12)

con diversos colaboradores: la doctora Juana Cortelezzi y los doctores Venancio Deulofeu, Helvecio Degiorgi y señor Pedro Egea, han permitido establecer que la constitución de "tipo sal" para los derivados halogenados del yodo trivalente o del fósforo pentavalente es muy poco probable.

"Citaré, finalmente, un caso que demuestra cómo muchas veces el efectuar un descubrimiento interesante puede depender de la tenacidad con que se trata de aclarar pequeños detalles que en un principio pudieron parecer insignificantes. Había ensayado la condensación del cloruro de arsénico con el malonato de etilo y buscaba la arsina que presumía formada, ensayando la acción del producto obtenido sobre el nitrato mercurioso. Esta sal en presencia de las arsinas tiene la propiedad de "reducirse", poniendo en libertad mercurio finamente dividido, que se presenta como un polvo liviano, gris plomo. Los residuos del malonato de etilo recuperados producían siempre una ligera reducción del nitrato mercurioso, no obstante las repetidas purificaciones. Llegué así a la conclusión de que "el malonato de etilo puro reducía el nitrato mercurioso". Como por la constitución química de ese cuerpo no podía esperarse tal acción reductora, profundizando la investigación llegué a establecer que: "todas las substancias que contienen formas enólicas o uniones no saturadas activas" producen esa reacción, que es mucho más sensible y general que las empleadas anteriormente con dicho objeto. En consecuencia demostré que el éter malónico existía en una forma enólica, además de la forma normal generalmente admitida.

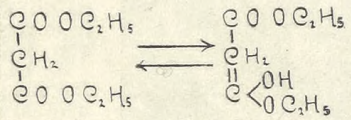


Figura 8

Malonato de etilo. Forma normal. — Malonato de etilo. Forma enólica.

"Continuando la explotación de esas conclusiones, determinamos espectroscópicamente con el doctor Williams, una interesante variación del espectro de absorción de los aldehidos según la alcalinidad del medio, que demuestra cómo tales substancias cambian su constitución normal en forma enólica, con una facilidad extrema.

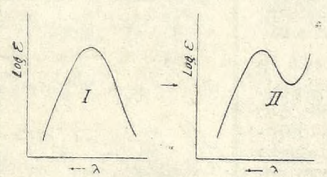


Fig. 9. — Curva de absorción de un aldehido: (I) en medio neutro; (II) en medio débilmente alcalino.

—¿Qué otras investigaciones realiza al presente?

—Actualmente, con la señorita Elena Restelli, el doctor Degiorgi y el señor Labriola, estoy extendiendo tales analogías a substancias que se consideraban perfectamente conocidas, como ser la acroleína o el aldehido crotónico, en las cuales espero demostrar la existencia de estructuras anormales. Prosigo el estudio de los diversos temas expuestos, como así también en la obtención de hidrógeno, disociado en sus átomos, "hidrógeno atómico" como se llama, para conseguir reducciones enérgicas.

—De todos sus trabajos, ¿cuál estima como el más importante?

—Los estudios sobre el arsénico y sus derivados.

—Aparte de su dedicación especulativa, ¿no ensayó ciencia aplicada?

—Sí. Hubo un momento que me pareció que iba a dejar la investigación por la industria. Fué allá por el año 1916, en que entré como director de un importante establecimiento industrial. Luego me ocupé en varias industrias, y finalmente instalé un laboratorio de productos sintéticos, el que conservé hasta 1930, en que no pudiendo atender el laboratorio y las cátedras opté por éstas y cerré aquél. Las industrias en nuestro país, desgraciadamente, se caracterizan en su gran mayoría por el carácter rutinario y empírico de sus procedimientos, y por tal causa muchos de nuestros productos, fabricados a partir de las mismas materias primas que los extranjeros, no pueden competir con ellos ni en calidad ni en precio. La química aplicada a la industria es la promotora del adelanto de la producción europea y norteamericana, y la perfección de sus productos depende de que ellas se encuentran organizadas científicamente. Establecer un mayor espíritu de comprensión, solidaridad y cooperación entre los industriales y los químicos argentinos, sería de grandes beneficios para nuestra economía.

—¿Qué opinión tiene sobre la investigación científica en nuestro país?

—Que existe, aunque no en la proporción que sería de desear. Hay pocos dedicados a ella, pero esos pocos trabajan con bastante seriedad. Creo perfectamente posible ensanchar su radio de acción, pues los estudiantes argentinos se encuentran bien dotados: poseen agilidad mental y comprensión. Les falta, tal vez, paciencia y hábito de trabajo tenaz y constante, cualidades que, como podrá apreciar, se logran con un poco de voluntad. Los que reúnan estas condiciones tienen para mí, en potencia, las cualidades indispensables para llegar a ser investigadores.

—En su concepto, ¿cuáles son las dificultades que se oponen al libre desenvolvimiento de la investigación?

—Principalmente, las de orden económico, que obligan al profesor a acumular diversas cátedras para reunir un sueldo que le permita vivir con cierta independencia y que lo obligan a repartir sus actividades en varias direcciones, en lugar de permitirle concentrarse en un solo punto e intensificar ahí su acción con el trabajo y con el ejemplo. Además, hay una inseguridad que parece ensañarse con quienes han abandonado todo para dedicarse entusiastamente a la investigación y que contemplan cómo su posición económica retrocede año tras año, con el amago de las incompatibilidades y otras molestias. Estas dificultades serán subsanadas cuando la cultura del país haya evolucionado. Otro inconveniente muy sensible es nuestra posición geográfica, que nos separa de los grandes focos de cultura de Europa y Norte América con los que nos resulta imposible comunicarnos con la frecuencia e intensidad necesarias. En aquellos países es posible trasladarse en horas de una capital a otra y cambiar opiniones con diversas autoridades sobre cualquier punto en estudio, respirar en los distintos ambientes científicos y mantenerse al día en los métodos y directivas de trabajo. Aquí nada de esto es posible, y todo debemos "descubrirlo casi de nuevo" a fuerza de ensayos y de trabajo.

—¿Qué se puede hacer por mejorar el estado actual?

—Comenzar por cambiar la estructura de la Universidad, simplificándola y acercándola a los modelos de la vieja Europa; tomando de ella el concepto de cátedra universitaria, en la cual no sólo se enseña lo conocido, sino que también contribuye a aumentar el caudal de los conocimientos con nuevos descubrimientos. En mi folleto "Proyecto de nuevo plan de estudios para la Escuela del Doc-

(Continúa en la pág. 24)

"Esperé catorce años un marido..., y casi me lo pierdo ante el altar", dice Bebe Daniels

Por Néstor

MIENTRAS todas mis colegas y amigas se iban casando..., ¡yo era la única que me quedaba soltera!"

Así comentaba, sonriendo, la más famosa de las estrellas morochas de la pantalla, la inexplicable y prolongada soltería en que se mantuvo tenazmente hasta muy cerca de los treinta años.

—Pero la verdad es que también la mayor parte de ellas se ha divorciado ya... ¡y yo continúo casada!

Y eso también es cierto. Tan cierto que todo el mundo se anda haciendo cruces en Hollywood, al comprobar la inalterable armonía de este feliz matrimonio Daniels-Lyon. Mucho más consolidado aún desde el advenimiento de la heredera: Barbarita Daniels-Lyon.

¿A qué se debió, en realidad, esa invencible resistencia que siempre ofreció Bebe Daniels frente a los mejores candidatos matrimoniales de Hollywood y sus alrededores?... ¿Por qué misteriosas causas esta bellísima criatura, que desde tan temprana edad logró triunfar en el cine, contándose como una de las más afortunadas "estrellas bebés", demostró siempre una aversión tan franca a los flirts y noviazgos, sin aprovecharlos ni siquiera para su publicidad?

Bien se conocían en Hollywood cada uno de los numerosos y calificados pretendientes que asediaron a Bebe en todo tiempo, desde el famoso millonario Phil Plantt, casado más tarde con Constance Bennett, y el voluble director Edwin Carewe —el del famoso idilio con Dolores Del Río,— hasta los más célebres astros, tales como Richard Dix, William Haines, George O'Brien, etc., sin omitirlo al mismísimo Rodolfo Valentino, que en su época mostró una evidente inclinación hacia la entonces inquieta y adolescente estrellita.

Pero ninguno de ellos pudo vanagloriarse nunca de haber obtenido la más mínima preferencia en los afectos de Bebe. A pesar de que ella tendía siempre, por su carácter espontáneo, cordial y un tanto juguetón, a conquistarse la simpatía de todo el mundo. Y así decía Bebe:

—Es que yo no quería flirts, sino amor... Y tampoco deseaba novios simplemente, sino un marido..., ¡pero un marido para casarme y no para divorciarme!

Jack Pickford: el piadoso amor de Bebe Daniels.

UNO de los episodios más interesantes de la vida de Bebe y que pone de relieve la generosidad de su corazón, es el que se refiere a su idilio con Jack Pickford, que, según ella, fué una especie de aventura mística, un amor piadoso...

—Era en 1929 cuando íbamos a visitarlo a Jack al "Saint James's Sanatorium". Según los médicos, Jack tenía sus días contados... Y todos los que habíamos sido sus amigos y colegas de otro tiempo, nos impusimos el piadoso deber de acompañarlo constantemente en ese poquito de vida que le quedaba, turnándonos en los días de la semana para no dejarlo solo.

"Quiso la casualidad que, debido a razones de trabajo, yo fuera la que con mayor frecuencia lo visitara. Y no sé si porque Jack sentía la necesidad realmente, entonces más que nunca, de un alma amiga que le sirviese de refugio y de consuelo, o porque equivocó mi afectuoso comportamiento hacia él, lo cierto es que Jack dejó nacer en su corazón un amor desesperado, que yo estaba muy lejos de compartir, sobre todo si se tiene en cuenta la dolorosa situación en que él se hallaba, con la vida a plazo fijo...

"Mas, justamente por eso, porque él ignoraba su propia situación, no podía yo rechazarle abiertamente, ya que ello suponía una contrariedad que habría podido apresurar su fin, aparte de que hubiera sido casi criminal extinguir en ese pobre muchacho la última llama de esperanza que alentaba y sostenía su corazón agonizante.

"Fué así que viví junto a Jack el idilio más trágico que pueda imaginarse. Pero un idilio piadoso, ya que era como un bálsamo que ayudaba a dulcificar las últimas horas de la vida de un ser querido..."

Y mientras recuerda el episodio, con naturalidad no exenta de emoción, de los ojazos negros de Bebe brota una lágrima, que es el más sincero comentario de su propia evocación.

Cómo Bebe Daniels estuvo a punto de perder su novio en vísperas de la boda.

FUÉ, justamente, a raíz de ese conmovedor episodio del extraño idilio de Bebe con Jack

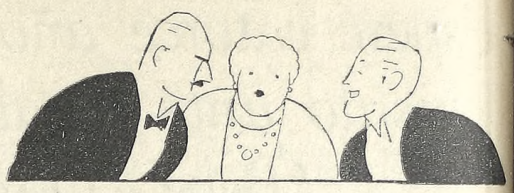
(Continúa en la pág. 24)

Bebe Daniels, la encantadora primera figura de la cinematografía yanqui, nos revela algunos pormenores de su enlace con Ben Lyon.

El feliz matrimonio con su hijita Bárbara, a la que ambos consagran su vida. Ben y Bebe es la primera vez que contraen enlace.

Ben Lyon estuvo a punto de casarse con Marilyn Miller, despechado porque suponía que Bebe se había enamorado de Jack Pickford.

Algo más en torno de la conversación



Por José Fernández Coria

(Esta nueva charla sobre la conversación, de nuestro colaborador José Fernández Coria, ha de ser, como la anterior, leída con el mayor agrado, tanto por las reflexiones agudas que contiene, como por las interesantes y novedosas anécdotas que en ella se narran.)

EN un romance de Lugones — sentimos no tenerlo a mano para citar algunas de sus estrofas — se pinta un cuadro campesino, que trataremos de reproducir lo mejor que nos sea posible:

Un adinerado y viejo criollo cae a la estancia de un amigo, persona de su misma condición. Es recibido y agasajado como se acostumbra en tales casos. A la hora de comer, el visitante anuncia que va a retirarse. ¡Qué esperanza! Se le obliga a que se quede a participar de la comida, reforzada en la ocasión con algunos platos que la dueña de casa ha preparado en su honor. Terminada la comida, continúa la conversación — que no ha decaído un instante desde la llegada del visitante — sobre los más variados motivos. Es tarde, cerca de medianoche, y el hombre se pone de pie para despedirse. ¡No faltaba más! Ya le han tendido la cama en la pieza de huéspedes para que pase la noche. Ya le han desensillado el caballo. Y de nuevo el visitante cede. El día siguiente lo pasa entre cordiales agasajos, y al caer la tarde puede zafarse de los dueños de casa, que todavía se esfuerzan por detenerlo. Se ha despedido de todos. Pone el pie en el estribo para montar a caballo, y así, en esta posición, vuelve la cabeza y le dice al amigo, que lo ha acompañado hasta el palenque: —¿No conoce alguien, por aquí, que tenga en venta una puntita de vacas?

Como se comprende, el criollo, en su visita, no ha tenido otro propósito que el de comprar unas vacas, precisamente unas vacas como las que, según es notorio en el pago, tiene en venta el amigo de quien ha sido huésped durante tantas horas.

Muchas conversaciones, entre nosotros, terminan como en el romance de Lugones. En el instante de la despedida, cuando todavía las manos están estrechadas, se desliza la frase en que está contenido lo único que había interés en comunicar. Procedimiento idéntico al que observan algunas personas cuando escriben una carta. Llenan dos o más carillas con cosas sin importancia. Estampan la firma, y a renglón seguido una postdata que dice: "¡Ah, se me olvidaba! Si tienes oportunidad, no dejes de remitirme el libro que te presté el año pasado."

LAS mujeres bonitas, cuando conversan, no ponen cuidado en lo que dicen, porque saben que no se les escucha, sino que se les mira hablar.

TRISTE situación la nuestra cuando reparamos, al terminar de referir un cuento, que ese cuento lo sabemos porque la persona a quien se lo acabamos de contar es la misma de cuyos labios lo oímos por primera vez.

ES muy fácil variar el curso de una conversación. Pero es difícil variarlo sin que se advierta la maniobra. Se necesita, para conseguir esto, poseer un tacto exquisito. No lo posee, por ejemplo, el literato que pregunta a un colega cuál es el trabajo que tiene entre manos. Porque hasta el más simple comprende que quien formula la pregunta, lo que quiere es que, luego de contestada, le hagan a él otra análoga, para así poder hablar con desahogo del libro que tiene en preparación.

La mayor parte de los que fuerzan la conversación hacia un tema determinado, o abren en ella una brecha para colocar una anécdota o un cuento, se parecen un poco a aquel viejo guerrero del Paraguay, siempre deseoso de referir episodios de su azarosa vida militar.

De pronto, dirigiéndose a las personas en cuya compañía se encontraba, nuestro héroe hacía señas para reclamar silencio, y luego preguntaba con acento de inquietud y de misterio:

—¿No han escuchado ustedes? Me parece haber oído algo así como el estampido de un cañonazo.

Y después de un instante añadía:

—Y, a propósito de cañonazo, recuerdo que una noche, mientras nos encontrábamos frente a las trincheras de Curupaytí...

HAY quienes, en la conversación, tutean con todo desenfado a personas que apenas conocen. Son los mismos que, al hablar, palmean familiarmente asuntos que tratan por primera vez.

SE ha explotado la conversación como género teatral. Esta clase de espectáculo, que alguna vez hemos presenciado en Buenos Aires, estuvo de moda en París, donde abundan los "beaux parleurs", durante una breve temporada. Dos personajes anunciaban que iban a conversar públicamente, sobre un tema de antemano convenido, en un teatro determinado. Al levantarse el telón aparecían en el escenario, que representaba la sala de un lujoso club, los que intervendrían en la charla. Y luego que uno de ellos explicaba el asunto elegido para la conversación, ésta se desarrollaba en un diálogo vivo y animado. Pero estas conversaciones solían ser — o, mejor dicho, siempre son — ficticias, convencionales, preparadas con antelación, y carecen del encanto de lo inesperado, característico de la conversación. Una conversación preparada deja de ser tal, para convertirse en un paso de comedia.

Durante su estada entre nosotros, la primera vez que nos visitó, Pirandello pronunció una conferencia en el Jockey Club. Había anunciado que al final de ella conversaría con los concurrentes que le pidieran explicaciones sobre el carácter de los "Seis personajes en busca de autor", obra que le había servido para su disertación. Y, en efecto, conversó con los asistentes a esa fiesta intelectual, contestando a diversas preguntas. Sólo que era fácil advertir que aquello no era espontáneo. Las preguntas estaban preparadas de antemano, y quienes las formularon eran compinches del autor, que graciosamente se prestaban a favorecer sus propósitos.

CHARLISTA se titulaba el señor García Sanchis, joven intelectual español que estuvo en Buenos Aires hace algunos años. Para el señor García Sanchis la conversación en público era uno de los géneros que podríamos llamar géneros menores de la oratoria. Y él lo cultivaba con gran brillo. Algunas de sus charlas públicas fueron extraordinarias. Lo mismo podría decirse de las conversaciones de Fernando Ortiz Echagüe, tanto las que le hemos escuchado en la sala Wágner de esta ciudad, como las que pronunció en el Club de Mar del Plata. Ambos cautivaban a su auditorio sin echar mano de otros recursos que no fueran los propios de la conversación.

Ramón Gómez de la Serna, en cambio, que también cultiva la conversación, es más espectacular. Lo hemos visto en el circo de una ciudad europea, trepado en un trapecio, conversando animadamente. Lo hemos visto montado sobre un elefante, en la misma faena. Lo hemos vuelto a ver y a oír en Buenos Aires, vestido como un clown, en el tablado de un círculo literario. Y era realmente penoso el espectáculo que presentaba este hombre de talento, valiéndose de tales medios para merecer la atención y el favor del público. Nos produjo un sentimiento de compasión y de piedad, como el que experimentamos ante esos fenómenos que exponen sus deformidades físicas en los barracones de feria.

— NO me animo a hacerle ese pedido a Fulano, hablándolo cara a cara. Le hablaré por teléfono.

Quien así se expresaba había olvidado que si es más fácil pedir algo por teléfono, también es más fácil negarlo.

EL calembour, especie de retruécano o juego de palabras, fundado en la diferencia de sentido de dos o más vocablos que tienen una pronunciación parecida o idéntica, estuvo muy de moda en Francia, y en ciertas crónicas de los salones mundanos de París se consignan algunos muy graciosos, y corren de boca en boca otros que la crónica no puede registrar. En francés es muy fácil hacer un calembour, por cuyo motivo este juego de palabras no se considera como una prueba de ingenio. Hoy, la gente que se precia de espiritual lo evita cuidadosamente en la conversación.

Pero el idioma español no se presta para el calembour, de modo que cuando se formula alguno ingenioso es muy festejado. Lo fué el que vamos a referir, dicho en las circunstancias siguientes:

Vivía en Buenos Aires, años ha, el doctor Severiano Lorente, médico y hombre de letras, español, noctámbulo incorregible, gran conversador, muy vinculado al núcleo de poetas y artistas que formaban la peña de Rubén Darío.

Cierta noche llegó el doctor Lorente al Aue's Keller, famoso restaurante, acompañado de su esposa, mujer muy ilustrada, española como su marido. Por aquella época estaban muy de moda las orquestas de damas vienesas. En el Aue's actuaba una que llamaba la atención, no tanto por la corrección con que ejecutaba los valses del repertorio de Strauss, cuanto por la belleza de las muchachas que la componían. Muy pintadas, muy emperifolladas, mu-

(Continúa en la pág. 78)

DEJA LA CALLE...

(De Albert Samain)

Deja la calle a quienes su espíritu importuna,
y tú respira como tesoro clandestino,
el lirio solitario de tu balcón divino,
y juega con los rizos rubios de la Fortuna.

Deja que a los hambrientos una mesa los una,
y, en apretado grupo, se alimenten sin tino;
que tus versos secretos, igual que tu destino,
cual surtidor nocturno, suban hacia la luna...

Escucha la armonía que en el templo sonoro,
profetiza a tu alma la belleza que anhela;
y alza tu corazón como un cáliz de oro.

Domina al tiempo y goza tu existencia fugaz;
no esperes: la Esperanza es un ave rapaz;
y vive si tú puedes, la eterna hora que vuela...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

Un cuento al que el autor no encontró título

Por Enrique del Ponte

El pleito entablado de tiempo atrás alrededor del verdadero origen del descubridor de América ha inspirado la ingeniosa sátira que se contiene en este novedoso relato de factura originalísima, donde el autor desarrolla una entretenidísima farsa de proyecciones pirandellianas.

SI la gente que aquella mañana circulaba por la Avenida de Mayo no hubiera ido tan preocupada en echar con los tacos la vereda hacia atrás, así como empeñada en pisarse los talones, habría visto en qué forma entraba en escena el personaje de mi imaginación, el paso lento y el rostro dado al aire, absorbiendo el sol de otoño que los demás recibían en la nuca.

Como se sabía personaje que empezaba a nacer por mi voluntad de autor, acentuaba, importante, el paso lento, el cuerpo echado hacia atrás, tal si pretendiera retardar la llegada del próximo árbol, observando a los de la vida diaria que le rozaban, todos ellos falsos personajes, increados por autor alguno, pesados por las tantas preocupaciones de la vida que no vivían como él al ser creado por mí. Hasta ayer había sido como los otros, pero desde la anterior noche que entrara en mi propiedad de autor, poco titubeé en hacerle amar rápidamente a su vecinita, quien, cansada de esperar al príncipe azul, aprovechó mi providencial intervención para dejar de soñar, y ahora iba hacia su empleo del diario "El Rojo", siguiendo el plan del autor, que para evitar que el lector lo personifique, no diré más que soy yo.

El plan era muy sencillo. Una vez creado un personaje de interés para el lector que aun permaneciera, al que pretendía entretener, y colocado su protagonista en la redacción de un diario, donde suelen pasar cosas de novela, por voluntad de la imaginación de los que no trabajan en diarios, sólo bastaba esperar el acontecimiento suficientemente original para no defraudar al lector que quedara. Desesperaba el autor encontrarle asunto al personaje y estaba a punto de convertirlo en uno de los tantos de un solo plumazo, cuando se abrió una puerta por la que asomó un ordenanza que gritó, más que dijo:

— Señor Sierra: lo llama el director.

— ¿A mí?

— Sí, a usted.

— Voy — dijo Sierra, mientras el autor se restregaba las manos doblemente satisfecho, porque presentía el asunto que le hacía falta y tenía ya nombre su personaje. Le alegraba el no tener que usar más la palabra personaje. Por su vaguedad comprendía que cada vez que la estampaba, se ausentaba un lector más.

Mientras se hacía estas reflexiones, Sierra estaba por llegar al despacho del director, por lo que el autor tuvo que correr apresuradamente tras él, pues, no hubiera sido cosa que se le acabase el asunto perdiendo la ocasión de empezar a tener lectores.

Por fortuna, llegó a entrar casi junto con él. El autor era desconocido para el director, así que éste no se dió cuenta de que Sierra venía acompañado, y dirigiéndosele bruscamente, lo interpeló:

— Señor Sierra: la sección que usted escribe en mi diario ya no interesa.

Al hablar, ahuecaba la voz, como si fuera un personaje más, pero al autor no le interesaba como tal.

— Sí, señor Sierra — prosiguió, — no interesa. Es necesario dar otro rumbo a su sección. El público está ávido de nuevas. ¿Ve usted esto?

Y al decir, alargaba un diario del día con la escueta noticia encuadrada en lápiz rojo, que el autor leyó por sobre el hombro de Sierra: "Valladolid. U. P. Mayo 30. — Después de profundos estudios, el profesor Vallejo, real miembro de la Academia de Numismática, ha llegado a la conclusión de que Cristóbal Colón nació en Sevilla."

— Usted dirá — balbuceó Sierra.

— Bien, señor Sierra, voy a ser breve. El diario necesita para mañana, sin falta, el dato exacto sobre la nacionalidad de Colón. Lo que le encargo—prosiguió, sin admitir el esbozo de protesta de Sierra — es de vital importancia para el diario, y si usted no trae para mañana el dato perfectamente documentado, puede prescindir de mi dirección.

El autor estuvo a punto de lanzar una carcajada ante la cara de asombro de su protagonista; mas por fortuna se contuvo, evitando así que el exigente director se percatara de que tras la trama había un autor, no fuera el diablo que diera contraorden y no alcanzara a ver el lector cómo se las arreglaba Sierra para solucionar su situación. Se llegó hasta Sierra, que iba cabizbajo por el corredor, y, palmeándolo, le dijo:

— No se aflija, amigo.

— Sí; en buena me ha metido.

— Hombre, ánimo. Para algo soy autor... Por lo demás, no podemos defraudar al lector... Ingéniate, ya que eres periodista... Vete a la biblioteca nacional y...

Sierra miró al autor, y, sin dejarle concluir, le espetó, tomándose la cabeza, que es lo que hacen los protagonistas en trances desesperados:

— Vaya, hombre, ¡qué originalidad la suya! Estoy seguro que de Colón no sabe usted otra cosa que fué el descubridor de América... Me da usted lástima... Vea cómo se le va aquel lector... ¡Corra, hombre!... ¡Dígale algo!...

El autor alcanzó a tomarlo de la solapa, "que por suerte no era postiza".

— Vea, amigo lector, no se vaya. Espere... Usted comprende que así, de repente, no es posible que mi protagonista halle la solución. Vd. ve que el pobre está preocupado con la inminente pérdida de su empleo, y ello no le deja pensar.

— Comprendo, señor autor, pero a quién se le ocurre mandar a alguien a la biblioteca nacional, si todos sabemos que sólo sirve para recoger polvo y dormir siestas.

— Vea, señor...

— Macedonio...

— Señor Macedonio. *(Continúa en la pág. 84)*

"— ¡SIERRA! ¡SIERRA! ¡AHÍ VA OTRO COLÓN!

"Y EL PROTAGONISTA, INDIGNADO, SIN SOLTAR LA CAPA, INTERROGÓ AL PRIMER COLÓN:

— "¿ES USTED COLÓN O AQUEL OTRO?"

Ilustración de Pintos Rosas

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

8 DE DICIEMBRE DE 1933

Año XXIX Núm. 1260

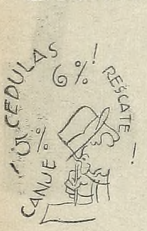
El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Economía y finanzas



CON la conversión de los títulos y de las cédulas y con el nuevo régimen de los cambios, el ministro de hacienda nos ha dado toda una temporada de economía y finanzas. No se hablaba más que del 5 %, del 6 %, de los títulos, de las cédulas, de las cotizaciones de Bolsa, del peso, del trigo. Parecíamos un pueblo de financistas, de economistas, de hombres de negocios. El interés por las cuestiones económicas, financieras y monetarias se acentuó la semana pasada con el decreto sobre los cambios. Hemos vivido días parecidos a los que vivieron los norteamericanos al inaugurar el presidente Roosevelt su política monetaria, y a los que vivieron los franceses cuando la reforma del franco. Y la lectura de los decretos, de los comunicados oficiales, de las opiniones autorizadas publicadas por la prensa, y de los editoriales de los diarios, nos dieron bastante trabajo. Ha sido un verdadero trote económico-financiero — decía un señor cuya especialidad no son estas cuestiones. — Después de esto nos hemos ganado un buen descanso.

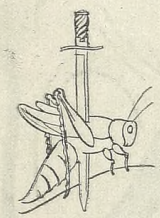
Día de la Virgen

CADA siglo trae nueva luz que se proyecta sobre el pasado y lo ilumina. Y así el historiador moderno sabe de la Antigüedad harto más de lo que Herodoto sabía. Los cristianos de nuestra época, que hablan con entusiasmo de Minerva y tan bien comprenden cuánta fué su influencia civilizadora, no suelen tener presente, pensarán los futuros historiadores de la civilización, lo que la Virgen ha representado en la civilización cristiana, trabajando la sensibilidad humana, pulimentando el diamante bruto que yacía en las selvas germánicas, equiparando la dignidad de los sexos. Ellos, los futuros historiadores, acaso sostengan que la Virgen ha sido el atajo por donde el cristianismo penetró en el corazón bárbaro, y el resorte que más le valió para sacar a la mujer de su condición antigua. Ellos acaso sostengan que la transformación del mundo bárbaro y la elevación de la mujer fueron inmensos milagros difusos de la Virgen; milagros que ellos verán condensados y configurados al extremo de una perspectiva histórica más larga que actualmente. Creyentes y escépticos disputarán sobre dogmas. Pero apenas podrían hacerlo sobre la inmensa, inextricable y sutil influencia del culto de la Virgen en nuestra civilización.

Kermesses

TENÍAMOS casi olvidada esta palabra. Un lector nos la recuerda. A propósito de nuestro suelto anterior sobre el juego y la asistencia social, nos pregunta cómo no nos hemos acordado de las kermesses, esas víctimas de las severas doctrinas argentinas en materia de juego. ¿Qué hemos adelantado — pregunta — con tanta severidad? ¿Las quinielas? Dejaron de funcionar kermesses, pero desde entonces el juego no ha hecho más que cundir. Desaparecieron las kermesses, pero el juego clandestino se ha propagado. Las kermesses — prosigue nuestro corresponsal — eran una de las diversiones públicas y una fuente de recursos para la beneficencia. Vinieron los abusos; vinieron empresarios de juego a instalar kermesses permanentes, que por otra parte eran una estafa; pero el abuso no quita el uso, y para cortar el abuso no era necesario que el público y la beneficencia se quedaran sin kermesses. Una kermesse — una auténtica kermesse de beneficencia — era un lugar de reunión para las familias. ¡Quién sabe si hoy podrán resucitar! Los severos moralistas que entonces las combatían, comprenderían hoy que las kermesses eran una diversión para un público de gustos sencillos y de costumbres moderadas, pues hoy bien pudiera ser que al público le pareciera una diversión demasiado inocente.

Contra la langosta y la desocupación



EL HOGAR no puede permanecer indiferente ante el llamado que se hace para luchar contra dos problemas trascendentales del momento actual argentino: la langosta y la desocupación. En consecuencia, reproducimos a continuación el volante de propaganda que la subcomisión de Cruzada contra la langosta mosquita ha hecho circular profusamente. Nos adherimos así a la feliz iniciativa que, seguramente, ha de tener notables resultados. La exhortación dice así:

"A los habitantes de las ciudades. — Escuche, ciudadano, en nombre de la solidaridad social: La campaña necesita de la ayuda de las ciudades. La campaña que siembra los campos, la que cuida de los ganados, la que vierte estas riquezas en las urbes y ciudades sin otros halagos que la retribución del esfuerzo y la emoción de la naturaleza; la campaña, cuya población diseminada es una heroica lucha en la soledad contra las contingencias climatéricas, sufre en estos momentos las consecuencias de una crisis sin paralelo, y de la cual, sin la ayuda de las ciudades, no podrá salir.

Salve las cosechas cooperando decididamente en la acción que dirige la Subcomisión de cruzada contra la langosta "mosquita". Como primera medida, de las que comenzarán el 27 del corriente, *se solicita a usted el importe de un día de sueldo, jornal o renta* para crear el fondo destinado a librar a las sementeras del acridio y para dar trabajo a los miles de jornaleros rurales que afrontarán esta tarea, saliendo al mismo tiempo de la desocupación y miseria que los abate.

El país espera que usted, habitante de la ciudad, que disfruta de un bienestar cuyo último origen está siempre en la campaña, aporte patrióticamente esa suma, aun a costa de un sacrificio. Lo espera no como una generosa beneficencia, sino en el cumplimiento de un severo deber de solidaridad social y de comprensión de los intereses nacionales y personales."

Higiene

MOZO, este vaso "parece" que no está bien limpio — ocurre a veces que diga un cliente "delicado" en un café o bar de orden intermedio.

El mozo mira el vaso al trasluz, y hace un gesto de perplejidad: efectivamente, "parece"... Limpia el vaso con el mismo paño con que acaba de repasar la mesa, y lo vuelve a mirar al trasluz. Queda satisfecho; y alegre y confiado, sin que la menor duda sobre higiene empañe la tersura de su espíritu, procede a llenar el vaso.

¿Está habilitado ese mozo por sus nociones de higiene para servir al público en ningún establecimiento de bebidas ni de comidas?

¿Y el barbero que no se lava las manos más que 365 veces al año, excepto cuando el año es bisiesto, en que se las lava 366?...

¿Y el dueño de la lechería, y el peón que ordeña a las vacas en el tambo, y el tambero mismo?...

La policía denunció al Departamento Nacional de Higiene, para que efectuara una inspección, una lechería donde se vendieron unos helados intoxicantes.

Menos mal que existe eso: la inspección de higiene. Pero cuando el propietario y el personal carecen de nociones elementales de higiene, la única garantía del consumidor es la resistencia del organismo.

Films y novelas

NOVELAS sensuales y films de amor; el doctor Halls Dally acaba de denunciarlos como uno de los estupefacientes de la moderna girl, en una conferencia que dió en el Instituto de Higiene de Londres. El Dr. Halls Dally tiene la mayor confianza en la mujer moderna, y siente por ella la mayor simpatía; pero su ojo de hombre de ciencia mira con recelo la sed de aturdimiento que a su juicio la arrastra, el desarrollo de hábitos contrarios a la concentración mental, como el de leer y hablar escuchando al mismo tiempo la radio o el fonógrafo, y la acción enervante de las novelas sensuales y de los films de amor. En cuanto a este último punto, el doctor Halls Dally viene a renovar el tema de la novela como opio de los occidentales. ¿Quién no conoce personas en quienes la lectura de novelas y la frecuentación del cine se ha convertido en un afán? Para ellas no hay literatura, ni arte, ni emoción estética. Apuran su novela o su film como apurarían su copa. Necesitan la novela o el film, y los necesitan fuertes, como otros necesitan su funesta gota de licor.

La cuenta de luz

EN Londres, en una casa particular de Park Street, se ha hecho la primera instalación de tubos de neón para la iluminación doméstica. La luz obtenida todavía no es blanca, sino de un color pálido, pero en Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania los hombres de ciencia que se ocupan del asunto creen que no están lejos de conseguir la luz blanca. La instalación es cara y se necesita un alto voltaje, pero por lo demás la iluminación con neón consume tan poca electricidad, que la cuenta de luz quedaría muy reducida; por lo cual, una vez obtenida la luz blanca, no tardaría en ser adoptada. En los tubos llamados de neón no siempre es el neón el gas que se emplea, pero les ha quedado ese nombre. Tanto monta: lo principal es que la luz salga más barata.

Agoniza el tango

ESTA triste noticia podría inspirar un tango: "La agonía del tango". ¿Quién la trae? La propala por "Noticias Gráficas" Suzanne Chevalier, madrina parisién del tango. Ella ha visto languidecer en París, y está convencida de que también lo ve languidecer en Buenos Aires.

El tango es de origen popular, asaz popular. Pero lo más popular del tango no es su origen. El tango puede ser humorístico, como "Píccolo navío", que tanto divertía al príncipe Humberto. El tango fué alegre, y hasta picaresco, aseguran los más antiguos archivos vivientes del tango. El tango tristón y rezongón vino después. El sentimentalismo popular se fué infiltrando en el tango, le fué infundiendo un alma; un alma triste, desesperanzada, quejumbrosa, sollozante. Y esto, el alma del tango, es lo más popular del tango.

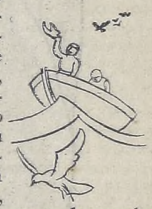
Y sería esto lo que está matando al tango. Y tal vez sí, pues la palabra popular tiene también un sentido peyorativo, y se afirma que en nuestra época los pueblos reaccionan contra lo popular.

Mucho ruido

SUBEN de tono las protestas contra los ruidos. Entre los ruidos y las protestas corremos peligro de volvernos sordos. Y sería una lástima que el problema de los ruidos tuviese una solución tan radical. Al fin y al cabo, el verdadero problema que se trata de resolver es la conservación del oído. Basta oír a los que protestan para comprender que la radio es lo qué hace rebosar la copa. La radio se está convirtiendo en la obsesión de muchos. Ella los persigue hasta en su casa. La ventaja de la radio, ha dicho Pierre Varenne, es que uno la puede hacer enmudecer repentinamente; pero tiene la desventaja de que uno no puede hacer enmudecer más que la suya. ¿Quién hace enmudecer la de arriba, la de abajo, la de enfrente, la del fondo, la de al lado, la del otro lado?... El que busca refugio en su casa contra el ruido, y al llegar es saludado por todas las radios de la vecindad, tiene que ser muy correcto para conservar la compostura. Pero la radio podría ser mucho más tolerable. Los malos speakers, los malos programas, los malos ejecutantes, son lo que irrita los nervios de los escuchas forzados. El oído podría resignarse, pero el que no carece de sensibilidad artística no puede resignarse a la cacofonía.

Entre cielo y agua

SUCESO ocurrido hace dos años, una lancha a motor que navegaba frente a Long Island, tripulada por dos jóvenes de Nueva York, David Warshauer y un amigo suyo, de apellido Tuchyner, fué arrastrada por los vientos a alta mar. Warshauer y Tuchyner vivieron ocho días entre cielo y agua, y cuando al fin fueron recogidos por un guardacostas, Tuchyner se encontraba en tal estado de postración, que falleció a los pocos momentos. Warshauer quedó tullido de resultas de las penalidades. Pretende Warshauer que a los seis días pasó un barco tan cerca de ellos, que alcanzaron a distinguir algunos pasajeros inclinados sobre la borda y a oír la música de la orquesta, pero que siguió viaje sin atender sus señales de auxilio. Tuchyner quiso suicidarse arrojándose al mar, pero Warshauer consiguió salvarlo, sólo que para prolongar su agonía. Warshauer entabló una demanda contra la compañía, pero ella niega que ninguno de sus barcos avistara a la lancha. La demanda entablada por Warshauer, que todavía se encuentra en curso y en la que entiende el juez federal Patterson, de Nueva York, es por 200.000 dólares.



El hitlerismo y los animales

RADICALES por demás parecieron a los espíritus románticos algunos de los métodos aplicados por el hitlerismo para la regeneración de Alemania. ¡Brr!, tienen la mano muy dura para regenerar, decían. ¿Quién hubiera creído — pensarán ahora — que los hitleristas fueran corazones tan sensibles? Porque los hitleristas acaban de dictar toda una legislación protectora de los animales, la más adelantada y severa del mundo. Dos años de prisión para quien torture o maltrate a cualquier animal. Prohibido imponer excesivo trabajo o albergar en malas condiciones a las bestias de tiro o de carga. Prohibido dejar abandonado a ningún animal doméstico. Prohibido enseñar a los perros a cazar gatos, zorros u otros animales. Prohibido cortar rabos ni colas. Limitación estricta de la vivisección.

Es cuanto hay que pedir en materia de protección a los animales, y únicamente los vegetarianos se sentirían capaces de ir más lejos. ¿Habrá descontentadizos que digan que la ley es para los animales solamente? Bien, pero principio quieren las cosas.

EL CIGARRO QUE NO TIRABA

Por LINO PALACIO

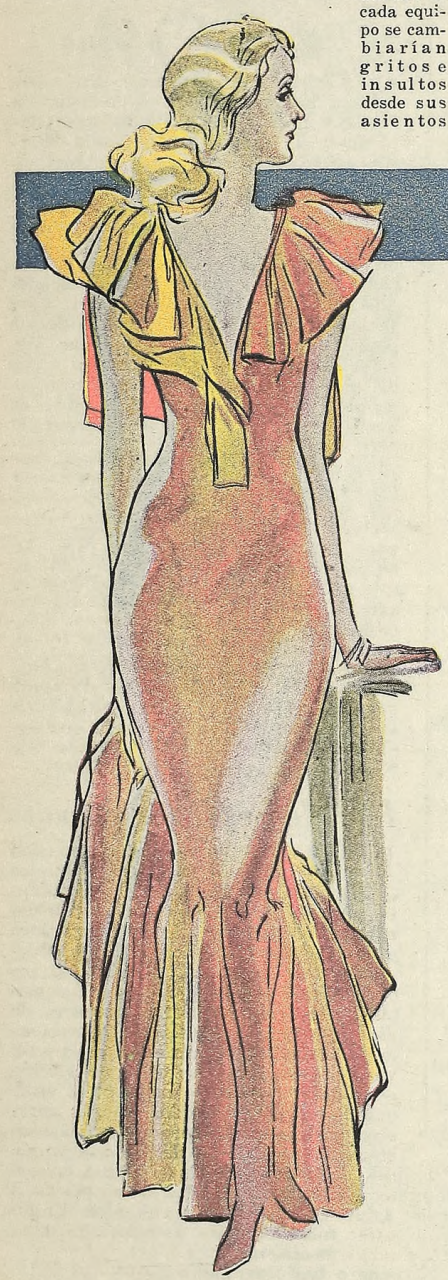
El nuevo folletín de "El Hogar"

Ruth la

Folletín de

CAPÍTULO I

EN los magníficos salones del Plaza celebrábase el más grande baile del año: el de los equipos de rugby de las universidades de Harvard y de Yale. Al día siguiente, los partidarios de cada equipo se cambiarían gritos e insultos desde sus asientos



en el enorme estadio del otro lado del Charles; pero esa noche eran camaradas. Cambiaban entre sí de pareja, botellas de bebida, predicciones sobre el posible estado del tiempo, y fumaban cigarrillos de paz, con los cuales se convidaban mutuamente. Sus encantadoras parejas eran jóvenes de la universidad de Wellesley, de Smith y de Dana Hall. Un baile por y para gente joven, alegre y dinámica, al cual puede asistir todo aquel que posea un smoking y el dinero necesario para la entrada.

Colocado sobre uno de los balcones, a manera de ojo gigantesco, como el de un cíclope, encontrábase un poderoso reflector. Por momentos era un ojo desnudo; en otros llevaba un monóculo verde, rojo o purpúreo. Se movía incesantemente recorriendo las paredes del salón, haciendo brillar los instrumentos de bronce de la jazz-band, o bien enfocando alguna de las jóvenes parejas concurrentes a la bulliciosa reunión.

Y, de pronto, ese descomunal ojo del reflector que iba a presentarles a Ruth Leonard, se detuvo brusca y fijamente. Y en medio de esa alegre reunión la encontró, y habiéndola encontrado, se mostró reacio a abandonarla, como lo hubiese hecho cualquier ojo humano.

Su aspecto era el de una estatuita fundida en oro. Desde sus pequeños zapatos de lamé dorado, sus medias de seda y su traje de tisú dorado, que envolvía deliciosamente su cuerpecito de formas delicadas, hasta su deslumbrante cabellera, que parecía ser hecha de rayos de sol y polvos de narciso, todo era del color del oro más puro que pudiera encontrarse.

Bailaba en ese momento con uno de los muchachos de Yale, mucho más alto que ella, y el reflector los envolvió a los dos, moviéndose a medida que ellos se movían, inundándolos de luz. Todas las miradas cayeron instintivamente sobre ellos. El estudiante de Yale comenzó a sentirse un tanto molesto por la indiscreción del reflector, no así Ruth, quien se limitó a sonreír con una sonrisa que quería decir: "¡Muy bien! A mí no me importa. ¿Por qué debería importarme?"

Haciendo contraste con el smoking de su compañero, su cabecita brillaba intensamente como una gran flor dorada en una solapa negra. Y contra la blancura de la camisa de él, su perfil era un camafeo de líneas perfectas, con un ligero matiz dorado, como si la piel hubiera tomado un reflejo del resto de su atavío.

Tenía ojos grandes y negros que semejaban pedazos de obscuro terciopelo, con hilos largos y sedosos curvándose en los delicados párpados. Eran ojos profundos, soñadores, y a la luz del reflector aparecían llenos de luminosidad cuando se abrían y formando sombras sobre sus mejillas cuando los entornaba.

Era la joven más bonita del salón. Lo sabía uno sin buscar más lejos, y sabía uno también que debería ser la mujer más linda entre las de un millar de salones. Uno se daba cuenta, asimismo, que el hecho la había echado a perder. No había más que observar el aire imperioso de su hermosa cabecita, la expresión de su boca roja como la grana, y su porte seguro, frío, indolente y arrogante a la vez, para saber hasta qué punto había influído sobre ella su encantadora y deslumbrante belleza.

Si uno pertenecía al sexo masculino, le perdonaba esos pequeños defectos, que no eran sino arrumacos de coquetería juvenil; pero, por el contrario, si el observador pertenecía al sexo femenino, no existía disculpa ni perdón alguno. Las mujeres nunca le perdonaban nada a Ruth Leonard.

Se dice que la historia de una mujer comienza con el primer beso. La de Ruth, entonces, comenzó al cumplir sus trece años. En los siete que habían transcurrido desde aquella época, había permitido muchos. Recibió innumerables declaraciones de amor y hasta llegó a comprometerse en dos o tres oportunidades, pero sólo por períodos brevísimos. Usó anillos y otros distintivos de sus jóvenes enamorados, mas nunca, en ninguna oportunidad, por un tiempo que pasara los noventa días. Nadie había podido todavía jactarse de haber conservado el cariño de ella más tiempo. Era voluble y caprichosa. Aquello que un día le proporcionaba placer, lo era de desagrado al siguiente; pero como era tan bonita, todos se rendían a sus caprichos con la esperanza de que algún día cambiaría y elegiría un amor entre todos los que se le ofrendaban.

En dos oportunidades pareció haber encontrado el amor que su corazón buscaba. El primero recayó sobre uno de los mejores jugadores del equipo "All América", cuyo audaz engreimiento hacíale aceptar todas las mujeres con la misma indiferencia con que la deslumbrante belleza de Ruth acogía a los hombres. Al principio, ella se resintió por la actitud de él. Después llegó hasta enojarse. Luego se mostró interesada. Por último, completamente absorbida. La aventura que encontrara en ese amor siguió el camino de las otras, pero nunca pudo arrancárselo completamente de su pensamiento, y durante los tres años que siguieron había momentos en los cuales ella rogaba para que algún día, en alguna parte, pudiera volver a encontrar su amor.

El segundo pretendiente de alguna consideración había sido Roberto Davis. Ese duelo permanecía latente aún, provocado por la oposición de los padres de ella, quienes le habían prohibido que la viera o lo hablara, y hasta que pensara en él.

ENRIQUE Bush pidió al compañero de Ruth que le cediera la compañera. Era aquél un muchacho alto, fuerte, atlético, no precisamente buen mozo, pero sí muy simpático; de cabellos castaños, ojos grises, una sonrisa amplia que iluminaba un rostro tostado por el sol, y orejas un tanto salientes, como si temieran perder algo de lo que se decía. Él era el compañero de Ruth, el compañero de muchos bailes, tantos como podía inducirla a que le permitiera acompañarla. Este era el muchacho de quien Ruth había dicho una vez: "Si tuviera un poco de cabeza, me casaría con él. Pero no tengo un átomo..., y me siento feliz al decirlo."

Esta vez lo acogió con evidente agrado, insistiendo para que le dijera qué es lo que había estado haciendo durante "horas y horas".

— Comprometido — le contestó él sombríamente. — Esto es lo que sucede con estos bailes a dos orquestas. La música no cesa nunca, ni tampoco lo puede uno. Si se clava con una compañera y alguien no acude en nuestro socorro, no nos queda otro remedio que atenderla galantemente; eso es todo.

— ¿Y no me vió a mí? — quiso saber Ruth. — Nada menos que un jovenzuelo de lo más aburrido me tenía entre sus garras... ¿Qué le parece si en lugar de continuar bailando buscamos un lugar tranquilo donde fumar un cigarrillo en paz?

Ilustración de

aventurera

Katharine Brush

Con alguna dificultad atravesaron el salón y salieron al corredor. Una vez allí, Ruth se dirigió a su compañero.

— Enrique, creo que siento un poco de apetito — dijo, permaneciendo inmóvil, como si estuviera asegurándose de que lo sentía o no. — Sí, tengo apetito.

— Bien, entonces vayamos al comedor.

Una vez instalados en una apartada mesita del desierto comedor, Ruth le dijo, sin preámbulo alguno:

— ¿No me dijo usted que en un tiempo había conocido a Roberto Davis?

Él asintió con la cabeza, y brindándole el fósforo para que ella encendiera el cigarrillo:

— Lo conozco bien — dijo.

— ¿Cuál es su opinión sobre él?

— Es una persona por la cual no siento el más mínimo interés — le respondió Enrique. — No significa nada para mí. Lo conocí por primera vez durante los estudios preparatorios. Fué expulsado del colegio. Creo que fué por un asunto de polleras. En este momento no recuerdo los detalles.

Ruth púsose a pensar, y estuvo a punto de decir: "¡Ah, ya recuerdo! Pero de eso hace muchos años."

— Tiene una peculiar debilidad por las faldas — continuó Enrique, interesándose en el tema.—Siempre la ha tenido. Finalmente, contrajo matrimonio estando ebrio. Usted debe recordarlo. Una camarera o algo por el estilo. Tuvo lugar mientras estaba en Cornell. Allí terminaron sus días de universitario, pero sus padres intervinieron arreglándose en forma de anular dicho casamiento. Tengo entendido que no ha vuelto a casarse.

Ruth estrujó su cigarrillo en el cenicero y aceptó otro de la cigarrera de Enrique.

— Sin embargo — empezó a decir ella con el tono de una persona que hace oposición con el solo fin de continuar la conversación, — creo que es un poco injusto que se le sigan achacando esas cosas indefinidamente. Muchos muchachos hacen de las suyas en la universidad. Por otro lado, quizás haya cambiado ahora.

Ella sintió sobre sí la mirada de Enrique, pero se quedó con los ojos bajos, arrancando cuidadosamente partículas de tabaco de la punta del nuevo cigarrillo.

— ¿Usted dice que ha tenido oportunidad de conocerlo?

— Sí.

— ¿Recientemente?

— Sí, bastante.

— ¿Y le parece que ha cambiado?

Por un instante, el rostro de Roberto Davis apareció en la mente de Ruth tan vívido como si lo estuviera viendo. Cabellos negros que bajaban en el centro de la frente y retrocedían en las sienes, formando la línea superior de una "M" mayúscula. Ojos negros, soñadores, semicerrados. Mejillas delgadas, con dos líneas pronunciadas a los costados de la boca, que, cuando sonreía, se convertían en dos surcos profundos. Nariz recta. Barbilla dividida. Palidez marfileña...

— Creo — dijo ella — que me acuerdo de haber pensado que era bastante atrayente, que tenía un rostro interesante.

Después de esto hablaron trivialmente sobre varios temas, pero mientras que Ruth le sonreía a Enrique, su corazón se resentía amargamente contra él por las cosas que había dicho. Y su pensamiento estaba con Roberto Davis; pensamientos leales, protectores, más tiernos que nunca.

Durante el resto de la noche, en el alegre bullicio del salón, en medio de la incesante maratón de fox-trots, el recuerdo del joven no la abandonó un instante. Ninguna otra cosa le parecía real o importante. El baile era, simplemente, un movimiento mecánico; los compañeros, simples peleles; las voces, tan sólo voces...

ESA misma noche de noviembre fué la primera de Dolly Quinn como "taxi girl" en el Broadway Garden. Mas ella ya había comenzado a sospechar que sería la última.

Según les explicara el propietario aquella tarde tanto a ella como a otra neófita, los deberes de una "taxi girl" eran muy simples en el Broadway Garden. Sencillos y decentes.

— Cada una de ustedes — había comenzado por decirles el propietario, ayudándose con ademanes, — toma posesión de una de esas mesitas. Se quedan sentadas tranquilamente allí hasta que aparezca un caballero que simpatice con ustedes. El las saludará y ustedes deben corresponder a su saludo con una sonrisa amistosa... Después, si él quiere bailar, lo acompañarán hasta esa ventanita que se ve desde aquí, donde él comprará los boletos. Estos cuestan veinticinco centavos por pieza, y cuantos más compre el cliente, tanto más ganarán ustedes. ¿Entienden? Si el caballero no desea bailar, tomará asiento ante la mesita y ustedes llamarán al mozo y pedirán algo para los dos. Y cuanto mayor sea el consumo, mayores sus ganancias. Tengo una muchacha aquí, de nombre Alicia, que es una maravilla. ¡Tiene un apetito sorprendente!... — Aquí el propietario hizo un guiño. — ¿Comprenden? Esa muchacha se gana sus buenos pesos, y este es el mejor "dancing" de Nueva York y el más decente de todos.

El ascensor llegó a su base y de su interior salieron, como impelidos por una poderosa palanca, tres jóvenes. Dolly tuvo la visión de sobretodos obscuros, echarpes de seda y una alegría bulliciosa... Mientras que se quedaba extática observándolos, uno de los jóvenes dió una media vuelta y sus miradas se encontraron, como a veces suelen encontrarse la de dos desconocidos; pero ella presintió que habría de recordar nítidamente ese rostro, en todos sus detalles, durante mucho tiempo... Cabellos negros que bajaban sobre el centro de la frente, retrocediendo en las sienes formando la línea superior de una "M" mayúscula. Mejillas delgadas, con dos líneas que las surcaban. Nariz recta. Barbilla dividida. Palidez marfileña...

Instantes después se encontraban bailando.

La orquesta tocaba en un medio tono. Era un "blue" indio. Una melodía extraña, sensual, llena de gemidos conmovedores. Todo el enorme jardín se encontraba inundado de parejas que se movían indolentemente a compás de la exótica música.

Música india... Pulsación de tambores. Gemidos de saxofón. Ruído acompasado de pies.

— ¡Oh! — suspiró Dolly Quinn. — ¡Adoro esta pieza!

— Se apodera de uno, ¿verdad? — comentó él.

El bailar con ese hombre, pensó Dolly, era como bailar sola; tan fácil y descuidado si así lo hiciera. Y sin embargo, uno sabía que no lo hacía sola. Allí estaba la mano de él, extendida sobre su espalda; la mano que tomaba la de una entre las suyas, con el pulgar alrededor del cual una enroscaba los dedos.

(Continúa en la pág. 81)

Bernabó

ENTEREMONOS DE LO...

(Continuación de la pág. 16)

torado en Química", desarrollo conceptos que considero interesantes para toda la Universidad. Se llegaría así a seleccionar y reducir el profesorado, pero también a ofrecer seguridades a los verdaderos profesores universitarios, que de tal manera podrían gozar de tranquilidad, tranquilidad indispensable para poder darse por entero al trabajo. A este respecto le haré una apreciación eminentemente objetiva: en la Facultad de Filosofía de Berlín, que comprende una escuela análoga a la nuestra, hay seis profesores de química, y en la de Munich, tres. Pasando a organizaciones más parecidas a las nuestras, tenemos en la Facultad de Ciencias de París, seis; en la de Lyon, tres; en la de Burdeos, tres; en la Facultad de Ciencias Matemáticas y Naturales de Bolonia, cuatro; en la de Amsterdam, cuatro, y en la Escuela de Química de Madrid, recientemente reorganizada, siete, incluídas las cátedras de matemática y física. Nosotros tenemos en la Facultad diez y seis profesores de química, y más de cincuenta en toda la Universidad. De acuerdo con la cifra, la Argentina debería marchar a la cabeza del mundo en esta rama de la ciencia.

"También es necesario mejorar las bibliotecas de las facultades, organizando colecciones completas de las revistas más importantes y de las principales obras de consulta, y, finalmente, inculcar a la juventud el convencimiento de que no es posible adelantar en la investigación científica sin un conocimiento adecuado de los idiomas extranjeros. El alemán y el inglés son indispensables; en muchos casos será necesario poder leer también el ruso o el holandés, y no cito el francés y el italiano, porque los doy por sabido. ¡Ah! Me olvidaba de algo muy fundamental: es indispensable que los profesionales jóvenes vayan a Europa para que se perfeccionen en una permanencia de varios semestres. Es la única manera de trasplantar en nuestro medio, aunque sea lentamente, el ambiente y las modalidades de aquellos focos seculares de investigación y de cultura."

—¿Qué repercusión han tenido sus trabajos originales en el extranjero?

—Tuve la satisfacción de verlos incorporados y citados no ya solamente en las revistas de química, sino en muchas obras, desde las monumentales, como el Handbuch de Beilstein, hasta los tratados casi elementales, como los de Bernthsen y Sudborough o de Tchichibabine. En resumen, son más de veinte las obras extranjeras en que están citados y comentados algunos de mis trabajos. Con motivo de mis publicaciones, también sostuve intercambio de comunicaciones con especialistas extranjeros que me pidieron algunas aclaraciones y que citaron o hicieron referencias de mis conclusiones para apoyar las propias, entre ellos von Auwers, Steinkopf, Schorigin, Birckenbach, etc.

—¿Obtuvo usted algún premio o alguna recompensa por su obra?...

—Sí, cuando cursaba tercer grado obtuve el premio de historia sagrada...

No puedo menos que acompañar en su risa franca al profesor Zappi.

ESPERE CATORCE AÑOS UN MARIDO...

(Continuación de la pág. 17)

Pickford, en el lecho de muerte de éste, que la hermosa actriz casi estuvo en trance de ver malograr el verdadero gran amor de su vida, el que la unió al que es ahora su esposo—su "primero, último y único esposo", como ella dice, para distinguirse de las divorciables de la "Meca del Cine".

Por ese entonces, ya Bebe y Ben andaban en los escarceos característicos del noviazgo, cuando la maledicencia, que también ha logrado asentar sus reales en Hollywood, con tanta o más saña que en cualquier otra parte del mundo, llevó a oídos de Ben la versión de que Bebe correspondía a Jack en sus aleteos amorosos, y, más aún, que este amorío postrero de Jack no era más que la reanudación de viejas relaciones entre ambos.

Enceguecido en su pasión, Ben Lyon se creyó burlado, y hallándose trabajando en Nueva York, en uno de los teatros de Broadway, junto con Marilyn Miller, que era, precisamente, la esposa—ya separada—de Jack Pickford, el celoso novio no halló mejor manera de vengarse que la de entablar un idilio con Marilyn. Era una especie de "ojo por ojo, diente por diente .. y mujer por mujer". Pues mientras Jack le sacaba a él su novia, él, a su vez, le sacaba la esposa a Jack.

Pero de todo esto, la única víctima inocente era la propia Bebe.

Por fortuna, todo llegó a arreglarse. Pero la verdad es que la solución llegó a último momento, exactamente igual que en las películas del cine... y en circunstancias verdaderamente dramáticas.

En efecto: Ben Lyon y Marilyn Miller estaban ya tan dispuestos a casarse, que emprendieron viaje a París para hacerlo. Por su parte, Bebe Daniels, que permanecía ajena a todo lo que ocurría y que no sabía por qué su novio dejaba de escribirle, pero lo atribuía a un simple enojo de esos que matizan siempre los noviazgos, se enteró de la verdad a último momento, cuando ya su novio había partido con Marilyn de Nueva York hacia París. Y como Bebe se hallaba en Hollywood, que queda a cuatro días de ferrocarril de Nueva York, aquéllos le llevaban, pues, cuatro días de ventaja.

Sin perder un minuto, Bebe contrató un avión y salió para Nueva York, adonde arribó después de un viaje de unas treinta horas, embarcándose inmediatamente para Cherburg... ¡Como se ve, resultó una persecución igualita a la de las películas!

Y, como es natural, también el desenlace feliz se produjo como en las películas, sobre todo porque aquí no había villano ni vampiresa, pues Marilyn Miller no tenía el menor interés en robarle el novio a Bebe, y en cuanto a Ben Lyon, su amor por Marilyn era solamente fruto del despecho que le produjo la calumnia que él creyó cierta. De modo que en cuanto Marilyn recibió a bordo un cable de Bebe pidiéndole postergara su boda hasta que llegara ella, Marilyn la esperó tranquilamente, y las paces se hicieron de inmediato, apenas la verdad se abrió paso.

Con el agregado de que, para celebrar dignamente su reconciliación, Bebe y Ben se casaron ahí mismo, en París, teniéndola por madrina a la propia Marilyn Miller, que regresó junto con ellos a Nueva York, con un novio menos..., pero con una amiga más.

Y Marilyn es hoy algo así como el ángel tutelar de la casa de Daniels-Lyon. Como que ella ha sido la madrina de la primera hijita del matrimonio, que se llama Barbarita en homenaje a la madre de Bebe, y Marilyn en honor de la Miller.

Y dicen que la misma Marilyn Miller, que estuvo a punto de malograr el matrimonio que ahora adora, es la que sirve para asegurar la armonía de ese hogar. Pues cada vez que Bebe se enoja o chilla por alguna cosa, Ben la amenaza sonriendo:

—¡Cuidadito con enojarte... porque si no me caso con Marilyn!

HABLANDO DE BELLEZA

KAY Francis dice: "Yo siempre uso el Jabón LUX de Tocador - conserva mi cutis maravillosamente suave".

Innumerables estrellas de cine - 9 de cada 10 en Hollywood - usan el Jabón LUX de Tocador para cuidar su cutis. Si las mujeres más bellas de la pantalla conservan su cutis tan hermoso mediante este jabón blanco y exquisito.

¿Porqué no lo usa Vd. también? Ahora le cuesta solo 25 cts. la pastilla en vez de 35 cts. como antes.

COMPRE HOY MISMO UNA PASTILLA

RADIO SPLENDID L.R. 4. - Escuche a Avilés en sus programas "Un Viaje a Hollywood", los Martes y Jueves de 22 a 22.30 horas, por Radio Splendid L.R. 4.

JABON LUX DE TOCADOR

LEVER HERMANOS LTDA. ESMERALDA 70. BS. AIRES LT. 84

LA MANO DE DIOS

(Continuación de la pág. 5)

negras, Marrone seguíalos con mirar ansioso, mientras Solari, extrañamente absorto, colmaba de Jerez un gran vaso con hielo picado.

—¿Entonces..., doctor?

—Un "sherry-cobbler"... ¿Gusta usted?...

—No, doctor, nada de eso... ¿Qué le ha pasado a don Lorenzo?...

El doctor Solari removió pausadamente su cordial, absorbiólo de un solo trago, secóse los saboyanos bigotes albos con el riquísimo pañuelo de batista—menos blanco que sus canas—y, a su vez, preguntó:

—¿Qué le ha pasado?...

—Sí...

—¡No, hombre; si recién comienza!...

—¿Qué cosa?

Volvió a llenar de Jerez el vaso, y con las mismas formas rituales de su impecable baudismo lo apuró lentamente. Después repitió:

—¿Qué cosa?...

—¡Sí!

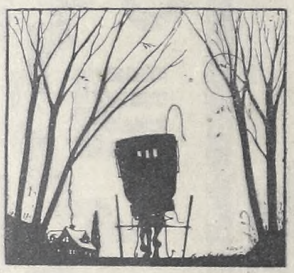
—Lo que va a pasar...

—¡No entiendo, doctor!

—No es culpa mía...

Marrone, hombre sencillo y sin ilustración, por más respeto que tuviese al profesional—por serlo y por el genérico ascendiente de la edad,—no pudo contenerse y, sin decir palabra, le volvió la espalda.

Por el lado del oeste engrosábanse en el cielo grisáceo pesados nimbus, entre cuyos resquicios filtrábanse, de tanto en tanto, fugaces destellos rojo amarillentos. El aire tornábase irrespirable. Todavía lejos de la noche, el perro guardián, agazapado en su garita, ya tenía los ojos fosforescentes. De pronto, tras la aguda alerta de sus graznidos, una bandada de teruterus cruzó muy bajo sobre los eucaliptos inmóviles...



Cuando madama llegó con los hermanos Ayala, los amigos rodeaban en la terraza a don Lorenzo, quien, vencido por los atroces dolores, ya no pretendía seguir fingiendo. Yacía tendido en una "chaise-longue", pálido hasta dar miedo—con esa palidez terrosa de los trigueños,—y demacrado como si, de repente, se le hubiese retraído la piel.

—Señora, no se asuste—adelantóse el doctor Solari.—Don Lorenzo sufre mucho, pero eso debe ser pasajero... Con todo, sería bueno que el sargento no desatara... ¿Tienen ustedes láudano en casa? ¿"Licor de las Hermanas"?... Bueno, es casi lo mismo...

—¿Y un té de menta, doctor?...

—No es necesario, señora... Cuanto menos líquidos, mejor... Y, sobre todo, serenidad... ¡Que no la vea a usted afligida!

Mientras madama corría al botiquín y Marrone al breack para traer de casa del doctor la jeringa Provatz y las ampollas de morfina, Solari reuníase con el comandante y los sobrinos:

—¡Esto no me gusta nada!... El pulso está en ciento y pico... Las pupilas, desmesuradas...

—¿Cólico miserere, doctor?

—¡No, amigo, ya no hay más cólicos!... ¿Peritonitis?... ¿Hemorragia interna? ¡Qué sé yo! No soy cirujano... Por eso voy a telefonear al doctor Azcona... Si esto no cambia, lo mejor será llevarlo al Alvarez, es el hospital más cercano y, además, él lo dirige.

Madama enjugaba la frente sudorosa del enfermo mientras él se pantallaba lánguidamente.

—¿Sufres mucho?

—No... Es un dolorcito zonzo que tengo aquí... Alguna porquería que he comido...

—Eso pienso yo.

—Sí, pues, no te aflijas, madama... Pero dame la mano.

Madama tuvo que hacer desesperados esfuerzos para no romper en llanto. ¡Aquella mano recia, pero siempre tibia de afectos, estaba yerta y húmeda como la de un muerto!

—¡Bueno, amigo!—díjole displicentemente el doctor Solari.—Ahora le voy a hacer una inyeccioncita en un brazo y después nos vamos a ver al doctor Azcona, que nos espera.

—¿A ver a quién?...

Quiso incorporarse, pero lo tumbó un calambre atroz.

—¿No ves, viejo?... Hazlo por mí... Yo iré contigo..., ¿verdad, doctor?

—¡Desde luego! Y todos nosotros...

—¡Bueno!—suspiró don Lorenzo, entreabriendo los párpados.—Si no hay más remedio... ¡Qué le vamos a hacer!... Pero que no vengan "aquéllos"—terminó, frunciendo el ceño y aludiendo a los sobrinos,—no les quiero dar el gusto... ¡Ay, ay!...

—Y volvió a retorcerse de dolor.

—No perdamos tiempo... Se nos viene la tormenta encima, y aunque Flores esté ahí nomás, no podemos ir a la disparada ni a barquinazos...

En efecto, aquellos nubarrones que venían del sudoeste habían cubierto todo el cielo, cuya negrura rasgaban fulmíneos relámpagos. Increíblemente lejanos, como si fuera del otro mundo, llegaban sordos rolidos...

—Doctor—dijo el sargento, quien, junto con el quintero, debían llevar la "chaise-longue" hasta el portón,—hay que apurarse.. Es la tormenta de tierra.. Dentro de diez minutos no nos vamos a ver ni las manos...

—¡Sí, hombre, en seguida!

Cuando, con todas las precauciones, don Lorenzo fué instalado en el breack, entre madama y el comandante, al ir a subir el doctor Solari lo detuvo Marrone:

—¿Qué le ha dicho el doctor Azcona?

—Que son todos los síntomas del "drama pancreático".

—¿Qué significa eso?

—Algo parecido al "Rien ne va plus" de los "croupiers" de la ruleta...

En ese mismo instante reventaba un trueno formidable, allá, por el bañado de Flores.

—¿Y qué hago yo con éstos?—preguntábale el comisionista, señalando a los sobrinos.

—¡Que vengan, si quieren!... Ahí tienen mi coche... Pero usted no los deje solos con el comandante Spuch... ¡Yo sé lo que me digo!

Todo fué inútil. Las presunciones pesimistas del doctor Azcona se confirmaron apenas abierto el abdomen. ¡Nada que hacer! Vendáronlo como si lo amortajaran, y se le trasladó al propio dormitorio del director. El médico interno y los practicantes, por hacer algo, inyectábanle cafeína, éter, aceite alcanforado, mientras la enfermera sostenía-le junto a los labios ya lívidos la boquilla de oxígeno.

—Doctor Solari: usted, que es de la casa, debería prevenir a la señora y a los parientes...

—En el acto, doctor Azcona.

Madama no dijo una palabra. Levantóse con terrible serenidad y fuése a la habitación del moribundo. El doctor Solari seguíala deprimido. Y como en el momento de entrar se adelantara a tomar el pestillo de la puerta, volvióse ella y, con la voz anudada en dolorosa firmeza, le imploró:

—¡No, doctor! ¡Déjeme sola!...

(Continúa en la pág. 78)

en el color natural de sus labios

Conserve la belleza individual de su linda boca. No se pinte los labios; avive intensamente el color propio con

LAPIZ "Secreto de Flores"

Notará la diferencia entre el uso de este lápiz y el de los lápices comunes que pintan todos los labios del mismo tono.

"Secreto de Flores" es inofensivo y es más chico pero más barato porque dura mucho más.

Cuesta 0.70

Creación "MARILU"

Distribuidores:

SAENZ, BRIONES & Cía.

Si Vd. agrega a su baño Agua de Colonia FLORES del VALLE experimentará una incomparable sensación de frescura y el estímulo vigorizador de un aroma personal, exquisito, persistente... Es la destilación de flores, con su fragancia natural y su propio color, en finísimo alcohol de 84°.

Substituye con ventaja las lociones y extractos comunes.

Creación "MARILU"

—la perfumería argentina de moda

Distribuidores:

SAENZ, BRIONES & Cía.

Buenos Aires

VALDA

MAS PRONTO Y MEJOR que cualquiera otro remedio

LAS PASTILLAS VALDA

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN

PEDID, EXIGID

EN TODAS LAS FARMACIAS

la CAJA de la VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

llevando el nombre

VALDA (M. R.)

Los modelos decorativos

por Emiliano Celery

Cubierta para guía telefónica

CREEMOS que las dueñas de casa, en su plausible afán de rendir culto a las artes decorativas aplicadas, encontrarán oportuno el modelo que ofrecemos hoy, que podrá ser utilizado para hacer una tapa a la guía de teléfonos.

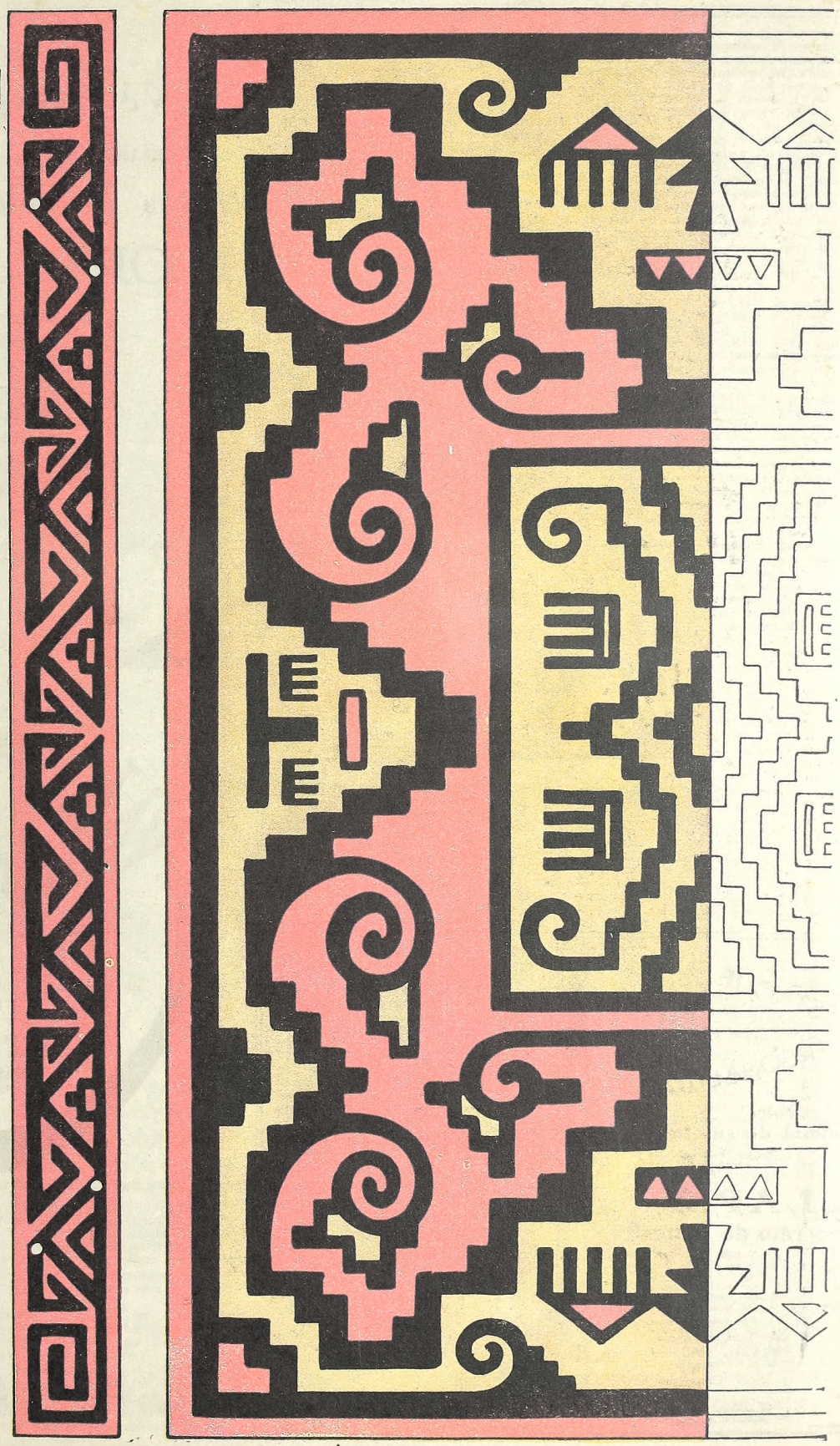
Publicamos la mitad del modelo en tamaño natural para la cubierta y el correspondiente motivo para el lomo, los que se ejecutarán en tabla de madera terciada de tres a cuatro milímetros de espesor. Una vez calcado el modelo, se repasan todas las líneas con una herramienta cortante, tratando de que penetre solamente en el espesor que corresponde a la primera chapa del terciado, conseguido lo cual y empleando un pequeño formón, ésta debe desprenderse en todas aquellas partes que corresponden al negro del dibujo, el que quedará, por consiguiente, en bajorrelieve. Con la misma herramienta utilizada se raspará dicho fondo para eliminar el resto de cola que hubiera quedado y que adhería la chapa suprimida. Si se desea simplificar el procedimiento, puede pirograbarse el dibujo, rebajando o no el plano indicado. En uno u otro caso, habiendo pulido previamente la superficie, se pintará con colores de esmalte.

El motivo central puede ser suprimido, recortando con la sierra de calar el rectángulo que lo limita. Retirado éste, quedará visible parte de la tapa original de la guía, lugar que podrá aprovecharse para encolar en él una cartulina en la que, con caracteres claros, se anotarán las llamadas de urgencia que conviene tener a mano: policía, bomberos, etc.

Para armar esta cubierta disponemos de dos tablas del mismo tamaño, que corresponden a sus tapas y una pequeña franja para el lomo. Dichas tres piezas van unidas entre sí por una tira de cuero delgado, sobre la cual se encolan, dejando, por supuesto, suficiente espacio entre sí para que una vez armadas sobre el libro ocupen el lugar que les corresponde; aconsejamos realizar esta operación sobre la misma guía.

En la tablilla del lomo se practicarán los cuatro pequeños agujeros señalados en el modelo. Los dos extremos de un

(Continúa en la pág. 73)



Cosmético inapreciable

es el aceite de oliva...

que contiene en abundancia el Jabón Palmolive.

Recuerde: en cada pastilla del Palmolive entra aceite de oliva en abundancia. Por esto, más de 20.000 especialistas de belleza recomiendan el Palmolive.

EN tiempos de Cleopatra, la belleza era un culto. Y las mujeres que anhelaban la hermosura buscaban la ayuda de los aceites de palma y oliva. Porque en materia de cosméticos nada ha igualado estos preciosos aceites que conservan el cutis encantador y adorable.

Hoy, estos aceites están mezclados en el Jabón Palmolive, porque la ciencia moderna no ha podido descubrir ingredientes más finos y delicados.

El Palmolive limpia el cutis con una acción suavizante y delicada. Deja el cutis lozano... fresco... radiante. Compre hoy 3 pastillas y pruebe este tratamiento de belleza recomendado por más de 20.000 especialistas en todo el mundo.

Haga usted esto de mañana y por la noche:

Dése un buen masaje con la balsámica espuma del Palmolive en el cutis hasta que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien; séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

PALMOLIVE... *jabón de juventud*

Esencia y apariencia del criollismo en la obra de Carlos Ripamonte

Por Pilar de Lusarreta

IMPRESIONES de vida campera argentina", "Tipos y paisajes criollos", así denomina don Carlos P. Ripamonte su abundante conjunto de cuadros al óleo, que ha estado expuesto al público en la Galería Witcomb hasta hace pocos días.

Nada nuevo ni diverso de lo que siempre fué la obra de Ripamonte; pero sí afirmación de la misma en la consciente madurez de la vida del artista; trabajo noble e ingenuo, en el que se olvida, voluntariamente, la realidad uniformadora de las costumbres, para buscar y destacarlos, los aspectos típicos de ayer: el gaucho con su traza morisca y su leyenda romántica; el granadero espectacular de flamante uniforme; la cuarteada de una carreta embarrancada en un pantano, las faenas rurales primitivamente ejecutadas, el puesto, la moza baldeando en el pozo, el fogón, la noche de luna, el amanecer. Cielo, campo y río, con su rica gama colorística y emocional, desarrollándose como fondo o como asunto mismo del cuadro. En verdad, don Carlos Ripamonte es un nacionalista de ayer; un enamorado de lo autóctono en sus formas y su espíritu, que sigue fiel a sus principios, que en lo que halló, a los veinte años, agua para su sed, ha seguido bebiendo. Castalia verdadera, manantial lírico, perenne, es para él la vida rural de las mocedades del pueblo argentino. Y fiel a los asuntos de su inspiración artística, lo es también a la ejecución material de su obra. Ripamonte es hoy el pintor que fué siempre, ni más ni menos audaz, nunca encandilado por "maneras" nuevas que no servirían sino para adulterar la esencia castiza de su pintura, aunque sepa admitir, de lo nuevo, lo que depura el arte sin trocarlo.

CARLOS RIPAMONTE

Cierto que todo él se resiente de "literatura", pero es que en su obra la parte anecdótica es esencial; "Ripamonte, el del "Payador", se decía con frecuencia, antes. Sí, el del Payador, el de la Yerra, el de la "Canción del Pago", siempre el de algo tan literariamente argentino como el propio Martín Fierro. Mas en esas representaciones convencionales ha sabido volcar su amor comprensivo y añadir a la apariencia del criollismo una esencia puramente criolla. Lírico —con música de guitarra, no con vocerío radiotelefónico, que es lo que actualmente se escucha en los ranchos del interior—es, por cierto, el espíritu argentino de Ripamonte. Desprenderse, en favor de la actualidad, de su arcaica raíz sentimental, sería descuajarse; añadir a su obra elementos de composición o factura modernos, asfixiarse. Ha de estar, para lograr sus mejores posibilidades, en "aquellos días", frente al horizonte — que es inmutable, — bajo su cielo y sobre su tierra.

Y a la distancia, ese pasado que se revive en sus telas, tamizado por la nostalgia cobra mejor calidad artística, porque está traducido por un espíritu selecto. No quiere esto decir que me entusiasme la obra de Ripamonte; como pintura, sin ser estática, sin estar encerrada en viejos conceptos, no ha adquirido el sintetismo de las nuevas tendencias. Pero en lo que es, y para lo que aspira a ser, goza de medida ajustadamente propia. Con todo, una corriente renovadora se hace notar en su cuadro "Ventarrón", más rápido, más nervioso y abocetado que los otros, y, por supuesto, como calidad artística, sin tener en cuenta blanduras, es superior en el paisaje que en las "escenas"; es superior en "Labor" que en "La flor del pago", en "Día de fiesta" y "Preludio de la doma" que en "Idilio campesino", donde hay acción o no hay anécdota, su sentimentalismo se diluye y pasa mejor; no deja el turbio sedimento de elementos no pictóricos ni siquiera artísticos como son el romanticismo y la sensiblería amorosa. Pictóricamente, es por lo común un hábil materializador de sus concepciones. Sabe ampliamente su oficio, el color es fresco y el dibujo, casi siempre, fácil; construye con el pincelado y sabe aligerar su paleta de agresividades, entonándola en fina escala de grises y verdes. Es cauto en el entusiasmo y se ata por veces de manos, para no caer en "extravagancias", resolviendo, según los cánones aprendidos, lo que sería capaz de salvar por sus propios medios.

Pero el secreto de la calidad de la obra de Ripamonte — no tan sólo de la actualmente expuesta, sino de toda su obra, con sus desaciertos, sus granaderos y demás — está en que siempre ha pintado lo que sentía y como lo sentía. He ahí su verdadera fuerza; podrá el conjunto o el detalle de la misma estar en desacuerdo o en pugna con las corrientes artísticas, con el gusto del público, con los conceptos de la estética moderna; pero se ajusta a lo que comprende y siente su autor. Por eso convence, por eso ni parece viejo el tema federal, ni harta el soldado herido, ni empalaga el idilio junto al pozo, ni aburre el gaucho...

Secreto de no tener posición, secreto de "estar cómodo con su propia obra", secreto de no arrastrar al arte, sino dejarse llevar por él, es el secreto de lo que se respeta y se gusta aun en contra de nuestras creencias y preferencias.

II

Motivos indígenas

POR primera vez en Buenos Aires dos pintores indígenas traen a la capital la obra artística de sus manos. Es esta exhibición, que se hace en la casa Witcomb, auspiciada por la Asociación Nacional de Aborígenes y ejecutada a punta de cuchillo, en frío, sobre madera.

Sus autores, A. Waingortín y J. Filomena, tienen un noble sentimiento de las cosas nativas. Tipos y costumbres indígenas están representados con sencillez por el primitivo medio. No aspira, su trabajo, a ser sino representación material de la vida, y gracias a la limitación de estas aspiraciones se hace el trabajo digno y ajustado.

La gracia ingenua de la concepción disimula lo recio del dibujo; en una y otro alienta un espíritu primitivo, un poco misterioso, con encanto de leyenda y gracia de sencillez que hace de la exposición un interesante acontecimiento artístico.

Antes de comprar medias busque la Marca "PARIS"

Los inmensos recursos de sus fabricantes se combinan para crear un tipo de media de seda natural que nadie ha conseguido igualar — ¡Medias París! Su valor extraordinario está en su calidad insuperada. Las enormes ventas permiten ofrecerlas a precios sin competencia.

"PARIS" son las medias que satisfacen los gustos más exigentes.

MEDIAS PARIS

Para señoras, caballeros y niños.

EN SU PRECIO SON LAS MEJORES

Fabricantes: SALZMANN & Cía.

Distribuidores: LOPEZ GOYA & Cía. - Alsina 1273. Buenos Aires

Quite las Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

Demostraciones de la semana

Cabecera de la mesa en la "Boîte du Cirque" durante la comida con que un grupo de artistas y amigos despidieron a la pintora Lola de Lusarreta, que se ausenta en viaje de estudio para Europa.

Un aspecto de la mesa tendida en obsequio de don Lorenzo J. Rosso con motivo de cumplir cinco años el periódico "La Literatura Argentina", de que es director.

Un grupo de ex alumnos del Colegio Lasalle obsequió al director de ese establecimiento educacional, hermano Ambrosio, y a los demás profesores, con un almuerzo que estuvo muy concurrido y que transcurrió en medio de gran animación. La fotografía presenta la cabecera de la mesa.

¡Qué fina, qué deliciosa!

Quienes recrean su paladar gustando la exquisita sidra PRINCESA DE ASTURIAS, exclaman: "¡Qué fina, qué deliciosa!", porque saben por propia experimentación, que no hay otra de calidad tan excelsa y de tan delicado sabor.

SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS

LA PRINCESA DE LAS SIDRAS DISTINGUIDAS

IMPORTADA POR RAGGIO HERMANOS y CIA. BUENOS-AIRES

La belleza intelectual en la escultura de Troiano Troiani

Por

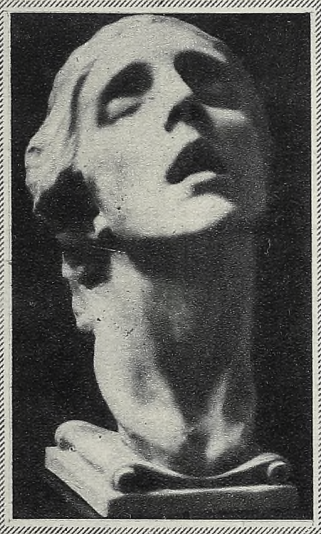
J. Toros de Guisando

EL público porteño recuerda seguramente el grupo de dos personajes que, en un bajorrelieve de granito, figuró este año en el Salón Nacional. Impresionaba en él — aparte de la sobriedad de las líneas — la profunda emoción humana de las actitudes; una despedida, en que hombre y mujer se estrechaban la mano; y el acto cotidiano, cien veces repetido, tenía allí un valor fundamental, una fuerza emotiva, una ternura tocada de amistad, de reflexión y de dolor. "Frontera" llamó su autor a esa obra. Como técnica, como ejecución era (y lo es) fuerte y ceñida; mas en ella se advertía algo más que una simple manifestación de alarde material, había un fin perseguido y alcanzado: la sugestión de los sentimientos, el vigor de las ideas. De cerca aun ganaba en ternura; las cabezas inclinadas parecían ocultar una lágrima, recatar una angustia. La obra no era una excepción entre las de su autor; Troiano Troiani, amante de la pureza clásica, de la línea armoniosa como un verso, sabio en la combinación de las formas, sólo por excepción renuncia a dotar sus concepciones de un calor que las anime y las individualice. Puedo decirlo ahora, después de una visita a su taller. En toda o en casi toda producción de sus manos, advierto que con ellas han colaborado el corazón y el cerebro. La inteligencia y la emoción unidas a la habilidad, lo que constituye el concepto de "belleza" de Sócrates.

Percibo, después de recorrer con los ojos las lisas superficies de mármol, la pátina obscura de los bronces, la aspereza modelada de la creta de sus estatuas y sus bocetos, una evolución lenta y segura, un poco voluntaria y muy instintiva, en la concepción artística de Troiano Troiani. Es el de la primera época, de un resultado óptimo en la materia; un arte ordenado, simétrico, vigorosamente realista, encaminado a otorgar a las formas una corrección serena, una gracia limpia, una belleza fría. Y, poco a poco, por senderos del pensamiento, por trochas del sentir, sus figuras van animándose, haciéndose como soñadoras e inquietantes, ascendiendo hacia un arte de purificación espiritual; ya no es la belleza de las formas la que alienta en sus creaciones, sino la belleza de las ideas; no ya el dinamismo de la materia, sino también el ritmo acelerado del pensamiento.

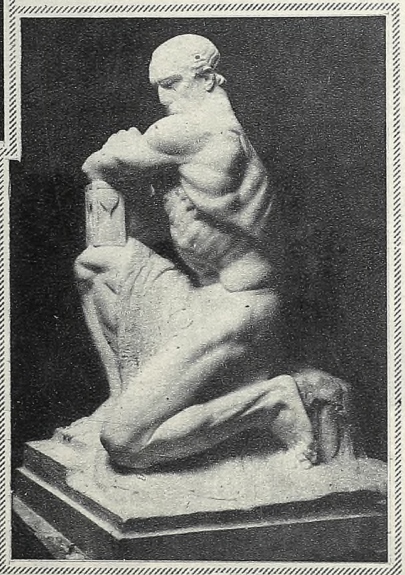
Cabeza en que se concentra el gran dominio de expresión del artista.

Troiano Troiani en su estudio.



"Holocausto".

"Presintiendo el destino".



"El Karma", escultura que obtuvo el primer premio de extranjeros en el Salón de 1926.

Retratista, logra arrancar a sus modelos no sólo el parecido de las facciones y el más sutil parecido de la expresión; también la personalidad secreta, el íntimo yo, burlesco o audaz, sensual o frío, que recubren las reglas de la cortesía y del trato social. Pero en donde mejor se advierte la fuerza de este artista es en sus creaciones no sometidas al modelo material; precisamente allí donde la forma externa es sólo el vaso del contenido espiritual. La naturaleza es insuficiente en sí misma para contener la inquietud creadora de este trabajador que busca y se busca, y a propósito de quien podrían evocarse las palabras de Plotino: "Cuando se tienen nociones o ideas como modelos, las obras pueden resultar más bellas". Eso es lo que veo en Troiani, un artista que no lo es sólo formal, que va a beber en las fuentes del sentir y logra concentrar en la fuerza de una mandíbula desencajada y convulsa de indignación, la herida de una afrenta hecha a lo sagrado, y en el espacio noble y ceñudo de una frente, la comprensión cabal perfecta como un círculo del dolor del mundo.

Su segundo período, su actualidad artística, es la de un metafísico. Dos obras hay en su taller que, representando figuras de alta y noble estirpe cristiana, personifican dos aspectos diversos de la religión: contemplación y acción, pero acción que responde también a una idea. Y es lógico que al adentrarse por las serenas rutas del espíritu, tome para expresarse lo menos posible en los recursos de la materia.

Dos interpretaciones de Jesús: es el uno, el manso Rabí, que sentándose a las orillas del lago con sus discípulos, después de quitarse el koufieh para recibir en las guedejas la caricia hermana del sol, olvidaba en serena y amarga meditación a los que le seguían y hundía los ojos en el confín de la rubia serranía del Djaulan; el que sonreía como un niño al ala cautiva de las barcas pescadoras y bendecía el dolor de los que son humillados y calumniados, de los que lloran y de los que padecen. El otro, el que no admite la afrenta de los rapaces mercaderes, que establecen sus tiendas y hacen sus tratos en el templo, echando sobre el ara la inmundicia de su ambición.

Para conseguir la cabal figuración del Dios-Hombre en tan diversos aspectos sólo se ha valido el artista de lo expresivo y de su capacidad de penetración espiritual; hasta sus dedos pa-

(Continúa en la pág. 58)

Nos acercamos a la fecha!

6 envolturas 1 CUPON

Compre hoy mismo seis pastillas del Jabón Corydalis, y obtenga el cupón que le corresponde, canjeando las envolturas exteriores en nuestro Salón Exposición de Premios, Florida 352. EN EL INTERIOR DEL PAIS EXIJA EL CANJE A SU PROVEEDOR.
También pueden sernos enviadas las envolturas por correo a "Concurso Corydalis", Florida 352, incluyendo 10 centavos para franqueo, e inmediatamente le enviaremos los correspondientes cupones.

$150.000
EN VALIOSOS PREMIOS

INCLUYENDO

1 Automóvil "FIAT", modelo 522 C., Cabriolet Royal, de gran lujo. 6 cil.
1 Automóvil "FIAT", mod. 515, Berlina Standard, 4 cil.
1 Automóvil "FIAT", mod. 508, Spyder Standard, 4 cil.
1 Motocicleta "Indian".
1 HELADERA FRIGIDAIRE, y
3434 otros PREMIOS comprendiendo juegos de muebles, Receptores de Radio, Bicicletas, etc.

GRAN CONCURSO
DEL JABON FACIAL

CORYDALIS

"TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON"

Perfumería "LA RELIGIOSA" — López, Goya y Cía. — París - Buenos Aires

¡Y TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO!

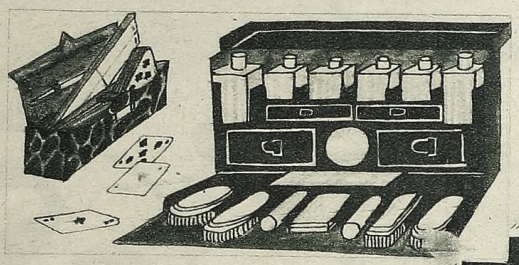
CARTAS DE PARIS

Lo que estamos viendo en materia de lindos "trapos"

Por María Antonia y Margarita del Mármol

QUERIDA Elena: Vuelvo a escribirte, como te lo prometí en la última, para contarte las últimas novedades de este París que tanto te interesa y que ha recobrado su animación habitual con la "rentrée" de los veraneantes que se hallaban en las "villes d'eau" o en sus residencias de campo.

El domingo anterior se corrió el Grand Prix de Longchamp, donde las elegantes hicieron derroche de lujo y buen gusto. Lucían todas las primeras "toilettes" de invierno, adornadas con magníficas pieles.



Dos artículos de viaje, de la "Maison Keller": un estuche de piel de cocodrilo para el bridge y un "necessaire" de piel color negro y marrón. Los objetos son de plata y marfil.

Los "tailleurs" de terciopelo negro están muy de moda, y son realmente sentadores y fáciles de llevar. He visto muchos y me ha llamado la atención un modelo de Magi Rouf, con unas pequeñas basques adornadas con bandas de piel, que son muy nuevas y favorecen mucho, haciendo muy fina la silueta. La condesa de Vitholles llevaba un modelo adornado con dos bandas de astrakán en la faldita en basque Hacía contraste con el conjunto un gorro rojo, de muy bonita forma y muy original.

Este color se usa mucho con los vestidos negros y grises.

La que llamó mucho la atención por su elegancia es nuestra compatriota la señora de Martínez de Hoz, que tenía un tapado negro con magníficos zorros y un zorro bleu, obra de Reboux.

Parece que entre los argentinos empieza a notarse un poco de animación. Hoy hubo un té en lo de Luis P. Cañás, que despedía a varias familias que resaban al terruño. Fué una reunión muy simpática y agradable. Ya sabes lo bien que tiene puesta Cañás la casa, y las excelentes obras de arte que con tanto tino ha coleccionado. En esta reunión se formaron algunas mesas de bridge, prolongándose la fiesta hasta muy tarde. Estaban ahí, entre otras personas, el embajador doctor Le Breton y su señora; el consejero de la embajada, Gache y señora; el general Marengo y señora; la señora Josefina Unzué de Cobo; Saturnino Unzué y señora; Adams Benítez Alvear y señora; la duquesa de Suynes, Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, Carmen Cañás de Romero, Victoria R. de Cañás, Sara L. del Castillo, Blanca Campos Urquiza de Amadeo Artayeta; los condes de Gamio, la señora de Patiño, señora Botella, Silvia Oliveira Cézar de Eiseley, marquesa del Mérito, Sara Castillo de Gómez del Barco, Alberto Casares Lumb y señora; señoritas Manuela Lloveras, María Cañás, Hortensia Drago, Josefina Fernández Anchorena, Esther Eiseley, Juanita Díaz y otras.

Modelo de vestido de fiesta, en pailleté negro, blusa de rosabla color rosa, que ha llamado la atención por su originalidad.

Otro modelo de vestido para la noche, en rosabla gris pálido, con una amplia capa de piel de zorro en dos tonos color gris.

Fotos de Deberny y Peignot - París.

Los esposos Paz Anchorena, que pensaban embarcarse en el Cap Arcona, han tenido que suspender su viaje a causa de un accidente de automóvil que, felizmente, no tuvo consecuencias graves, pero que no les ha permitido iniciar el viaje.

En ese barco salieron Samuel Bosch y señora, Salvador González Guerrico y señora, Josefina Unzué de Cobo, Elenita Aldao y el gran animador Rodolfo P. Peracca, que estuvo en París tres días, se compró tres camisas y regresó a la patria...

Te hablaré ahora de modas. He visto la colección de Lucien Lelong. Te mando algunas fotos y croquis para que te entretengas y puedas darte una idea de lo que esta firma ha presentado. Verás que las polleras son muy ajustadas y tienen muy bonita línea. Casi todos los vestidos de noche son de cola. Ese vestido tailleur de lana verde, con blusa de franela color "citron", es para la condesa de Castellane, née Fernández Anchorena. Se lo pondrá para desembarcar en Buenos Aires.

Ese tapado, muy elegante, ha sido hecho para la ex reina de España, hoy duquesa de Toledo.

El "deshabillé" es para Marlene Dietrich, la gran estrella del cine.

Va la fotografía de un vestido que ha tenido gran "succes", y que es realmente muy sentador. Es de paillete negro con blusa de espumilla rosa. No puedes imaginarte un efecto más precioso que el de este conjunto. El vestido de noche, de terciopelo negro con armiño, es muy elegante y nuevo como idea.

Ese vestido gris con zorros del mismo color, ha sido hecho para la condesa de Lapeyrouse. que es una belleza rubia de una silueta espléndida, y que lo presentó en una gran comida ofrecida por la condesa de

Modelo de vestido para la noche, en terciopelo negro, bordado con hebras doradas y con un adorno de armiño, creado por Lucien Lelong.

Gramont. Como todas las novedades te interesan, te mando estas primicias de la casa Keller, el gran orfebre parisiense: son dos carteras muy chic para la tarde, un necessaire de viaje que es toda una novedad como forma, y esa caja de cuero para bridge, muy práctica también para viaje.

Esta última semana ha centralizado la atención el salón del automóvil, que despierta cada vez en París un extraordinario entusiasmo. Vieras la gente que invade las calles que circundan el salón. Se hace imposible circular por las proximidades de los Campos Elíseos y las avenidas que circundan el Gran Palais, que es donde se ha instalado la exposición.

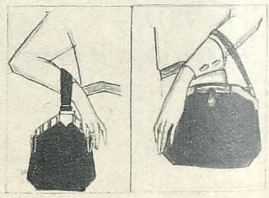
Parece que, a pesar de la crisis, este año el salón ha sido magnífico, y que todos los coches fueron presentados con magníficas carrocerías. Los motores y demás partes del mecanismo presentan perfeccionamientos maravillosos.

La nueva marca "Rossengard", que hace coches para todos los bolsillos, como la "Citroen", ha presetnado modelos de línea perfecta. Ayer terminó el salón y comienzan ahora los conciertos y los espectáculos teatrales.

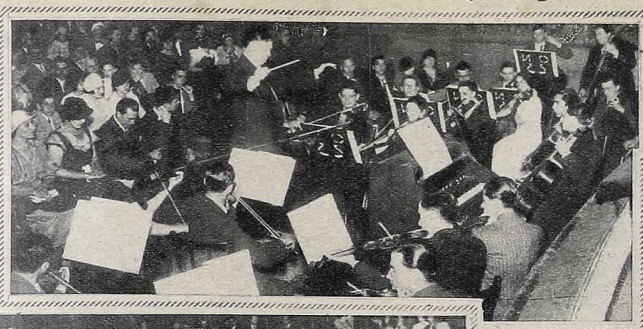
En este momento se halla en París el gran Toscanini, que está ofreciendo en el teatro de Champs Elysees audiciones que son todo un éxito. Anoche el concierto estuvo dedicado a Wagner: un éxito colosal.

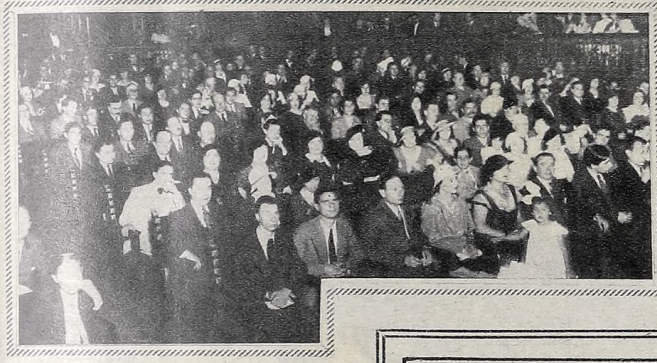
El gran violinista Thibaud anuncia para estos días un concierto con Cortot.

Como te habrás dado cuenta, te hago crónica pot-pourri porque quiero mostrarte en cada una de mis cartas los distintos panoramas de París. Hasta la próxima.



Dos sacos para "toilette" de tarde, de la "Maison Keller". El primero, de ante negro y boquilla de plata y esmalte negro. El segundo, de ante "tête de negre" y boquilla de oro.

FESTIVAL DEL INSTITUTO ARGENTINO DE ARTES GRAFICAS

El maestro Bruno Bandini y su orquesta durante el concierto que tuvo lugar en el teatro Cervantes con motivo de celebrarse el aniversario de la fundación del Instituto Argentino de Artes Gráficas.



Aspecto que presentaba la sala del teatro Cervantes durante el festival organizado por la dirección del Instituto Argentino de Artes Gráficas, que alcanzó extraordinario éxito

Grupo de aficionados que intervino en la interpretación de la comedia "Puebla de las mujeres" de los hermanos Alvarez Quintero, en el festival antes mencionado. Integran este núcleo las alumnas del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

El conocido escritor y periodista Juan José de Soiza Reilly, que usó de la palabra en dicha fiesta, logrando grandes aplausos de la concurrencia.

La señorita Lita Calvo, que tomó parte en la velada interpretando algunas danzas clásicas que merecieron general aprobación del público.

VERITAS

LAS DOS ESPUMAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

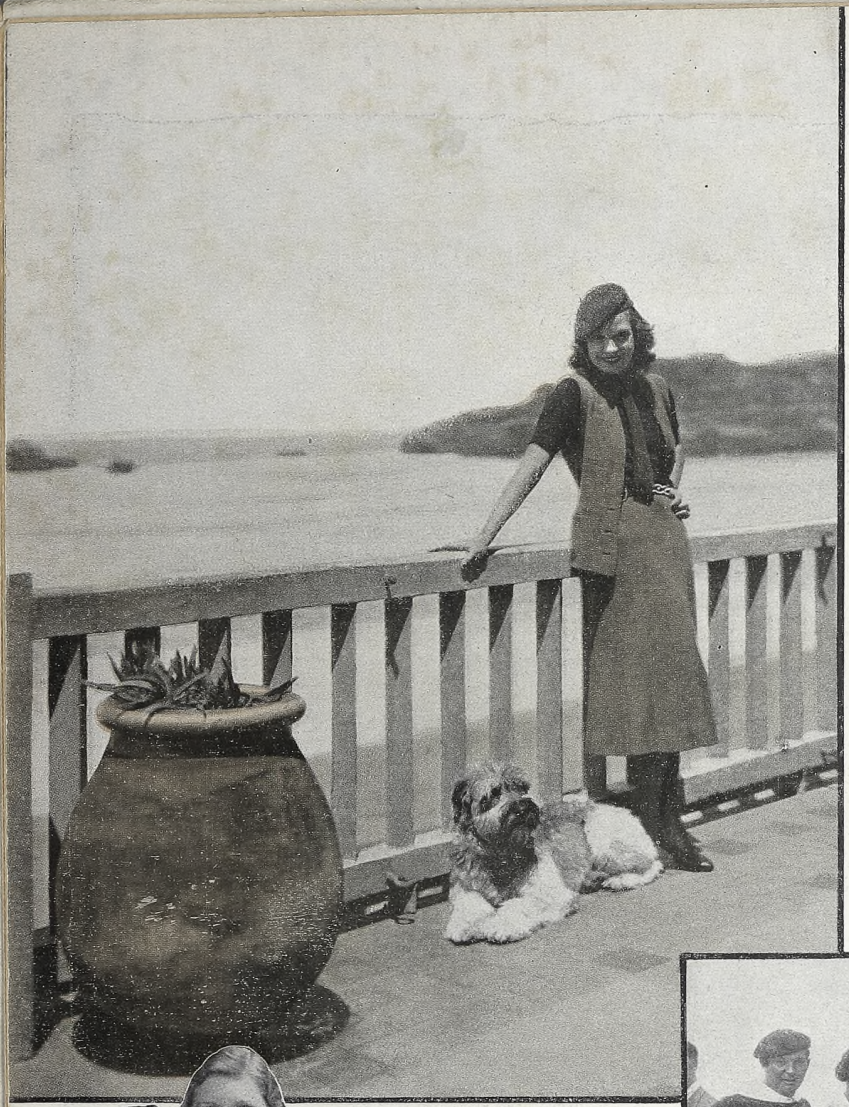
Gazul

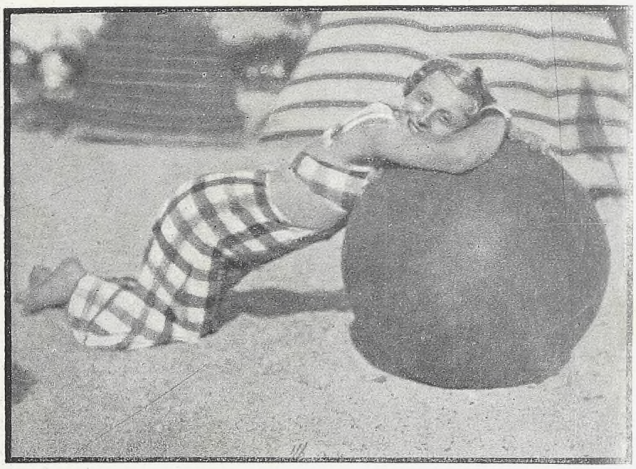
Sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone,
y la enemiga del día
su negro manto descoge,
y con ella un fuerte moro,
semejante a Rodamonte,
sale de Sidonia airado;
de Jerez la vega corre
de donde entra Guadalete
al mar de España, y por donde
de Santa María el puerto
recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
que siendo en linaje noble,
le deja su dama ingrata
porque se suena que es pobre,
y aquella noche se casa
con un moro feo y torpe,
porque es alcaide en Sevilla
del alcázar y la torre.
Quejábase tiernamente
de un agravio tan inorme,
y a sus palabras la vega
con dulces ecos responde:
— ¡Zaida—dice—más airada
que el mar que las naves sorbe,
más dura e inexorable
que las entrañas de un monte!
¿Cómo permites, cruel,
después de tantos favores,
que de prendas de mi alma
ajena mano se adorne?
¿Es posible que te abraces
a las cortezas de un roble,
y dejes el árbol tuyo
desnudo de fruta y flores?
¿Dejas tu amado Gazul,
dejas tres años de amores,
y das la mano a Albenzaide
que aun apenas le conoces?
Dejas un pobre muy rico,
y un rico muy pobre escoges,
pues las riquezas del cuerpo
a las del alma antepones.
Alá permita, enemiga,
que te aborrezca y le adores;
y que por celos suspires,
y por ausencia le llores;
y que de noche no duermas,
y de día no reposes,
y en la cama le fastidies,
y que en la mesa le enojes;
y en las fiestas y las zambras
no se vista tus colores,
ni aun para verlas permita
que a la ventana te asomes;
y menosprecie en las cañas,
para que más te alborotes,
el almaizar que le labres
y la manga que le bordes,
y se ponga el de su amiga
con la cifra de su nombre,
a quien le dé los cautivos
cuando de la guerra torne;
y en batalla de cristianos
de velle muerto te asombres,
y plegue Alá que suceda
cuando la mano le tomes;
y si le has de aborrecer,
que largos años le goces
que es la mayor maldición
que pueden darte los hombres.—
Con esto llegó a Jerez
a la mitad de la noche;
halló el palacio cubierto
de luminarias y voces,
y los moros fronterizos
que por todas partes corren
con sus hachas encendidas
y con libreas conformes.
Delante del desposado
en los estribos alzóse,
y arrojándole la lanza,
de parte a parte pasóle.
Alborotóse la plaza,
desnudó el moro el estoque,
y por mitad de la gente
hacia Sidonia volvióse.

(Anónimo)

Ilustración de Cesáreo Díaz

LAS ESTRELLAS EN BIARRITZ





● Con un original pijama, Vivian Grey ha sido sorprendida en un momento de descanso, luego de haberse dedicado a practicar en la arena el juego del "baloon". Como puede verse, los pijamas de playa tienden también a sintetizarse.

● Lily Damita, la conocida actriz francesa, que ha señalado su talento interpretativo en numerosos films editados en Francia, aparece en la presente fotografía luciendo un elegante modelo de vestido de playa en la terraza del "Miramar".

● Meg Lemonnier, otra de las artistas de cine, que se ha destacado en Francia, aparece en la presente fotografía con un sencillo y elegante pijama.

● Carlitos Chaplin veranea también en Biarritz. Helo aquí, con la cabeza prematuramente encanecida, junto a un núcleo de personas, en una de las canchas de pelota de Biarritz, donde tuvo oportunidad de asistir a uno de los torneos internacionales. Chaplin es el que aparece de pantalón blanco, a la derecha de la presente fotografía.

● La playa de Biarritz, a la hora del baño, ofrece a los ojos del turista este espectáculo, en cuyo conjunto se advierten las variaciones más extraordinarias en materia de indumentaria veraniega, desde la malla sintética hasta los sombreros de paja...

Fotografías remitidas por Héctor Farini Fynn.

En casa del señor Francisco Campos y su esposa María Menéndez Behety

Las señoras Julieta Seeber de Bosch Marín, Nelly Mihanovich de O'Farrell, Alcira Agote de Surra, Delia Berro Madero de Mihanovich y la señorita Laura Braun Menéndez, durante la recepción que ofrecieron el sábado último en su residencia de Belgrano el señor Francisco Campos y su señora María Menéndez Behety.

La gente joven ha hecho un paréntesis al baile. Vemos aquí reponiendo fuerzas a las señoritas Rosa Undurraga y María Cristina Cariola y a los señores Enrique Campos y Carlos Menditegui, durante la interesante fiesta ofrecida por los esposos Campos-Menéndez Behety, a la que asistieron numerosas familias de nuestra sociedad.

El ministro del Japón, señor Jiro Yamazaki, estuvo también presente en la recepción. El fotógrafo le ha sorprendido junto a la señora Yolanda Morea de Villamil en un aparte amable.

El señor Roberto Gómez, que es un gran "causseur", ha encontrado un auditorio femenino formado por las señoras Celia González Durán de Pérez Alem, María Luisa M. de Mattaldi, Teresa Adela Maquieira de Sojo y Lilia Marmels de Morea.

Señoritas Rosa Undurraga, María Cristina Cariola, Sara Undurraga y los señores Carlos Menditegui, Alfonso Campos Menéndez, Iván Ibáñez, Julio Novillo Astrada y Enrique Campos, fotografiados en la escalera principal de la residencia.

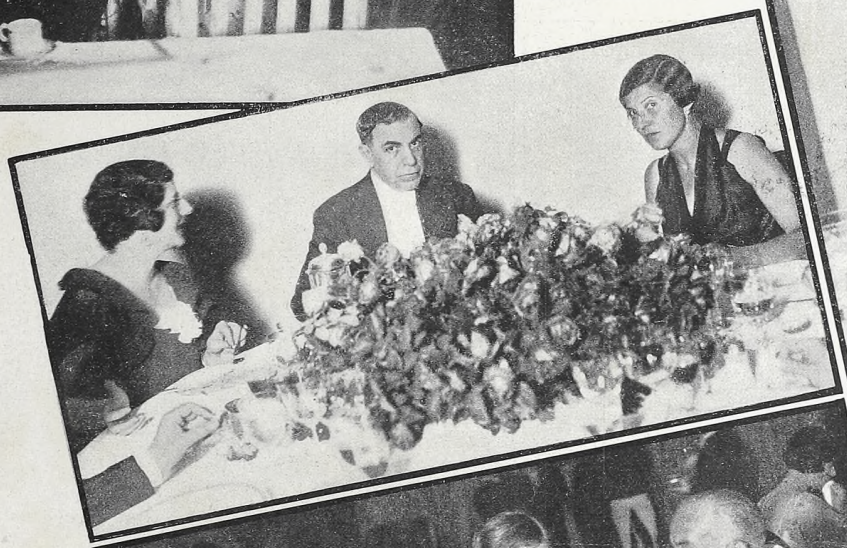
Fotos de Kodama, especiales para "El Hogar"

UNA FIESTA OFRECIDA POR

● La señora Delia de Oliveira Cézar de Monsegur, el marqués Mariano de Foronda y el señor Sylla Monsegur, durante la recepción ofrecida hace poco en el Plaza Hotel por el marqués de Foronda.

● Rodeado por las señoras Lola Acosta de Santamarina y María Constanza Bunge Guerrico de Zavalía, aparece aquí el embajador de España, don Alfonso Danvila, que presidió una de las mesas durante la cena.

● El anfitrión, marqués de Foronda, de la Torre Nueva y de Larrea, quien hizo los debidos honores a sus obsequiados, entre los que se contaban los más caracterizados elementos de nuestro gran mundo y de las colectividades



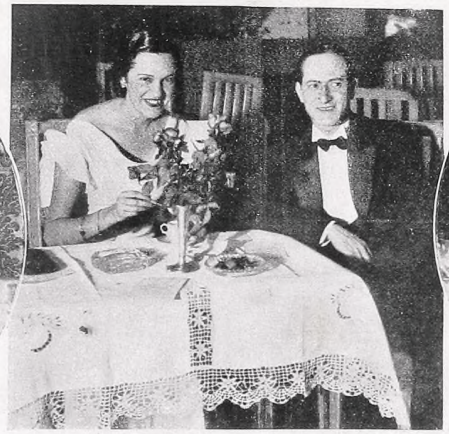
● El doctor Alejandro E. Shaw trata de imponer, sin duda, la moda del smoking blanco, muy habitual en el extranjero. Atentos a su palabra puede advertirse a la señora de Goedhart y al señor Mauricio Bock.

● De derecha a izquierda, señor Julio Carrié, señorita Giselle Shaw, señor Héctor Bidart y señora de Rongé, que ocuparon otra de las pequeñas mesas distribuídas en el jardín de invierno del Plaza Hotel.

● Una de las mesas integradas por la señora y los señores Antonio Santamarina y Teo...

EL MARQUES DE FORONDA

● Momentos antes de servirse la cena el embajador de España y la señora Lola Acosta de Santamarina en un aparte cordial durante la reunión.



● La señorita Marta Benjumea aparece aquí en compañía del conde de Torralba y Aragón. Ambos, según parece, se han alejado del bullicio de la fiesta.

● Como extasiada ante las melodías de la romanza vienesa que en esos momentos deja oír la orquesta, ha sido sorprendida la señorita Inés Zavalía, mientras su compañero de mesa, el joven Manuel Mujica Láinez, la contempla embelesado.

● La señora María Constanza Bunge de Zavalía ha deseado tener una fina atención con el conde de Guadalhorce, y ha elegido entre las flores la más preciosa para prenderla en la solapa del distinguido caballero.

● Después de la comida, la concurrencia se congregó en el gran salón del Plaza, donde se sirvió el café. Mientras tanto, un escogido núcleo de artistas interpretó diversos números que fueron muy celebrados. La presente fotografía fué obtenida durante la ejecución de "Aires aragoneses", a cargo de la rondalla Bretón.

ock y los Lacroze.

● De izquierda a derecha, señor Santiago Rey Basadre, señora Delia de Oliveira Cézar de Monsegur y Ernesto Cooper.

● De derecha a izquierda, señora Julia Rey Basadre de Arata, ministro de Bélgica M. Ketels y la condesa de Guadalhorce.

Fotos de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar"

EL TORNEO DE BRIDGE "CIUDAD DE BUENOS AIRES"

● Vista general del Alvear Palace Bridge Club la noche que dió comienzo el torneo "Ciudad de Buenos Aires" para equipos de cuatro personas. Tan ensimismados están los jugadores, que ninguno ha advertido la presencia del fotógrafo.

● En un juego difícil vemos en esta fotografía al embajador de Francia, M. Georges Clinchant. No obstante, como todo buen jugador, piensa en anularles la mano a sus contrarios.

● El señor León Casabal, que encabezó uno de los "teams" con mucha pericia, haciendo gala de sus excelentes conocimientos, aparece aquí con la señorita Lía Saborido y los señores Pablo Moreno y de la Cárcova. Actúa de fiscal en dicha mesa la señorita Mercedes Necol.

● Un "team" formado por la señora Adela P. de Lozano, el doctor Eduardo Lanari y los Sres. Julio y Pedro Segura.

● Otra de las mesas durante la primera reunión que se realizó en el Alvear Palace Bridge Club, durante el torneo "Ciudad de Buenos Aires", iniciado hace poco.

● El ministro de Hungría, señor André de Wodtaner, la esposa del encargado de Negocios de los Estados Unidos, Mrs Green, y los demás integrantes de la mesa en un momento crítico del torneo.

Fotografías especiales de "El Hogar"

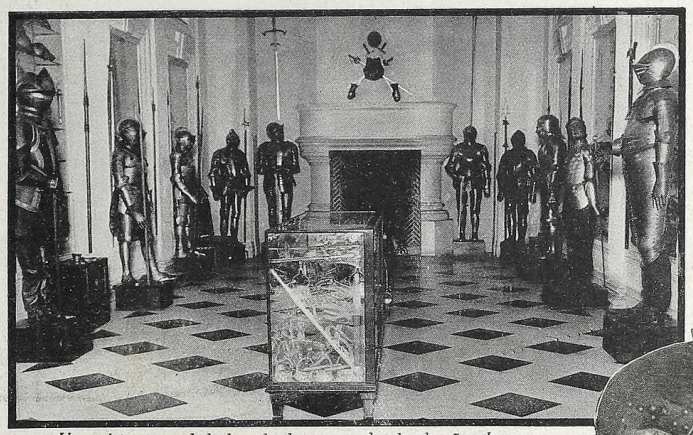
NUESTRA TIERRA MAGNÍFICA

● Al tranquito, seguido de sus perros, el paisano recorre un bañado en las costas del Río Gualeguay. El paisaje, feliz de humedad permanente, se extiende magnífico de árboles. Y en lo alto de un algarrobo, un nido de loro muestra la contextura en cuyo interior los pollùelos ensayarán, más tarde, la primera voz oculante y el primer aleteo verde de su vida...

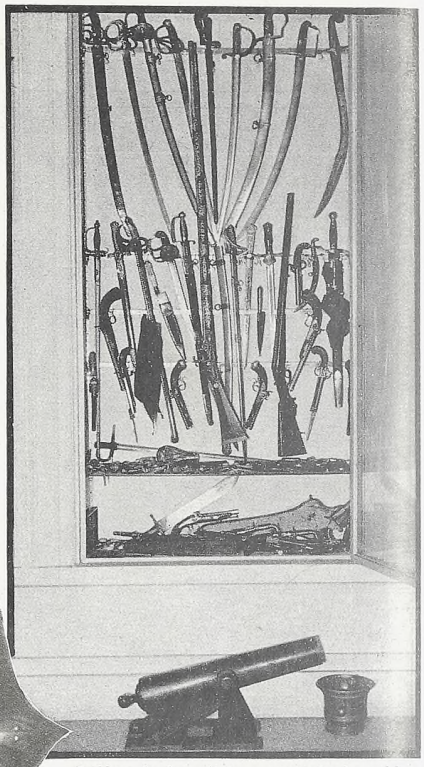
Fotografía de Héctor Daniel Muñoz

La colección de armas del señor Jorge Llobet Cullen

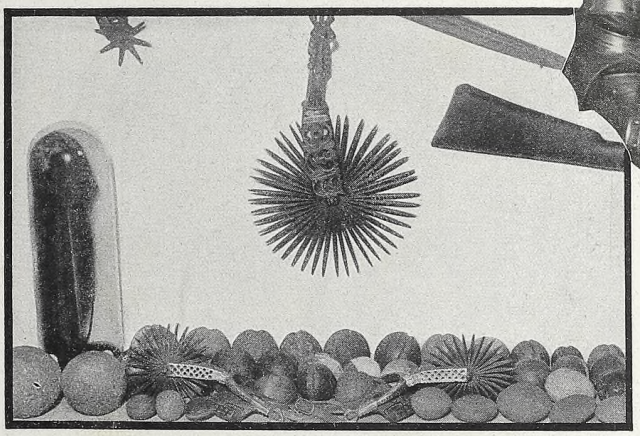
Unica en su característica, y de gran valor, es esta hermosa colección de objetos gauchos, armaduras y armas antiguas, que posee el señor Jorge Llobet Cullen en su residencia de la calle Juncal. Nuestros lectores podrán apreciar por las fotografías que reproducimos en esta página, la importancia de la galería del señor Llobet Cullen, así como la diversidad de sus objetos, la mayor parte de ellos adquiridos durante los viajes hechos a Alemania, España, Italia, etc.



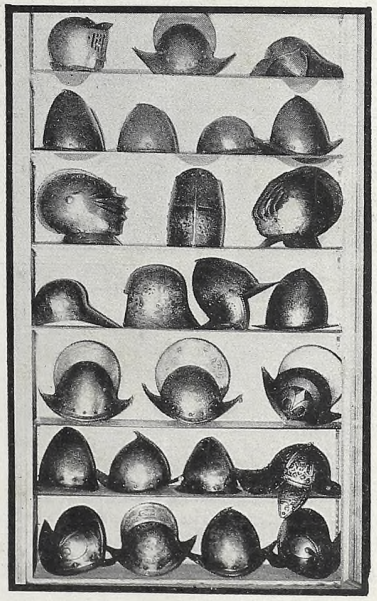
● *Una vista general de la sala de armas, donde el señor Jorge Llobet Cullen ha reunido una valiosa colección de armaduras y armas antiguas, como así también varias prendas criollas.*



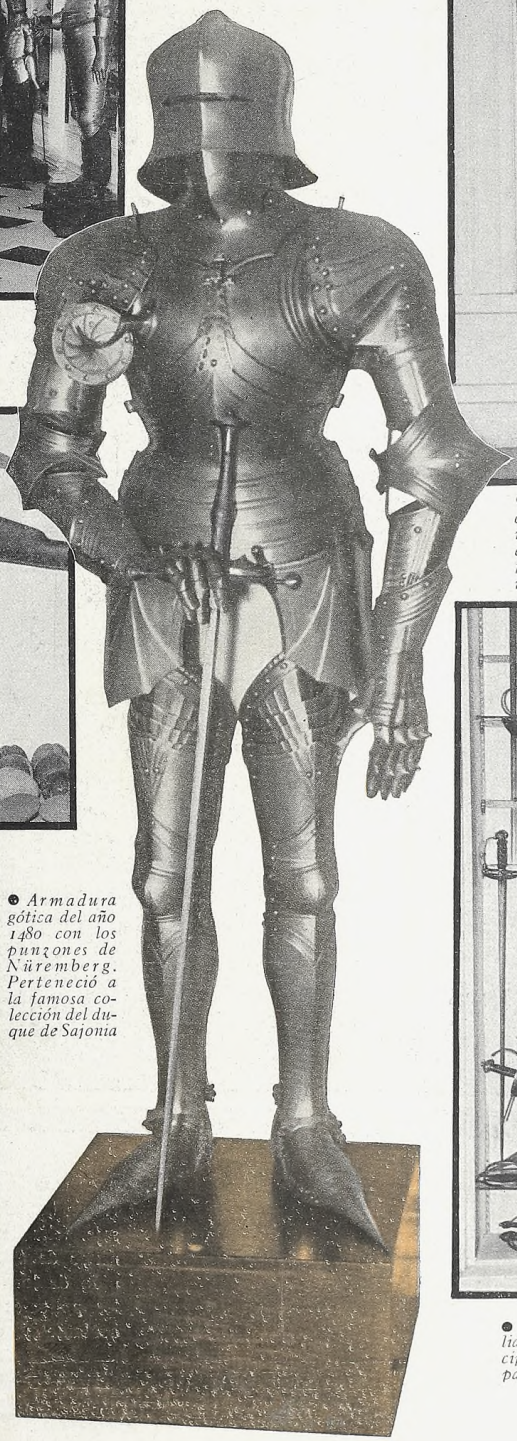
● *Una de las vitrinas conteniendo sables, cuchillos de monte, pistolas y una banderola con la siguiente inscripción: "Al genio del vencedor, el arte su obra dedica, y amor filial significa, debido a paterno amor." Fué inscripta por Ana Urquiza de Victorica.*



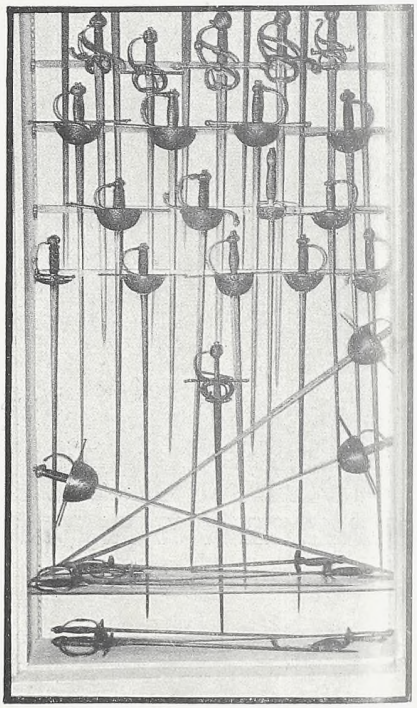
● *Enormes espuelas chilenas muy antiguas. Tienen veinticinco centímetros de diámetro de rodaja. En un frasco, a la izquierda, puede advertirse una cabeza de un indio jíbaro.*



● *Cascos y yelmos italianos, alemanes y españoles de los siglos XIV, XV y XVI, piezas de indiscutible mérito.*



● *Armadura gótica del año 1480 con los punzones de Nüremberg. Perteneció a la famosa colección del duque de Sajonia*



● *Interesante colección de espadas italianas y alemanas del siglo XVI y principios del XVII. En el centro, una espada hallada en una cueva en Neuquén.*

Fotografías especiales de "El Hogar"

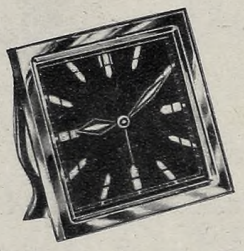
MAPPIN & WEBB — LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

REGALOS FINOS

Le Conviene Examinar la Espléndida Selección de Objetos para Regalos Prácticos y Distinguidos que Exhibimos en Nuestros Salones.

SE REMITE CATALOGO GRATIS AL INTERIOR

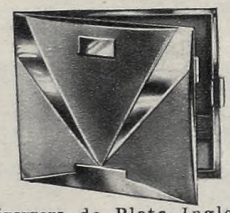
Bombonera calada de Plata Princesa, 11 centímetros diámetro..... $ 6.-



Reloj despertador cromado, 8 días cuerda, con esfera moderna, cifras luminosas; 7×7 centímetros..... $ 35.-

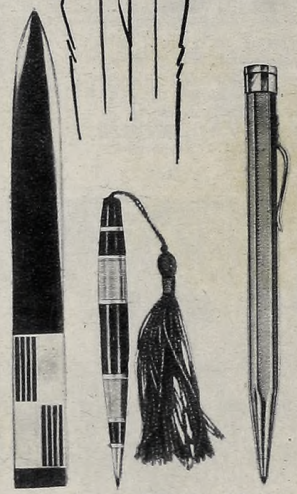
Frasco perfumero para cartera, de cristal con tapa de plata y esmalte..... $ 4.-

Juego de polverita y tubo para rouge, de plata y esmalte, en estuche..... $ 35.-



Cigarrera de Plata Inglesa Sellada. hermosamente labrada..... $ 35.-

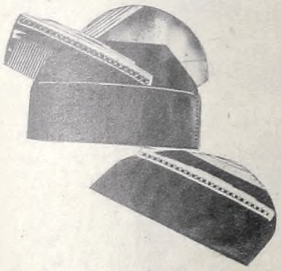
Juego de cuatro lápices para Bridge, de plata y esmalte, en estuche de forma cartera con anotador perpetuo y tabla de valores..... $ 14.-



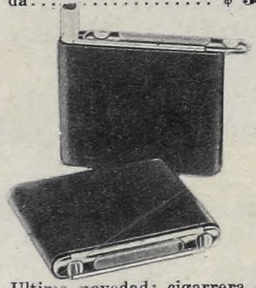
Cortapapel de galalit negro con mango de plata labrada y esmalte negro, $ 10.-

Lápiz de plata labrada y esmalte, para cartera, $ 5.-

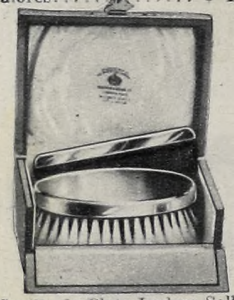
Lápiz de plata labrada, $ 10.-



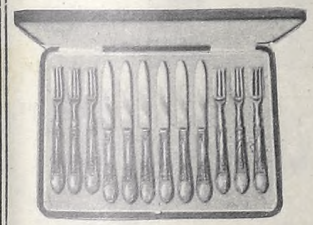
Peine con montura de plata y esmalte, en estuche de seda negra con espejo irrompible..... $ 14.-



Ultima novedad: cigarrera automática, que se maneja con una sola mano; al retirar la tapa los cigarrillos suben uno por uno. De cuero fino.... $ 8.50

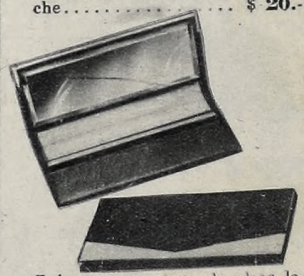


Cepillo de Plata Inglesa Sellada para bebé. con peine, en estuche..... $ 20.-



Juego de 6 cubiertos para lunch, de Plata Princesa, en estuche..... $ 45.-

Polvera de plata fina labrada, 7 ¼ cms. diámetro, con estuche..... $ 28.-



Peine con montura de plata labrada, en estuche de cuero fino, con espejo..... $ 5.-

Juego de dos cepillos y peine, de Plata Inglesa Sellada, para caballero, en estuche... $ 65.-

MAPPIN & WEBB

28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES

SUCURSALES EN LONDRES, PARIS, ROMA, RIO DE JANEIRO, Etc.

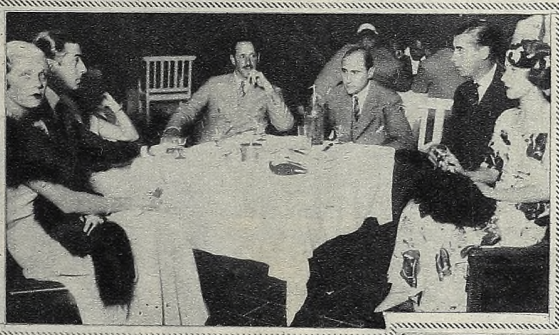
La clausura de la temporada de golf en Ranelagh

Recientemente se realizó en el campo de deportes del Club del Progreso, en Ranelagh, la clausura de la temporada de golf. He aquí un bello conjunto de deportistas que se hicieron acreedoras a diversos premios.

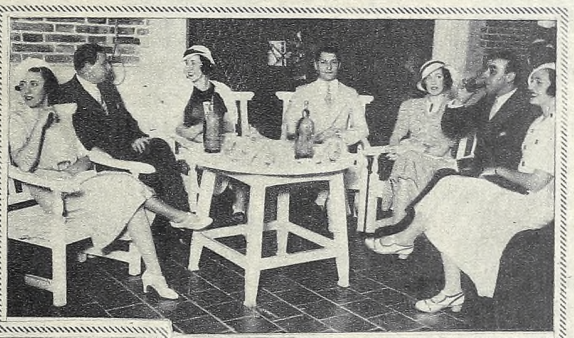
Autoridades del Club del Progreso en el momento de hacer entrega de las recompensas a los ganadores de los diversos torneos.

Señoritas de Gómez Veiga, Romero y Villanueva y los señores Gómez Veiga, Fernández Castellanos y Rivera. Todos en elegante pose.

Señoritas Dora Amoedo, Lucía Duchenois e Isolina Iturralde en compañía de un núcleo de caballeros, a la hora del consabido "copetín".

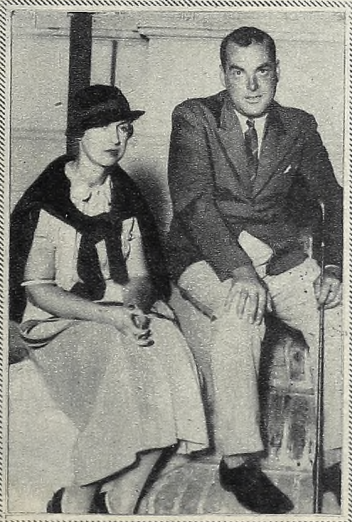


Otro momento interesante durante la fiesta que siguió a la entrega de los premios. La seriedad no ha disminuído la elegancia.



Señoritas Martha Fernández Cueto, Mayella Fernández Cueto, Menena Fernández Castellanos y Elvira Vadillo y un núcleo de caballeros.

El señor Jorge Stirling Haedo ha creído conveniente hacerse el sordo cuando su linda vecina le habla de la necesidad de buscar novia para no prolongar por más tiempo su predilección por el solterismo.



Señora Rosa Amelia Campos de Sojo y señor Cullen Crisol, fotografiados luego de una académica exhibición de golf.

Fotografías de Mela

El doctor Alberto Sáenz se ha visto en un aprieto para elegir compañera, y ha optado, según parece, por hacerse el distraído.

Los últimos enlaces

Foto "El Hogar"

Lola R. Casullo e Isidoro Gosende, que recientemente contrajeron enlace, acompañados de sus íntimos durante la recepción celebrada en la quinta "Los ombúes", del Sr. Vicente Casullo.

Foto Guterman

Susana Cucullu con Alberto L. Rosso.

Foto Illa

Sara Gorlero con Carlos Ibáñez Puigari.

Foto P. Pérez

María Angélica Murias con Héctor Méndez.

Foto Augusto

Esther López Etchevebere, que contrajo enlace con Rodolfo Casablanca Bouquet, acompañada por sus "maids of honour".

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase así:

H. D. - TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.

De venta también en Franco - Inglesa, etc.

LA BELLEZA INTELECTUAL EN LA ESCULTURA

(Continuación de la pág. 34)

recen haber participado de aquel influjo, más leves y gentiles en el trazado del rostro del que piensa apacible; más duros y tenaces para modelar las facciones arrebatadas por la ira ante el vergonzoso ultraje. Ya sabe este Jesús tenaz, que reprocha a los pecadores, que ha de morir por ellos, ya ha contemplado los cipreses del Gethsemaní inflamados de la hoguera de la tarde; a la sombra de sus generosos olivos ha pensado en el dolor de los hombres, que es su propio dolor, y ha respirado el aroma de los cebadales que se derraman falda abajo por la montaña. Más aún: le atan lazos de su carne a la humana pasión de la violencia y su furia "es terrible como la tormenta".

Así, como una tormenta, le ha concebido el artista que me ocupa. Su obra lleva un sello de privilegio del que, como antes dije, con sus manos acopia el fruto de su cerebro y de su corazón.

Para peinados y fricciones,

use diariamente en su aseo personal la loción colonia Atkinson. Su vigorizante perfume le trasmitirá un refinamiento de exquisita pulcritud. El jabón a la colonia Atkinson, por su aroma refrescante y la suavidad de su espuma merece que lo pruebe.

LOCION COLONIA ATKINSON

Loción 248 c. c. $ 4.60
Jabón $ 0.50
Precios en la Capital

Un producto distribuído por Mayon

LAS COMEDIAS

PERSONAJES: *Beatriz*, dueña de casa, separada de su marido; *Elisa*, viudita con muchas pretensiones; *Suzón*, "sportwoman", americanizada, independiente; *Potoca*, solterona, agriándose...; *Silvia*, reñida con el novio; *Laura*, casada y feliz; *Dulce*, mujer política, tipo sufragista; *Blanquita*, *Nadir* y *Ana*, criadita.

En Río de Janeiro, en nuestros días. Interior confortable. Entre las cinco y las siete de la tarde.

Laura. — *(Adelantándose.)* Apuesto a que hablan de alguna amiga...

Beatriz. — ¿Cómo lo sabes?

Laura. — Dos mujeres juntas hablan siempre de una tercera. Hablan mal. Las amigas son las preferidas.

Elisa. — *(Con un airecito provocador.)* ¿Y más de dos?

Laura. — *(Va hacia ella y la besa.)* Hacen lo mismo, si no hablan mal de los hombres... Van a ver dentro de poco. *(Pausa.)* Pero, no quiero interrumpirlas. ¿De quién se trata?

Beatriz. — Elisa trajo la noticia: el matrimonio de Silvia se deshizo...

Laura. — *(Escéptica.)* Con esa nadie puede asegurar nada. Seguramente a estas horas ya reanudó el compromiso.

Elisa. — ¡Qué esperanza! Esta vez es de veras. Mascareñas no pudo más. Se dice que hasta huyó para San Pablo.

Beatriz. — *(Indulgente, con ironía.)* ¡Pobre! No necesitaba ocultarse...

Elisa. — Es que no sabes quién es Silvia. Sería capaz de vigilarlo aun después de reñidos... Los celos allí es selva...

Laura. — ¿Y por qué rompieron?

Elisa. — Por eso mismo... Tantas fueron las escenas, que el joven alzó el vuelo. Espantó la caza antes de atraparla.

Beatriz. — *(Apiadada.)* ¡Pobrecita... inocente! Una más. ¡Como si ellos valiesen algo! Celos son celo. Los hombres sólo merecen desprecio...

Laura. — ¡Exageras! ¡Exageras!... No hay hombres; hay un hombre, nuestro marido, o pretendiente, por el cual juzgamos a los otros...

Elisa. — Los hombres buenos son los que no se casan... con nosotras...

Beatriz. — Tú eres feliz, Laura... Sacaste la grande... ¡Cuántas tienen billetes sin premio!...

Elisa. — *(Maliciosa.)* Y nada saben del billete sorteado... Hay los sin premio y los que no saben que están sin premios... Es cuestión de esperar. Día más, día menos...

Laura. — *(Sintiéndose provocada.)* No es así. El destino es diferente para todas. Las mujeres tienen los maridos que se merecen. *(Entran Silvia y Potoca.)*

Potoca. — *(Después de besar a las otras, maternal.)* Convencí a esta criatura *(Por Silvia.)* que debía frecuentar más nuestras reuniones. Aquí, por lo menos, una se distrae.

Laura. — Y se venga.

Potoca. — *(Vivamente alegre.)* ¿Y tú ya necesitas vengarte?

Elisa. — *(Maligna.)* Aún no: está practicando para muy en breve.

Laura. — *(Indulgente.)* Lo que menos perdonamos nosotras las unas a las otras es la felicidad...

Potoca. — ¿Y tú llamas a esto felicidad? Un mal humor vitalicio, un hastío acompañado... Felizmente, Dios me preservó de la tentación.

Elisa. — *(Con aire de inocencia.)* ¿Fuiste muy tentada, Potoca? *(Risas discretas de todas. La solterona casi pierde el aplomo.)*

Potoca. — *(Vengativa.)* Tanto como tú. Todavía hoy, querida...

Elisa. — *(Ruborizada.)* Yo ya he puesto punto final. La dicha no se encuentra dos veces. Después, el matrimonio es una abdicación. Guardo este resto de vida para mí... Vivo así cómodamente.

Laura. — Sólo se vive cómodamente cuando alguien hace nuestra comodidad.

Elisa. — ¿Y quién ha de ser nuestra comodidad?

Laura. — Naturalmente, nuestro marido.

Elisa. — Hay tanta exageración por ese mundo, que no dudo que haya algunas parejas en buena armonía; pero la regla es la lucha hecha sin treguas...

Potoca. — *(A Silvia.)* ¿No le decía? ¡Mírese en ese espejo! ¡Y todavía hay tontas que se quieren casar!...

Silvia. — *(Con una punta de melancolía.)* Yo soy muy buena de genio..., muy fácil de acomodarse...

Potoca. — "Procedente de San Pablo ha llegado hoy, en el nocturno, el doctor Ulises Mascareñas."

Elisa. — *(Irritada.)* ¿Y yo? ¿Todas nosotras somos diferentes? ¿Había criatura más cariñosa y más dócil cuando me casé? Pues bien: menos de un año después, mi marido definía así la felicidad conyugal: sólo hay un medio de contentar a una mujer: hacer siempre lo contrario...

Potoca. — ¿Lo contrario de qué?

Elisa. — *(Riendo.)* ¡Ahí está el secreto!

Beatriz. — *(Sentenciosa.)* Llama antes que te llamen. También el mío, a la primera oposición que me hacía, me llamaba luego espíritu de contradicción.

Potoca. — Yo, de hombres, conocí a mi padre, a mis hermanos y a algunos de la sociedad. Todos, sin excepción, son la misma cosa. Cuando hacen bien a una es porque hicieron mal a muchas. Mi madre, como las otras, se decía feliz; pero concluía siempre: "Hija mía, no te cases".

Laura. — Mientras tanto...

Potoca. — Recogí el consejo. Pretendientes no me faltaron...

Laura. — *(Para calmarla.)* Es que no ha llegado su hora. Mientras tanto, iba diciendo, todas se casan o quieren casarse... *(Persuasiva.)* Usted aún puede esperar... Ha de resolverse.

Potoca. — *(Halagada con la lisonja.)* Pero no quiero. Tengo mi opinión. Soy feliz como soy. ¿Para qué arriesgarme? Quien está bien, que se deje estar.

Laura. — *(Cariñosa.)* ¡Pero es tan lindo hacer la felicidad de alguien!... Vea, Potoca: yo conozco una persona correcta, bien colocada..., hasta senador... Basta que usted quiera...

Potoca. — *(Risueña e interesada.)* ¿De veras? ¿Sabe usted algo? *(Se aproxima a Laura como para un secretito: ambas se retiran a un lado, conversando.)*

Beatriz. — *(Maternal, a Silvia, que había quedado triste y pensativa.)* No se aflija, querida. La resolución que tomé es juiciosa. ¡Felices los que se arrepienten antes!...

Elisa. — *(Maliciosa.)* Para arrepentirse es mejor después.

Beatriz. — *(Grave, a Elisa.)* El suyo ha muerto; por eso habla usted así... Está libre y es dueña de

DE "EL HOGAR"

¡GUERRA A LOS HOMBRES!

UN ACTO DE AFRANIO PEIXOTO

Las actrices Rosa Catá, Teresa Serrador, Sara Prósperi y Mirtita Sapelli se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

sus narices... Yo he tenido que romper con el mío, que anda por ahí dándose de cabezazos, como siempre, mientras yo estoy aquí, sujeta, vigilada por la sociedad y al alcance de la maledicencia.

Silvia. — Lo que envidio es su calma. Es usted feliz: recibe, se distrae, sabiendo que "él" anda por ahí dando... cabezazos. Yo no podría...

Beatriz. — ¿Qué quiere usted que haga?

Silvia. — No sé. Yo no tendría sosiego... Andaría tras él vigilándolo... Por lo menos, sabría...

Beatriz. — ¡Pobrecita! Eso es al principio.

Elisa. — Después cansa.

Silvia. — Creo que no me cansaría. ¿Saben una cosa? Mi rabia mayor es no ser hombre, porque habría de seguirlo, saber de todo, de todo lo que "él" hace.

Elisa. — *(Riendo.)* Ahora estarías en San Pablo.

Beatriz. — Si usted fuese hombre, no le importaría lo que "él" hace.

Elisa. — ¿Y qué es lo que puede importarte si lo has mandado a paseo?

Silvia. — *(Tomando la expresión en serio.)* No, no lo mandé a paseo. Quería que fuese un hombre digno. Una vez que hemos roto, por lo menos que se portase bien, que respetase nuestro antiguo sentimiento...

Elisa. — Pero, si así fuese, no habría razón para que rompieses con él. ¿Quieres saber una cosa? Todavía lo quieres, a pesar de todo. Cuando una se destornilla así, es porque está *metida*.

Silvia. — *(Rebelada.)* ¿Yo? ¡Sólo si no tuviese dignidad!

Elisa. — *(Pensativa.)* Ahora piensa: si una vive en este infierno antes de casarse, cuando ellos dependen aún de nosotras, qué será después, cuando ellos se vuelven amos y ya no nos queda más remedio que soportarlos...

Silvia. — ¡Yo no soportaré! La primera vez que me hiciera tanto así *(Muestra un pedacito de dedo.)*, hago una de Dios es grande. Servirá, al menos, de ejemplo. Él habrá de ver...

Beatriz. — *(Bondadosa.)* Él, ¿quién? *(Todas ríen.)*

Silvia. — *(Resabiada.)* Él..., mi futuro marido...

Elisa. — *(Maligna.)* ¿Y piensas aún caer en otra? ¡Infeliz! ¡Adónde ha ido a parar tu dignidad!...

Beatriz. — Todas caemos en otra. Sólo los canallas no son engañados. Tú misma, con tanta experiencia y tanta sabiduría... Aquel senador... Con sólo querer cambiarte de nombre...

Elisa. — *(Desdeñosa.)* ¡No ve que sí! Un viejo *courreur*..., que frecuenta los cines...

Beatriz. — Viejo, no: en punto. Dijeron que anda por los cines, precisamente, para verte..., que hace todo para que comprendas...

Elisa. — ¡Ah! *(Como admirada, comprendiendo.)* Pues, mira: no soy ninguna tonta. *(Cambiando de pensamiento.)* Pero tampoco me he de arrojar en sus brazos.

Beatriz. — *(A Elisa.)* El amor es tímido al principio. *(A Silvia.)* Después se torna audaz. *(Notando el asombro de la joven al cambio de la otra.)* Aprenda, querida. No se lleve de las teorías que una hace para el uso de las otras: cada una de nosotras tiene su caso particular, que debe resolver sin importársele de los demás. Si hay irremediables, como el mío, ofensas que no se perdonan, hay susceptibilidades, malos modales, tal vez, como el suyo, sin importancia. El amor es un niño, y sólo los niños mal criados son interesantes. Si el suyo se enfurruñó, hágale unas fiestitas.

Silvia. — *(Sonríe con tristeza. Aparece Ana, dirigiéndose al grupo, y llama con los ojos a Beatriz, que va a su encuentro. Secretean. La dueña de casa la sigue.)* ¿Qué ofensa habrá en amor que no se perdone? *(Curiosa y apenada.)* ¿Por qué se separó Beatriz de su marido?

Elisa. — Una bagatela: "le plat du jour du mariage", incompatibilidades de caracteres.

Silvia. — *(Admirada.)* ¿Por eso? ¡Pero si es lo trivial... desde antes del matrimonio!...

Elisa. — *(Sonríe ante el cambio de humor de la otra, y maliciosa.)* Ese fué el motivo... "pour la galerie". En amor hace mucho tiempo que no se inventa nada nuevo. Media humanidad está casada con los caracteres incompatibles; la otra mitad, separada de los caracteres incompatibles.

Beatriz. — *(Que había ido hasta la puerta del fondo, a la espera de una visita, levanta la voz.)* ¡Vean quién se nos aparece! Suzón, aquella tarambana que manda preguntar si aquí hay lugar para una mujer libre...

Elisa. — *(Perversa.)* ¿"Deja"? *(Las otras ríen de la perversidad; Silvia se ruboriza, confundida.)*

Potoca. — *(Como explicando.)* Sí; libre de los escrúpulos que tenemos de alianzas desiguales..., que sería capaz de casarse con el bailarín que le enseña el tango.

Beatriz. — *(Junto a la puerta, imponiendo silencio con el dedo en los labios.)* ¡Chis!

Suzón. — *(Entrando.)* "¡Bonjour la compagnie!" ¿Cuál es la novedad de hoy?

Beatriz. — *(Amable.)* Faltabas tú para inventarla o para traerla. Estas señoras no tienen imprevistos.

Suzón. — Entonces no son mujeres. La mujer es la novedad. Felizmente. Basta que el hombre sea lo que todas sabemos...

Potoca. — *(Maliciosa.)* No todas.

Suzón. — *(Desdeñosa.)* ¿Cuál es la que aquí tiene dientes de leche? *(A Potoca.)* Usted debe de haber hecho la primera comunión hace ya bastante tiempo. Pues es de esa época que una comienza a conocer a los hombres. Primero, padre y hermanos, dentro y fuera de casa, con las otras; después, los hermanos y hasta los padres de las otras con nosotros. Y siempre los hombres son los hombres. Monótonos en la estupidez y la maldad..., jóvenes y viejos... Asistí hoy a una conferencia en la biblioteca y vengo de una cancha de tennis... ¡Todo la misma cosa! "Oh, comme les hommes sont bêtes!"

Silvia. — *(Que parece reflexionar.)* Dices muy bien:

Potoca. — ¿Va usted al cine a esta hora?
Elisa. — No hago cuestión de todo el programa...
Potoca. — ¿Y por qué al Odeón?
Elisa. — El programa es nuevo y arrastra mucho público.
Potoca. — ¡Ah! Ya sé... El senador... Salgo con usted.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

ellos son tontos, principalmente.

Elisa. — ¿Monótonos y tontos? ¡Cómo son ustedes de blandas! ¡Brutos es lo que son!

Potoca. — ¡Egoístas!

Beatriz. — ¡Hipócritas!

Elisa. — ¡Cínicos!

Silvia. — ¡Ingratos!

Potoca. — ¡Interesados!

Beatriz. — ¡Pérfidos, bellacos!

Elisa. — ¡Groseros, violentos!

Suzón. — *(Rematando.)* Me dan lástima, "c'est tout a dire!"

Laura. — *(Que se conservara silenciosa.)* Y mientras tanto, a pesar de eso...

Elisa. — Sólo tenemos ternuras para ellos...

Potoca. — No yo.

Elisa. — Todas tuvimos..., tenemos... o tendremos.

Potoca. — *(Que evita la discusión personal.)* ¡Qué triste confesión!

Elisa. — Pero, ¿de quién es la culpa?

Beatriz. — De nuestra bondad.

Potoca. — De nuestros escrúpulos.

Elisa. — De nuestra generosidad.

Suzón. — De nuestra fantasía.

Silvia. — De nuestro cariño.

Beatriz. — *(Convencida.)* Nosotras somos leales.

Elisa. — Abnegadas.

Potoca. — Tiernas.

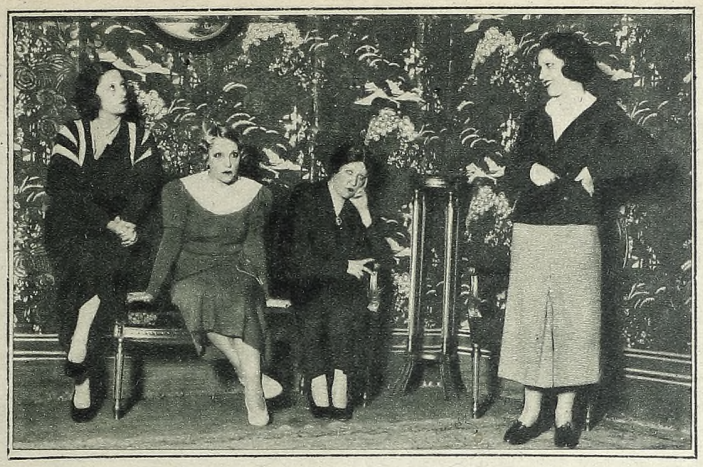
Silvia. — Solícitas.

Suzón. — Inteligentes y valerosas, fuertes y capaces de heroísmo y de cariño, de sacrificio y de amor... Y, mientras tanto...

Elisa. — Unos salvajes, traicioneros, infidentes, malvados, egoístas..., que no resisten a una pollera..., que nosotras podíamos tener a nuestros pies, como falderos, y mientras tanto nos dominan y nos humillan.

Potoca. — *(Imponiendo silencio.)* ¿Quieren que les diga de quién es la culpa? *(Las otras asienten y esperan.)* A las mujeres sólo les falta, para vencer a su ruin adversario, una cualidad: la de la unión. Es preciso confesar que somos las criaturas más desunidas que el cielo cubre...

Silvia. — No estoy de acuerdo.



Potoca. — ¡Eso es la deserción! ¡Se ha entregado al enemigo! ¡Y es con esta gente que hemos de combatir!...
Suzón. — Ustedes tienen el arte de prolongar los menores acontecimientos. Sorpresas, comentarios, contrariedades por una vulgar pataleta...

Potoca. — *(Sin hacer caso de la interrupción.)* Cada una de nosotras, partidaria natural del sexo, es enemiga de las otras del mismo sexo.

Elisa. — ¡Bien dicho!

Potoca. — *(Prosiguiendo.)* Somos nosotras las mayores enemigas. El adversario, que lo sabe, nos ataca para vencer una a una, porque todas nosotras lo ayudamos.

Laura. — ¡Muy bien, Potoca! Cada mujer sacrificada por un hombre es por él sacrificada a otra mujer.

Potoca. — Si las mujeres fuesen mejores las unas para las otras, los hombres serían menos malos para todas nosotras.

Suzón. — ¡Se debe mejorar el sexo!

Silvia. — ¿Cómo? ¿Para qué?

Potoca. — *(Con convicción.)* ¡Para la guerra a los hombres!

Suzón. — ¡Muy bien! ¡Manos a la obra! ¿Qué debemos hacer? Por mi parte, suspendo desde hoy todos los "flirts".

Potoca. — No basta, porque hay quien no los tiene: yo, por ejemplo. Y la colaboración debe ser de todas. Necesitamos, antes que nada, unidas todas, demostrarles que no precisamos de ellos...

Elisa. — *(Espantada.)* ¿Y eso?

Potoca. — *(Sin prestarle atención.)* Que nos bastamos. En las fiestas, en las obras de beneficencia, en la instrucción, en las ideas, ¡en la vida!

Suzón. — Empecemos por divertirnos solas.

Elisa. — ¡Vaya una gracia!

Potoca. — No, puesto que tenemos entusiasmo, "verve", alegría...

Suzón. — Necesitamos un círculo, un club, el "Ladie's Club", por ejemplo.

Dulce. — *(Apareciendo.)* ¿Un club revolucionario? ¿Una agrupación política?

Suzón. — No. Un club para la defensa de las mujeres contra los hombres.

Dulce. — *(Espantada.)* Entonces, ¿un club sin hombres?

Elisa. — Naturalmente.

Dulce. — *(Decidida.)* No puedo entrar en él. ¿Con quién conversaré sobre las aspiraciones nacionales, sobre las reformas económicas, sobre la crisis financiera, sobre...?

Elisa. — *(Interrumpiéndola.)* Sobre todo lo que usted quiera... con nosotras.

Suzón. — *(Bajo, a Laura.)* Será una prueba de heroísmo soportarla.

Laura. — *(Bajo, a Suzón.)* ¡Qué perspectiva para ustedes! Preferible los hombres.

Dulce. — *(Vacilante.)* No sé, en verdad, cómo conversar con mujeres, aun sobre las reivindicaciones femeninas... En fin, probaremos. Vamos al club.

Suzón. — *(Entusiasmada.)* El "Ladie's Club".

Silvia. — *(Medrosa.)* No sé... Pueden juzgarnos mal...

Potoca. — Somos independientes.

Beatriz. — Seamos modestas. Vayamos despacio. Ofrezco esta sala al "Ladie's Club" para sus sesiones preparatorias.

Potoca. — Aceptamos. Aclamemos a nuestra presidenta. *(Por Beatriz. Aplausos generales. Voces de "¡Muy bien!")*

Elisa. — *(Por Silvia.)* Nuestra secretaria.

Beatriz. — *(Por Potoca.)* Nuestra oradora.

Suzón. — *(Por Elisa.)* Nuestra tesorera.

Potoca. — *(Por Suzón.)* Nuestra organizadora de fiestas, nuestra "verve".

Suzón. — *(Por Dulce, que se mantiene reservada.)* Nuestra parlamentaria con el enemigo, para los armisticios, los tratados... *(Risas y aplausos.)*

Beatriz. — Queda, pues, instalado el "Ladie's Club" y en posesión de sus cargos la comisión directiva. Su propósito es la guerra a los hombres. Para empezar, debemos unirnos y atraer adhesiones. El mejor medio de conseguir mujeres es dar fiestas... Pensemos, pues, en una, desde ya. Cada cual aportará su idea en la próxima sesión.

Suzón. — ¿Por qué no hacer un ensayo ya? Una canta, otra recita...

Beatriz. — ¿Quién empieza? *(Silencio.)* En tal caso, en mi carácter de presidenta, doy la palabra a Potoca.

Potoca. — ¡Esa sí que es buena! Pero si yo no la pedí. ¿Y por qué había de ser la primera?

Beatriz. — ¿No fué aclamada oradora?

Potoca. — Sí. Pero es que no se trata de hacer discursos.

Todas. — ¡Vamos, Potoca! ¡No se haga rogar!

Potoca. — *(Levantándose.)* ¡Vaya un chiste! *(Reflexionando.)* ¿Qué recitaré? ¡Ah! "Qu'est-ce que l'amour?"

Todas. — *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo!

Potoca. — Bueno será que guarden los aplausos para después. *(Recita. Aplausos.)*

Blanca. — *(Entrando en compañía de Nadir.)* ¿Qué entusiasmo es ese?

Beatriz. — ¡Qué milagro, Blanquita!

Suzón. — ¡Ea! Entren y siéntense. Estamos ensayando nuestra primera fiesta.

Nadir. — ¿Fiesta?

Potoca. — Sí. La fiesta del "Ladie's Club".

Blanca. — *(Riendo.)* ¿Qué bicho es ese?

Potoca. — Un club cuyos fines es guerrear a los hombres.

Nadir. — Pues, queridas, no cuenten con nosotras. Somos muy felices con nuestro marido.

Potoca. — *(Incrédula.)* ¿De veras?

Beatriz. — Ahora, Silvia.

Silvia. — ¡Pero si no estoy dispuesta!...

Todas. — *(Protestando.)* ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Suzón. — "Voyons, pas de manières!"

Silvia. — *(Contrariada.)* No, no me hago rogar. Es que, realmente, no... estoy...

Todas. — Está. Sí que está...

Suzón. — Así no hay medio de organizar fiestas.

Dulce. — Es lo que yo digo: fiestas sin hombres...

Beatriz. — ¿Y, Silvia?

Silvia. — Bien, sea. No quiero ser aguafiestas. *(Recita. Aplausos.)* Ahora llegó el turno de Suzón. Que nos cante un fado.

Suzón. — Es que...

Silvia. — *(Remedándola.)* "Voyons, pas de manières!"

Suzón. — *(Levantándose.)* Es que yo preferiría una "chansonnette".

Todas. — No..., no... ¡Un fado!

Laura. — Pero si ella prefiere una "chansonnette"...

Todas. — Nada. ¡Queremos un fado!

Potoca. — ¡Así no hay medio de organizar fiestas!

Beatriz. — Es la mayoría quien resuelve.

Suzón. — Sin embargo, una "chansonnette"...

Todas. — *(Levantándose, menos Laura y Dulce.)* ¡Un fado! ¡Queremos un fado!

Dulce. — Es por esto que me gustan las reuniones de mujeres: siempre degeneran en barullo.

Todas. — *(Protestando.)* ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Suzón. — Está bien: cantaré el fado: ¿Quién me acompaña?

Dulce. — *(Levantándose.)* Si quiere, la acompañaré yo.

Todas. — ¡Bravo! ¡Bravo!

Elisa. — *(Levantándose después del fado, una vez apagados los aplausos.)* Y ahora, para evitar nuevas discusiones, cerraré el acto recitando algunas poesías...

Todas. — *(Menos Laura y Dulce.)* ¡No! ¡No! ¡No!

Dulce. — Se reanuda el barullo.

Todas. — ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Beatriz. — *(Levantándose.)* ¡Silen-

FIANCEE

El perfume de última

MODA EN PARIS

conquistará el exquisito gusto de la mujer argentina

BOURJOIS

PARIS

Creador de "Soir de París"

Astro

cio! ¡Que recite Elisa! *(Vuelve a sentarse y Elisa recita.)*

Suzón. — *(Levantándose.)* Pido la palabra.

Beatriz. — Tiene la palabra la organizadora de nuestras fiestas.

Dulce. — Que prometen...

Las otras. — ¡Chis!

Suzón. — ¡Necesitamos un himno! ¡Un himno femenino!

Todas. — *(Menos Blanca y Nadir.)* Apoyado.

Suzón. — Entonces, manos a la obra.

Elisa. — ¿Y quién hace la letra?

Suzón. — Se improvisa. Sólo los poetas creen difícil hacer versos.

Beatriz. — ¿Y la música?

Suzón. — ¿La música? ¡Está hecha! *(Y en medio del asombro de todas, canturrea la marcha de "La Viuda Alegre".)*

Todas. — ¡Magnífico! ¡Magnífico!

Suzón. — ¡A alinearse! Beatriz, al piano. *(Viendo que Blanca y Nadir permanecen sentadas.)* ¿Cómo? ¿Y ustedes?

Blanca. — ¿Tenemos también que cantar el tal himno?

Suzón. — Seguramente. Pero no se alarmen: "cela n'engage á rien". ¡Listo! "En avant la musique!" *(Y cantan en coro el himno feminista.)*

Ana. — *(Entrando y acercándose a Laura.)* Señora, su marido... *(Sonríe.)*

Beatriz. — ¿Por qué ríes?

Ana. — Por nada, señora. *(A Laura.)* Su marido, señora, le manda decir que la está esperando. *(Vase la criada. Laura no puede disimular un movimiento de alegría, y, risueña, se despide rápidamente de las amigas.)*

Elisa. — *(Comentando esa alegría.)* ¡Cómo se va contenta... de dejarnos!

Laura. — ¡Vaya! Abandono la guerra... y voy hacia la paz... *(A todas.)* "En avant!" Buenas noches, y... ¡buen botín a cada una! *(Vase.)*

Nadir. — Nosotras también dejamos la guerra. Compromisos...

Blanca. — Vamos a la conquista de nuestro marido. *(Nadir y Blanca se despiden de todas.)*

Nadir. — *(Sonriendo mientras sale.)* "¡Buona fortuna!" *(Hay un momento de silencio grave en que parece que cada una siente la melancolía de no tener un afecto que también la venga a buscar. Silvia, a fin de quebrar la tristeza, toma el diario que Suzón había dejado con la raqueta sobre el piano y recorre las noticias.)*

Beatriz. — Hemos quedado como si hubiésemos sufrido el primer revés.

Elisa. — Como si fuese una deserción .. antes de la lucha.

Silvia. — *(Interrumpe la lectura y dice con melancolía.)* Y fué, en efecto, una deserción... hacia la felicidad. En nuestra guerra, la victoria de cada una es caer prisionera. *(Silvia vuelve al diario. De repente la mano le tiembla, deja caer los brazos, el diario se le escapa de las manos; cae sobre el canapé con una vacilación de vértigo. Beatriz, que la ve desde lejos, corre hacia ella y exclama:)*

Beatriz. — ¡Socorran a Silvia que se desmaya! *(Agitación. Todas rodean a la joven, solícitas, compasivas, indagando lo que siente. Frascos de sales, copas de agua, preguntas.)*

Silvia. — *(Muy pálida, sonriendo bajo la emoción.)* No es nada... No ha sido nada... Suelo tener estos vértigos... Ya pasó... Me voy...

Beatriz. — *(Solícita.)* No; así no te irás... Puede ocurrirte algo en el camino.

Silvia. — *(Da algunos pasos.)* ¡Pero si ya no tengo nada!... Ya pasó. Me voy... *(Sonriendo para tranquilizar a las demás.)* Debe ser el cansancio... de la guerra.

Dulce. — Yo te acompañaré.

Silvia. — No... No es preciso. Tengo el auto a la puerta... ¡Gracias! *(Saluda con un mohín gracioso y desaparece.)*

Dulce. — No. Espera. Voy contigo. Es mejor... Bajaré a mitad de camino. Puedo todavía alcanzar el resto de una sección... *(Vase tras Silvia. Potoca, que se apoderó del diario caído, recorre las noticias con ansiedad.)*

Elisa. — ¿Qué buscas?

Potoca. — La causa del patatús de Silvia.

Beatriz. — ¿En el diario?

Potoca. — *(Sin quitar los ojos del diario.)* Silvia leía... cuando vió algo que la hizo perder el sentido. He de encontrar. *(Las demás se le acercan. Pausa. De pronto, exultante, leyendo.)* "Procedente de San Pablo ha llegado hoy, en el nocturno, el doctor Ulises Mascareñas".

Elisa. — ¡Ahí está! Vuelve a empezar y acaso acabe el tormento de Silvia. Recuerden ustedes lo que hace un momento dijo: "En nuestra guerra, la victoria de cada una es caer prisionera..."

Potoca. — *(Irritada.)* ¡Eso es la deserción! ¡Se ha entregado al enemigo! *(Con una pena profunda, como si sospechase de las presentes.)* ¡Y es con esta gente que hemos de combatir!...

Suzón. — *(Indiferente.)* Ustedes tienen el arte de prolongar los menores acontecimientos. Sorpresas, comentarios, contrariedades por una vulgar pataleta... Si yo encontrase un hombre que me hiciese dar pataletas, me casaría con él... en señal de sensibilidad... ¿Quién sabe la hora?

Elisa. — *(Mirando su reloj pulsera.)* Las cinco y cuarenta y cinco.

Suzón. — *(Inopinadamente atrapa la raqueta y saluda a las amigas.)* "Je file"... Salgo corriendo. Tengo aún la lección de tango antes de cenar. Siempre he dragoneado de ser buena alumna. *(Vase Suzón. Potoca y Elisa se miran.)*

Potoca. — ¿Y nosotras?

Beatriz. — ¡Es temprano aún!

Elisa. — *(Como buscando una resolución.)* No... Tal vez... *(Decidida.)* Voy al Odeón. Todavía no he visto el último film.

Potoca. — ¿Va usted al cine a esta hora?

Elisa. — No hago cuestión de todo el programa...

Potoca. — ¿Y por qué al Odeón?

Elisa. — El programa es nuevo... y arrastra mucho público.

Potoca. — *(Comprendiendo.)* ¡Ah! Ya sé... *(Bajo, a Beatriz.)* El senador... *(Alto.)* Salgo con usted. *(Ambas se despiden y se van.)*

Beatriz. — *(Siguiéndolas con la mirada, y al quedarse sola, entre indignada y sorprendida.)* Así es... Ninguna resiste. La una vuelve a su novio, que se arrepintió... La otra no puede privarse de... los políticos. Aquélla se entrega a los brazos del profesor de tango. Estas dos van a disputarse el mismo senador, que busca compañera en los cines. Ninguna resiste. ¡Por eso es que ellos abusan de la victoria! Pudiendo vencer, ellas se rinden, entregan las manos a los grilletes... *(Irguiéndose.)* ¡No!... ¡Una, al menos, será digna! *(Campanilla dentro.)* Una, al menos, quedará donde está, rechazando, firme, todas las proposiciones de paz, y, aunque en la defensiva, dará ejemplo a la cobardía de todas..., ¡de guerra sin tregua y sin cuartel!

Ana. — *(Entrando, un tanto cohibida.)* Yo le dije... que la señora no recibía... Pero él... insistió... y no quiere irse por nada...

Beatriz. — *(Sorprendida.)* ¿Él... quién?

Ana. — *(Más confundida aún.)* El señor...

Beatriz. — *(Después de un momento de sorpresa.)* Pero, criatura de Dios, ¿no te he dicho ya que en esta casa no debía entrar más esa persona?

Ana. — *(Animándose.)* Yo bien que se lo dije, señora... Que la señora no quería verlo ni pintado... Pero él movió la cabeza y dijo que la señora lo recibiría con mucho gusto...

Beatriz. — *(Seria, da algunos pasos por la sala, reflexionando. Después sonríe ligeramente.)* Hazlo pasar. *(Echa una mirada a la disposición de los muebles, acomoda los almohadones, se dirige a un espejo y se arregla los cabellos, y, con una sonrisa llena de suspicacia:)* ¡En la guerra como en la guerra!

TELÓN

LAS MEDIAS LAVADAS CON **LUX** DURAN MUCHO MAS

LUX en escamas, sinónimo del jabón puro; sin soda que palidezca y queme la malla más delicada. Evite tener que fregar y torcer sus prendas delicadas, solo sumérjalas en LUX y observe el resultado.

LUX es económico y solo vale 15 y 35 cts. el paquete.

LUX

Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

150 gramos neto

ANTES ~~45~~ cts.

AHORA 35 cts

EL PAQUETE GRANDE

COMPRE UN PAQUETE HOY!

LEVER HNOS. LTDA. - ESMERALDA 70, BS. AS.

L X. 99

UNA FIESTA ESPAÑOLA

Un interesante grupo integrado por las niñas Lía y Josefina Harilaos, Inés Arata, Amalia Guillón, María Luisa, Virginia y Marta Urdániz, Mary Attwell Ocantos, Susana Cichero, Estela Calvo, Ana Justa del Campo, Georgina Bengolea, Betty Munro, Susana Barilari, Elvira Sánchez Díaz, Marta y Constanza Zavalía, Lucrecia Moreno, P. García González, Sara Gómez y Lía Molina.

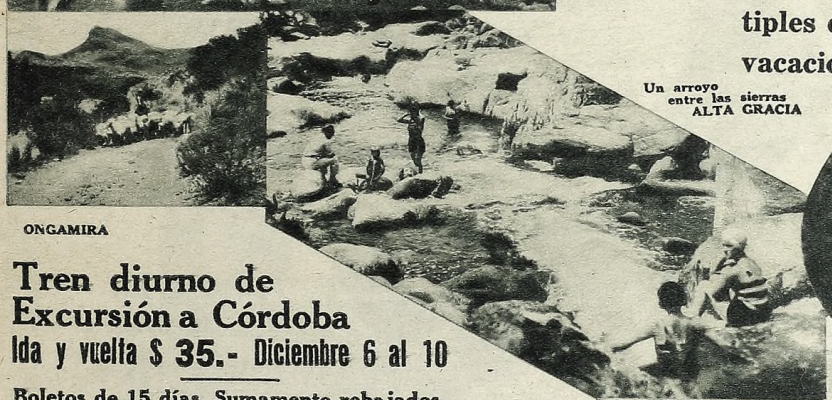
Marta Zavalía Bunge, Lucrecia Moreno, Mary Attwell Ocantos y P. García durante la fiesta española realizada recientemente en casa del doctor Luis María Urdániz y su esposa Emilia Alfonso.

Otro núcleo de niñas concurrentes a la fiesta en casa del doctor Urdániz. María Luisa Urdániz, Lía Molina, Constanza Zavalía, Sara Gómez Jorba e Inés Arata.

Un momento de la danza que con gran animación se generalizó poco después de iniciada la fiesta.

Fotografías de "El Hogar"

LA FALDA



ONGAMIRA

Un arroyo entre las sierras ALTA GRACIA

Cabeza de soldado LOS COCOS

Cancha de Golf. LA CUMBRE

LAS SIERRAS DE CORDOBA,

— Incomparable región de turismo —

le ofrecen a Vd. sus hermosos paisajes, sus múltiples diversiones y sus buenos hoteles para unas vacaciones agradables.

Lleve su auto, aprovechando la tarifa rebajada para turistas.

Tren diurno de Excursión a Córdoba

Ida y vuelta $ 35.- Diciembre 6 al 10

Boletos de 15 días. Sumamente rebajados.

Ida y vuelta con cama desde Retiro $ 60. Desde Rosario $ 40.

SE EMITEN HASTA EL 14 DE DICIEMBRE

También se emiten boletos de temporada, fin de semana y de abono, con grandes rebajas.

Informaciones:

FERRO CARRIL CENTRAL ARGENTINO

Bmé. MITRE 299 (Of. 7), Buenos Aires, U. T. Av. 8675 y 8933.

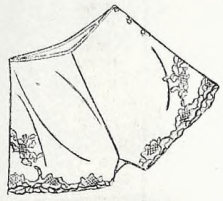
RONALD LESLIE. Gerente.

SALITA DE MÚSICA

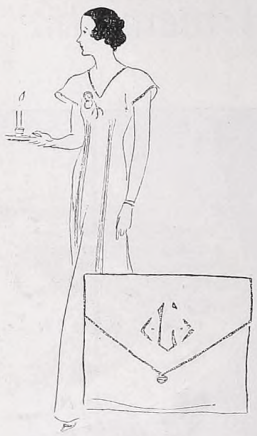
DIBUJO Y TEXTO DE P. DURAND FONTAN

De la feliz elección del colorido que ha de adoptarse para el decorado y el amueblamiento de un local, dependerá siempre la suerte de éste; y ya se trate de un interior de gran pureza de estilo con piezas de época y de valor, o de un interior de simple factura con grandes superficies murales lisas, sólo al color le están reservados los méritos de poner en juego el valor de las masas y proporciones de las formas que aquéllas pudieran afectar; violentando este cometido se echaría a perder el ambiente, haciendo de éste un conjunto deslucido e inarmónico. Fácil resulta entonces comprender la importancia que tiene y el cuidado que requiere esta elección para el hogar.

Vemos en la salita que damos en esta página, que el color negro de laca del piano, y la mesita baja que está al lado de la estufa, forman contraste acentuado con el rojo de las cortinas y de los potiches; y es para suavizar esta oposición que se han pintado los muros en color blanco, gris perlado. El matiz violáceo y rosado de las perlas sirven de fondo indistintamente para el negro y el rojo, con lo que queda demostrado claramente un detalle de contrastes armónicos, lo más delicado en materia de pintura interior.



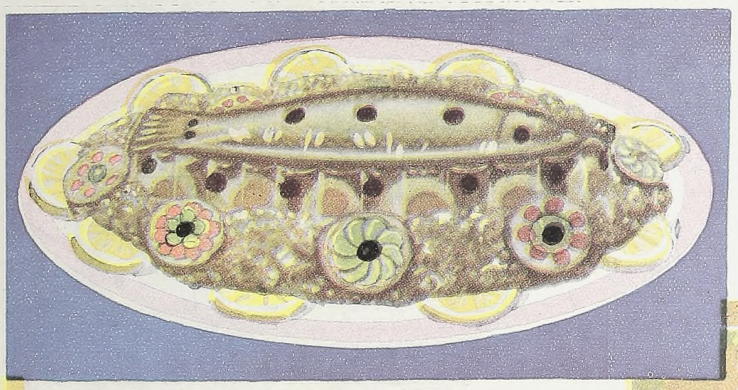
elija para su ajuar



En estas páginas presentamos algunos modelos que acentúan la sencillez de la lingerie más nueva, tendiente a ser de una extrema simplicidad, animada sólo por el más discreto de los adornos. El corte y el género son todo, o casi todo, hoy en día. Lo que más se busca es la lingerie lisa, que moldee la forma del cuerpo, como lo exigen los vestidos que impone la moda actual. Pijamas, camisones, calzones, combinaciones, corpiños, todos ellos de gusto exquisito y línea sentadora.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



ASPIC DE PESCADO

ASPIC DE PESCADO

Ingredientes:

Dos pejerreyes chicos.
Tres cuartos de litro de gelatina.
Ensalada rusa.
Dos trufas.
Un pimiento morrón.
Seis tarteletas chiquitas.
Cuatro huevos duros.
Cuatro pepinitos en vinagre.

Preparación: Preparar primeramente la gelatina de la siguiente forma: Poner en una cacerolita doscientos gramos de carnaza flaca, cortada en dados, una zanahoria y un porro igualmente cortados, dos claras de huevo, ligeramente revueltas con media taza de agua, un vasito de vino blanco, una hoja de laurel, unos pimientos en grano, quince hojas de cola de pescado, remojadas de antemano en agua fría, y tres cuartos de litro de agua; condimentar con sal y poner a fuego lento revolviendo continuamente con un batidor de alambre hasta que largue el hervor; se sigue después dejándola hervir a fuego muy lento durante unos doce o quince minutos más. Se pasa por una servilleta, se le agrega una cucharadita de vinagre de stragon y una cucharadita de caramelo líquido para darle color.

Cocinar en agua y sal los pejerreyes, habiéndoles sacado de antemano el espinazo y las espinas, dejándolos con cabecita y cola, y una vez cocinados sacarlos con cuidado dejándolos escurrir encima de una rejilla, teniendo cuidado de no romperlos.

Preparar un molde de forma de pescado, ponerlo en una heladera para enfriar, poner adentro un poco de gelatina fría, pero líquida, dejar congelar y adornar con láminas de trufas. Colocar encima un pejerrey ya frío, adornar todo el borde del molde con trufas, pedacitos de morrones y rodajas de huevos duros, pasado todo por gelatina. Aparte, cortar el otro pejerrey en pedacitos sin la cabeza ni la cola, mezclarlo con dos cucharadas de ensalada rusa y rellenar el centro del molde, cubriendo todo con gelatina. Colocar en un recipiente con hielo hasta que se congele. Acomodar la ensalada rusa en una fuente alargada pasar el molde del aspic ligeramente por agua caliente y desmoldar encima de la ensalada: alrededor se acomodan las tarteletas rellenas con ensalada rusa y adornadas con rebanadas finas de pepinitos en vinagre. Se decora todo alrededor con gelatina picada, la que se coloca en una manga con boquilla calada.

HELADOS DE DURAZNO

PERAS MERENGADAS

Ingredientes:

Seis tarteletas.
Seis peras.
Una barra de vainilla.
Un limón.
Trescientos gramos de azúcar molida.
Crema pastelera.
Cuatro claras.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar refinada.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Cincuenta gramos de cabello de ángel.

Preparación: Pelar las peras y pasarles un poquito de jugo de limón.

Poner en una cacerola dos litros de agua, los trescientos gramos de azúcar molida, la barra de vainilla y dejar hervir a fuego fuerte doce minutos; agregarle dos cucharadas de jugo de limón y colocar las peras en este almíbar, dejándolas hervir un momento sin recocerlas; sacarlas despues y dejarlas escurrir encima de una rejilla hasta que estén bien frías.

Preparar una crema pastelera poniendo en un tazón un huevo entero, una yema, cuatro cucharadas de azúcar molida, una cucharadita de esencia de vainilla, una cucharada de harina y una taza de leche; revolver y poner a cocinar a fuego lento revolviendo continuamente hasta que esté espesa.

Poner en una cacerolita los doscientos cincuenta gramos de azúcar refinada, remojarla con agua y poner a fuego fuerte hasta que llegue a punto de bola, casi dura. Agregar este almíbar, poco a poco, sobre las claras batidas a punto de merengue, y seguir batiendo unos cinco minutos más; agregarle una cucharadita de esencia de vainilla y dejar enfriar un poco.

Preparar seis tarteletas de un tamaño regular, como para que quepa una pera paradita. Sacarles a las peras la semilla con la ayuda de un cortapasta chico.

Una vez todo preparado, poner en cada tarteleta una cucharada de la crema pastelera, encima acomodar una perita parada, cubrirla toda con merengue, colocando éste en una manga con boquilla calada, y encima de éste colocar un copito de cabello de ángel. Meter en horno bien caliente por unos minutos para gratinar.

PERAS MERENGADAS

HELADOS DE DURAZNOS

Ingredientes:

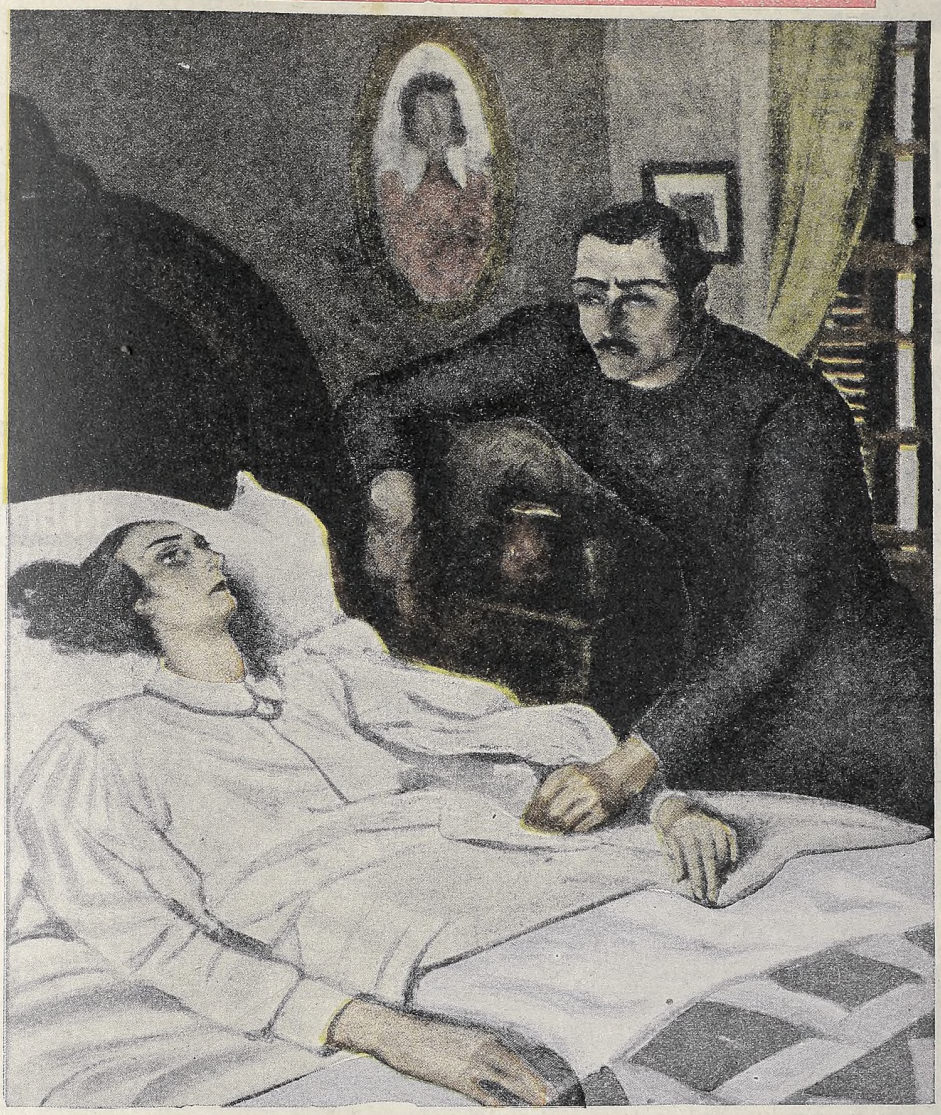
Los duraznos necesarios.
Trescientos cincuenta gramos de azúcar refinada.
Tres cuartos de litro de agua.
Doscientos gramos de crema de leche.

Preparación: Pasar por cedazo unos duraznos maduros y pelados, hasta completar tres cuartos de litro de jugo. Poner en una cacerola tres cuartos de litro de agua, agregarle el azúcar y poner al fuego hasta que largue el hervor; retirar inmediatamente y dejar enfriar bien; agregar, una vez fría, al jugo de durazno, revolver hasta que quede bien unido y agregar también la crema; revolver y colocar todo en la máquina de hacer helado y trabajar con abundante hielo y sal gruesa.

Formar con este helado unas copas, poniendo en cada una un poco del helado, un copo de crema chantilly y un medio durazno en almíbar.

El cupón para la conferencia va en la página 72

Dibujo de Dino P. Mazza



Memorias de una libreta de ahorros

Un cuento de
Luis Peña Montarcé

CUANDO el empleado de aquella sucursal bancaria a que había ido a parar me tomó del cajón en que yacía para darme "destino", una gran emoción se apoderó de mí. "¿A qué manos iré a caer? — me dije. — ¿A las de un hombre honrado o a las de un pillo? ¿Mis renglones se irán llenando con depósitos de dinero amasado con el sudor de la frente o ganado de mala manera?"

Pero todas estas disquisiciones mías, además de inútiles eran improcedentes. ¿Qué podía importarme quién iría a ser mi poseedor? Unicamente podía importarme desde el punto de vista sentimental, porque desde el punto de vista práctico yo no era más que esto: "una libreta de ahorros".

De un libro en que acababan de hacer las anotaciones de rigor, el empleado tomó los datos necesarios para llenarme. Así fué cómo supe que mi poseedor iba a ser un señor Belindo Gamírez, de cuarenta y tres años, casado con Eleodora Rechal, de cuarenta y uno, ambos argentinos, domiciliados en la calle Colombres 3073.

El primer depósito de aquel hombre no podía ser más modesto: veinticinco pesos. Al anotar el empleado esta suma desvié la vista hacia él, y le vi humilde, con cara de hombre aporreado por la vida.

Terminados los prolegómenos inherentes al primer depósito, el hombre me guardó en el bolsillo interior del saco, y salió del Banco. Se detuvo un momento en la esquina, a esperar el tranvía, y en cuanto llegó subió a él. Se acomodó en un asiento y en seguida que el guarda le dió el boleto, me extrajo del bolsillo, me abrió por la página en que el empleado había hecho la anotación y me recorrió con los ojos.

¡Qué emoción más grande se pintaba en ellos! ¡Qué contento parecía ese pobre hombre de tener por fin una libreta de ahorros! Ciertamente, si todos esos hombres que despilfarran su dinero supieran qué emoción más honda se experimenta ahorrando, todos tendrían su libreta, y en ella, anotadas, esas cantidades que ya hubieran dilapidado, pero que el día de mañana podrían ser, acaso, su salvación.

Llevándome bien guardada en el bolsillo, Belindo Gamírez concurrió a su trabajo. Era peón de un depósito de comestibles, en el que se pasaba ocho horas todos los días sudando a mares bajo el peso agotador de las bolsas y los cajones que debía transportar de un lugar a otro.

Ese día por la noche, cuando, cansado como siempre, llegó a su casa, lo primero que hizo fué enseñarme a su mujer:

— Mira, Eleodora; ya he depositado en el Banco los veinticinco pesos que teníamos ahorrados.

— ¡Qué bien! — exclamó ella contemplándome con ojos de codicia. — ¿Cuánto tardaremos en llenarla?

— Según. Podría llenarse en dos meses, como no llenarse nunca. Para mí, que no la llenaremos nunca.

— No hay que ser mal pensado, Belindo. La cuestión es empezar. Y ya hemos empezado nosotros. Ahora que Dios nos dé suerte para poder seguir ahorrando...

Antes de devolverme a su marido, la pobre mujer volvió a recorrerme con los ojos:

— ¡Si pudiéramos llenar cada uno de sus renglones siempre con la misma cantidad!..... ¡Una cantidad tentadora, hermosísima! ¡Mil pesos!...

— ¿Mil pesos en cada renglón? Pero ¿tú sabes lo que estás diciendo, Eleodora? El día que nosotros seamos dueños de mil pesos, seremos los seres más felices del mundo...

— Es verdad — aprobó ella, tristemente. — ¡Y pensar que otros tienen miles de miles y no son felices!... Pero no lo son porque no quieren, porque con todo ese dinero tiene uno que sentirse por fuerza feliz.

— Yo creo lo mismo — confirmó él.

Me guardaron en el ropero entre unas ropas de ella, y allí estuve hasta fines de mes, en que el hombre volvió a sacarme para llevarme al Banco.

— ¿Cuánto va a depositar? — le preguntó el empleado.

— Diez pesos.

Por la forma en que el empleado me tomó y anotó en el segundo renglón el nuevo depósito, me di cuenta del mal humor de que se sentía poseído: hasta le oí murmurar entre dientes: "¡Individuo más idiota! ¡Venir a dar trabajo por diez pesos miserables! ¡Ojalá hubieras tenido que gastártelos en remedios!"

De vuelta a su casa, Belindo Gamírez volvió a mostrarme a su mujer, diciendo:

— ¡Mira, ya tenemos treinta y cinco pesos! Si hubiéramos ido una vez por semana al cine y los domingos a pasear como antes, no hubiéramos podido ahorrar estos diez pesos. No los tendríamos y estaríamos lo mismo, porque en el cine ya nadie se divierte, o se olvida todo en seguida.

Volví a ocupar mi sitio de antes en el ropero y pasó un nuevo mes. Durante él mis poseedores habían podido ahorrar otros diez pesos, pero para eso habían tenido que privarse de todas aquellas expansiones a que tenían derecho después del incesante trabajo de toda la semana.

Y volvimos al Banco, donde el mismo empleado hizo la anotación del nuevo depósito, masculando otras blasfemias. Indudablemente, aquel joven no merecía ocupar el puesto que le habían designado; o no tenía mucho amor al trabajo, o no podía aceptar aquella misión de atender a personas que en su criterio eran de una condición inferior a la suya.

Esto, sin duda, debía pensar, sin pensar desde luego que no hay hombre más digno de respeto y de consideración que aquel que para ganarse la vida tiene que ir dejando su energía a jirones, atado al abominable yugo del trabajo.

PASARON dos años. Durante ese tiempo fuí paseada veinticuatro veces desde la casa de mis poseedores hasta el Banco. Era un paseo saludable que me remozaba. ¡Cuánto no hubiera deseado que en lugar de cobrar Belindo Gamírez por mes hubiera cobrado por semana! Aquel encierro de treinta días entre un puñado de ropas femeninas, sin adornos de ninguna clase, me exasperaba.

Cuando la modorra no me tenía como inconsciente, me ponía a escuchar los menores ruidos. Y entonces los oía moverse de un lado para otro, y con-

¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!

usando las afamadas tabletas de

Bromural «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

Tubitos de 10 y 20 tabletas

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 • Buenos Aires

versar, mientras almorzaban o cenaban. El se quejaba siempre de su duro trabajo.

—¡Ah! ¡No te figuras, Eleodora, las ganas que tengo de poder salir de esa maldita casa! ¡Me explotan sin compasión! ¡Si vieras!...

—Ten paciencia, Belindo; nada es eterno en este mundo. Ya tenemos ahorrados más de trescientos pesos. Cuando redondeemos los quinientos, entonces podrás independizarte. Pondremos un despacho de pan, y mal nos irá si no sacamos para vivir.

—¡Mal nos iría, ciertamente!

Un día a Belindo Gamírez le salió un trabajo más conveniente; era en un depósito de carbón. No tenía más misión que atender a los compradores, controlar el peso del carbón y extender la boleta correspondiente.

Esto lo supe, porque una noche, al regresar él a casa, se lo dijo a su mujer, saltando de contento. Y terminó con estas palabras:

—¡Ahora sí que seré dichoso! Ya no me quejaré más de la suerte.

Aquella noche, para celebrar el acontecimiento, decidieron ir al cine. Lo hicieron con deleite, pero con cierto malestar. ¡Era tirar un par de pesos! Además, aquella pequeña aventura podía despertarles el deseo de volver al cine otro día, y otro más adelante. Pero no. Se prometieron tener juicio, y lo tendrían. ¡Qué segura estaba yo de que lo tendrían!

Normalizada ya su vida, libres ya de apremios y fatigas, ambos esposos tuvieron un anhelo, muy humano por cierto. El de la casita propia. Con el dinero que tenían ahorrado pagarían las primeras mensualidades de un terreno a plazos y con el resto y algo más que seguirían economizando se harían construir una piecita.

Concebido este propósito, empezaron a fijarse en todos los avisos de remates de terrenos. Cuando les gustaba la ubicación de uno, aprovechaban la tarde del domingo para ir a visitarlo.

Tanto buscar, forzosamente tenían que encontrar el terrenito que les convenía. Fué en la vecina localidad de Castelar. El remate estaba anunciado para tres domingos después. No faltarían. Yo les oía hacer los más felices comentarios. La idea de llegar a ser propietarios les enorgullecía más que la de tener un hijito que les alegrase la vida.

Pero hete aquí que, pocos días antes de aquel en que se debía realizar el remate, cae Eleodora en cama, enferma de gravedad. Belindo, alarmado y afligido, tuvo que faltar al trabajo y llamar al médico. Éste fué parco y brutal:

—La enferma está gravísima —dijo. —Será un milagro que se salve.

—Sálvela usted, doctor, y le deberé la felicidad de toda mi vida.

—Bien; vamos a intentarlo.

Extendió una receta y le explicó cómo debía emplearla. Y ese mismo día, poco después de irse el médico, Belindo me tomó del ropero y corrió al Banco. ¡Esta vez no era para poner unos pesos, sino para retirarlos! ¡Y con cuánto dolor lo hizo!

A partir de ese día, varios más sucesivos me llevó Belindo al Banco para lo mismo. Al hacerlo, casi lloraba. ¡Adiós ilusiones de la casa propia! Pero con tal de que ella se salvase, ¡qué le importaba!

Pero Dios no quiso que se salvara. Una noche, desde el ropero, oí el llanto desesperado del pobre hombre. ¡Su mujercita acababa de morir!...

Durante muchas horas en aquella casa todo fué dolor y llanto. ¡Mi emoción era cada vez más honda! ¡Pobre gente, llena de ilusiones!... La tarde del entierro, Belindo me tomó y besándome agradecido, exclamó:

—¡Gracias a ti, libreta adorada, podré darle santa sepultura!

¡Qué pena me dió oírle hablar de ese modo! ¡Yo hubiera querido servir para darle una gran alegría! Pero mi sino no era ese, por lo visto. Y así fué cómo, una hora después, retirado todo el dinero por aquel pobre hombre, fuí a parar al cajón de las libretas inutilizadas, de donde saldría sólo para ser destruída. Pero encontré allí un oasis. Casi todas las libretas allí abandonadas tenían una historia más negra que la mía. Algunas habían servido para dar cima a una traición; otras para llevar a un hombre al suicidio después de jugárselo todo; otras para realizar una estafa... Yo había servido para algo muy triste, pero muy humano también: para que los restos de una pobre mujer sin felicidad en la vida no fueran a perderse en la fosa común.

¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!

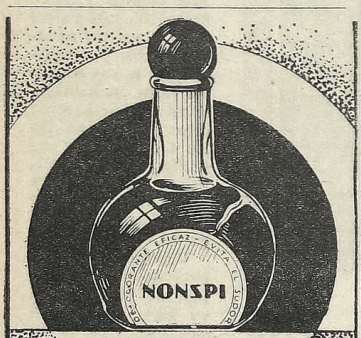
usando las afamadas tabletas de

Bromural «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

Tubitos de 10 y 20 tabletas

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 • Buenos Aires



USE
NONSPI
y despreocúpese de la transpiración axilar. Usado regularmente NONSPI pone a cubierto de molestias mortificantes. NONSPI es el desodorante aprobado, usado y recomendado por los médicos.
Pida NONSPI en Perfumerías y Farmacias.

NONSPI

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

CON FLORA YAÑEZ

(Continuación de la pág. 41)

rentemente anodinos, que desarrollan su silenciosa labor dentro de los hogares pudientes: el mayordomo, "la señora Peta", el ama de llaves. Que son algo así como una prolongación del paisaje y de las cosas inanimadas...

—*En mi familia* —me dice— *a la par que la rancia tradición chilena, ha gravitado también un elemento intelectual, si se quiere un poco subversivo, dentro de ese orden dulce y monótono* — agrega, sonriendo. — *Mi abuela materna fué una novelista intencionada, y mi bisabuela, pianista de extraordinarios méritos, formó en su casa el primer "salón literario-artístico", que en Chile se recuerda. En cuanto a mi padre, Eleodoro Yáñez... ¿Qué diré de mi padre? Era un orador parlamentario de arrolladora elocuencia, puesta siempre al servicio de las causas nobles. Tuvo que arrastrar el pesado fardo de su vida pública. Fué mi maestro irreemplazable, y con él recorrí toda Europa. El tesoro artístico del viejo mundo, su pasado intelectual e histórico, me fué revelado por la palabra de mi padre, llena de fervor y autoridad.*

—¿Qué escritores son aquellos que más han influído en su espíritu?

—*La obra de Proust, Gide, Mauriac, Cocteau. En el teatro, Giraudoux y Lenormand. Recientemente vi "Mixture", en París, y me entusiasmó. Los modernos ingleses me interesan grandemente.*

La señora de Echeverría me nombra algunos valores chilenos: Pedro Prado, Edwards Bello, Eduardo Barrios, los poetas Neruda y Gabriela Mistral. "Huidobro — me dice — es un mago del ingenio, de una imaginación sorprendente."

—*Retorno a Chile, a mi tierra, a esa angosta faja querida entre el mar y las montañas. Chile es un descanso entre dos inmensidades, y a veces parece que faltase el aire. Uno se sofoca. Entonces hay que salir. Creo que mi estada en la Argentina será de gran provecho para mi labor. Lo ha sido, se lo puedo asegurar, para mi espíritu. Vuelvo total y saludablemente renovada. Aquí existen maestros indiscutibles dentro de la literatura. Para no caer en largas enumeraciones, y en omisiones que luego no me perdonaría, le citaré una obra que tiene el valor y la importancia de un libro clásico: "Don Segundo Sombra", de Güiraldes.*

—¿Por qué no ha prolongado su viaje?

—*¡Un mes y medio!* —contesta riendo. —*El tiempo vuela en esta ciudad de mujeres tan lindas, de hombres de tan templado carácter y original talento. Pienso volver el año próximo y espero que los argentinos se vean humanamente reflejados en mi futura novela. Ella será el fruto de mi agradecimiento e imparcialidad. Ahora mi esposo e hijos* —y me muestra el retrato de dos hermosos niños que tienen la misma dulce y poética expresión de su madre—*me reclaman.*

LA PREPARACION DE LA "BABY STAR"

(Continuación de la pág. 48)

Allí, en el Odeón, por ejemplo, hay una escuela perfecta de "Baby Star".

La "pequeña estrella" es un ser que se mueve alrededor de profesores de canto, baile, gimnasia. Está, a las catorce en punto, sobre el escenario; allí aprende a respirar con perfección y a moverse con elegancia. De allí nace la modulación de la frase y la correcta interpretación del trozo lírico. Y aquí, como en Norte América, la "Baby Star" es una adolescente. De esa constelación salen artistas de la talla de Dora Peyrano. Allí se está formando esa chiquilina de diez y seis años que es Maruja Pibernat, toda una promesa para la escena criolla. De allí saldrán, listas para el aplauso, las Joan Crawford criollas y la Lily Pons nuestra. Exageración de nombres que justifica el deseo grande de grandes cosas.

Así, traducido, puede ser menos misterioso el país de las "Baby Star", pero es conveniente introducir al público detrás de los telones para destruir la leyenda de las artistas "improvisadas".

Lo que Madame "Z" *SABIA*

Una gran experiencia en los asuntos de este mundo y una larga serie de viajes a través de todos los países habían enseñado a Madame "Z" muchas cosas, y entre éstas una cosa que ella apreciaba más que cualquier otra: la manera de conservarse joven. El cutis es lo que más pronto denuncia la edad, y Madame "Z" había hallado el medio de renovar su cutis constantemente, lo que ella lograba aplicándose, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada. El modo con que esta cera mantiene el cutis constantemente joven es verdaderamente maravilloso. La mujer que desee conservar sus encantos nunca debe dejar de tener al alcance de su mano un poco de cera mercolizada: la hallará en toda farmacia o en la casa donde suele adquirir los artículos de tocador.

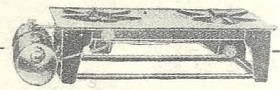
No pida Rubinat Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.

EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO

Aconsejado por los médicos



Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

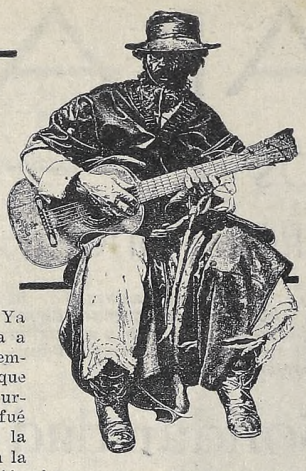
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

CRITICA Y ENSAYOS

El gaucho, hombre esencial

Por

José Gabriel



ENTORNO los libros y los ojos, miro unos instantes para dentro y casi me parece evidente que "gaucho" es "guacho", hijo de nadie. Cualquier cosa que sea, es algo que sólo atañe a su origen. Andando el tiempo, el gaucho es el trabajador europeo o criollo del campo argentino; como sólo se trabaja en ganadería, es el jinete, el resero, el domador, el pialador, el matarife; cuando comienza la agricultura como negocio en vasta escala, es también el bracero. De su primer empleo le queda la equitación como distintivo. El gaucho es ya, hace un cuarto de siglo, un hombre de blusa y bombachas; durante la mayor parte del Ochocientos (sin contar el gaucho rojo del federalismo, una modalidad difundida, pero marginal) fué hombre de chiripá, poncho y chambergo —mejor, morrión— de "panza de burro". En el virreinato, no sé desde cuándo, era un charro aparente sin el sombrero aludo, aquí innecesario, y con los flecos del calzoncillo blanco desbordando la acampanada bota del calzón; llevaba chaquetilla torera (la adecuada para montar, la del charro) y corbata; se tocaba con gorro más bien que con sombrero, como contrabandista español. Así se le ve minuciosamente dibujado en una estampa de la edición parisiense del "Santos Vega" de Ascasubi, estampa que debe de ser, como otras del mismo libro, reproducción de algún cuadro conocido aquí. Aquel gaucho no era el que luego, ataviado como quien está de mudanza y con dolor de muelas, aparece en las pulperías de los preciosos cuadros de Monvoisin. Aquel gaucho ya (o todavía) no era un guacho; tampoco era un peón: Juan Manuel de Rozas, "niño bien", ex oficial de Patricios, no se habría asimilado a él tan devotamente. El abuelo materno de Rozas, Clemente López Osornio, pereció (con su hijo Andrés) a manos de los indios en un malón a su estancia.

Allí, en el Rincón de López, cerca de donde escribo, y en Atalaya, la estancia paterna, también vecina de mi residencia, conoció, imitó y conquistó al gaucho el futuro Restaurador. Restaurador, y ¡cómo no! si restauraba la originaria ley rural de la nación y la ley ciudadana de la República, menoscabada una, violada la otra por los ciudadanos en discordia. Aquel gaucho era el todohacedor del campo argentino, y era lo mismo el patrón que el conchabado o el criado. El patrón no se mostraba en la ciudad con las pilchas camperas: es Rozas el primero que lo hace, la misma noche de su rumboso casamiento, provocando disgusto; pero en el campo, prenda más, prenda menos, se uniformaba el atuendo.

Aquel gaucho era, pues, todo el argentino no clérigo, no militar, no burócrata; éstos (criollos o europeos) eran los únicos no gauchos, y eso sin contar a los jesuítas de Córdoba, que sabían ser más gauchos que los paisanos.

En los libros de los viajeros ingleses—fehacientes documentos—no se nota una pronunciada distinción de ciudadanos y campesinos; se advierte, en cambio, la existencia de una clase trabajadora de los campos, pobre o rica, más bien acomodada simplemente, y una clase burocrática. Claro que la burocracia reside en la ciudad o de paso en el campo; los patrones y los empleados trabajadores están indistintamente en la urbe o en la estancia. Ya va siendo raro el señor argentino que viaja a la estancia, más raro el que reside algún tiempo en ella, como no sea en esas estancias que son retiros suntuosos, con todo el confort urbano; la oligarquía de fin de siglo (Mitre fué peón estanciero) aún vivía en la estancia la mitad del año y trabajaba en ella, si no con la bota de potro, con la bota de montar. También el señor colonial que no era meramente oficial o burócrata residía entre la ciudad y la estancia. La ganadería da menos que hacer que la agricultura, pero había que defender del malón indio la hacienda y las poblaciones, y siempre era necesario domar, rodear, cuerear o practicar una yerra. ¿Se ve al gaucho en la ciudad, aunque fuese con levita? La Argentina era una sociedad de gauchos con una costra burocrática. No aspiraba, desde luego, a permanecer campesina, pero se sentía gaucha aun en la ciudad. Siempre el europeísmo ha sido epiléptico en este país, el de Rivadavia y el del último progresista que vitupera al tango; parece que hubiera que sacudirse enérgicamente adherencias internas y tenaces: las adherencias gauchas. No son lo lamentable estas adherencias, tampoco el europeísmo o civilidad, que integra la naturaleza del gaucho. Lo lamentable es la epilepsia, que extralimita la reacción. ¿Por qué no ser gaucho? No estorba al europeísmo; si a veces lo dificulta y hasta lo contraría, tengamos presente que la civilización, sistema de progreso de una región de la Tierra (no de todo el planeta ni siquiera de la mayor porción del planeta) no siempre es lo mejor. Por ejemplo: ¿no sería mucho más cómodo, bello y racional—mucho más civilizado o mejor que civilizado— vestir poncho que sobretodo, precisamente para ir en tranvía, en ómnibus y en tren? Pero me he metido a auspiciar lo que sólo estoy explicando. Sigo. El gaucho es ya en la llamada colonia el argentino auténtico, el español anterior al de Carlos V en adelante, un español muy diferente del que imaginan los que todavía no han caído en la cuenta de que la España que finaliza con los Reyes Católicos (ya adulterados con su antisemitismo, su antislamismo y su unitarismo) "es otra"; un español campesino, trabajador y municipal, que consigue perdurar algún tiempo después del César germano y que en América se transforma, ya en mejora, ya en menoscabo, creo que más veces en mejora moral y material. Ese argentino que por boca de los comuneros castellanos le recordaba al rey: "Cada uno de nosotros vale tanto como vos...", etc., y que en el alcalde Pedro Crespo sabía hacerse justicia por su mano, así fuese contra el señor general, es causante de un ente porteño que tanto ofendió a la pulcritud, chabacana a su modo, de Ortega y Gasset, y que observo sigue haciendo desvariar a filósofos raquíticos: el famoso guarango, que sólo será comprendido cuando se reconozca en él la faz áspera de un sistema social diverso. Sarmiento: éste es nuestro guarango máximo. Desplacémoslo de la historia argentina y perderemos de improviso un tercio de nuestra civilización. No es un ángel el guarango. ¡Por suerte! Los ángeles sólo sirven de algo en el cielo. Pero su rudeza se compensa con su lealtad. El gaucho es una de las plantas más leales de toda la Tierra. También la historia argentina es una historia leal. El gaucho es leal, franco, libertario y gozador de la vida. Porque come frugalmente, se le supone abstemio: claro que los que lo suponen no sospechan la suculencia del asado o del churrasco; porque viste sumariamente, se le cree dejado: ¿y la delicia de los miembros libres?; porque recorre la pampa siempre igual, se le atribuye indigencia de paisaje: en sus sueños ante la inmensidad hay más país que en la Patagonia; porque es austero, se le compadece como asceta. El gaucho, con menos superfluidades que otros seres, tiene más perspectivas de felicidad. Con razón es tan arisco para las novedades de la civilización: teme que le desorganicen una vida casi beata. Se siente más esencial que el pueblero cargado de chafalonía. Al pobre indio le deslumbraban los cintajos y las cuentecitas de vidrio; al gaucho siempre le ha sido indiferente la quincalla. En la Argentina son las hijas de europeos recientes o las mestizas las que se acogotan con collares. El gaucho es más substancial. Cuando aquí hay que hacer algo bueno, es, pues, necesario que intervenga el gaucho. Con tanto mayor razón si la tarea es pararle el carro al gaucho excedido. Los poetas que se sienten instalados en el corazón argentino, se calzan el chiripá, abrazan la guitarra e improvisan una décima, sea para combatir al gaucho Rozas, sea para celebrar el 25 de mayo. "Hacer una gauchada" es todavía lo mejor que puede hacer un argentino.

José Gabriel

GUIA DE LECTURAS

Enrique Larreta

EL LINYERA por ENRIQUE LARRETA, *(teatro). Edición Librería "La Facultad", Buenos Aires.*

El teatro, el cinematógrafo y la crítica han familiarizado ya a nuestro público con esta obra del autor de "La gloria de don Ramiro", una de las producciones del teatro nacional que en los últimos tiempos obtuvieron éxito más resonante. Faltábale la divulgación definitiva del libro que ahora alcanza para bien de los amantes de la buena literatura, pues la aparición en libro de la comentada obra teatral servirá para apreciar mejor bellezas literarias que pueden pasar inadvertidas a la atención del espectador, o bien para percibir quizá detalles objetables que la acción espectacular y la hábil interpretación disimulan en la mayor parte de los casos.

Germán Berdiales

TIERRA VIRGEN, *por* GERMÁN BERDIALES *y* PEDRO INCHAUSPE. *Método gradual de lectura en 133 lecciones arregladas para los niños de quinto y sexto grado. Pocas veces hemos visto recopilado un caudal más puro y mejor seleccionado de temas y lecturas para formar el carácter, iluminar la inteligencia y dignificar los sentimientos del niño lector, cautivando de paso su atención y despertando su avidez de saber. Un fino conocimiento de la psicología infantil y un culto espíritu didáctico inspira esta selección donde la nota altamente nacionalista y la amenidad literaria alternan con el relato histórico, la revelación científica y el pensamiento moral. Obra de tan variados e interesantes temas está ilustrada con una bella colección de retratos de pensadores argentinos y extranjeros, lo cual aumenta la atracción y el valor ilustrativo del volumen ricamente editado por la casa A. Kapelusz y Cía., Buenos Aires.*

• MARIO DE ALOYA •

PARA LA GENTE

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

¿Qué es educar? *Educar es encumbrar al hombre a las grandes dignidades. Es enseñarle la razón de vivir y el camino único por el cual su espíritu irá siempre iluminándose más y mejor.*

PENSAMIENTO DE ENRIQUE H. ZEVALLOS

Cuida tu cántaro lleno de fe y nunca has de morir de sed.

OPINIÓN DE O. S. MARDEN

La fe es optimista porque descubre el camino. La duda es pesimista porque no ve dónde afirmar el paso y teme afrontar lo incierto.

Solidaridad

LA solidaridad de la familia es la que forma la sociedad, y la sociedad es la humanidad entera.

El hogar es la escuela donde se aprenden las cosas espontáneamente. De ahí la gran responsabilidad de los padres, que deben tratar por todos los medios de que el ambiente familiar sea cálido y pacífico para que el niño esté acogido en él siempre y por todas partes a la vez, sea por sus lados débiles como por los fuertes.

No solamente el niño debe sentir cálido el hogar; él debe ser igualmente atractivo para los mayores, para los viejos, para los domésticos que le sirven.

Cualquiera que sea la posición de los padres en la vida, ellos están obligados a reservar lo mejor de sí mismos para el hogar. No hay que olvidarse que los hijos unidos por lazos de corazón y de sangre están atados por deber y por derecho a la felicidad o a la tristeza de la casa. Hay que hacerles, pues, el nido cálido y austero, riente y severo al mismo tiempo.

Nada de violencias para ellos; nada de amor tiránico que ahogue los impulsos o mate la voluntad. Que la familia conserve en el hogar toda la fuerza de atracción posible; que los padres inspiren confianza para lograr que el hijo sea confidente.

Las madres deben hacer que sus hijos permanezcan el mayor tiempo posible como hijos pequeños en el hogar; bueno es tener presente que cuanto más se crece más se envejece. Los hombres más fuertes, más notables son los que han tenido una niñez más prolongada y mimosa; son también los que más han amado a la madre.

Cuando un hombre ama y respeta a la dueña de sus días, está cerca siempre de amar y respetar al resto de las mujeres. Y cuando en el padre se respeta la autoridad moral, el niño es seguro que posee un buen fondo para mantener en sí el respeto a toda otra autoridad.

El respeto es una virtud de la que no hay que separarse nunca; es una ley que domina toda la historia, que hace evolucionar el poder del mundo, desde el despotismo asiático, fundado en el temor, hasta la autoridad de las leyes, fundadas en el respeto.

Afirmemos este bien, obedeciendo en la familia, para crear la costumbre alrededor del hombre.

Cumpliendo como buen hijo, es seguro que el cumplimiento del ciudadano ha de ser bueno.

PROVERBIOS

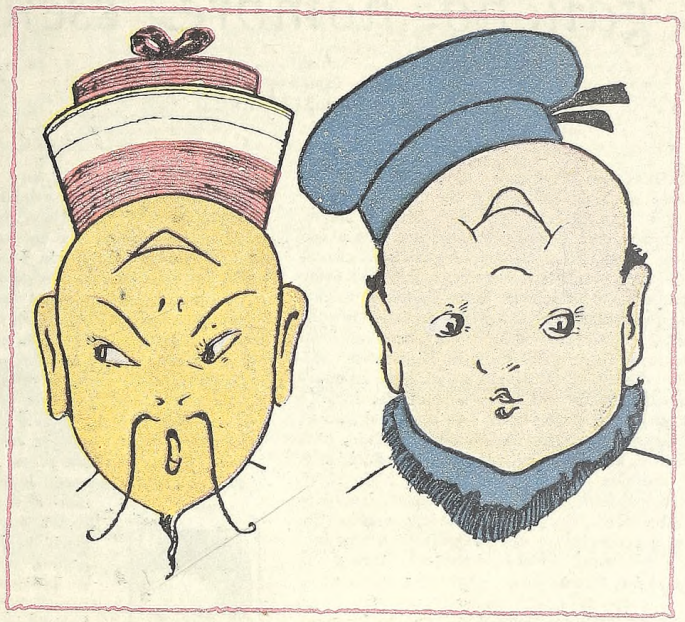
Nada hay que acerque más a los hombres como la cultura.

Si calla el necio, será tenido por sabio y cuerdo.

Estudia, mas no para saber más, sino para saber mejor que los otros.

Los mejores compañeros para las horas desocupadas son los buenos libros.

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo a la vez.



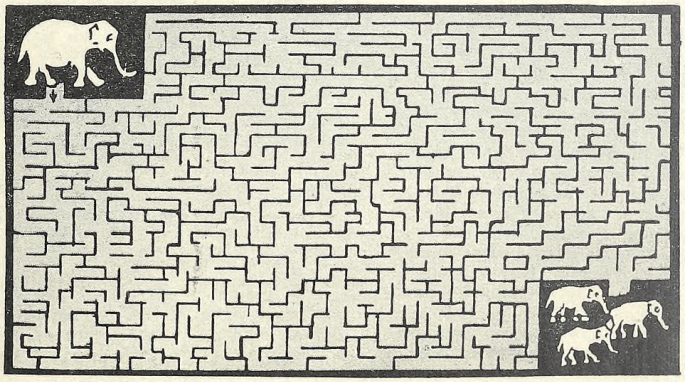
¿QUIÉNES SON?

A primera vista parecerá que estas dos caras son algo así como dos fenómenos. No es así, sin embargo; pues, de dar vuelta la página, veremos que son dos simpáticos rostros de niños, un marinero y un chinito que celebran la sorpresa que nos han causado.

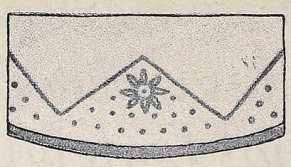
EL RINOCERONTE HECHO PEDAZOS.—Aquí tenemos la figura de un rinoceronte y, rodeándolo, varios trozos pintados en negro. Con ellos podremos, una vez recortados, construir otro rinoceronte más. Para esto es necesario pegarlos en cartulina y unirlos hasta formar dicha figura. Luego los mezclaremos y se los entregaremos a algún amiguito para ver si él es capaz de hacer lo mismo.

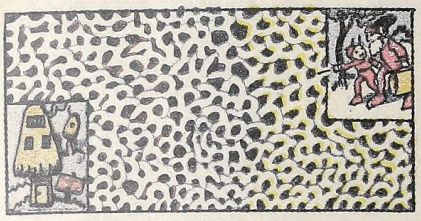
¿ENCONTRARÁ A SUS COMPAÑEROS?

¿Qué camino deberá seguir el elefante extraviado para reunirse con los demás compañeros?



MENUDA



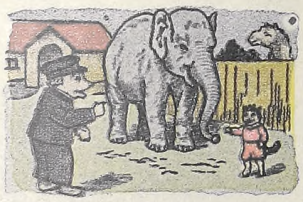


EN BUSCA DE VIVIENDA

Este abuelito enano y su nieto están buscando albergue para poder descansar. Han visto a lo lejos una casita pequeña propia de ellos, pero no saben cómo hacer para llegar a ella. Es cuestión de que, caminando siempre por el espacio en blanco, nuestros lectores encuentren el camino apropiado y se lo indiquen.

PARA COLOREAR DE NEGRO

Pintando con lápiz negro las líneas innecesarias de la lámina grande obtendremos el bonito cuadro que aparece a la derecha.



Guardián. — ¡No te acerques a ese elefante!

Gatito. — No tenga miedo, que no le haré daño.

Para coser y bordar durante las vacaciones con hilos de seda de colores brillantes.

El rincón del bebé

NECESIDAD DE EJERCICIO

Es necesario habituar al bebé, pese a su corta edad, a practicar ciertos ejercicios que evidentemente habrán de beneficiar su salud.

La inacción no constituirá para ellos un serio peligro, pero en cambio el movimiento los beneficiará. Por otra parte, se obtendrá así una costumbre que a la larga acarreará beneficios incalculables; se logrará inculcar desde muy temprano en la criatura la certeza de que el ejercicio físico es en la vida algo necesario.

PARA EL SOL

Delantero para tomar baños de sol; la espalda es desnuda, atravesada solamente por los breteles.

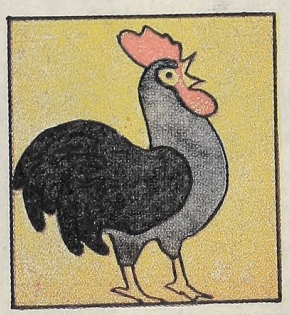
El mismo bordado adorna cuello y puños de los tres trajecitos. La bombachita, del mismo género del vestidito, completará el conjunto.
Arriba va el detalle del bordado.

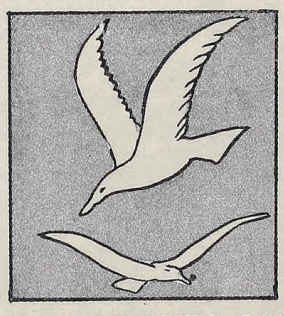
DESDE EL PRIMER DIA DE SU NACIMIENTO

Alguien escribió en cierta oportunidad lo siguiente: "Nunca permitas que tu esposo o tu hijo hagan una vez lo que no quisieras que volvieran a hacer."

Aventurada resulta la frase, pero con un indiscutible fondo de verdad. Ella viene a cuento de las muchas madres que preguntan cuál es la época mejor y más propicia para iniciar un intenso cuidado en la criatura.

Nosotros les responderíamos que la época mejor es la que está presente desde el instante mismo del nacimiento del bebé. Si queremos para él una buena digestión, salud y tranquilidad (que al mismo tiempo significará la tranquilidad para toda la familia) debemos comenzar desde el primer día a regularizar sus alimentos y a observar el efecto que los mismos le causan.





CÓMO PREDICEN EL TIEMPO LOS ANIMALES...

Cuando el gallo canta a horas desacostumbradas, señal de lluvia.

Cuando las gaviotas vuelan tierra adentro, señal de mal tiempo.

Si los escarabajos vuelan por la tarde, señal de buen tiempo ***al día siguiente.***

UN CLUB POR SEMANA

Pronto serán una bella realidad los propósitos de la filial porteña de Estudiantes de La Plata

Por Lita Igual

Doctor Jorge Santa Marina Iraola, que preside los destinos de la filial, rodeado de sus colaboradores, jóvenes animosos.

HAY una divisa que encierra toda la significación de los que dirigen este club. Ella dice: *Por el club y para el club.*

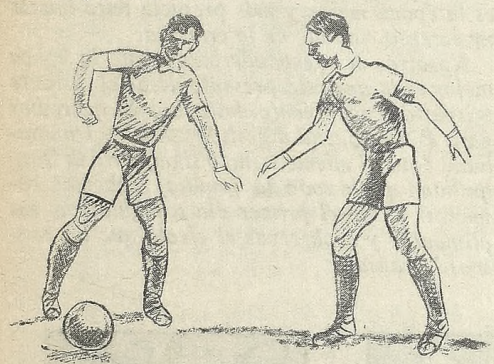
Si no fuera suficiente el concretar este esfuerzo en cada uno de los detalles que pueden encontrarse en su local porteño, recientemente instalado, bastaría conversar con las personas que forman la joven comisión del club.

A veces no es todo la juventud de los hombres, aun en el supuesto de que decir juventud es decir energía; hay casos probados de negación. Pero cuando se aúnan fuerza, entusiasmo y juventud; cuando a esto se le agrega el reconfortante maravilloso de la inteligencia puesta al servicio de lo anterior, se puede decir que el camino ascendente no tendrá grandes tropiezos que salvar: ¡está de antemano salvado todo!

Tal es la impresión que recojo cuando, conversando con estos muchachos laboriosos e inteligentes que forman la comisión del club, advierto su optimismo, su claridad y el empuje que los acompaña.

¿De dónde vienen?... ¿Quiénes son?... ¿Qué los impulsa?...

Es un retoño del gran Club Atlético de Estudiantes de La Plata que viene a sentar sus reales a nuestra capital, creando aquí un elemento necesario siempre, como es toda asociación deportiva con fines a la vez sociales y culturales.



Otra de las actividades, y acaso la más importante, es el fútbol, por el entusiasmo que siempre ha despertado en la juventud.

La comisión está formada por un elegido número de hombres jóvenes, presidida por el doctor Jorge Santa Marina Iraola, que comparte sus actividades de médico conceptuoso con la presidencia del Club. Le acompañan en la simpática tarea el ingeniero Alfredo Coulter, como vicepresidente; Espartaco Mazzanti, como secretario; Rafael González, como prosecretario; Adeodato Gondra, como tesorero; Carlos Yorio, como protesorero; Guido Tarchini, Julio Oliva Campos, doctor Eduardo M Echegaray y Enrique E. Baque, como vocales.

El ideal que empuja a este conjunto, homogéneo en cuanto a entusiasmo, es hacer de la filial porteña una sede que pueda cada día dar un paso más en la jornada de labor que se proponen.

Por el club y para el club es la divisa. Cuando esta divisa se haga nervio y acción en cada uno de los socios, podrá decirse que el objeto esperado se ha cumplido.

He dicho que son tres las aspiraciones que dirigen los movimientos de esta institución: el deporte, la sociabilidad y la cultura

En deporte, su acción está representada dignamente en las ramas de box, fútbol, esgrima, natación, basket ball, tennis y gimnasia.

El fútbol tiene aquí un team casi infantil que marca una magnífica trayectoria. Jugó ocho partidos, de los cuales ganó siete y empató uno con un score de cero a cero. Este tuvo lugar con la Unión Argentina de Football. Ahora intervienen en el campeonato interno y llevan tres partidos jugados y los tres ganados. Se les ha considerado campeones invictos.

He aquí reunida la comisión que preside la entidad porteña.

Este simpático equipo lo forman José Giglio, Carlos Leguizamón, Enrique Roldán, Eduardo Torrado, José D. Saptti, Carlos Correa, Manuel Limeres, Serafín Fernández, Enrique Trabanco, Eduardo Limeres y Juan C. Farina.

La parte social, que adorna y sostiene casi el elemento femenino, evidencia un entusiasmo lleno de cordialidad para el que llega y que en la generalidad de las veces se hace de la casa.

Se baila los sábados, organizándose un té danzante el primer sábado de cada mes. Se efectúan grandes bailes a fin de año y en las fechas patrias, en carnaval y de "mi carême". Las socias, que hasta la fecha han practicado poco el deporte, empezarán a hacerlo, puesto que se procurará que no encuentren inconveniente para ello. Son ellas entusiastas en todo y las hay que despliegan una actividad digna de elogio, siguiendo con su alegría estimulante a los jugadores, que parecen recibir el soplo de la esperanza que las anima a considerar que ellos saldrán siempre triunfantes. Un grupo hay que sigue a los jugadores de La Plata cuando éstos juegan y que son consideradas algo así como la mascota de los grandes partidos.

Con elementos de esta índole bien se puede descontar el resultado.

La vida cultural a que aspira el club con fuerza está sostenida por un proyecto que sólo espera realizarse tan pronto como quede perfectamente instalado en su nueva sede.

Es amplio el programa a desarrollarse. Se enseñará inglés, francés, música, dibujo, taquigrafía, dactilografía y, como complemento a todo esto, la gimnasia sueca, que adquirirá la fuerza de un material cultural con base a la salud física y moral.

Los médicos que forman parte de su comisión aspiran para sus asociados la mejor predisposición para que todo lo que puedan aprender sea recibido en un cuerpo perfectamente organizado y defendido.

Cada socio infantil es observado con atención, propiciándole su acción deportiva mediante las indicaciones mejores a su temperamento.

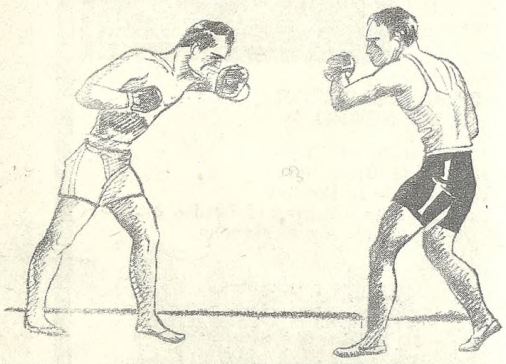
El número de socios pasa de ochocientos, y hay entre ellos socios tan chiquititos que marca una originalidad risueña. Uno hay que fué socio a las veinticuatro horas de haber llegado al mundo.

Tal hecho despertó una simpatía tan comprensiva, que el menudo personaje fué condecorado con una medalla de oro alusiva a su condición de benjamín.

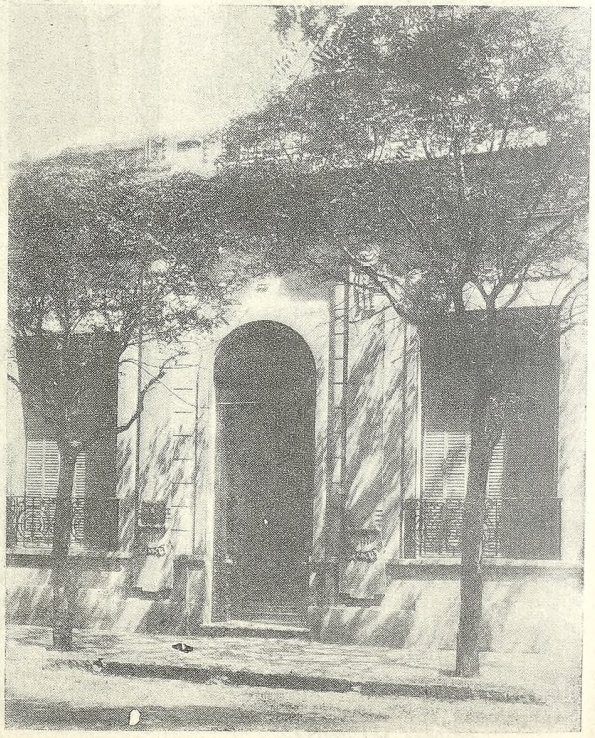
Estos gestos tienen una trascendencia que fortalece la impresión que se recoge de que el club es una gran casa de familia.

Hasta la característica de su edificio parece confirmarlo. Su sala de baile, el claro living, el saloncito comedor, la sala de lectura, el jardín.

Esperemos que todas estas cosas, hoy vistas quizá con un poco de apresuramiento, tengan, dentro de algunos años, un gran color de realidad.



El boxeo será una de las actividades de la institución.



Frente del local que ocupa actualmente la filial porteña del club en esta capital.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION XV

En la lección anterior se ha explicado el pantalón del pijama de playa para señoras, y a continuación se explicará la bata del mismo.

BATA (Fig. Nº 1)

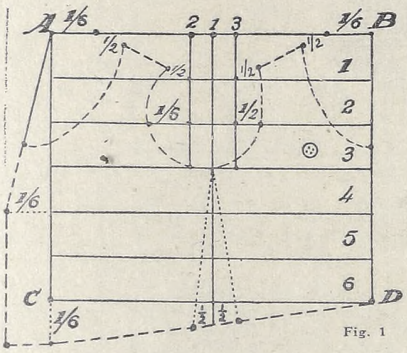


Fig. 1

Se prepara un rectángulo, que servirá para formar la mitad de la delantera y mitad de la espalda. En los puntos A B mide 7/6, o sea el ancho de la espalda más una sexta parte del mismo ancho, y en los puntos A C y B D 6/6 de largo, o sea el ancho de la espalda. Se divide este rectángulo en dos partes iguales por la vertical Nº 1. A ambos lados de esta vertical se marca 1/2 sexta, puntos 2 y 3, y se bajan dos paralelas que terminan en la tercera sexta. Para la formación del hombro, sisa y escote de cuello, se seguirán las líneas y medidas que indica el trazado.

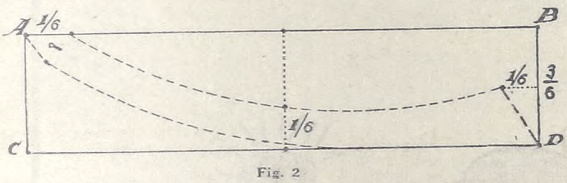


Fig. 2

BRETEL (Fig. Nº 2)

Se forma un rectángulo que mida entre A y B 13/6, o sea dos veces el ancho de la espalda más 1/6 parte del mismo ancho, y entre A C y B D 3/6. La vertical B D se divide en su mitad, de cuyo punto se marca 1/6 hacia adentro. Desde la mitad de la horizontal C D se marca 1/6 hacia arriba, procediendo luego a dar la forma que indica el trazado.

La figura Nº 3 presenta las varias partes del modelo aplicadas sobre el género, el cual será doble en la línea A B. Los breteles se cosen en la línea del costado, cruzan por delante y se prenden con botones en la espalda. La figura Nº 4 presenta la bata confeccionada.

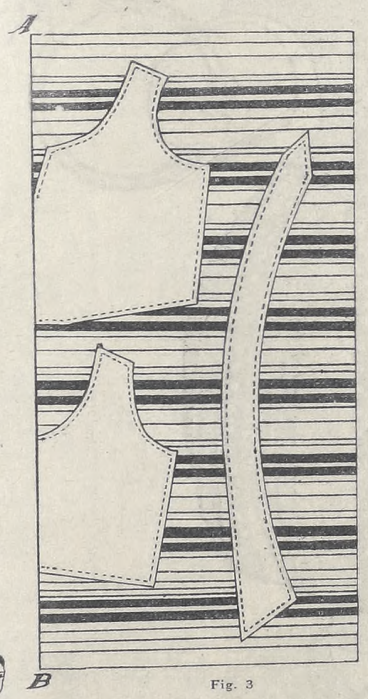


Fig. 3

Fig. 4

En la próxima lección explicaremos el sombrero, con el cual se completa el conjunto para playa.

Las historietas de "El Hogar"

Por Chloe Preston

No seré feliz hasta que lo consiga

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Es grave el quebranto del
sistema parlamentario:
la política con él
se convulsiona a diario
haciendo un triste papel.
De esto se hallará constancia
y un alegato rotundo
en España como en Francia
y otros países del mundo,
donde nadie, en tal virtud,
puede gobernar por tanto
sin esta cierta inquietud:
"¿Me caigo..., me levanto?"

Al ver por ahí trabajando
sin jornal, entusiasmados,
a muchos desocupados,
salen algunos gritando:
—¿Es posible esta inclemente
situación que nos rebaja,
aquí donde hay tanta gente
con sueldo que no trabaja?

Muy orondos y muy anchos,
en busca de bandidaje,
asaltaron unos ranchos
policías de coraje.
Mas salieron turulatos
los valientes pelotones.
Fracasaron las acciones
porque eran muchos los gatos
y muy pocos los ratones.

Tancreda

Humorismo y precocidad infantil:

La mamá. — Ya lo sabes, Juancito. No te pelees en el camino, y sobre todo, no digas malas palabras.

El compañero, en voz baja, a Juancito. — Vámonos pronto, si no es capaz de pedirte que estudies en la escuela.

Maestro. — Un agricultor tomó tres jarros de agua; más tarde, tomó cuatro. ¿Cuántos bebió en total?

El niño. — Siete.

Maestro. — ¿Por qué?

El niño (después de vacilar un momento). — Porque tenía mucha sed.

La vida cara:

La niñera.—No debes ser malo con tu mamá, porque si ella te faltara no podrías comprar otra.

El niño. — ¿También ellas han aumentado de precio?

En el colegio:

— ¿Cómo haría usted para distinguir un peral de un manzano?

— Observaría el fruto.

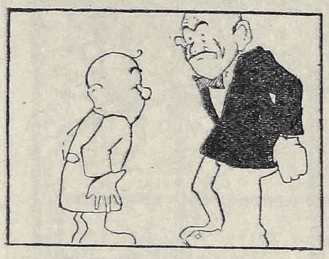
— ¿Y si no lo tenía?

— Entonces... no había más remedio que esperar a que creciese.

POLÍTICA PRECOZ

La tía (tratando de convencer a su sobrinita). — El viejo rey era un hombre muy culto y muy divertido...

La hermana mayor. — Tía, no le hables a Sarita de monarquías, porque es comunista.



RÉPLICA VIOLENTA

Maestro. — Hay que saber expresarse; quien no sabe hacerse entender es un asno. ¿Has comprendido?

Alumno. — No, señor.

La maestra quiere dar a Poroto una lección de cosas, y le pregunta:

— Si yo meto la mano en el bolsillo de un señor y le saco dinero, ¿qué soy?

Poroto, recordando a su mamá. — Su esposa.

Del carnet de Bolonio

¿Qué razones de higiene o de salud pública influirán para que casi todas las grandes ruletas se refugien en los balnearios?

Tenía una mujer tan derrochadora que se hizo construir una casa sin ventana alguna para impedir que pudiese seguir tirando la casa por la ventana.

Créase o no, hay siempre más "barro" en los "barrios" que en el "centro" de la ciudad. Es cuestión de letras.

La sordera es el consuelo que Dios dió a algunos hombres contra la maledicencia.

Con el progreso de las ciencias médicas, en vez de disminuir el número de las enfermedades, éstas han aumentado y son más complicadas.

El pobre hombre se quedó frío al verse rodeado por las llamas.

Aquel alumno de letras nunca pudo llegar a enterarse de cómo y cuándo dejaron de existir las lenguas muertas.

A ciertas personas no hay manera de convencerlas de que en eso de la conversión nada tiene que ver la curia eclesiástica.

En el barrio se decía de aquel vecino casado que acababa de morirse, que había pasado a mejor vida. Y lo curioso es que en el barrio tenían razón.

Se asegura que en París, la tumba del soldado desconocido es la más conocida de las tumbas.

Aquel médico recomendaba con tal insistencia y rigor el régimen de alimentación con verduras y frutas, que había motivos para sospechar que era dueño de algún mercadito.

Lo extraño es que aquel torero que le tenía tanto miedo a los toros no se hubiese hecho fraile.

Meccano descubre los secretos de la ingeniería

Precios desde $1.35 hasta $400.—

Vuestro hijo desearía conocer los secretos de los hombres que construyeron la Torre Eiffel, los rascacielos de los EE. UU., el Puente Forth, el gran Puente del Puerto de Sydney, y otras grandes maravillas de la ingeniería mundial. Meccano pone estos conocimientos al alcance de los jóvenes. Con un Equipo Meccano, vuestro hijo puede construir sus propios Puentes y Torres, y toda clase de Máquinas y Mecanismos, y aprender al mismo tiempo, el secreto de cada obra que construye.

Los jóvenes no se cansarán nunca de Meccano, pues siempre hay algo nuevo que abordar.

Fídase este libro gratis. Todo jóven debe poseer el nuevo y hermoso libro Meccano. Con muchísimo gusto nuestro representante enviará un ejemplar gratis y libre de franqueo, a los jóvenes que le manden el nombre y dirección de tres amiguitos.

Representante en la República Argentina

J. F. MACADAM Y CIA. (Sección 3), BALCARCE 302-326, BUENOS AIRES

Fabricantes: MECCANO LIMITED, LIVERPOOL, INGLATERRA

MECCANO

Dolor de Cabeza

La mayoría de las veces proviene de sequedad de vientre. Elimine la causa — y siéntase bien — tomando la

'SAL de FRUTA'

ENO

Puede tomarse a diario — No forma hábito

Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

ÉTAT

La página para la casa

CHARLAS

La mujer tiene importantes deberes que cumplir que son el fundamento de la vida humana. Ella es la que gobierna y sostiene la casa y la que, por consiguiente, decide de lo que toca más de cerca al género humano; tiene la parte principal en las buenas y malas costumbres de casi todo el mundo. De ahí la importancia que debe concederse a la educación de la mujer.

La mala educación de las mujeres produce mayores males que la de los hombres, porque los desórdenes de éstos proceden de la mala educación que han recibido de su madre y de las pasiones que otras mujeres les han inspirado en edad avanzada.

VINO DE QUINA

Es muy tónico y se prepara con 50 gramos de corteza de quina en polvo, 100 de alcohol de 60 grados y 1 litro de vino. Se pone el alcohol con la quina en una botella de litro. A los dos días de maceración, durante los cuales se agita de cuando en cuando, se añade el vino.

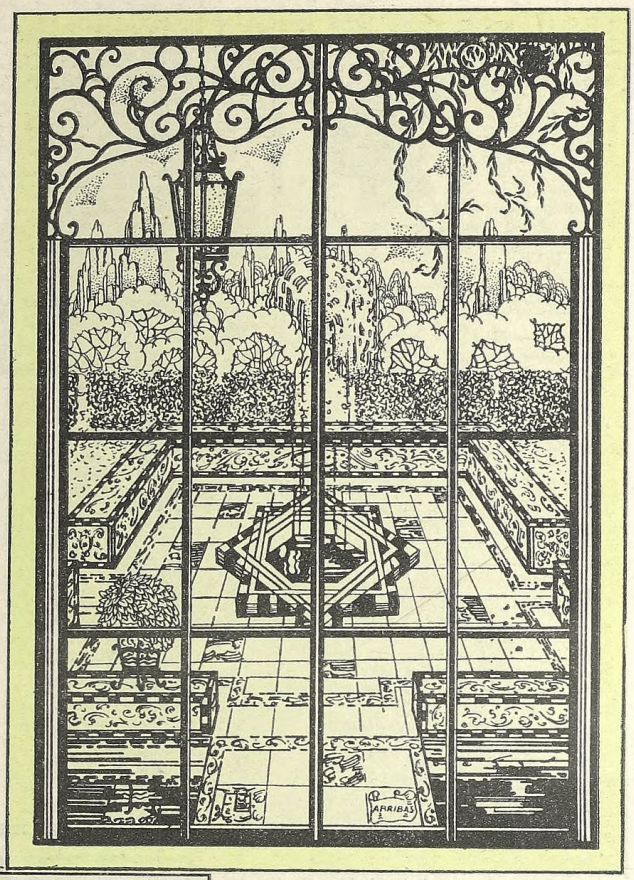
Se agita fuertemente y a los ocho días ya está a punto.

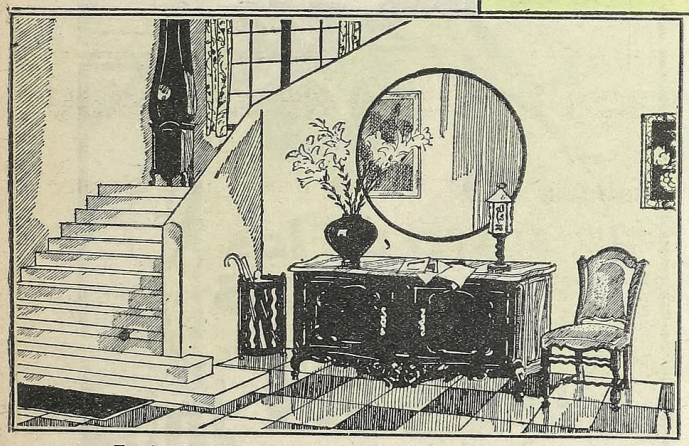
No hay necesidad de filtrarlo, pues basta cada vez decantar la cantidad que se necesite.

JARABE CÍTRICO

Mezclado con agua o con vino, da una excelente bebida, propia para excursionistas, ciclistas, etc.

Jarabe simple	**100 gramos**
Acido cítrico	**10 „**





Escritorio ubicado en el vestíbulo de una escalera.

JARDINES Y CERAMICAS

Todo jardín supone una preocupación naturalista y un amor sensato hacia las hermosuras de la tierra.

Tener un jardín y tenerlo mal es peor que no tenerlo.

Pero este axioma suele neutralizarse construyendo jardines a base de cerámica y en los que no hace falta vigilancia porque casi no hay plantas que vigilar.

Y menos mal si estos jardines se forman en sitios de llana claridad y embellecen avenidas y zonas en larga serie, pues en el urbanismo toda decoración es agradable.

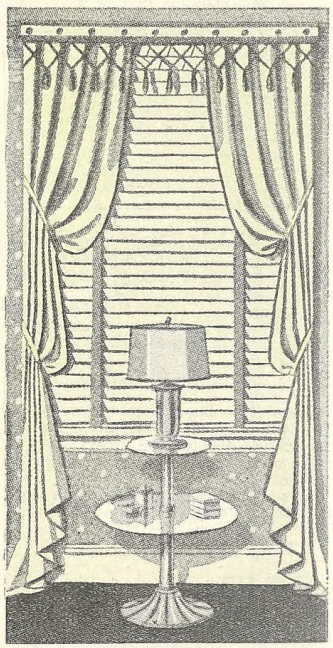
Mas el jardín independiente en pleno campo, y muy en particular con fondo de montañas, debe tener flores y arbustos, motivos de piedra y lejanos caprichos de cerámica legítimos.

De esta cerámica de noble cuna, que en las tierras de sol vive siglos enteros de amoroso acuerdo con el cielo y en diálogo perenne con el agua mansa de árabes y cristianos.

• •

La cólera es un acceso de demencia. Por eso nadie debe dejarse llevar por sus arrebatos; a toda costa deben evitarse las contiendas, que son fuente fecunda de todas las desgracias.

La impaciencia encona y enajena los ánimos, y la dulzura les hace volver en sí.



Elegante mesa de fumoir de metal cromado. La lámpara es del mismo estilo.

Puede dársele diversos usos. Será muy práctica para la hora del cocktail.

100ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 100ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 100ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 15 al 21 de diciembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

PAVO NUIT DE NOEL
DECORACIÓN FINAL DE LA TORTA DE BODAS "EL HOGAR"
BOMBONES DE TURRÓN

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

LA MANO DE DIOS

(Continuación de la pág. 25)

¡Ni usted ni Marrone ya tienen nada que hacer aquí! El puesto de ustedes, *los dos únicos amigos nuestros*, está, ahora, en casa.

— ¡Señora!...

— Sí, ahora mismo, antes de que lleguen Spuch y los sobrinos.

— ...

— ¡Pero, doctor, si todo aquello ha quedado abierto y las llaves del pobre Lorenzo están a mano, en su mesa de luz!

— Salimos en seguida; pero... ¿y usted?

Madama contuvo un sollozo y dijo:

— ¡Yo soy fuerte!

Afuera, el temporal era deshecho. Dentro de la lobreguez azotada por una lluvia de castigo, solamente podía vislumbrarse el camino al resplandor de los intermitentes relámpagos. Cuando el doctor y Marrone llegaron al portal, el sereno de guardia quiso ser atencioso:

— Señores, les convendría esperar unos minutos, si no se van a poner a la miseria, como los que salieron recién...

— ¡Ya salieron!... ¡Sargento, sargento!

El breack atracó automáticamente:

— ¿Quiénes han salido?

— El comandante y los... Ya sabe...

— ¡Demontres!

— No tengan cuidado, suban en seguida — dijo serenamente el sargento; — esta es la yunta de obscuros tapados y estas son mis manos... ¡Hijos de...! ¡No van a correr mucho!

Y ya en la amplísima calle Avellaneda se inició la carrera loca, entre los barquinazos de las profundas huellas, sin más luz que la de los relámpagos.

— ¡Y pensar que se adelantan en mi propio coche! — exclamaba el doctor.

— No se aflija, doctor, y, sobre todo, no lo tome a mal... — contestaba el sargento: — ¡Su yunta es buena, pero los obscuros son mejores!

Las dos cuadras de ventaja que habían sacado los otros, ya estaban cubiertas. Al llegar "al adoquinado" — cien metros antes de la plaza, — los dos coches corrían parejos. Quiso la mala suerte que, por su misma fogosidad, resbalara en el granito lavado uno de los obscuros del sargento. Pero fué cuestión de minutos. Con todo, se había perdido media cuadra.

— ¡Sargento! ¿Llegaremos los primeros?...

— ¡Así ha de ser, canejo!—contestó con los dientes apretados.

De golpe, un resplandor de infierno envolvió el ámbito, al punto que un tronitoso extremecimiento de terremoto sacudía la tierra. Y, recto, preciso, ejecutivo, el rayo fulminaba a la yunta del coche delantero.

El breack del sargento — una vez contenida la espantada de los obscuros — pasó como una exhalación junto al del doctor, medio volcado en la huella, entre una humareda azufrada y de chamusquina.

— ¡La mano de Dios, doctor!

LA VIDA FALSIFICADA

(Cantinuación de la pág. 15)

ces, y siempre como simple espectador, cuenta Gautier.

ESFUMADO su cuarto de hora, en el que tuvo dinero, casa con ayuda de cámara, una docena de fracs azules con botones dorados y ofició de poeta elegante, se vió de pronto en la más desesperante miseria. Había firmado tantos cheques, que hasta le enredaron en un proceso. Reñido con su madre, no podía recurrir a ella. La angustia económica le impone un feroz arrinconamiento. Le ocupa todo su tiempo, y lo será por el resto de su vida, el obscuro trabajo de traductor. Trabaja sin descanso día y noche. Resignación, ¡mucha resignación!, le alienta en la tarea. Tan crítica situación le ha hecho separarse de sus más fieles amigos: ¡ha debido vender todos sus libros! Solamente le acompaña la lealtad de los tomos de Edgar Poe.

Un día se quita el único gabán que le quedaba y lo vende para adquirir con su producto unos diccionarios viejos. Son las herramientas para la labor que inicia y que no ha de abandonar, tan sólo por un día, durante más de veinte años. Esa dedicación tenaz y prolongada no es para su obra, no es para los frutos de su imaginación, sino que la presta afanoso a la obra de Edgar Poe. Ama y admira a Poe y le hace la ofrenda generosa de la última parte de su vida. Vive traduciendo a Poe, ¡glorificando a Poe!...

Enfermo y pobre, fatigado y envejecido, amargado e ignorado, desengañado del mundo y de todo, diríase que sólo le sostiene la misión impuesta por su confesada devoción al alucinado autor de "La asignación", su hermano mayor... Sus traducciones de Poe son de una perfección tal que se consideran como clásicas.

REFUGIADO en Namur, la provinciana ciudad belga, que tiene por toda historia el haber sido sitiada por Luis XIV y tomada por los alemanes en la última gran guerra, en un atardecer muy frío del año 1867 el poeta cayó exánime en el atrio de la catedral de Saint Aubin, donde quedó encerrado el eco doloroso de sus últimos suspiros...

ALGO MAS EN TORNO

(Continuación de la pág. 18)

descotadas, era evidente que, cuando entraron los esposos Lorente, en momentos de un intervalo musical, algunas de ellas flirteaban con todo descaro desde lo alto del palco en que estaba instalada la orquesta.

— ¿Y eso? — preguntó la señora, señalando el palco con un movimiento de cabeza.

— Son las damas vienesas — contestó el doctor Lorente.

Y entonces su esposa, mirando a las muchachas con no disimulado desdén, replicó vivamente:

— ¡Qué van a ser damas bien, esas!

A propósito de nuestra crónica anterior sobre la conversación, una corresponsal desconocida nos ha hablado por teléfono, para decirnos más o menos lo siguiente:

— La hora del mate era, antaño, en Buenos Aires, la hora de la conversación, y desde que la costumbre de tomar mate se fué perdiendo, o, mejor dicho, desde que el mate dejó de servirse a las visitas, empezó a decaer el arte de conversar. A esa hora se reunían la familia y los amigos íntimos, y el largo tiempo que se destinaba a preparar y a sorber la infusión, se destinaba, igualmente, a la charla. El mate es un excitante de los nervios y de la imaginación, y a su influjo la lengua se desata con facilidad. Ha olvidado usted, pues, de señalar en su crónica, que la decadencia de la conversación coincide con la decadencia del mate. O viceversa.

Quizá tenga razón la persona que nos ha hecho las anteriores observaciones. Pero podríamos responderle, diciendo que si hoy no disponemos para conversar de la hora del mate, en cambio, disponemos de la hora del té y de la hora del copetín, excitantes éstos del ingenio y de la imaginación, tanto, por lo menos, como la deliciosa bebida criolla desterrada actualmente de las reuniones sociales.

LA conversación, intercambio de impresiones, de opiniones, entre dos o más personas, varía de nombre según sea su objeto, su latitud, o la manera cómo se encaran los temas que se tratan.

Veamos algunas especies del género:

La charla es una conversación sobre asuntos no muy trascendentes, pero viva, picante e ingeniosa, que admite la broma, el chiste y hasta el cuento drolático.

La plática es una conversación elevada, por su motivo y por su tono. Puede ser objeto de ella lo mismo la filosofía que la religión, tanto las artes como las ciencias.

La cháchara es la conversación trivial, versa sobre asuntos insignificantes, y quienes la practican descuidan o desconocen las formas galanas de la expresión.

El cuchicheo, en una reunión donde se conversa, es la charla en voz baja de personas que, por su edad u otras circunstancias, no están en condiciones de intervenir en la conversación general.

El alacraneo es un desahogo, y consiste en decir de los amigos íntimos lo que en realidad se piensa de ellos.

El coloquio suele ser definido como una conversación sobre asuntos graves, filosóficos; pero entre nosotros se da ese nombre al aparte que en una reunión hacen dos enamorados para hablar a sus anchas. También se dice, aunque impropiamente, "fué un coloquio", para hacer referencia a la situación desairada en que queda una persona después de una "gaffe".

Y, en cuanto a la lata... La lata no necesitamos definirla, pues acabamos de dar, con todo lo que hemos escrito en la presente nota, una idea bien acabada de su naturaleza.

LOS MODELOS DECORATIVOS

(Continuación de la pág. 26)

alambre delgado, de veinticinco centímetros de largo, se introducirán en los dos agujeros de la parte superior, atravesando también el lomo de la guía hacia su interior. Lo mismo se hace en los agujeros interiores. Hacemos notar que los extremos de los alambres de la derecha o izquierda deben salir en la misma página, lo que permitirá unir, por simple torsión, al superior con el inferior correspondiente. La portada quedará así perfectamente asegurada a la guía, la que, al ser renovada, podrá retirarse con facilidad, permitiendo que la cubierta pueda usarse indefinidamente.

Termina el año, haga balance de su salud

Propóngase en el nuevo año aumentar su vigor y vitalidad.

Si durante el año que termina ha estado Vd. enfermo, si se sintió decaído y nota que su organismo flaquea no debe Vd. abandonarse. Piense que en el nuevo año sus malestares pueden agravarse y prepárese con tiempo para afrontar con ventaja la lucha contra las enfermedades y afecciones que de continuo nos asedian: Haga un balance de su salud.

¿Es Vd. fuerte, vigoroso; su capacidad mental, su memoria no flaquean? ¿Puede Vd. correr varias cuadras sin agitarse ni sentirse dolorido? ¿Ha estado acatarrado o con grippe en el último invierno? ¿Tiene dolores de cabeza o siente alguna vez mareos? Estas y otras muchas preguntas puede Vd. formularse a sí mismo y saber exactamente qué medida tomar.

En primer término necesita fortificarse, proveer su sangre de energías y vigor, tonificar el cerebro y los músculos. Un tratamiento tónico oportuno mediante la Bioforina Líquida de Ruxell pondrá su organismo en condiciones de sobrellevar con ventaja la lucha contra los procesos morbosos.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el más perfecto de los tónicos, puede administrarse en cualquier edad sin inconvenientes y en unión de ella puede ser empleado cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Vale decir que puede administrarse siempre con resultados benéficos, a sanos, enfermos, adultos y niños. Para estos últimos que han ido al colegio todo el año es muy oportuno un tratamiento tónico con la Bioforina Líquida de Ruxell, que les compensará del fuerte desgaste mental a que han sido sometidos con motivo de sus exámenes.

El Doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este producto une a su eficacia la ventaja de ser de sabor delicioso, por lo cual muchos médicos aconsejan tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, ya que efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su eficacia y se puede obtener por un módico precio en todas las farmacias de la República.

Algo nuevo para obtener DIGESTIONES PERFECTAS

La dificultad total o parcial de digerir normalmente constituye un verdadero suplicio y lleva rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición, como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que este delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

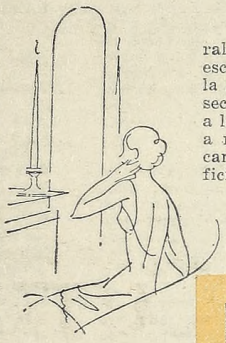
Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 55, Buenos Aires, a quienes el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.

Consultorio de belleza femenina

la hermosura de la piel por medio de la electricidad

EN Norte América no se habla más que del cuidado de la piel por medio de la electricidad. Las revistas están llenas de publicidad llamativa sobre tratamientos de esta clase, y fotografías de estrellas abandonando su cara al masaje ligero de los electrodos. Muchas lectoras nos han preguntado en qué consistía exactamente este nuevo método, y cuáles podían ser sus ventajas y sus inconvenientes. Hemos tratado de documentarnos, porque la frescura de la piel es la base de la belleza femenina. En efecto, una mujer puede tener la nariz ligeramente larga o un poco aplastada; sus ojos no ser muy grandes, su boca un poco gruesa. Pero si tiene una piel linda, de frescos colores, será bonita.



Por el contrario, aunque tenga la regularidad de líneas de una Venus o de una Madona, si su piel está descolorida, sus poros demasiado abiertos, su tez terrosa o amarillenta, no atraerá ninguna mirada. La belleza de sus facciones, su perfección, pasarán completamente inadvertidas.

El problema de la piel es, por consiguiente, capital. Si ha podido, hasta ahora, parecer muy estudiado, debemos creer que no lo ha sido a fondo. Los que conocen admirablemente la estructura de la piel y sus funciones son los dermatólogos, que examinan los casos de sus enfermedades con grandes cuidados; pero encontrarían fútil inquietarse desde el punto de vista de la estética. Cuando se trata de resolver este problema y se examina de cerca la epidermis de la cara, se puede llegar a clasificarla en tres categorías: 1º, la de los hombres, de la cual nunca nos ocupamos; 2º, la de las mujeres como las campesinas, que no han tenido para su cara ninguna clase de cuidados; 3º, la de las mujeres que la cuidan y la preservan, por medio del maquillage, de las manchas, del polvo y de los golpes de frío.

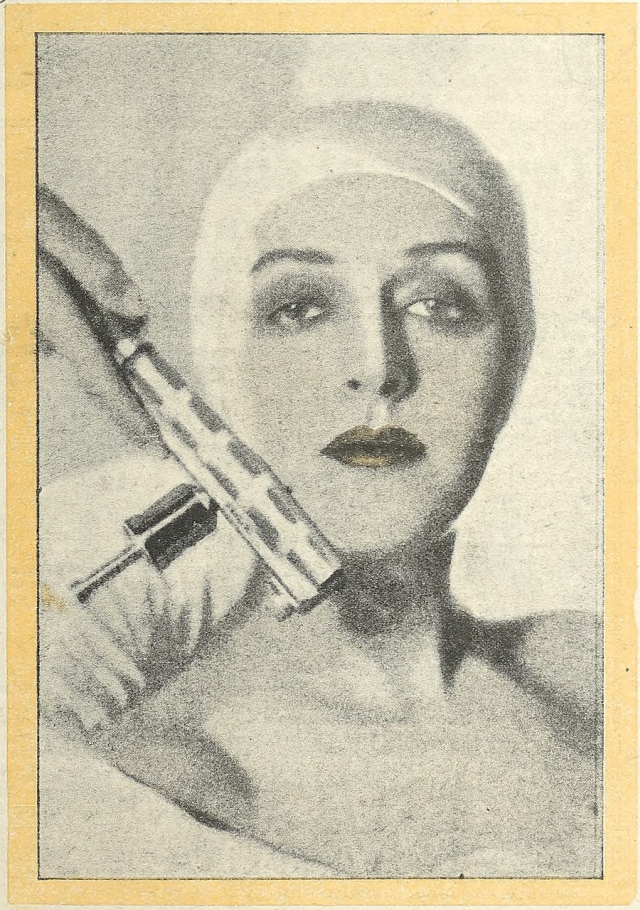
¿Qué vemos? En los primeros se observa, frecuentemente, que conservan una tez fresca hasta una edad muy avanzada. En las segundas el aspecto de la cara, hacia los treinta años, es como si estuviera barnizada por la intemperie. Pecas, pigmentaciones de toda naturaleza, erosiones también, se advierten en ellas; pero subsiste bajo esta rugosa corteza una coloración natural. En las terceras, hacia la misma edad, la piel de la cara es habitualmente suave y lisa; pero podemos comprobar, tan pronto han pasado la treintena, es decir, después de una decena de años de cuidados diarios, una palidez casi generalizada. Si vierais a estas mujeres demaquilladas, comprobaríais que el ochenta por ciento de ellas están absolutamente privadas de todo color natural.

Por otra parte, existen epidermis de naturaleza muy diferente, desde el punto de vista de la coloración, entre las mujeres de piel blanca. Las inglesas tienen la tez fresca y rosada; las francesas la tez clara, pero un poco pálida; las españolas la tez mate y ambarina.

La piel no es, como algunos piensan, una simple envoltura: es un verdadero órgano, exactamente como el corazón, el hígado o los pulmones. Tiene su vida y sus funciones propias. Esta vida reside, sobre todo, en la actividad de pequeñas glándulas, conocidas bajo el nombre de "glándulas sebáceas", que se comunican con el exterior por ínfimos pequeños canales. Uno se puede dar cuenta de su número cuando se produce el fenómeno llamado "carne de gallina". Todas las minúsculas asperezas que se advierten en este momento sobre la epidermis, son el punto de emparejamiento de estos pequeños canales. La función de las glándulas, a las cuales ellos se dirigen, es de segregar una especie de líquido epidérmico, líquido grasoso o acuoso, se podría decir, que impregna la piel, la vuelve suave, la protege contra la influencia nefasta de los agentes exteriores.

Ahora bien, estas glándulas pueden estar enfermas de dos maneras: por deficiencia o exageración de secreción. Es fácil darse cuenta que los dos casos son desastrosos para la belleza de la piel. Esta, privada de ese líquido epidérmico, se reseca, se marchita, se arruga, generalmente se pone amarilla y hasta puede llegar a escamarse, desprendiéndose minúsculas películas de la superficie de la cara. Cuando, por el contrario, la secreción es exagerada, el sébum dilata los poros, dá a la cara un aspecto graso y lustroso; llega, también, a no poder salir exteriormente, estancándose en los canales, que cierra definitivamente, y en cuya superficie se implantan esos puntos negros que afligen a tantas mujeres.

La conclusión normal de este exceso de secreción es el acné, bajo todas sus formas, que son numerosas.



Se conocen, por cierto, remedios para la primera como para la segunda de estas pequeñas enfermedades; pero éstos combaten los efectos del mal sin suprimir las causas. Es fácil comprender que, en el primer caso, aplicaciones de cuerpos grasos den a la piel reseca una especie de suavidad, y que, en el segundo, lavajes con un jabón suave la desembaracen de la grasa estancada en su superficie. Algunos dermatólogos aconsejan, también, taponamientos de éter o de bencina pura, que llegan a desengrasar los canales y a atenuar un poco esta seborrea.

Estos diversos remedios exteriores disminuyen el mal sin, como ya dijimos, corregir las causas. A pesar de ello, las glándulas no siguen segregando o segregando demasiado ese líquido aceitoso, necesario para la buena vida de la epidermis.

En el primer caso, las glándulas se atrofian; en el segundo, el resultado es el mismo, porque, estando su orificio cerrado, las glándulas se hinchan y se obstruyen cesando finalmente de funcionar.

Parece, ahora, que la electricidad, hada bienhechora, utilizada ya en medicina desde hace mucho tiempo, y también en dermatología estética, acaba de proporcionar el medio de limpiar los canales engrasados, que lo están por un exceso de sébum, o por las impurezas que en ellos penetran. Estas impurezas provienen, ya sea del aire exterior, ya de los productos de maquillage, de los cuales no se puede prescindir. Es fácil comprender que, del mismo hecho, el método eléctrico del que hablamos, regularice la función de las glándulas.

Hemos obtenido instrucciones sobre estos nuevos tratamientos, que son una síntesis de los medios eléctricos ya empleados, tales como la diatermia, por ejemplo. Por la acción de varias corrientes combinadas con la de ciertos excipientes o edulcorantes, parece que se llega a obrar realmente sobre las glándulas, a revivificarlas, a normalizarlas, en una palabra.

Este tratamiento consiste, una vez la piel cuidadosamente limpia, en hacer pasar, con la ayuda de electrodos redondos y electrodos a rodillos, una primera corriente. Esta permite destapar los canales de las glándulas sudoríparas, y activa, al mismo tiempo, su secreción. Se produce una ligera dilatación de los canales capilares. Entonces, con la ayuda de un electrodo de vidrio, se hace pasar, en todo el organismo, una segunda corriente que, obrando químicamente sobre un baño previamente aplicado sobre la cara, ocasiona la desincrustación de las glándulas, es decir, la disociación de todas las materias que obstruyen los poros, hasta su mayor profundidad.

Le está, de este modo, permitido a la piel, funcionar normalmente.

Antes de dar una descripción precisa del tratamiento, hemos querido cerciorarnos de sus efectos. Todo lo que podemos decir, es que hemos visto a muchas personas muy mejoradas en su aspecto, después de ser sometidas a él. En las pieles muy estropeadas y en los casos de atrofia de las glándulas, los resultados son todavía más visibles que en las afecciones benignas.

¿La electricidad, esa desconocida que guarda tan bien su secreto, dejándonos aprovechar de sus innumerables beneficios, será un dia puesta al alcance de las mujeres cuidadosas de su belleza, de una manera tan simple y tan natural, como ésta que nos permite utilizarla, haciendo girar un simple conmutador, para alumbrarnos? El porvenir nos lo dirá. Quizá nuestros nietos sonrían, cuando lean, más tarde, con qué prudencia nosotros acogemos las primeras manifestaciones de una nueva utilización de la electricidad.

Descripción del tratamiento

Primer tiempo. — Un electrodo, paseado con mucha regularidad so-

por la doctora Equis

bre la cara cubierta de una crema especial, hace pasar una primera corriente, durante un mínimo de cinco minutos.

Segundo tiempo. — Sobre la cara untada con un producto uniformemente extendido, se hace pasar una segunda corriente, sirviéndose esta vez de electrodos a rodillo, durante cinco minutos, más o menos.

Tercer tiempo. — Un electrodo de vidrio conduce una última corriente sobre la cara cubierta con unas planchas delgadas de algodón, terminando, de este modo, la operación de desincrustación y revivificación de las glándulas. Cinco minutos de tratamiento con este electrodo.

SE ENDURECE EL PECHO, aplicándole de noche una cataplasma tibia, hecha con 250 gramos de pétalos de rosas frescas que se hierven en bañomaría una hora, con 50 gramos de agua. Se machacan bien y se forma la cataplasma. —*Mamá presumida (Rosario).*

SI LAS MANCHAS DENTALES no han dañado el esmalte, desaparecen con fricciones de agua oxigenada y el uso de este dentífrico:

Creta precipitada.	**10 gramos**
Lirio de Florencia en polvo	**20 „**
Clorato de potasa.	**5 „**
Esencia de menta.	**2 gotas**

"Rubia de ojos azules" (Guerrico).

1º LA MANZANILLA DE SU MENCIÓN se vende en forma líquida, ya lista para ser aplicada.

2º De acuerdo a su edad y estatura, debe usted pesar, señorita, 56 kilos. — *Kelly (San Urbano).*

1º AGREGANDO EL ZUMO DE UN LIMÓN al último enjuague de la cabeza, el cabello se torna suave, flexible y brillante.

Use, al peinarse, aceite de almendras dulces ligeramente perfumado.

2º A fin de blanquear el cutis se aconseja la fórmula que sigue. Se usa de noche en forma de masaje sobre la piel.

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces	10 „
Glicerina	15 „
Agua oxigenada	15 „
Bórax	1 „
Tintura de benjuí	5 „
Azufre	10 gramos
Glicerina	3 „
Alcohol alcanforado.	20 „
Agua destilada	100 „

2º Corrija el cutis graso con lavados de infusión de hojas de durazno, a la que agrega un pedacito de bórax. — *Josefina (Buenos Aires).*

1º EL DOBLE MENTÓN INCIPIENTE se hace desaparecer llevando por la noche una venda de tela o de goma.

Antes de colocarla haga masaje con esta crema reductora:

Vaselina blanca	100 gramos
Yoduro de potasio	25 „

Rubia de Paraná (Paraná).

1º LOS PREPARADOS DE ALMENDRAS son siempre beneficiosos para la belleza de la tez. La interrupción de su empleo no causa alteración de ninguna especie. Son leyendas cuanto al respecto le digan.

2º Fórmula para hacer en casa crema de almendras:

Almendras dulces machacadas en el mortero	250 gramos
Agua de rosas	25 „
Glicerina	10 „

Una yema de huevo fresco.

Se hace cocer en bañomaría, removiendo siempre, y cuando empieza a espesarse se agregan lentamente 50 gramos de aceite de almendras.—*Flor de Durazno (Córdoba.)*

EL CONSTANTE ZUMBIDO DE OÍDOS es un síntoma de diversos trastornos que no pueden determinarse sin examen del paciente. Le aconsejo que se haga ver por un médico. — "M. G. del Chaco" (Barranqueras).

UNTE EL CONTORNO DE LAS UÑAS con vaselina, lo cual dará elasticidad a la cutícula. Si es muy pronunciada, córtela una vez al mes. El uso constante de vaselina hace luego inútil semejante operación. — "Tres estudiantes" (Rosario).

3º Convienen al rostro amarillento y manchoso dos lavados diarios con infusión de tilo. — *Una admiradora de la Doctora X.*

1º LA REMITO A LA CONSULTA de "Mamá presumida" en esta misma sección.

2º Como crema de masaje le dará buen resultado esta:

Aceite de almendras dulces	80 gramos
Cera blanca	10 „
Esperma de ballena	10 „
Tintura de benjuí	2 „

H. Rubia agradecida (Hernando).

1º LAVE LA REGIÓN ATACADA POR GRANITOS con agua caliente y alcohol alcanforado. A continuación los cubre con:

EL PECHO SE ENDURECE considerablemente si se tiene la precaución de bañarlo dos o tres veces por día con agua de alumbre fría. — *Chica de Chivilcoy (Chivilcoy).*

1º CUANDO EL CUTIS ES MUY SECO conviene lavarlo con infusión de saúco, tibia. A continuación lo enjuaga con agua fría.

2º Como astringente le aconsejo una mezcla de agua de azahar con unas gotas de vinagre aromático. — *Flor de Lis (Córdoba).*

1º PARA OBSCURECER LAS CANAS da muy buen resultado la siguiente preparación:

Corteza de nuez verde	**30 gramos**
Alumbre	**75 „**
Aceite de olivas	**150 „**

2º Es prudente que haga examinar su nariz por un médico, pues esa constante humedad acusa una anormalidad que debe combatirse a tiempo. — "Hexe" (Buenos Aires).

COMO LLEVAR LAS UÑAS:
¿PINTADAS, O AL NATURAL?

Ya no basta un solo matiz de esmalte

Fíjese en las uñas de las damas distinguidas: ya el esmalte es Rosa pálido, ya Coral, ya Natural.

Toda mujer atrayente usa varios tonos y los adapta al color de sus vestidos. Así, lucen más. Convénzase usando varios tonos del Esmalte CUTEX y armonizándolos según su propio gusto.

El Esmalte Liquido CUTEX es "chic". Su precio, moderado. Uselo con confianza. Al contrario de esmaltes inferiores, CUTEX no se desprende, ni agrieta, ni desvanece. Se seca casi al instante. Su brillo es admirable.

Esmalte Líquido
CUTEX
Cuanto hay para hermosear las uñas

Unico concesionario: H. E. HERZFELD
Río de Janeiro 233 — Buenos Aires
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO - Sarandí 675

0.70 - DOS TAMAÑOS - 1.50
Frasco pequeño ——— Frasco grande

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
Alsina 416 - UT 33 - 2215 y 2216
KILO: 2.80

El Hogar
Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

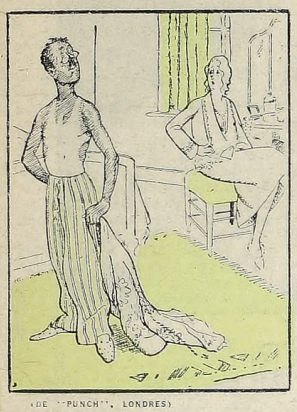
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

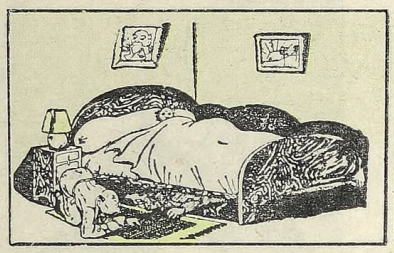
ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

La caricatura en el extranjero



(DE "PUNCH", LONDRES)

El marido. — *Poco me importa lo que tú digas. Los muchachos de la oficina aseguran que este color me sienta muy bien.*



(DE "LE RIRE", PARÍS)

El ladrón (al ser descubierto). — *¿No le da vergüenza a su edad ponerse a mirar debajo de la cama?*

El detective. — *Me parece que al fin encontré a su esposa, señor. Pero se niega a hablar.*

— *Entonces, esa no es mi esposa.*

— *Está terrible la vida. Ya ve usted, este chico, aunque parezca mentira, me cuesta treinta pesos mensuales.*

— *¡Ah! Pero, ¿es que lo ha adquirido usted a plazos?*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La anciana (llena de satisfacción). — *¡Oh, sí! Reconozco que hice mal en dar una falsa alarma, pero, ¡me sentía tan sola en esta casa!*

(DE "PUNCH", LONDRES)

— *¿Cuánto quieres apostar a que revienta el globo?*

— *¿Y cuánto quieres apostar tú a que quien revienta es él?*

El. — *Dicen que de las mujeres que viajan en el tren, el 75 % lo hace sin boleto.*

Ella. — *Lo que quiere decir que somos más económicas que los hombres.*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

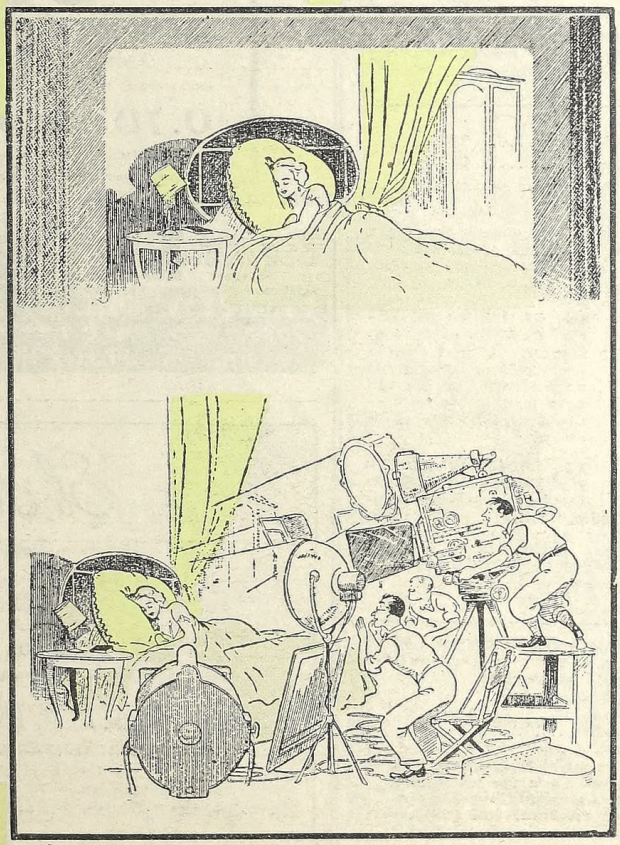
Ella. — *Hoy es mi cumpleaños.*

Él. — *Bien. ¿Y a qué viene esta torta con la lamparita?*

Ella. — *Es que es una lamparita de cuarenta bujías.*

EL SERVICIO MODERNO

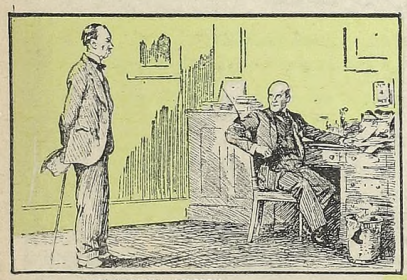
— *Necesito otra cocinera..., pero que no sea tan robusta como la anterior.*



No podemos negar que a veces nos causa una gran impresión la quietud aparente del sueño de algunas actrices de cine.

ESPÍRITU DE ARTISTA

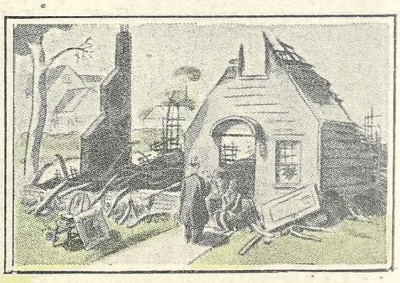
— *¿Ves este color, Domitila? Pues así es como quiero tomar el café con leche.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El jefe. — *¿Está usted casado?*

El empleado. — *No, señor, no; no estoy casado. Mi descontento es cosa propia.*



(DE "THE NEW-YORKER", NUEVA YORK)

— *Buenos días. De acuerdo a un informe recibido en nuestras oficinas, por estos lados ha habido un incendio. ¿Es aquí por casualidad?*

Melenitas Rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO: $ 4.—

Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS Y AXILAS

Lea
MUNDO ARGENTINO
Sale todos los miércoles
20 CENTAVOS

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

RESPONDIENDO A DECLARACIONES INICIALES DE 2-SIN TRIUNFOS CUANDO SE TIENEN MANOS DE DOS PALOS

CUANDO su mano contiene dos palos de cinco cartas y su compañero ha iniciado el remate con 2-sin triunfos, usted puede sentirse seguro de un game, aunque sus palos no sean nada sólidos, y las perspectivas de slam son muy brillantes si ambos palos están encabezados por una carta alta. Es aparente una enorme ventaja distribucional, no porque usted tenga una mano buena de dos palos — estas manos pueden sufrir multas severas si no se ajustan, — sino porque usted tiene una buena mano de dos palos frente a un 2-sin triunfo. Usted está seguro de que ninguno de los dos palos sufrirá un mal ajuste, y uno de ellos — quizá ambos — se convertirá en completamente sólido por las cartas altas en la mano del declarante inicial. Cuanto menos ayuda tenga para un palo, más tendrá para el otro, y tanto mayor será la protección inmediata en sus dos palos débiles.

No puede dudarse de ganar game hasta con manos tan débiles como:

♠K-X-X-X-X ♢X-X
♡Q-X-X-X-X ♣X

Sobre los 2-sin triunfos, declare 3-piques; si la respuesta es 3-sin triunfos, declare 4-corazones, pidiéndole al iniciante que enseñe una preferencia, ya sea pasando o volviendo a los piques. Si él declara 4-sin triunfos, pase. Puede resultar peligroso aumentar el contrato. Usted no ha engañado a su compañero. La mano de él es la dominante. Ajústese a su decisión, formada después de que usted declaró sus dos palos. Si él sube su primera respuesta de 3-piques a cuatro, pase. No corra un riesgo innecesario enseñando su palo débil de corazones.

UNA PEQUEÑA AYUDA DEL ENEMIGO

En un reciente campeonato por parejas, tuve la suerte de cumplir un contrato doblado, gracias, principalmente, a que fué doblado.

NORTE
♠A-X-X-X-X-X
♡K-9-8
♢6
♣J-7-4

OESTE
♠K-Q-J-X-X
♡J-5-4-2
♢A-K-X
♣2

ESTE
♠X
♡Q
♢Q-10-X-X-X-X-X
♣Q-9-6-5

SUD
♠X
♡A-10-7-6-3
♢J-2
♣A-K-10-8-3

Yo era Sud; declaré 1-corazón. Oeste, con gran astucia, pasó; mi compañero declaró 1-pique. 2-tréboles, 2-corazones, 4-corazones me hicieron terminar en un contrato que Oeste dobló firmemente, saliendo con el 2 de tréboles. Lo dejé correr hasta mi mano; Este se guardó la Q con gran inteligencia y yo gané la baza con el 10. Si los corazones adversos estaban divididos 4-1, veía la posibilidad de perder solamente dos corazones y un diamante, siempre que Este obedeciese la demanda de su compañero para triunfar. En vista del doble, estaba seguro que Este seguiría las indicaciones de su compañero, y, por lo tanto, mandé el 2 de diamantes. Lo ganó Este y devolvió un trébol. Oeste triunfó y jugó un diamante alto, con la esperanza de salvar una baza de triunfos, acortando los del muerto. Yo triunfé y jugué

HÉCTOR, EL ORÁCULO DEL CLUB, OPINA

Por Paul Bringle

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

Casi paralizado por el reumatismo

No mejoró hasta probar Sales Kruschen

Recién ha llegado a nuestro conocimiento el caso de una notable mejora de un severo caso de reumatismo. La seriedad de su condición y el tratamiento que lo llevó a la cura, son descriptos en la siguiente carta:

"Por varios años he sufrido yo de reumatismo. Me hice sacar todos los dientes, y todavía no mejoraba. Hace un año, estuve en cama por catorce semanas, casi paralizado. Un amigo me recomendó que tomara Sales Kruschen, y me alegro de poder decir que desde entonces he mejorado continuamente." — H. P.

Dos de los ingredientes que componen a Kruschen son los disolventes del ácido úrico más seguros que conoce la ciencia médica. Rápidamente desgastan las agudas puntas de los dolorosos cristales, y luego los convierten en una solución inofensiva. Otros ingredientes de estas sales tienen un efecto estimulante sobre los riñones, y los ayudan a expeler del organismo los cristales úricos disueltos por través de las vías naturales.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 - 1021 - 1029

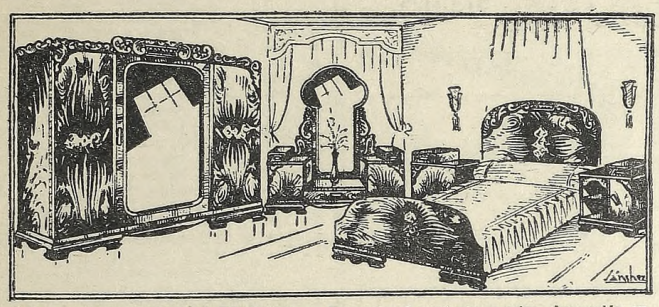
NO IMPORTA
EL USO SEVERO Y VIOLENTO
CON
Medias Interwoven
(PUNTA Y TALON ENTRETEJIDOS)

Su esmerada fabricación, la inspección cuidadosa de cada par y la selección de sus hilos, les dan una resistencia insuperable.
Y además

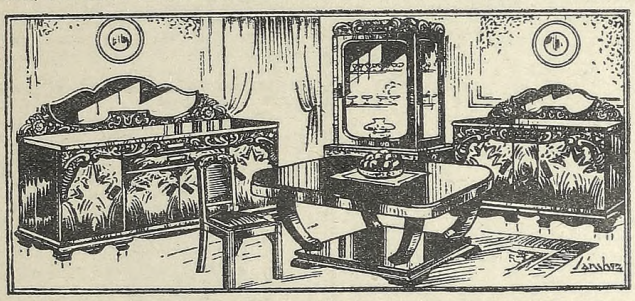
CADA PAR GARANTIZADO si no le da satisfacción absoluta su dinero será devuelto.

WILL L. SMITH, S. A.

RAVEL HNOS
FABRICANTES E IMPORTADORES
CASA MUEBLES
BUENOS AIRES 1835 ▫ CORRIENTES ▫ 1851



CREACION "FUTURISTA" TALLADO. — Excepcional conjunto, macizo, decoración en Raíz de Nogal, tallas en relieve, cristales biselados, herrajes importados. — Compuesto de ROPERO desarmable, de 2 metros, TOCILETTE peinador, juego de 2 MESAS DE LUZ, CAMA CAMERA, con elástico imperial reforzado, PERCHA, TOALLERO Y PERCHAS interiores..... $ **380**



CREACION "FUTURISTA" TALLADO. — Modelo exclusivo de nuestros talleres construcción maciza, decoración en raíz de nogal, cristales biselados, herrajes importados. — Compuesto de APARADOR 3 cuerpos, TRINCHANTE, VITRINA, MESA en juego, con tabla de agregar, 8-10 cubiertos, 6 SILLAS, asiento y respaldo tapizado en cuero búfalo..... $ **350**

Solicite Gratis Catálogo H. — Embalaje y despacho Gratis.

Aceptamos títulos del Empréstito Patriótico

RAVEL Hnos. Corrientes 1835 al 1851 - Bs. As.

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"MUNDO ARGENTINO"**, por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....
CALLE ..... Nº .....
LOCALIDAD .....
PROVINCIA ..... F. C. .....

Precios de Subscripción

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año.... (52 números)	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses.. (26 „)	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

—Atienda al juego, capitán. La puede contemplar cuando sea "muerto".

la K de corazones. Encantado de saber por la caída de la Q que Oeste tenía originalmente cuatro en vez de cinco triunfos, jugué el último triunfo del muerto, lo tomé con el As y mandé otro triunfo para hacer saltar la J. Después de eso, el resto fué asunto fácil, puesto que el As de piques me sirvió para entrar al muerto, para jugar por los tréboles. Una buena técnica de parte de Oeste me hubiese frustrado, haciendo saltar el As de piques, ya sea saliendo con ese palo o jugándolo después de triunfar el trébol. Hubiese sido una defensa brillante de Este si hubiese cambiado de táctica al descubrir la situación de los tréboles, jugando piques en la baza 3, a pesar de la salida del que dobló.

RESPONDIENDO A 2-SIN TRIUNFOS CON UNA MANO DE DOS PALOS: UNO MAYOR Y OTRO MENOR

Con una mano débil de este tipo trate de jugar la mano para diez bazas en el palo mayor en preferencia a once en el menor.

♠X-X ♢K-X-X-X-X
♡Q-X-X-X-X ♣X

Su primera respuesta es, por supuesto, 3-corazones. Luego, sobre 3-sin triunfos, declare 4-diamantes. Si su compañero declara 4-corazones, pase. Si 4-sin triunfos, pase. Esta es, probablemente. la declaración que ofrece mejores posibilidades de game. Usted ha hecho una tentativa para jugar la mano en 4-corazones; su compañero la ha rehusado. Dé por sentado que él posee buenas razones para insistir en ser el declarante en sin triunfos. Debe estar muy fuerte en los otros dos palos; uno de sus dos palos le proporcionará una protección — presumiblemente los corazones — y el otro puede proporcionarle cuatro, si no cinco bazas, en la jugada: lo suficiente para cumplir 4-sin triunfos, pero no 5-diamantes. Si él declara 5-tréboles sobre sus 4-diamantes, declare 5-diamantes, pidiéndole que elija entre diamantes o corazones o posiblemente que declare 5-sin triunfos si así lo requiere su mano.

CON UNA MANO DE DOS PALOS MENORES

Con una mano débil de dos palos menores declare el más alto si son del mismo largo. Si su compañero declara otro palo, declare cuatro en el otro menor para enseñar diez cartas en los dos palos; si él declara 3-sin triunfos, pase sin enseñar su segundo palo. Unicamente si su distribución es 6-5 debe sacar de nuevo de sin triunfos e insistir en jugar la mano en un contrato de game de un palo menor. Esta conducta se aplica en todas las manos de dos palos menores que no justifican una declaración en salto para su primera respuesta.

SI EL DECLARANTE INICIAL HACE UNA RESPUESTA EN SALTO EN SIN TRIUNFOS

Si a su primera declaración mínima su compañero responde con una declaración en salto, continúe con respuestas mínimas, a no ser que su mano sea definitivamente más que mínima, no muy lejos de lo imprescindible para ser una mano lo suficientemente fuerte para obligar. Un ejemplo mínimo de esta clase:

♠Q-X ♢A-X-X-X-X
♡X ♣K-X-X-X-X

Si el remate fué: 2-sin triunfos, 3 diamantes, 4-sin triunfos, entonces usted debe declarar 5-tréboles para enseñar un segundo palo de cinco cartas, con el cual se podrá trabajar, y no mucho menos de dos bazas en la mano. Con menos de las cartas de honores que enseño arriba, pase los 4-sin triunfos. Y, por supuesto, si la primera redeclaración del compañero es solamente 3-sin triunfos, pásela. Una mano tal como:

♠Q-X ♢A-Q-X-X-X
♡X ♣J-X-X-X-X

no es atrayente para propósitos de slam, aún sobre una tentativa de slam del iniciante, porque si el remate se desarrolla: 2-sin triunfos, 3-diamantes, 4-sin triunfos, usted debe razonar que la tentativa de slam puede estar basada en un ajuste sólido en diamantes, que representa una especie de duplicación. Yo rehusaría la tentativa de slam y pasaría los 4-sin triunfos. Declarar 5-tréboles sería alentar el slam sin ninguna justificación; declarar 5-diamantes sería duplicar el contenido de su primera respuesta y podría ser interpretado por su compañero como la enseñanza de un palo de seis cartas con semifallos. Su palo de tréboles es un arma débil, muy poco fácil de establecer. A no ser que su compañero pueda declarar slam inmediatamente sobre su respuesta mínima, parece mejor jugar la mano para game solamente y no tirarse un "lance" para slam.

LA IMPORTANCIA DE UNA K

Por otra parte, cuando sus palos largos estén encabezados por As y K respectivamente, hay mejores perspectivas, en vista de que por la respuesta en salto de 4-sin triunfos del compañero uno de sus palos es presumiblemente sólido y el otro ganará por lo menos cuatro bazas, y usted estará justificado en aceptar la invitación de slam enseñando el segundo palo. Puede deducir que una respuesta en salto de cuatro está basada, casi con seguridad, en tres Ases (más una cantidad considerable de valores secundarios); al proporcionar dos palos con los cuales se podrá trabajar inmediatamente, usted está ofreciendo formidables ventajas. Sin embargo, un palo de J-X-X-X-X es una protección, no un palo con el cual se puede trabajar.

Una labor que está de gran moda

Conjunto tejido en piolín de cáñamo

ESTA clase de labor ha atraído grandemente la atención en la última temporada veraniega europea, por lo novedoso y original del tejido y porque es la primera vez que se hacen atrayentes prendas femeninas con tan rústico material.

El conjunto aquí reproducido es un modelo exclusivo para EL HOGAR y, por lo tanto, una primicia para sus lectoras. Todo él puede ejecutarse con medio kilo de piolín de cáñamo del más fino, de medio milímetro más o menos, y se teje con dos agujas de tres milímetros.

Descripción del tejido por prendas.

EL sweater: Se empieza con un canesú redondo montado en ciento treinta a ciento cincuenta puntos. Se tejen tres vueltas de punto derecho y luego se empieza el punto maíz, aumentando en cada vuelta hasta dar la amplitud deseada. Cuando se han tejido siete centímetros de canesú se apartan los puntos para seguir la delantera, la espalda y las mangas.

Toda la prenda está tejida en punto maíz hasta llegar a la cintura, siguiendo luego una faja de punto elástico hasta terminar el largo deseado. La faja está abierta en un costado, donde llevará ojalillos, los que sirven para pasar un cordón tejido en macramé cerrando el sweater y ajustando la cintura.

Las mangas, muy cortas y abullonadas, terminan en puño.

El sombrero: Empiézase a tejer por el centro de la copa hasta formar ocho cascos. Una vez unidos, para disimular el aumento se terminará con un pequeño galoncito. En el lugar de la cinta acostumbrada irá un galón tejido a punto tunecino de un centímetro de ancho, entrelazándolo artísticamente al fijarlo.

El cinturón: No es más que una faja tejida en punto tunecino simple, alternando *(Continúa en la pág. 84)*

Una escuela dedicada a formar madres

Un célebre escritor ha dicho: "Educar a un hombre, es educar a un individuo; educar a una mujer es formar generaciones que vendrán."

ASÍ como el escultor en su taller siente la grandeza de sus concepciones al modelar la arcilla, el mármol o el bronce, imprimiéndole vida y colorido, así también la mujer es el artífice que modela el alma de las generaciones como madre y maestra, en una perfecta dualidad física y moral.

La mujer nunca se sentirá tan plenamente mujer como cuando arrulla en su regazo al hijo de su amor, y nunca se sentirá tan íntimamente unida al deber como cuando, además de sentirlo como una imposición de la naturaleza humana, lo sienta estéticamente como una armonía.

Es la modesta madre de familia la infatigable obrera que no busca celebridades ni oropeles, pero que cifra su gloria y su orgullo en la gloria de sus hijos, que han de ser el cimiento de nuevas generaciones que vendrán.

Si descuidamos esas débiles plantas que van germinando como almácigos de siembras arrojadas al azar, pronto veremos que nuestra sociedad llega al estado de decadencia a que llegó la Roma pagana. No esperemos el período agónico para correr en busca del remedio salvador.

El asombroso progreso de los tiempos modernos ha cambiado totalmente las condiciones del alma femenina. Mayor civilización, mayor cultura, mayor desarrollo científico, comercial e industrial, pero también mayores ambiciones, tribulaciones y desencantos.

¿HAY acaso una razón para no tener una escuela donde se enseñe a las niñas a ser esposas y madres? Existen escuelas especiales para todo, menos para algo tan importante en la vida de un país civizado como el nuestro. Las escuelas normales llevan una finalidad profesional sin preocuparse para nada de la formación moral de las educandas. En cuanto a las escuelas profesionales, se quiso hacer con ellas algo como contribuir a la formación del futuro de la mujer; quizá, como suele suceder, la intención fué buena, se pretendió formar mujeres aptas para el hogar y que pudieran subvenir a sus necesidades, pero sus resultados fueron ineficaces porque se descuidó la parte espiritual. En cuanto a los institutos religiosos, no hay que pensar que puedan contribuir a la formación de madres. Sólo mencionar la palabra novio es un pecado. Hablar de maternidad se considera atentatorio a las buenas costumbres, algo así como si fuera un delito hacer conocer a las futuras esposas y madres los problemas que forzosamente deberán resolver en su vida como primeras actoras y único elemento ponderable de capacidad. Muchas madres poco inteligentes pretenden resguardar la inocencia de su hija por medio de la ignorancia, como si ésta pudiera ser eternamente niña, y se olvidan que pronto llega a mujer sin haber aprendido a ser mujer.

En nuestro país, las escuelas sólo son oficinas de preparación para extender certificados o diplomas. En Alemania, las escuelas llevan la finalidad de formar hombres de ciencia, orientándolos en sus varias corrientes, según las disposiciones de cada individuo. En cambio, el ideal clásico inglés es que sus institutos respondan a desarrollar la educación total humana, concertando y equilibrando sus diversas fuerzas en el desarrollo de la personalidad individual.

Alemania, que marcha a la vanguardia de los países modernos, acaba de inaugurar una "escuela especial para madres", donde la mujer aprenda a cultivar su cerebro, a desarrollar sus aptitudes físicas y mentales, a refinar sus sentimientos, atándola con lazos dominadores a realidades próximas y concretas. Definir su vida espiritual en un romance de amor y deber: esa es la misión que está llamada a desempeñar toda mujer en el camino de su vida.

Son ellas las depositarias de esa fuerza ignorada hoy, visible y poderosa mañana, que se llama el niño.

Zelmira de la Torre de Guadré

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 23)

También estaba allí la suave solapa de seda que acariciaba la mejilla, y la barbilla fresca, recientemente afeitada, que de vez en cuando rozaba las sienes. Además, la fragancia de crema de afeitar, de cigarrillos y el olor inconfundible del whisky atestiguando haber sido ingerido recientemente.

Dolly especuló en el número de whiskys; los fijó en dos, posiblemente tres... El ritmo impecable de sus pasos indicaban que (a menos que fuera un gran bebedor) no podrían ser más que esos. Dolly Quinn conocía demasiado bien la vida de los grandes bebedores y la de los otros.

En voz alta dijo:

— A usted no le agrada conversar mientras baila, ¿no?

— Depende... No me agrada cuando tengo por compañera a una bailarina tan excelente...

— Tampoco a mí. Me parece que echa a perder el baile.

Cuando cesó la música y las luces volvieron a brillar, se dirigieron a la mesita de Dolly; y allí, sentados frente a frente, se sonrieron amistosamente.

— ¿Qué le parece si nos presentamos? — dijo él. — Yo soy Roberto Davis... — sonrió enigmáticamente. — Vagabundo...

— Yo soy Dolly Quinn. Vendedora de tienda.

— Dígame de cuál — se apresuró a decir él. — Desde mañana tendrá un nuevo cliente.

Dolly sonrió cándidamente, y en sus mejillas aparecieron graciosos hoyuelos, hoyuelos grandes, redondos y profundos, como si alguien hubiese juntado los labios y soplado en medio de sus mejillas suaves y sonrosadas.

— Del departamento de ropa de bebés.

— ¿Eso es lo que vende usted?

Ella asintió.

Roberto se puso a estudiarla silenciosamente durante un minuto, tan intensamente, que ella se sintió confusa y le dijo al fin:

— ¡No, por favor!

— ¿No qué?

— No me mire de esa manera.

— Muy bien — convino él alegremente. — Trataré de no hacerlo. Pero usted tendrá que prometerme no volver a hacer eso.

— ¿Hacer qué?

— No rebelarse así, ni sonreír en esa forma, ni alterar de ese modo sus casi irreales pestañas. Después de todo — le recordó él, — soy solamente un hombre... Y algo más sensible a las pestañas como las suyas que la mayoría de los hombres...

La historia del pasado de Dolly Quinn era breve, es decir, ella la hizo breve cuando, algo más tarde, se la contó a Roberto. Parecía como si hubiera llevado al cine a una persona que no supiera leer... Repetía las leyendas en voz alta; pero de las escenas que se producían entre medio y que llenaban su mente de recuerdos, no dijo una palabra.

— Bien. Le diré, para comenzar, que soy de Nueva Hampshire, de un pequeño pueblo llamado Segvale. Viví allí hasta hace un año.

(Calle angosta de pueblo, sin empedrar, cubierta de polvo de azafrán en verano. La cuarta pequeña y vieja casita de la esquina. Una puerta carcomida por el tiempo, que tenía un letrerito: "Golpee en la puerta del fondo". Ropa húmeda en los alambres. Gallinas escarbando. La puerta del fondo, a la cual se llegaba después de haber subido cuatro escalones llenos de latas y residuos.)

— Soy el menor de cinco hijos.

(Juan, el taciturno, el huraño, que usaba botines de goma y que trabajaba en la recolección de mejillones y que nunca presentaba un aspecto demasiado limpio. María, a quien no se le podía nombrar al último, pues había "tenido" que casarse. Amy, cuyos ojos también eran azules, que trabajaba en la casa de modas y estaba enamorada del joven Sullivan, el hijo del almacenero, y Frank, de cabellos engominados y perenne cigarrillo, y los trajes a cuadros que se procuraba en sus frecuentes y misteriosas peregrinaciones.)

— Todos teníamos que trabajar, y durante los veranos yo trabajaba para la señora de Wendell, cuidando dos de sus hijitas. Y después que tuve que abandonar la universidad — estaba ya en segundo año, — trabajé para ella.

(Fragancia de flores y de limpieza. Habitaciones grandes, frescas, llenas de cosas maravillosas. Alfombras como musgo. Sillas como tronos de terciopelo, rellenas con plumas. Hermosos y espaciosos jardines y parques donde pasear. Salidas en un lujoso automóvil. Dos criaturas rubias salidas de los cuentos de hadas. Y esa hermosa y siempre sonriente mujer que vestía muy elegantemente y hablaba en tono suave, y que de vez en cuando solía decirle: "¿Cree usted que podría arreglarse este vestido a su cuerpo? A mí no me queda bien, querida.")

— Después, hace un año y medio, murió mi madre...

(Rostro cansado, envejecido, manos gastadas, cruzadas sobre una mortaja negra de taffetas, descansando. ¡Descansando al fin!)

— Y mi padre y yo no nos llevábamos bien...

(Pasos tambaleantes en la noche. Juramentos entre dientes. Roturas de objetos. "¿Creen que yo gano el dinero para que ustedes se lo gasten en tonterías?" A veces, lágrimas de alcohólista; otras, maldiciones y golpes.)

— Así que, finalmente, salí de casa y me vine a Nueva York. La señora de Wendell me ayudó. Lo hizo todo por mí. Ella tenía confianza en mí. Creía que yo tenía talento...

Dolly vaciló unos segundos, y luego le explicó con algún desgano:

— Yo trato de dibujar. Esa es mi gran ambición. ¡Llegar a ser una artista!

Los ojos de Roberto Davis la miraban con simpatía, comprensivamente, como queriendo infundirle coraje.

— Yo tenía unos pocos ahorros — continuó Dolly — guardados penosamente del sueldo que me pagaba la señora de Wendell. Eran para mis lecciones. Durante el día trabajaba en la tienda donde estoy, y de noche, tres veces por semana, asistía a la academia. Estaba adelantando bastante bien, al menos, así me parecía a mí, hasta hace un mes. Después..., no recibí más dinero.

— ¿Por qué?

— No lo sé. Lo único que sé es que dejé de recibirlo.

— Pero escuche: ¿no le escribió usted a la señora? Quizá sus cartas se hayan extraviado. Usted debería escribirle. Con seguridad que no será su intención la de abandonarla en esa forma. Si ella es la persona bondadosa que usted dice...

— Lo es — declaró vivamente Dolly. — ¡Es una mujer maravillosa!

Se produjo un pequeño silencio; luego ella añadió en tono suave, como considerando la idea de él:

— Una carta hubiera podido extraviarse. Pero no cuatro... Ella me mandaba un cheque cada semana. ¿Y no comprende usted que yo no puedo escribirle? Yo... — un rubor doloroso se extendió por sus mejillas — no puedo mendigar... Ella ha sido mucho más buena de lo que yo merezco, al habérmelo mandado durante todo este tiempo.

— Sin embargo...— comenzó él. Pero algo en la expresión de Dolly le impidió hacer cualquier observación que pudiera ser tomada como censura hacia su bienhechora. De manera que cambio de idea y dijo: — Bien, continúe usted.

— No hay mucho que decir. Las lecciones de dibujo tuvieron que cesar, naturalmente. Lo que gano en la tienda apenas si me alcanza para vivir.

— Dolly hablaba ahora ligeramente, como si lo que estuviera diciendo careciera de importancia. — Recién hoy me presenté aquí solicitando empleo, con el cual llenar algunas de mis horas libres, y porque pensé que sería la manera de ganar algún dinero, el que podría ahorrar hasta tener lo suficiente. Pero... — dijo, recorriendo con la mirada el salón y encogiéndose de hombros — no es tan bueno, después de todo...

Al acompañarla en un automóvil a la pensión de la señora de White, él no trató de besarla. Puso el brazo alrededor de sus hombros, y conservó una de sus manos entre las suyas, pero no trató de besarla entonces ni después, cuando se detuvo el vehículo.

— Entonces, ¿hasta mañana, a las ocho y media?

Y cuando ella dijo que sí, él le sonrió durante largo rato, en el obscuro vestíbulo de la señora de White; después se volvió y bajó corriendo la escalera.

(Continúa en el próximo número.)

Sea exigente tratándose de su cutis

... especialmente en Verano

NO pierda más tiempo — ni siga corriendo riesgos — probando preparaciones de imitación. Para proteger y agraciar su cutis, use a diario la Crema de miel y almendras Hinds. La fórmula y su renombre inspiran confianza... pero es su uso constante lo que convence. Usela ahora, en que el sol y el aire cálido tanto conspiran contra el cutis. Verá como Hinds le satisface más: alivia y previene las quemaduras de sol; conserva su cutis fresco, suave, terso. Protege y embellece a la vez... y es tan admirable para el rostro como para las manos y el cuerpo. ¡Exija la legítima!

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es gratis.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O. - 807 - Dic. 8

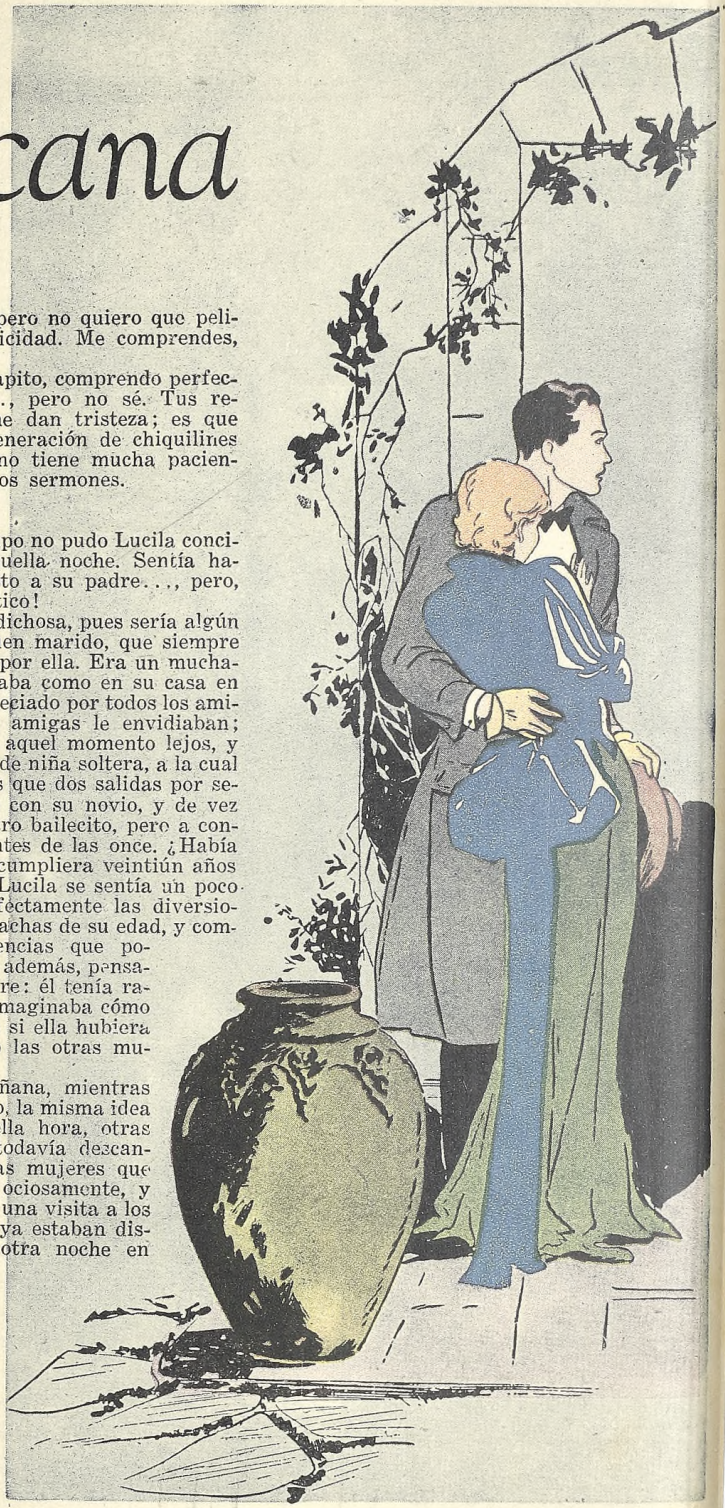
CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
TRES TAMAÑOS: $0.70,- 2.40 y 4.30

La libertad de que disfruta la juventud moderna tiene entre sus ventajas la de llevar los espíritus juveniles al hastío y el desencanto, reconciliándolos con la vida serena e íntima del hogar. Tal es el interesante fenómeno social de nuestros días que se analiza en este amenísimo cuento.

Un flirt a la americana

Un cuento de

David William Moore



UN automóvil pequeño y elegante se detuvo frente a la casa de los Howard, y el joven que conducía y la muchacha que lo acompañaba suspiraron con alivio, sonriendo el uno al otro.

—Bueno..., ¡otra escapada!... — dijo Paul. — ¡Faltan apenas tres minutos para las once!

— Ha sido una noche maravillosa. — Y Lucila se aprontó a bajar del coche.

— Es cierto — contestó el joven con gesto de solemnidad, — pero la noche recién empieza. ¡Cómo me gustaría que no tuviéramos que rendir tantas cuentas! ¡Volver a casa a esta hora, como colegiales!

— Yo también quisiera, pero demasiado lo conoces a papá y...

— Y no puedo comprender por qué no podríamos casarnos en seguida.

— No debemos llevarle la contra al pobre viejo.

— ¿Es que te parece contrariarlo el hecho de ser felices?

— Vamos, Paul, aunque papá esté viviendo en el siglo pasado, tiene una excelente opinión de ti, y dice que podremos casarnos cuando yo tenga veintiún años. ¡Está tan orgulloso de ti!

Paul la abrazó y le dijo:

— Perdóname, querida. Siempre seré irrazonable hasta que tú no seas mi mujercita; pero no quiero serle molesto a la preciosa hija de Mr. Howard. Lo que sí, te digo que me van a parecer muy largos los dos años que faltan.

— ¡Te quiero!... — murmuró Lucila.

Al rato, la puerta de la casa se abrió y Lucila se precipitó hacia el interior sin pronunciar una palabra más.

Paul Arnot subió nuevamente al coche y se dirigió de vuelta a su casa, atormentado por la idea de que las cosas tomaban un mal camino.

El diablito de la rebelión andaba también por el ambiente en la casa de los Howard, pues, al entrar, Lucila se encontró con el padre, inquieto y enojado.

— Mucho me agradaría, cuando regresen a casa, que no se queden en el auto conversando frente a la puerta.

— Pero, papá, estábamos despidiéndonos...

— Pues causa muy fea impresión.

El señor Howard se sentó en un sillón y Lucila se acercó a abrazarlo.

— Eres un papito muy bueno y muy querido..., pero parece que todavía estuvieses viviendo en la misma chacra que dejaste hace treinta años. Deberías estar enterado de que los muchachos de hoy están acostumbrados a hacer lo que se les da la gana..., y deberías ser algo más condescendiente con nosotros...

— Cuando tu mamá murió, le prometí que te cuidaría... y es lo que quiero hacer, Lucila...

— Pero tú te casaste con mamá cuando ella tenía diez y ocho años.

— ¿Y qué hay con eso? Antes era más fácil vivir; pero no quiero que peligre tu felicidad. Me comprendes, ¿verdad?

— Sí, papito, comprendo perfectamente..., pero no sé. Tus reproches me dan tristeza; es que nuestra generación de chiquilines traviesos no tiene mucha paciencia para los sermones.

POR mucho tiempo no pudo Lucila conciliar el sueño aquella noche. Sentía haberle dado un disgusto a su padre..., pero, ¡Paul era tan simpático!

Ya se consideraba dichosa, pues sería algún día su marido, un buen marido, que siempre la cuidaría y velaría por ella. Era un muchacho elegante, que estaba como en su casa en los mejores clubs, apreciado por todos los amigos y que todas sus amigas le envidiaban; pero él ya estaba en aquel momento lejos, y ella allí, en su cuarto de niña soltera, a la cual no se le permitía más que dos salidas por semana para ir al cine con su novio, y de vez en cuando uno que otro bailecito, pero a condición de regresar antes de las once. ¿Había que esperar que ella cumpliera veintiún años para poder casarse? Lucila se sentía un poco culpable; conocía perfectamente las diversiones de las otras muchachas de su edad, y comprendía las consecuencias que podrían tener para ella; además, pensaba en su anciano padre: él tenía razón, por cierto, y se imaginaba cómo su padre reaccionaría si ella hubiera tomado la vida como las otras muchachas.

A la siguiente mañana, mientras preparaba el desayuno, la misma idea la torturaba; a aquella hora, otras muchachas estarían todavía descansando. Pensaba en las mujeres que pasaban su mañana ociosamente, y que luego, después de una visita a los institutos de belleza, ya estaban dispuestas para pasar otra noche en alegres esparcimientos. Lucila sentía partírsele el corazón pensando en Paul, condenado a estar encerrado en su vieja oficina, desde bien temprano, luchando con las contrariedades diarias para poder llegar a realizar su sueño de felicidad.

LA idea de que otras mujeres pudieran ser tan alegres, tan despreocupadas, tan salvajes — esa era la palabra, — y conseguir todas las dichas de la tierra, la enfermaba.

Antes de que aclarara, estaba convencida de que ella y Paul debían pronto tomar una resolución.

Al encontrarse el miércoles por la noche, le dijo a su novio que le agradaría mucho más pasear en el auto que ir a un cinematógrafo;

le pidió entonces que se dirigiera hacia el centro, pues deseaba ver las luces de las calles céntricas, perderse en el torbellino del tráfico y aturdirse con el bullicio de la ciudad inmensa. Así lo hicieron, pero los automóviles lujosos, las parejas elegantes, las luces enceguecedoras, no conseguían distraerla.

—¿Qué te pasa, Lucila? — preguntóle Paul.

— Nada, no seas tontito..., estoy pasando un rato delicioso.

Sin embargo, Paul la notaba preocupada.

— Uno de estos días, mi Lucy, vamos a hacer una recorrida por todos esos lugares que parecen interesarte tanto. ¿Verdad que es un caprichito que tienes?

¡Un día!... ¿Y por qué entonces?

Ella sonrió, dichosa.

—¿Tienes smoking, Paul?

— Sí, pero no sé si estará bien; hace tiempo que no me lo pongo, y lo compré para el casamiento de mi prima Juanita...

POR muchos días, Lucila no pudo pensar en otra cosa: ¡qué bien debía quedarle el smoking a su novio! ¡Y cómo le gustaría verlo vestido de etiqueta, pero en un ambiente apropiado, entre un mundo de jóvenes elegantes y de mujeres bonitas!...

Su sueño no pasaba de ser un sueño, como las quimeras de los prisioneros que piensan viajar por tierras desconocidas y vivir aventuras. ¿Qué aventuras podrían correr ella y Paul, mientras su padre no les consintiera regresar a casa más tarde de las once? Mientras tanto, Paul seguía trabajando en su empleo prosaico y aburridor; y el señor Howard seguía vigilando a su hija que continuaba muerta de fastidio.

Una mañana recibió Lucy una carta de su mejor compañera de colegio, que varias veces le había escrito; pero esta vez era una carta importante y en ella había un párrafo de capital interés:

"Ahora te diré lo que espero de ti: nuestro gran baile tendrá lugar el viernes por la noche, no aceptaré excusas y vente con algún muchacho de tu relación. Es un baile de gran etiqueta, pero lo mismo nos divertiremos mucho. Espero no faltarás. Trata de estar aquí a las nueve de la noche."

Lucila tuvo que leer la carta varias veces antes de comprender el verdadero significado. Verdaderamente, era aquello un acontecimiento... Y Paul podría ponerse su smoking.

Pero..., ¿y el padre?

¿Y el regreso a las once de la noche?

CUANDO Lucila ya estaba resuelta a no pensar más en aquello y a olvidarse del baile, renunciando a todo proyecto, el padre de ella regresó a casa avisándole que el viernes por la tarde debía emprender un viaje de negocios.

Se iría el viernes y estaría ausente durante dos días, regresando el domingo. Sentíalo mucho, pero no tenía más remedio, debía ausentarse; era el primer viaje de negocios que le tocaba hacer desde una infinidad de tiempo atrás.

Esa misma noche vió Lucila a Paul y le propuso lo que deberían hacer, exponiéndole su programa sin mayores consultas.

— Nos divertiremos espléndidamente, bailaremos toda la noche... Haremos una linda pareja, tú, con tu smoking, y yo, con mi traje de baile, escotado, con cola... ¡Ay, Paul, por una vez podremos olvidarnos de llevar reloj, pues no necesitaremos regresar antes de las once! Estoy tan entusiasmada que el tiempo no pasa nunca...

Sin embargo, Paul parecía preocupado.

— Oye, querida — le dijo, — no quisiera que tuvieras un disgusto. Por cierto, nunca estuve de acuerdo con las ideas de tu padre; pero, si él piensa que tú no debes...

— Esta vez y nada más. Ya te dije que papá debe salir de viaje. No se enterará de nada, y yo quiero ver... Quiero ser feliz por una noche, y tú deberás venir a buscarme temprano, porque no quiero llegar tarde. ¿Comprendes?

EL baile en la casa de la amiga de Lucy tuvo un éxito magnífico. Los salones habían sido decorados y adornados como uno de los más alegres clubs nocturnos de Broadway. Música suave y melodiosa, alegría, muchachas vestidas a la última moda; bailarines hábiles y elegantes. Todo aquello no le permitía a Lucila decir ni una palabra de su gran emoción: estaba como una chica que va a su primer baile. Trató de dominarse y disimular su inmenso regocijo, actuando con calma y con toda serenidad.

Pasada la medianoche, el baile empezó a animarse más y más. Lucila esperaba la nota atrevida, la que tanto asustaba a su padre..., pero nada de extraordinario había ocurrido hasta entonces; es decir, sí: había visto a uno de los muchachos besar a su compañera de baile..., y aquella era una modalidad corriente entre casi toda la muchachada.

Estuvo observando a Paul que bailaba con otra chica. Vió que era correcto y que su modo de conducirse no daba motivo a críticas.

Por separado vió a unas chicas que fumaban, las miraba sorprendida; por supuesto, no las aprobaba.

A las cinco de la madrugada terminó el baile. Entre la mayor alegría, las parejas empezaron a retirarse.

PAUL y Lucila se dirigieron a su automóvil casi con solemnidad. Los dos estaban cansados y rendidos de sueño.

— ¡Qué noche maravillosa! ¡Cómo me he divertido! — dijo Lucila.

— ¿Cansadita, verdad? Bueno, vamos ligerito a casa, pues yo a las nueve tengo que estar en la oficina.

¡En la oficina a las nueve! Lucila se sintió orgullosa de Paul. Aquella palabra le parecía tener un sabor de seguridad moral para ella, y le ayudaba a borrar la atmósfera de humo, de vanidad, de rouge, y de charlas tontas en la cual se habían encerrado por unas horas.

Ya se le había pasado la envidia por la generación elegante y frívola del día de hoy. Lo único que sentía profundamente era su gran cariño hacia Paul, que hubiera deseado eterno, y las palabras de vida y actividad que él le había dicho: "A trabajar a las nueve." Casi le hubiera agradado más si ella y su novio hubiesen regresado a su casa la noche anterior antes de las once.

Su padre tenía razón, y ella estaba encantada de coincidir con él y de que no estuviera enterado de su salida.

Durante el viaje de regreso en el auto, Lucila veía la habilidad de Paul; se sentía segura protegida por él...

— Dos años más — dijo Paul, — y tú y yo seremos felices.

— Sí — contestó ella, con un suspiro.

LLEGADOS a la casa de los Howard, recién se dieron cuenta los dos de que algo pasaba. El señor Howard estaba en la puerta, esperándolos. El viaje había sido un pretexto.

Los dos se levantaron en el coche y miraron humildemente hacia él.

No tuvieron que esperar mucho: el señor Howard los saludaba gentilmente, dándoles la bienvenida.

— Vengan para acá los dos.

Lucila y Paul lo siguieron, entraron en la casa, se sentaron en el living room, esperando deferentemente que el padre hablara primero.

— Esto no me lo esperaba de ustedes dos.

— Pero papá, hemos ido únicamente...

— Me parece mejor que no traten de justificarse. Hay cosas que no tienen excusa.

— Fuimos a un baile, a la casa de Leonor Caldwell — dijo Paul.

— Recién terminó el baile...—añadió Lucila.

El señor Howard no contestó nada. Se sentía avergonzado y su pena era enorme e insoportable.

— Por otro lado — agregó Lucila, — fué toda culpa mía. Paul no quería ir y yo insistí mucho.

El señor Howard se levantó, casi imponente, y se puso frente a Paul, mirándolo con lealtad y rectitud.

— Muchacho — empezó, — lo que usted hizo es reprobable. La vuelvo a esta chica toda la noche fuera de su casa y ahora no hay más que una solución: casarse con ella, ahora mismo, esta misma mañana.

— Pero... — balbució Paul, iluminándose.

— Ni una palabra más. Esta mañana se casarán ustedes.

— Claro que sí. Siempre que Lucila quiera.

— Así sea — contestó Lucila, tratando de disimular una sonrisa.

Dos horas después, cuando las solemnes palabras fueron pronunciadas por el ministro de Dios, Paul tomó a Lucila en los brazos y la besó.

— Tu papá siempre ha tenido razón, Lucila.

— Es cierto, Paul... ¡Yo también estoy convencida de ello!

UN CUENTO AL QUE EL AUTOR NO ENCONTRO...

(Continuación de la pág. 19)

A usted, y sólo a usted, que me ha resultado simpático, le diré en confianza que como autor sé perfectamente el final del cuento, pero ante la imperiosa necesidad de llenar cuartillas, he ideado este coloquio con usted para alargarlo. Fíjese, señor Macedonio, que otros colegas describen paisajes, estados de ánimo, etc., etc., con el mismo fin. Por lo demás, ¿usted no cree que así, de esta manera, el lector se interesa más? ¿Que la intriga es más viva? Confiese que usted desearía conocer ya el desenlace... Bueno, se lo voy a decir, pero al oído...

Macedonio se alejó riendo a carcajadas, mientras el autor, satisfecho ante el éxito de un final de cuento que aún no había escrito, compensaba la ausencia futura de un lector tan simpático y talentoso como Macedonio, con el reclamo que significaba un festejo tan ruidoso, pues pensó: el lector que llegue hasta aquí tendrá deseos de reir como Macedonio, y sin duda, llegará a ser un lector finalista. Y se volvió para buscar su héroe.

Había desaparecido. Naturalmente, comenzó a desesperarse. Si lo perdía a esta altura del cuento, ¡bonito negocio el que hacía!

Puso en juego, de nuevo, su imaginación para reconstruirlo. Encendió un cigarrillo, dió unos pasos, y cuando ya llegaba a la entrevista con el director, tropezó con un grupo de público que estiraba los cuellos. Le pareció reconocer la voz de Sierra. Apartó a codazos la gente, se llegó hasta su protagonista que balbuceaba palabras incoherentes: Cólo... Cristóbal Colón... Lo tomó del brazo e imperativamente le ordenó: — ¡Vamos! — mientras alguien del público decía: "¡Es un loco!"

Sierra miró al autor, al tiempo que le preguntaba:

— ¿Lo alcanzó?

— ¿A quién?

— Al lector.

— Sí.

— ¿Le gustó el final?

— Se fué riendo a carcajadas. Mira, Sierra — prosiguió el autor — creo que vamos a tener un éxito.

El protagonista pretendió continuar el diálogo, pero el gesto adusto del autor le recordó que no era más que la creación de un escritor capaz de matarlo. Optó por callar. Así, mudos, llegaron hasta el banco de una plaza. El autor estaba cansado de andar con su protagonista a cuestas. Comenzó, entonces, a precipitar la acción. Hizo pensar a Sierra, tal como si fuera un personaje real, en la situación que él mismo le había creado. La sola idea de que iba a perder su puesto en el diario, su único sostén, lo angustió hasta el punto de interrogar al autor:

— Y ahora, ¿qué hacemos?

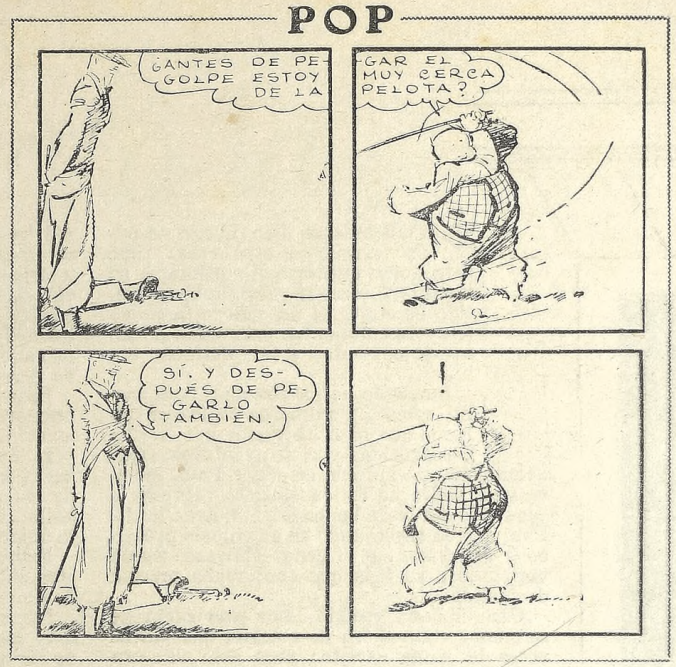
Rápidamente, el autor creyó oir a miles de lectores que a esta altura del cuento, preguntaban:

— Y ahora, ¿qué pasa?

Se decidió. Golpeó fuertemente el hombro de su protagonista, gritándole:

— ¡Ahí va Cristóbal Colón!

POP



Sierra se levantó enérgicamente y se le prendió de la capa:

— ¡Señor Colón!... ¡Don Cristóbal!... ¡Usted tiene que salvarme!... Yo necesito saber...

Pero el autor no le dejó concluir, exclamando:

— ¡Sierra!... ¡Sierra!... ¡Ahí va otro Colón!...

Y el protagonista, indignado, sin soltar la capa, interrogó al primer Colón:

— ¿Es usted Colón o aquel otro?

— Aquél... — respondió Colón, con acento indefinido, — es un doble que mando a una sesión espiritista de Norte América, para que diga que es norteamericano.

EL AMIGO QUE SE VA

(Continuación de la pág. 11)

— La oportunidad...

— Sí... Yo acerté a pasar por allí. Estaba cansado... El auto era magnífico..., elegante... El sol, como ahora, espléndido... ¿Quién se resiste a la tentación de un paseo semejante? Yo no pude... Fuí débil... Además, estaba tan cansado...

— Como yo... Igual... ¿Y usted de qué se ocupa?

— ¿Yo? En nada... Soy un "desocupado"... ¿Y usted?

— Otro "desocupado"... No me queda más que la ropa...

— ¿Vamos?

— Vamos.

Pusiéronse en marcha, hacia el centro de la ciudad. Después, el más alto habló al oído del otro, inclinándose un poco:

— Mañana daremos otro paseo...

— ¿Sí?

— Yo lo invito... Aprovechemos mientras la ropa está presentable...

— Bien... ¿Y adónde vamos a ir?

— A despedir a otro amigo que se va... Es un entierro de categoría... Y espero que allí no nos tratarán con tanta descortesía como en este...

— Y, sobre todo, no nos harán preguntas tan indiscretas... Porque, entre nosotros, ¿eh?, con absoluta franqueza, ¿hay necesidad de conocer al muerto para acompañarlo a la última morada?

— No... Ninguna...

Más tarde se separaron.

— Hasta mañana, señor Gutiérrez.

— Hasta mañana, señor Altamirano...

Y aquellos dos hombres tristes, cuya única ocupación consistía en estar "desocupados", saludáronse afectuosamente, considerándose ya inseparables, y luego siguieron cada uno por diferente camino...

UNA LABOR QUE ESTA DE GRAN MODA

(Continuación de la pág. 79)

con punto mosca. Se teje con aguja de crochet número dos.

Se hacen veinte puntos de cadena y sobre ella se tejen cuatro puntos tunecinos y uno mosca, siguiendo así el largo del cinturón que se necesite. Se termina con un par de anillas de acero o plata, o con una hebilla de líneas modernas.

La carterita: Se teje en igual forma que el cinturón, es decir, alternando el punto tunecino simple con el mosca. La franja debe ser de cuarenta puntos de ancho por un largo de veinticinco centímetros, que se unirá con un cierre automático. Una vez cerrada por los costados, se adornará con un punto ojal. En el centro del tejido van unas presillas, por donde pasará un galón que servirá para tomar la cartera en la mano.

Este modelo es de un talle cuarenta y dos, lo que servirá de base para los puntos, que irán en aumento o disminución según el talle a ejecutar.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"EL HOGAR"**, por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

RECIBO y publico sin comentarios.

Señor Humorista de Turno:

En los rápidos viajes que suelo hacer por la tierra para recrear mi espíritu, viajes poco frecuentes, porque la inmortalidad es una pampa donde me encuentro muy a gusto, me entretengo en echar un vistazo sobre lo que se escribe en torno de mi persona, que va siendo ya mucho, demasiado quizá. Aunque las cosas de ustedes, los hombres, mal pueden afectarme ahora que soy una sombra inmortal, le confieso que no deja de halagarme el intenso movimiento de opinión reivindicatorio que las nuevas generaciones argentinas están provocando alrededor de mis tan discutidos gobiernos. Por lo menos, empiezan a reconocer que fuí patriota y que supe tener a raya siempre a los gringos, por más encopetados y prepotentes que fuesen. Me conformo con eso; y no le envidio el monumentazo que le han levantado al señor de Rivadavia en los Corrales.

Entre las opiniones que oigo en tierra, sin embargo, algunas me dejan desconcertado. Así, por ejemplo, alguien dijo que yo era un malvado sin abuela, lo cual le consta al doctor Carlos Ibarguren que no es exacto. Ignoro hasta qué punto el doctor Ibarguren pudo demostrar en su laureado *Juan Manuel de Rosas (Su Vida. Su Tiempo. Su Drama)* que el protagonista no era un malvado. Tampoco sé si lo guió tal propósito. Pero puedo asegurarles a mis compatriotas, en cambio, que el doctor Ibarguren demostró que me sobraban abuelas. Lo cual, desde luego, no puedo dejar de agradecerle cordialmente. Y si no, pruebas al canto. En la página 6 del libro que obtuvo el premio nacional de letras, en efecto, el eminente historiador reproduce el acta de mi bautismo, donde, entre otras cosas menos interesantes, se dice:

> **Fueron padrinos Don José de Echevarría y su esposa doña María Francisca Ramos; abuelos paternos don Domingo Ortiz de Rosas, natural del lugar de Rozas del Valle de Soba, Arzobispado de Burgos, capitán de granaderos de la Compañía del sobredicho Regimiento, y doña *Catalina Gogihola*...**

Poco después, en la página 8, al hablar de mi abuelo Domingo Ortiz de Rozas, agrega el doctor Ibarguren, textualmente:

> **Don Bartolomé Ortiz de Rozas, caballero de la orden de Santiago, vió partir a las Indias de América el año 1742 a su hijo Domingo Ortiz de Rozas y Rodillo en calidad de ayudante de campo de don Domingo Ortiz de Rozas y Villasuso designado gobernador y capitán general de Buenos Aires, y agraciado, más tarde, por la Corona con el título de conde de Poblaciones. El joven ayudante sentó reales, para siempre, en la ciudad que rigiera un tiempo su ilustre tío, y cuando éste pasó a gobernar a Chile, aquél se quedó en Buenos Aires, en la guarnición militar; se casó en primeras nupcias *con doña Catalina de la Cuadra*, descendiente de noble casa catalana, y *tuvo por único hijo a León*, nacido el 11 de Abril de 1760. Después de enviudar, contrajo un segundo enlace con doña *Gregoria Gogihola* y vivió dedicado a su regimiento, como capitán de granaderos.**

Como usted ve, mi estimado Humorista de Turno, es muy aventurado afirmar que no tiene abuela un tipo como yo, a quien, precisamente, le sobran las abuelas. El doctor Ibarguren, en un libro que ha merecido la más alta recompensa literaria argentina, me descubre tres abuelas paternas: doña Catalina Gogihola, doña Catalina de la Cuadra y doña Gregoria Gogihola. Es decir, reproduce un acta de bautismo en la que aparece como abuela paterna mía la primera; y luego afirma que don León Ortiz de Rozas, mi padre, es hijo único de doña Catalina de la Cuadra. Doña Catalina Gogihola, en realidad, podría ser como la resultante de las otras dos: la abuela transaccional. Me he fijado en la lista de erratas que viene al final del libro, y advierto que no hay salvada ninguna en las páginas 6 y 8. En fin, que, como le iba diciendo más arriba, estas opiniones me dejan desconcertado. Cuando fuí dueño absoluto de la vida y hacienda de los argentinos — cuando era algo menos que una sombra, — las opiniones de los demás me tuvieron sin cuidado, porque yo me inspiraba en algo indefinible que tenía muy adentro. Nunca se lo dije a nadie para que no se riera de mí. Ahora que mi misión está cumplida, en cambio, considero los fenómenos terrestres como entretenimiento, desde un punto de vista más intelectual, podría decir, y por eso llego a desconcertarme con lo que dicen los hombres.

Perdone el espacio que pretendo robarle, y reciba las seguridades de mi consideración más distinguida, con mi agradecimiento cordial.

S. S. S.

El Fantasma de don Juan Manuel.

●

LA *Acción* de Rosario, al comentar un partido de football en la vecina orilla, dice, el 21 de noviembre:

> **Montevideo vivió el domingo la fiebre de ese deporte. 80.000 personas bordearon el inmenso estadio del Parque Centenario, a fin de contemplar la extraordinaria lucha que depararían los equipos de Peñarol y Nacional. *260.000 ojos*, ávidos, emocionados, deseosos de victoria...**

Los espectadores, enajenados por el entusiasmo, siguieron también el desarrollo del partido con los ojos suplementarios. Esos ojos que, tanto en Uruguay como aquí, se llevan siempre los hinchas precavidos para reemplazar a los que les ponen en compota.

●

TIPPERARY Magazine del 1° de abril último presenta "Una Hazaña de Arsenio Lupin". Allí leo:

> **— Hace una hora, más o menos. Oí un disparo de revólver, fuí a buscar un arma, después subí despacio, revisé el corredor y llegué hasta el departamento del fondo. Allí vi en el suelo al inquilino, y bajé apresuradamente en busca de la autoridad. Vino el agente, me dijo que *el cadáver estaba muerto y que el muerto no podía moverse*...**

¿Ah, sí?... ¡Chocolate por la noticia!

●

UNA perlita del *Campano Ilustrado*, para matizar. Página 668, artículo:

> **LEONIDAS. Nombre de dos reyes de España. El I (491-480 ant. de J. C.), con 4.000 hombres defendió el paso de las Termópilas y, durante tres días, con 300 soldados resistió contra los ejércitos de Jerjes, pereciendo todos antes de rendirse.**

¿Conque fué en España? ¡Qué dirán los espartoles; digo los españanos!

●

EN uno de los diarios de la tarde del 26 de noviembre leo el siguiente título:

> **El Muerto Fué Alcanzado por uno de los Disparos Cuando Descendía del Auto Para Votar.**

¡Trop de zèle! Los muertos aquí votan sin moverse de su tumba.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

DOLORES
Novela corta por Pedro Miguel Obligado, que es un delicado estudio de psicología femenina.

LA HIPOTECA FATAL
Cuento dramático por Eduardo Anze Matienzo.

EL PARASITÓLOGO BACIGALUPO, ESTUDIANDO LA HYMENOLEPIS, DESCUBRE LA DOBLE EVOLUCIÓN DE LA INFECCIÓN HUMANA: DIRECTA E INDIRECTA
Nota de Carlos Alberto Silva, de la serie "Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa".

CARTA AL AMIGO DESCONOCIDO QUE SE QUEDÓ EN BUENOS AIRES
Epístola por Herminia Brumana.

DIEZ Y SIETE CONSEJOS INÚTILES A UNA GUARANGA INVENTARIADORA
Por Américus.

EL MILAGRO DE LA VIRGEN
Relato de ambiente serrano por Celina Rodríguez Nasso.

ELOGIO DEL MAQUILLAGE
Artículo sobre un tema femenino por Ana María B de Black.

UN HUMORISTA JUZGA A OTRO HUMORISTA: "Aldea millonaria". de Enrique Loncán
A través de Arturo Cancela.

EL SOÑADO A. B. C.
Comedia en un acto por Agustín Remón.

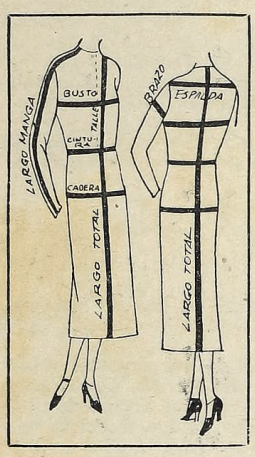
LAS MÚLTIPLES ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN CRISTIANA FEMENINA
Nota por Lita Igual, correspondiente a la sección "Un club por semana".

"YO, VERDUGO"
Cuento satírico de un desocupado, por Carlos A. Llovera.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — RODOLFO CLARO — LINO PALACIO — ARTURO LANTERI — LÓPEZ OSORNO — NEAL BOSE — BARTOLOMÉ MIRABELLI y OSCAR SOLDATI.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

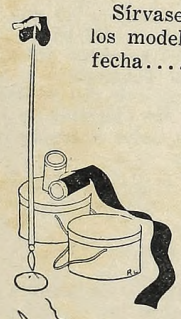
MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,** *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

El Fantasma de Rosas **y** ***Cristina,*** **de la Capital;** ***Don Jaime,*** **de Rosario;** ***T. O.,*** **de Córdoba; y** ***Carlitos,*** **de La Plata.**

NOTICIAS Gráficas del 3 de noviembre, dice, en un recuadro:

> **Estamos en condiciones de adelantar una primicia sensacional. Boca Juniors, que el miércoles debió jugar contra Huracán, celebrando el *cuarto siglo de vida* de la entidad del globito...**

Cuando Pedro de Mendoza, el adelantado, desembarcó a orillas del Riachuelo, para fundar Buenos Aires, fué recibido por varias calificadas delegaciones de querandíes. Entre ellas se destacaba una proveniente del barrio de Boedo, con un globito tatuado en el pecho de cada uno de sus componentes. Se trataba, como habéis adivinado ya, del team de primera división de Huracán Querandíes Club. Dicen *que-eran-díes,* pero eran once, en rigor de verdad.

●

EL conocido especialista Aloise publica en EL HOGAR del 3 de noviembre un interesante artículo sobre la iridología, que es la ciencia que permite descubrir las enfermedades a través de los ojos. Y dice con tal motivo:

> **Pero hay que tener bien presente que el ojo izquierdo refleja todo ese lado del cuerpo, y el derecho toda la parte diestra del mismo, como si un plano vertical dividiese a la persona pasando por el eje de la nariz y la espina dorsal.**

Más adelante el doctor Aloise agrega:

> **Lo cierto es que esta ciencia cada día cuenta con nuevos adeptos, y ya puede decirse que los ojos son también espejo del cuerpo. Y no será nada de extraño que pronto sorprendamos, entre dos enamorados, un diálogo como este:**
> **— Querida, estoy viendo en tus ojos tu perfección anatómica. ¡Qué páncreas admirable tienes! Pero, cuida mucho tu *hígado,* porque ese puntito del iris izquierdo me alarma un poco.**

El profesor Aloise tiene tanta imaginación que, cuando se pone en poeta, se olvida hasta de la ubicación de los órganos y nos manda el hígado a la izquierda. ¡Qué barbaridad, no!

●

L'ILLUSTRATION de París publica, el 21 de octubre, la fotografía que reproduzco, con el siguiente epígrafe:

> En Santiago de Chile: el desfile de los **nacional-socialistas,** con blusas azules, delante del palacio de Gobierno; en el balcón empavesado, el presidente de la República y sus invitados.

En el pequeño artículo que complementa la foto se agrega que:

> Chile es el primer estado de la América Latina donde el movimiento nacional-socialista ha tomado cuerpo y ha sido oficialmente reconocido.

Como verán los lectores, se trata simplemente de la famosa Milicia Republicana, que nada tiene que ver con los cofrades de Hitler. Su propósito es mantener en Chile "el sistema de Gobierno Republicano Democrático". "Luchar sin temor — como se dice en el juramento de los milicianos — y con las armas en la mano", para que impere en el país "el respeto a la Constitución y las Leyes".

3 nuevas maneras de servir el delicioso JAMON Swift PREMIUM

JALEA DE JUGO DE TOMATE CON JAMON CRUDO

Pase unos tomates por un cernidor y agregue la clara batida de un huevo. Sazone a gusto y eche una pizca de bicarbonato de soda. Luego, por cada dos tazas de jugo, agregue 4 hojas de gelatina, derretidas en un poquito de agua caliente. Vierta la mezcla en moldecitos, y eche en cada uno un poco de aceitunas picadas, arvejas y trocitos de zanahorias cocidas. Desmolde la jalea sobre una fuente y sírvala acompañada de grupitos de chauchas, arvejas, papas y zanahorias cocidas, cortadas en daditos, aderezados con aceite y vinagre.

JAMON AHUMADO PREMIUM

Hornéelo en esta forma sencilla.
Ponga un jamón entero o medio jamón ahumado, Premium, en una asadera. Agregue 2 tazas de agua, y tape la asadera. Cocínelo a horno lento, calculando 3/4 de hora por cada kilo (en los jamones chicos un poco más, proporcionalmente). Cuando esté cocido, sáquelo del horno y arranque la piel. Con un hierro candente queme la superficie y póngale clavos de olor. Repáselo con una mezcla de 1/2 taza azúcar negra y una cucharita de harina. Hágalo tostar, descubierto, durante 20 minutos a fuego moderado.

EL JAMON COCIDO CON ENSALADA DE HIGOS

¡Es delicioso el jamón cocido Premium de Swift con esta rica ensalada!
Cocine algunas ciruelas (tres por persona) y píquelas en pedacitos, quitándoles los carozos y mezclándolas con higos frescos, a los cuales se ha sacado la cáscara. Agregue una cucharada de pasas sultana ya lavadas. Mezcle una cucharada de jugo de naranja y una de jugo de limón, y viértala sobre la mezcla de frutas. Pele unas peras grandes, córtelas por la mitad, y sáqueles las semillas. Rellénelas con la mezcla y sírvalas con crema sobre hojas de lechuga, aderezadas con jugo de limón

JAMON CRUDO

JAMON COCIDO

JAMON COCIDO (en latas)

JAMON AHUMADO

Los cuatro tipos de Jamones Premium, de Swift, gozan de una predilección universal, pues provienen de cerdos seleccionados y se preparan con riguroso esmero. Todos inspeccionados y aprobados por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

Productos de Belleza

GRIET

La mejor audición

Escuche todos los días a las 20 hs. (menos domingos) por L R 3 RADIO NACIONAL la

AUDICION GRIET

Crema de Miel y Almendras	$ 0.70
Esmalte para uñas	$ 0.70
Terciopelina (cera para el cutis)	$ 0.70
Rouge para los labios . . .	$ 0.70
Colorete compacto	$ 0.70

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618 - 40 Bs. Aires

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.—

PRECIO: EN EL URUGUAY
30 CENTESIMOS